

*VESTIGIVM*

3

Monografías del Museo Arqueológico de Villena



# Salvatierra de Villena

Arqueología e historia en la  
sierra de San Cristóbal

*Fernando E. Tendero Fernández (coord.)*





Fernando E. Tendero Fernández (coord.)

**SALVATIERRA DE VILLENA**  
**Arqueología e historia en la sierra de San Cristóbal**

**VESTIGIUM.** Es una publicación que divulga los estudios de investigación histórica y arqueológica de Villena y su comarca, así como de los fondos del Museo Arqueológico José M.<sup>a</sup> Soler y su ámbito de competencia.

Se intercambia con todas las publicaciones similares, con el objeto de incrementar los fondos bibliográficos del Museo Arqueológico Municipal de Villena.

*Vestigium* no se identifica con el contenido de los trabajos publicados.

**Consejo asesor:**

Rafael Azuar Ruiz (Museo Arqueológico Provincia de Alicante)  
Mauro S. Hernández Pérez (Universidad de Alicante)  
Bernat Martí Oliver (Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación de Valencia)  
Feliciano Sala Sellés (Universidad de Alicante)  
Valentín Villaverde Bonilla (universidad de Valencia)

**Consejo de redacción:**

Directora: Laura Hernández Alcaraz (Museo Arqueológico José M.<sup>a</sup> Soler de Villena)  
Vocales: Francisco Javier Jover Maestre (Universidad de Alicante)  
José Menargues Giménez (Museo Arqueológico José M.<sup>a</sup> Soler de Villena)  
Concepción Navarro Poveda (Museo Arqueológico Municipal de Novelda)  
Luz Pérez Amorós (Museo Arqueológico José M.<sup>a</sup> Soler de Villena)

**Información e intercambio:**

Museo Arqueológico José M.<sup>a</sup> Soler  
Plaza de Santiago, 1  
03400 Villena (Alicante)  
Tel. 96 580 11 50 ext. 766 Fax 96 520 61 46  
[museo@villena.es](mailto:museo@villena.es)  
[www.museovillena.com](http://www.museovillena.com)

Proyecto y publicación autorizados por la Dirección General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana.

**Título original:** *Salvatierra de Villena. Arqueología e Historia en la sierra de San Cristóbal*

© **Autores**

© **Edita:** M. I. Ayuntamiento de Villena - Museo Arqueológico José M.<sup>a</sup> Soler

**Diseño portada:** Juan Antonio López Padilla

**Foto de la portada:** Castillo de Salvatierra (fotografía F. E. Tendero)

**Maquetación:** Leandro J. García Sanjuan

**Encuadernación:** Graficas Azorín, S.L.

**ISBN:** 978-8495112-17-0

**Depósito Legal:** A 819-2015

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutivo de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopias o escanear algún fragmento o ilustración de esta obra:

[www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com)  
917 021 970 / 932 720 447

## ÍNDICE

---

### ÍNDICE DE AUTORES

PRÓLOGO (R. Azuar)	7
INTRODUCCIÓN (F. E. Tendero)	9
I.- SALVATIERRA: SU ENTORNO E HISTORIOGRAFÍA	11
I.1. El complejo ecológico del yacimiento y su entorno (M. <sup>a</sup> Hernández)	
I.2. Situación y elementos conservados de Salvatierra y la ermita de San Cristóbal (F. E. Tendero)	
I.3. Historiografía y fuentes documentales (F. E. Tendero y G. Guillem)	
II.- ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA EN SALVATIERRA	59
II.1. Actuaciones arqueológicas en el entorno del castillo (F. E. Tendero)	
II.2. Planimetría de las estructuras conservadas (J. A. Pastor, E. Tomás y F. E. Tendero)	
II.3. La excavación arqueológica del año 2006 (F. E. Tendero)	
II.4. Estudio arqueozoológico (C. E. Rizo)	
II.5. Análisis arqueométricos de varios morteros procedentes del castillo de Salvatierra (R. Seva y M. <sup>a</sup> D. Landete)	
III.- LOS PERIODOS CULTURALES A LA LUZ DE LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS	189
III.1. La primera evidencia humana en Salvatierra: las cuevas Occidental y Oriental (J. Fernández)	
III.2. Osteoarqueología de la cueva Occidental y cueva Oriental de Salvatierra (M. <sup>a</sup> P. de Miguel)	
III.3. La Edad del Bronce en Salvatierra (J. García)	
III.4. El poblamiento ibérico y romano en la sierra de San Cristóbal (L. Hernández)	
III.5. El periodo musulmán. Del califato de Córdoba hasta la conquista cristiana (F. E. Tendero)	
III.6. El periodo bajomedieval. De la conquista cristiana al abandono del castillo (F. E. Tendero)	
III.7. La ermita de San Cristóbal en época moderna y contemporánea (F. E. Tendero)	
IV.- VALORACIONES DEL ASENTAMIENTO HUMANO AL SUR DE LA SIERRA DE SAN CRISTÓBAL (F. E. Tendero)	253
V.- BIBLIOGRAFÍA	266
MATERIAL INCLUIDO EN EL DVD	
· HISTORIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES - CAPÍTULO DESARROLLADO	
· INVENTARIO MATERIAL ARQUEOLÓGICO: FONDOS ANTIGUOS Y EXCAVACIÓN 2006	
· PLANIMETRÍA DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO	

## ÍNDICE DE AUTORES

### **María Paz de Miguel Ibáñez**

Depto. de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina

Universidad de Alicante  
*pdm@ua.es*

### **Javier Fernández López de Pablo**

Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social  
Àrea de Prehistòria. Universitat Rovira i Virgili

*jfernandez@iphes.cat*

### **Jesús García Guardiola**

Museo Arqueológico José M.<sup>a</sup> Soler de Villena

*jesusgarciaguardiola@gmail.com*

### **Gabriel Guillem García**

Historiador

*gabrielguillem@hotmail.com*

### **Laura Hernández Alcaraz**

Museo Arqueológico José M.<sup>a</sup> Soler de Villena

*lhernandez.ayt@villena.es*

### **María Hernández Hernández**

Depto. de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física

Universidad de Alicante  
*mhernandez@ua.es*

### **María Dolores Landete Ruiz**

Depto. de Arqueometría  
Universidad de Alicante

*md.landete@ua.es*

### **José Alberto Pastor Sirvent**

Licenciado en Historia y técnico superior en delineación

*japs6@alu.ua.es*

### **Cristina E. Rizo Antón**

Licenciada en Historia y zooarqueóloga

*crisrizoanton@hotmail.com*

### **Romualdo Seva Román**

Depto. de Arqueometría  
Universidad de Alicante

*romualdo.seva@ua.es*

### **Fernando E. Tintero Fernández**

Museo Arqueológico y Etnológico Dámaso Navarro de Petrer

*fetintero@gmail.com*

### **Esther Tomás Fernández**

Ingeniera técnico agrícola

*esthertomas8@gmail.com*

## PRÓLOGO

Por fin, sale a luz la obra compilatoria de los trabajos e investigaciones llevados a cabo en el castillo de Salvatierra de Villena. Castillo objeto de prospección, excavación y estudio desde los años cincuenta del pasado siglo por parte de D. José M.<sup>a</sup> Soler, quien no dudó en considerarlo como el origen histórico del emplazamiento actual de la ciudad de Villena.

El libro de Salvatierra se incluye dentro de esta tendencia de actuación arqueológica y publicación de los resultados, aunque con la particularidad de que es fruto de una larga investigación del coordinador de la obra, Fernando E. Tendero, ya que desde la finalización de su licenciatura en Filosofía y Letras, especialidad Geografía e Historia, por la Universidad de Alicante en 1996, ha centrado en el periodo medieval de este importante yacimiento arqueológico su línea de investigación, respaldada por una Ayuda a la investigación de la Fundación Municipal José M.<sup>a</sup> Soler de Villena, y de la que hemos conocido aportaciones a la historiografía como el artículo incluido en la obra *Castillos y torres en el Vinalopó* editado por el Centre d'Estudis Local del Vinalopó en 2001, y continuado con otro en la publicación digital *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante - 2006* del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante.

A Fernando E. Tendero debemos este libro -intitulado *SALVATIERRA DE VILLENA. Arqueología e historia en la sierra de San Cristóbal*-, quien no solo presenta el resultado de sus excavaciones efectuadas en el castillo a finales del año 2006, sino que también nos aporta una exhaustiva información, recogiendo todas aquellas menciones y noticias que sobre el castillo de Salvatierra han aparecido en las fuentes escritas histórico-documentales desde la Edad Media hasta el siglo XXI. A esta valiosísima recopilación, añade una revisión y síntesis de todas las actuaciones arqueológicas efectuadas en el castillo, desde las primeras prospecciones que llevara a cabo D. José M.<sup>a</sup> Soler en el año 1945, hasta los trabajos efectuados entre los años 1999-2000 encaminados al levantamiento de una necesaria e inexistente topografía del yacimiento. De los trabajos efectuados a lo largo de esos años y recogidos en el libro queremos reseñar la revisión que realiza el autor de las excavaciones que entre los años 1951-1956 efectuara el ilustre arqueólogo villenense en el recinto medieval y de los materiales obtenidos, así como de los diarios de excavación, lo que le ha permitido poner un cierto orden en estas campañas, cuya información estaba muy desordenada y dispersa.

Ahora bien, el castillo de Salvatierra no es solo un asentamiento medieval, sino además es un yacimiento en el que han quedado los restos de los primeros pobladores de la actual Villena, y para su conocimiento Tendero ha reunido, en las páginas del libro, diversas y necesarias revisiones sobre las investigaciones y excavaciones llevadas a cabo por Soler en Salvatierra. La primera es la efectuada por Javier Fernández López de Pablo sobre las excavaciones en las cuevas Occidental y Oriental de Salvatierra, origen del asentamiento humano en la peña que se retrotrae a fines del Eneolítico y principios de la Edad del Bronce, es decir entre el III y II milenio a. C., período en el que se encuadra el detallado estudio osteoarqueológico de los restos encontrados, debido a Patxuka de Miguel Ibáñez. A continuación, se aporta el estudio de revi-



sión efectuado por Jesús García Guardiola sobre los restos encontrados de la Edad del Bronce hasta mediados del II milenio a. C., abriendo un largo y silencioso milenio, del que no hay restos arqueológicos, hasta fines de época ibérica e inicios del mundo romano, estudiado por la directora del Museo de Villena y especialista de este momento, Laura Hernández Alcaraz, incluyendo en su estudio las cisternas excavadas en la roca y existentes a lo largo de la sierra donde se asienta Salvatierra.

Será en época islámica y bajomedieval (s. X - s. XIV d. C.) cuando Salvatierra adquiera su entidad como lugar de asentamiento humano y de punto fortificado en el trayecto de la antigua Vía Augusta, y su enlace con el paso natural hacia las tierras llanas del interior de la península. Para conocer este período resulta fundamental, y es el núcleo del libro, el resultado de las excavaciones llevadas a cabo en el 2006 por el autor, Fernando E. Tendero, en las que, por primera vez, se efectúa una campaña rigurosa de documentación de todas las estructuras conservadas, así como una serie de sondeos en determinados lugares del yacimiento, cuyos resultados, así como el análisis de los restos arqueológicos aparecidos, nos permiten conocer en profundidad el origen islámico del asentamiento, sus rasgos morfológicos y constructivos, y su reocupación en época bajomedieval, tras la conquista cristiana a mediados del siglo XIII, y su posterior y lento abandono coincidiendo con el desarrollo de la actual población de Villena, a sus pies, defendida por su extraordinario castillo de la Atalaya. A estos trabajos hay que añadir el capítulo que el mismo autor dedica a la desaparecida ermita de San Cristóbal, de época moderna y contemporánea, en cuyos alrededores han aparecidos restos de viviendas que podrían corresponder al asentamiento islámico de la peña, a los pies de la fortaleza de Salvatierra. Pero esta es una cuestión pendiente de analizar por el propio investigador o por las generaciones futuras. ¡Todavía hay mucho por estudiar e investigar!

En definitiva, debemos de felicitarnos todas aquellas personas interesadas en el patrimonio y en la historia, por contar con una nueva publicación que contribuye a un mayor conocimiento de unos de los yacimientos arqueológicos más importantes del Alto Vinalopó, que nos permite conocer mejor el pasado de Villena. Al mismo tiempo, como indica el coordinador de la obra en las valoraciones finales, hay que seguir reclamando, como hacía Soler hace más de cuarenta años, la aplicación de medidas de protección, conservación y difusión de los restos arqueológicos que todavía quedan en pie.

Solo nos queda dar la enhorabuena a la Fundación Municipal José M.<sup>a</sup> Soler por su acertada decisión de otorgarle en su día a Fernando E. Tendero la ayuda para efectuar esta investigación, y al Ayuntamiento de Villena, a través del Museo Arqueológico José M.<sup>a</sup> Soler, por asumir su publicación en esta cuidada y voluminosa edición dentro de su colección *Vestigium*.

Rafael Azuar Ruiz  
MARQ. Museo Arqueológico de Alicante

## INTRODUCCIÓN

El castillo de Salvatierra fue una de las fortalezas que en la Edad Media tuvo la ciudad de Villena, encargada de vigilar los caminos que cruzaban el valle del Vinalopó, y de proteger a sus habitantes, musulmanes primero y cristianos después, aunque el lugar anteriormente ya había estado ocupado por gentes prehistóricas e ibéricas. Este uso defensivo hace muchos siglos que dejó paso al abandono y expolio de sus muros y murallas, siendo en la actualidad una ruina en continuo proceso de deterioro. Este hecho no impide que el castillo esté declarado Bien de Interés Cultural (BIC), la máxima figura de protección establecida en la legislación española, siendo un yacimiento arqueológico de primer orden al contar en su ubicación en la sierra de San Cristóbal, o de la Villa, con cuevas de enterramiento eneolíticas; un poblado de la Edad del Bronce; un poblado ibérico; un poblado fortificado medieval que perdura ininterrumpidamente desde finales del siglo X hasta finales del siglo XIV; y una ermita bajo la advocación de san Cristóbal, de donde toma el nombre la sierra. Todos estos periodos culturales convierten a Salvatierra en un yacimiento singular en la comarca del Alto Vinalopó. La certeza de que existe una gran cantidad de datos todavía ocultos en los archivos y bajo la superficie de la sierra, y que José M.<sup>a</sup> Soler comenzó a descubrir hace más de cincuenta años, nos motivó en las postrimerías del siglo XX a llevar a cabo un estudio integral del yacimiento para conocer mejor su historia y desarrollo cultural.

Todo este conocimiento histórico que el equipo de investigadores pretendemos realizar, no debe quedarse como una mera acumulación de datos arqueológicos, planimetrías y documentos, sino que debe ser tomado como base para una deseable apuesta por la conservación y consolidación de los restos existentes, ya que la fortaleza forma parte del importante patrimonio monumental de Villena.

Para realizar esta labor, hemos contado con el asesoramiento y colaboración de un nutrido equipo multidisciplinar en el que se integran arqueólogos, historiadores, topógrafos, geógrafos e ingenieros técnicos para obtener la máxima información de cada uno de los periodos culturales existentes en Salvatierra. Asimismo, hemos tenido la ayuda de un grupo de colaboradores que han participado en la campaña de excavación del año 2006 y posterior elaboración de la memoria científica. A todos ellos hay que agradecer su aportación al presente estudio.

### Capítulos, anexos y planimetrías:

D. Javier Fernández López de Pablo  
D. Jesús García Guardiola  
D. Gabriel Guillem García  
D.<sup>a</sup> Laura Hernández Alcaraz  
D.<sup>a</sup> María Hernández Hernández  
D.<sup>a</sup> María Dolores Landete Ruiz  
D.<sup>a</sup> María Paz de Miguel Ibáñez

D. José Alberto Pastor Sirvent  
D.<sup>a</sup> Cristina E. Rizo Antón  
D. José M.<sup>a</sup> Segura Martí  
D. Ignacio Segura Martínez  
D. Romualdo Seva Román  
D. Fernando E. Tendo Fernández  
D.<sup>a</sup> Esther Tomás Fernández

Excavación y memoria científica:

D. José Antonio Aráez Moraleda  
D. José David Busquier Corbí  
D.<sup>a</sup> Irene Domene García  
D. Jesús M. Flor Francés  
D.<sup>a</sup> Inmaculada Gómez Martínez  
D.<sup>a</sup> Anna García Barrachina  
D.<sup>a</sup> Araceli Guardiola Martínez  
D. Francisco Javier Martínez Richard  
D. Irene Micó Pardo  
D.<sup>a</sup> Patricia Miñana Pérez

D. Jorge Molina Cerdá  
D. Francisco E. Muñoz Seva  
D.<sup>a</sup> Alicia Pastor Mira  
D. José Alberto Pastor Sirvent  
D.<sup>a</sup> Elena Pentinat Ayelo  
D. Miguel Ángel Quereda Leguey  
D. Antonio Ortiz Espinosa  
D. David Serrano María  
D. Fernando E. Tendero Fernández  
D.<sup>a</sup> Esther Tomás Fernández

Del mismo modo, no podemos dejar de agradecer a la Fundación Municipal José M.<sup>a</sup> Soler, en la persona de su directora, D.<sup>a</sup> Dolores Fenor, su ayuda económica y apoyo para que este proyecto se desarrollara tal y como estaba previsto, pues el presente libro se basa en el estudio subvencionado por las II Ayudas a la investigación de la Fundación en el año 2005. El siguiente agradecimiento es para la dirección del Museo Arqueológico y del Archivo Histórico por sus diligencias y gestiones en materia arqueológica y documental, respectivamente, relacionadas con el castillo de Salvatierra. Agradecer también a la corporación municipal de Villena, como propietaria de la parte de la sierra de San Cristóbal donde se asienta el castillo, su autorización para poder solicitar a la Dirección General de Cultura las intervenciones arqueológicas en Salvatierra. Y a la Diputación Provincial de Alicante la financiación de este libro.

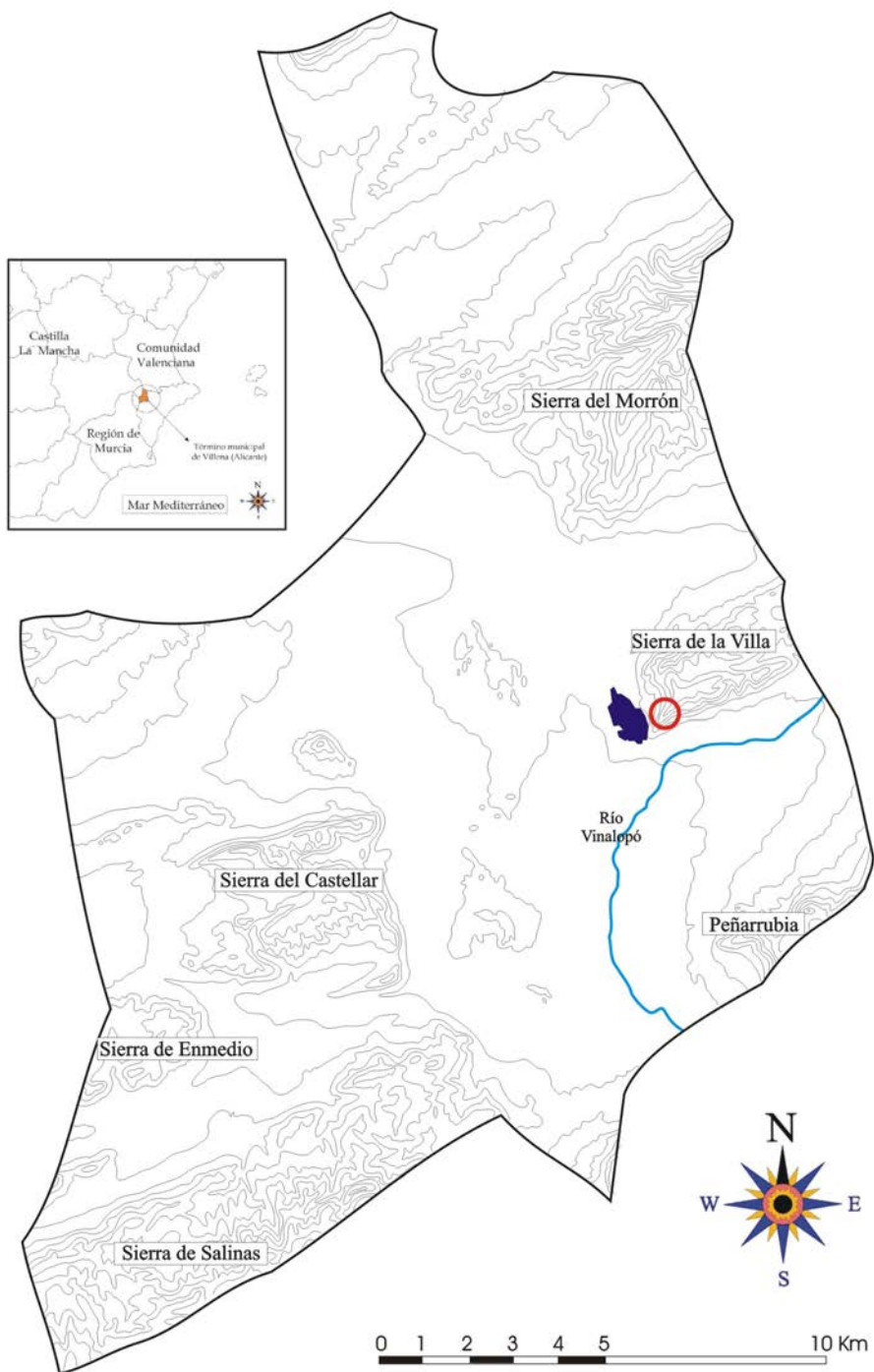
Como coordinador de la presente publicación, no puedo dejar pasar la oportunidad de agradecer a D.<sup>a</sup> Laura Hernández Alcaraz y D. Jesús García Guardiola, del Museo de Villena, y autores de sendos capítulos, que retomaran, después de varios años de haberse finalizado el estudio, la iniciativa de publicar esta investigación colectiva. A D.<sup>a</sup> Araceli Guardiola Martínez por sus consejos y correcciones. Y a D. Rafael Azuar Ruiz sus valiosas apreciaciones para mejorar este estudio y por acceder a prologar el presente libro.

Y tras agradecer a los amigos, colegas de profesión e instituciones públicas el apoyo recibido, quiero escribir unas palabras de reconocimiento y cariño a mis padres, Virtu y Gaspar, quienes siempre me animaron en todos los proyectos laborales y vitales que he emprendido. Y, como no podía ser de otra manera, para finalizar, tengo que hacer una mención especial e imprescindible a quien desde el primer momento se tomó este proyecto de investigación como algo suyo: Esther Tomás. Las innumerables horas que pasamos en Salvatierra no las podremos olvidar fácilmente, ya que mirando hacia la sierra, las ruinas del castillo nos recuerdan esos días.

Fernando E. Tendero  
Villena, a 4 de septiembre de 2015



## I. SALVATIERRA: SU ENTORNO E HISTORIOGRAFÍA



## I.1. El complejo ecológico del yacimiento arqueológico y su entorno

**María Hernández Hernández**

El castillo de Salvatierra se levantó en el sector de cumbre de un espolón rocoso de la sierra de la Villa o de San Cristóbal en torno a la isohipsa 700-720 m. Esta posición, claro ejemplo de castillo de altura, respondería a una función estratégica de control de la vía de paso del Vinalopó, que enlaza la meseta castellana con el litoral levantino, así como de los valles transversales que enlazan el municipio de Villena con los de Yecla, Biar y Bañeres.

El corredor del río Vinalopó ha desempeñado a lo largo de la historia un papel de encrucijada de caminos, de eje vertebrador de las comunicaciones, de un “paso natural”, que une no solo la costa con el interior, sino también a la zona valenciana por el interior como ruta alternativa a la del litoral.



*Vista del valle del Vinalopó desde el castillo de Salvatierra.*

La particular ubicación del poblado prehistórico, ibérico y del castillo de Salvatierra (en el sector de cumbres de una estructura montañosa) determina la relevancia que presentan en este asentamiento los factores del medio físico, a saber, la litología, la pendiente, el clima y la vegetación; además de limitar las actividades económicas que se desarrollaban en este ámbito y condicionar las relaciones que se mantenían con el entorno más próximo.

### 1.1.1. El relieve

El relieve de la comarca del Alto Vinalopó se caracteriza por la sucesión de sierras y valles pertenecientes a las estribaciones nororientales de las cordilleras béticas, concretamente del Prebético externo. Presentan una dirección predominante SO-NE, que en sucesivas alineaciones montañosas separadas por depresiones tectónicas recubiertas por materiales cuaternarios, van ganando altitud hacia el noroeste.

Los plegamientos, aunque no alcanzan altitudes considerables, suponen un obstáculo para las comunicaciones. En ellos predominan los materiales secundarios, concretamente calizas y dolomías cretácicas. Las comunicaciones se realizan a través de los corredores transversales, recubiertos con depósitos cuaternarios de origen diverso (arcillas, conglomerados y depósitos aluviales).

La sierra de la Villa corresponde a un repliegue anticlinal de estructura cretácica y cobertera senoniense, que divide en dos una amplia estructura sinclinal, que da lugar a los valles de Benejama y Biar, lo que favorece su posición estratégica con respecto al corredor del Vinalopó. Predominan, desde el punto de vista litológico, las dolomías de tonalidades grisáceas. Es una estructura montañosa de una escasa entidad, ya que su cumbre se sitúa alrededor de los 780 m. Sin embargo, es la pendiente elevada, rasgo distintivo de la denominada montaña media mediterránea, su característica más específica; adquiriendo casi la verticalidad en el sector próximo a la línea de cumbres, sobre el que se establecieron los asentamientos humanos.

Las formas estructurales (sinclinal), es decir, materiales plegados durante la orogenia alpina, se han visto modificadas desde su formación por varios factores, de entre los que destacan las condiciones climáticas y la tipología del roquedo. Respecto a la primera,



*Localización de Salvatierra entre las unidades del relieve más significativas (Google Earth 2015).*

podemos indicar que la sierra, al igual que la comarca en la que se inserta, queda sometida plenamente a la acción de un sistema erosivo mediterráneo de tipo semiárido (Martaredona, 1982: 21). El agente principal de este sistema morfogenético es la acción de escorrentía de las aguas de lluvia, cuya labor se ve acentuada por la elevada pendiente que caracteriza a este ámbito y por la pobreza de la cubierta vegetal.

Su actividad se plasma en la presencia de numerosos ramblizos que avenan esta estructura montañosa de elevada capacidad erosiva, así como en la génesis de los denominados glaciares de acumulación, que son las formas que ponen en contacto las alineaciones montañosas con las llanuras y los sectores endorreicos.

La naturaleza de las rocas resulta también decisiva en la génesis de las formas. En la sierra de la Villa impera el modelado cárstico, dado el predominio de las rocas ricas en carbonato cálcico. La escasez de las precipitaciones determina que las formas asociadas a este modelado no sean muy espectaculares, encontrándonos ante diferentes estructuras de microkarst.



Ejemplos de modelado cárstico en las proximidades del castillo de Salvatierra: pipes (izquierda) y microlapiaz (derecha).

Estas formas aparecen localizadas preferentemente en altura, donde la configuración de la caliza (existencia de pequeñas líneas de debilidad tectónica que se traducen en la existencia de fracturas y fisuras y materiales disgregados de diferentes tamaños) facilita el desarrollo de estas formas de disolución (pipes o formas de erosión en tubos y microlapiaces, mayoritariamente). Estas líneas de debilidad favorecen la percolación de las aguas de lluvia y, consiguientemente, los procesos de disolución de la caliza, es decir, la formación de arcilla de descalcificación (*terra rossa*) en el fondo de las oquedades. Estos procesos se observan, especialmente, en los sectores de cumbre, donde el carácter allanado facilita los procesos de percolación y la consiguiente disolución.

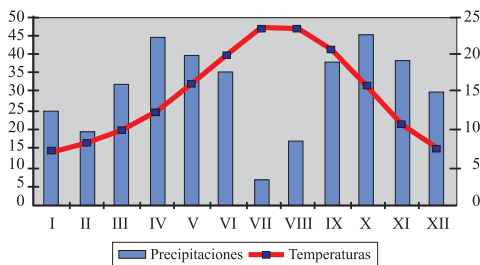


### 1.1.2. El clima

La sierra de la Villa participa de los rasgos climáticos que definen al municipio de Villena, ya que si bien nos encontramos en el sector cacuminal de la sierra, su escasa altitud (780 m s.n.m.) con respecto al núcleo urbano (500 m s.n.m), hace que las modificaciones introducidas por esta estructura montañosa sean poco significativas.

El clima se caracteriza por una pluviometría escasa, una acusada aridez estival y la aparición de rasgos climáticos propios de un clima mediterráneo continentalizado. La temperatura media de la ciudad de Villena, que se sitúa en 14,5° C, es resultado de unos inviernos fríos (temperatura media de enero de 7,1° C) y de unos veranos calurosos (la media de julio y agosto supera los 22° C), lo que se traduce en una amplitud térmica (en torno a los 16° C) que pone de manifiesto su continentalidad. Los valores relativos a las temperaturas medias de los meses invernales disminuirían sensiblemente si considerásemos los valores de las estaciones ubicadas fuera del núcleo urbano. En los valores de la Casa la Vereda, por ejemplo, la temperatura media de enero para la serie climática considerada descendería a 5,8° C.

El volumen total de precipitaciones, que se sitúa en torno a los 360 mm/año, enmarca a esta zona, según Vila Valentí, en la región climática del SE peninsular, delimitada por la isoyeta de 350 mm (Matarredona, 1982). La parquedad de este volumen se ve acentuada por el carácter irregular que estas presentan tanto a lo largo del año (concentradas en los periodos otoñales y primaverales, que acaparan el 70 % del total de las precipitaciones), como por su irregularidad interanual, donde no son extraños los periodos de sequía junto a episodios de precipitaciones de fuerte intensidad horaria, que suelen concentrar un volumen bastante importante de las precipitaciones totales. Por ejemplo, en 1989, de un volumen de 517 mm/año, se recogieron 167 mm del 4 al 6 de septiembre (Hernández y Mejías, 2004). La concentración de las precipitaciones en unos cuantos episodios y los elevados valores de la evapotranspiración como resultado de la elevada radiación solar, reducen notablemente la efectividad de las precipitaciones, acentuando la aridez de la zona. El déficit de agua se configura como un elemento fundamental de este ámbito: la evapotranspiración potencial se situaría alrededor de 732 l/m<sup>2</sup>/año (Rico, 1994: 36) frente a los 360 mm de lluvia.



Temperatura media anual:	14,5°
Amplitud térmica:	15,3°
Nº de días de helada (media anual):	59,6
Precipitaciones medias anuales:	369 mm
Nº de días con precipitación (media anual):	43,1

*Climograma y resumen de los principales indicadores climáticos de Villena (estación núcleo urbano). Valores medios de la serie estadística: 1961-1990. Fuente: Pérez Cueva, 1994. Elaboración propia.*

La ganancia de altitud de este ámbito territorial, unido a la disposición de los relieves montañosos que imponen un marcado aislamiento con respecto a los flujos de componente marítimo, y la exposición a circulaciones del primer y cuarto cuadrante, determinan la aparición de rasgos climáticos propios de un clima continental, en el que no es extraño temperaturas mínimas extremas.

Ejemplo de temperaturas mínimas son los  $-18^{\circ}\text{C}$  del 3 de febrero de 1954, los  $-24^{\circ}\text{C}$  del 17 de enero de 1957 (Rico, 1994: 26) o los  $-15^{\circ}$  del 28 de enero de 2006 coincidiendo con la llegada de masas de aire continentales (polar y/o ártico continental). La continentalidad se traduce, asimismo, en la proliferación de heladas: muy frecuentes en el periodo comprendido entre diciembre y marzo y nada raras entre abril y principios de mayo, especialmente en las posiciones más centrales de las fosas y en las vertientes expuestas a norte.

### 1.1.3. Hidrología

La hidrología de este espacio viene determinada por las características pluviométricas, las litologías dominantes y las pendientes, dada la posición de este asentamiento. El carácter torrencial de las precipitaciones muestra en la penuria de los recursos hídricos disponibles para los pobladores, ya que se concentran en ciertos episodios de lluvia, siendo la ausencia de esta el elemento definidor de largos periodos de tiempo. Esta escasez se acentúa por las litologías dominantes.

El predominio de las dolomías y calizas del cretácico superior permite en una elevada permeabilidad y, como consecuencia de ello, la inexistencia de caudales superficiales. Esta ausencia se intensifica, asimismo, por su posición: la existencia de pendientes significativas acelera la velocidad de evacuación. La reducida disponibilidad de recursos hídricos de estos núcleos en altura implicó la necesidad de almacenar agua en los momentos de precipitaciones; para ello sus habitantes construyeron cisternas o aljibes. Asimismo, realizaron algunas actuaciones en las laderas (incisiones a modo de pequeños canales) para favorecer una circulación dirigida hacia esos aljibes, como se observa tanto en la ladera sur, la que vierte hacia el valle de Biar, como en la norte que vierte a la zona de Las Cruces.

Estos factores intrínsecos se completan con los rasgos que definen a los llanos que orlan la sierra de la Villa, dada la vinculación que los habitantes de este núcleo de población y los moradores del castillo mantendrían con ellos. Estos sectores se caracterizan, *grosso modo*, por el predominio de cuencas semiendorreicas, la abundancia de aguas caballerías y la circulación en las proximidades del único curso fluvial con cierta entidad, el Vinalopó.



*Cisterna occidental visto desde arriba.*

*Aljibe oriental de la sierra de San Cristóbal. La acumulación de caudales se intensificaba al tallar dos canales en la roca que dirigían el agua al aljibe.*

La existencia de numerosas áreas húmedas -no solo las de gran entidad como la antigua laguna, sino también las pequeñas balsas existentes en la huerta como, por ejemplo, la de La Macolla (Hernández, 1997: 21)-, que ocuparían el fondo de pequeñas áreas deprimidas tectónicamente, tendrían un gran valor para los pobladores de estos territorios, incluso mayor que el Vinalopó, ya que actuarían a modo de reservas de alimentos: peces en aquellas de mayor entidad, animales de caza e incluso la obtención de fibras de la vegetación natural.

El endorreísmo que caracteriza a diversos ámbitos en las proximidades de la sierra de la Villa, como el paraje del Caracol o la zona de la huerta, y por extensión a la comarca del Alto Vinalopó, es generado por la existencia de formaciones triásicas (cabezos) que afloran en esos sectores llanos y que configuran esas áreas de aislamiento topográfico colmatadas por depósitos lacustres y aluviales. Estos materiales van a tener, asimismo, un notable papel en la aparición de procesos de descargas naturales. Cuando se produce el contacto entre el material impermeable de las facies del Trias-Keüper (yesos y arcillas) y el acuífero, surgen aguas caballerías, siempre que el nivel freático sea elevado.

A modo de ejemplo, podemos citar las fuentes de la Losilla, el Bordoño o los Chorros, que configuraban el sistema de descarga del acuífero de la sierra de la Villa sobre la depresión tectónica situada al sur del núcleo urbano de Villena (Rico, 1994: 38). La utilización

de los caudales que manaban de estas fuentes permitió configurar un espacio agrícola, la denominada Huerta y Partidas, que era el terrazgo de mayor valor desde el punto de vista agrícola del término municipal, ya que la abundancia de agua permitía asegurar las cosechas (mayoritariamente cereales y hortalizas) frente a la aleatoriedad del secano (dominante en el término municipal). Garantizar las producciones era un factor prioritario en sociedades de base eminentemente agrícola, pues implicaba reducir el riesgo de hambrunas. La utilización del sistema de riego por inundación a manta, se vería facilitado por el carácter llano de muchos de estos espacios semiendorréicos.

Son numerosas las referencias a la riqueza de surgencias de agua (fuentes) en las proximidades del núcleo urbano. La *Relación* promovida por el monarca Felipe II en 1575 indica:

*La çiudad de Villena e vecinos e moradores della tienen pozos de aguas manantiales en la mayor parte de las casas, que beven e gastan dellas. Y dentro de la çiudad, naçe una fuente de agua muy buena para beber y para dar serviçio del dicho pueblo* (Soler, 1969: 29).

La desaparición de las láminas de agua de estas áreas húmedas, en algunos casos no permanentes y generadas por episodios de precipitaciones de una cierta intensidad, el agotamiento de las aguas caballerías y la desecación de numerosas fuentes que manaban es consecuencia de la explotación de las aguas subterráneas, que se inicia a finales del siglo XIX y principios del XX con la apertura de quince pozos artesianos por parte de la Sociedad Atienza, Esteve y Carrió en 1883 (Rico, 1994: 19) y el consiguiente descenso de los niveles freáticos. Relevante para el área de estudio fue la apertura de la Mina Rosario y la realización de una galería conocida como la Cisura, ambas en la sierra de San Cristóbal, a finales de la década de los años treinta del siglo XX. Con ellas, se trataba de hacer frente a la desaparición de los caudales que manaban de las fuentes mediante la obtención de aguas subterráneas.

El Vinalopó, que se abre paso con una dirección NO-SE entre los relieves prebéticos y subbéticos, es el único curso fluvial de una cierta entidad. Es un ejemplo representativo de colector fluvial adscrito a la denominación de río-rambla (Gil, 1972) perteneciente a la región climática del sureste peninsular que se caracteriza por la escasez de los recursos circulantes debido a los elevados valores de la evapotranspiración potencial y de infiltración, junto al abuso que las sociedades han hecho de sus escasos caudales. Son muy raras, por tanto, las ocasiones en que estas ramblas aportan grandes caudales y coinciden con episodios de precipitaciones de fuerte intensidad horaria, que se traducen en un aumento espectacular del volumen circulado y su desbordamiento como sucedió, por ejemplo, en la riada de 1571 (Mateo, 1998) o en episodios recientes como el de 27 de mayo de 1998 (Hernández y Mejías, 2004: 355). Estas consecuencias se ven acentuadas por el hecho de tener una red fluvial poco jerarquizada que en determinados ámbitos aparece muy desvirtuada y



*Ramblizos que avenan la sierra de la Villa hacia el valle de Biar.*

en la que proliferan las áreas endorreicas y de difícil avenamiento. Esta escasa vertebración determina que el curso fluvial “desaparezca” en determinados tramos. Ello puede explicar que en varios periodos históricos los habitantes no consideraran al Vinalopó como unidad morfológica, sino como diversas ramblas. En la Relación de Felipe II, a la pregunta relativa a los nombres de ríos que pasan por dicho pueblo, los compiladores responden que *por el término de la ciudad Villena no pasa río alguna de que se deva dar razón* (Soler, 1969: 28).

Significativos resultan, por último, los diversos ramblizos que avenan la sierra de la Villa y cuyo nivel de base es, bien el Vinalopó, bien las diversas áreas semiendorreicas que orlan esta estructura montañosa. Su elevada pendiente determina su notable capacidad de erosión coincidiendo con episodios de precipitaciones de fuerte intensidad horaria. Son los elementos fluviales más frecuentes en el entorno del castillo de Salvatierra dada su configuración topográfica.

#### *1.1.4. Suelos*

El suelo es un complejo dinámico que recibe las influencias de una serie de factores como son: la roca madre, la topografía, el clima, la vegetación y los agentes biológicos.

Los agentes que mayor incidencia han tenido en la génesis de las estructuras edáficas de la sierra de la Villa han sido el clima, la litología y la vegetación. Los suelos que componen esta unidad se desarrollan sobre materiales calcáreos (calizas y dolomías cretácicas). Se trata de horizontes edáficos cuya evolución, además de la pobreza de la roca

madre, está condicionada fundamentalmente por una gran aridez climática y una topográfica fuertemente ondulada (se ubica por encima de los 600 m s.n.m.), lo que posibilita una fuerte erosión dada la conjunción de precipitaciones de fuerte intensidad horaria y la pendiente que acelera la velocidad de evacuación. Estos rasgos se ven acentuados por una rala cubierta vegetal cuya función como preservadora de los horizontes edáficos será prácticamente testimonial. Tampoco facilitará su creación, ya que el aporte de materia orgánica será también muy escaso.

La conjunción de los factores citados se traduce en el hecho de que nos encontremos ante suelos poco evolucionados (litosuelos o leptosuelos) en función de su posición fisiográfica y naturaleza del material: son suelos de naturaleza pétreo, muy compactos y frecuentemente diaclasados y atacados por la meteorización y en los que aflora la roca madre. Estos rasgos determinan que estos suelos presenten una escasa fertilidad, en realidad se consideran como improductivos. Únicamente en aquellos ámbitos como vaguadas y pequeñas áreas de acumulación aparecen suelos más evolucionados y en los que se localiza la escasa vegetación que caracteriza a esta sierra. La función estratégica de control de la vía de paso del Vinalopó justifica el asentamiento en este espacio donde la práctica inexistencia de suelo impedía cualquier actividad agrícola. Estas se desarrollarían en los sectores de valle del entorno caracterizados por suelos más desarrollados compuestos por materiales cuaternarios, resultado en gran medida de la deposición de los materiales que eran arrastrados por los ramblizos que avenaban los sectores montañosos.

#### *1.1.5. Vegetación*

La vegetación de la sierra de la Villa es resultado de diversos elementos del medio físico (clima, litología, orientación y pendiente), sin olvidar la actividad de origen antrópico.

La escasez de las precipitaciones (aridez) y su irregularidad reduce notablemente su eficacia y dificulta la vida vegetal, condicionando las formaciones vegetales, que se encuentran sometidas a un fuerte estrés hídrico. Igualmente, su elevada intensidad hace que estas sean también poco útiles, ya que rápidamente se supera la capacidad de absorción del suelo, lo que, además, favorece los procesos de arroyada y la consiguiente pérdida de suelos. El escaso desarrollo edáfico, unido a los rasgos climáticos y a la pendiente, conlleva una precariedad edáfica y un paisaje vegetal laxo. Esta fragilidad se ve acentuada por su orientación (solana), que se traduce en una mayor radiación solar y, por tanto, acentuación de la aridez.

Estos agentes que dificultan el desarrollo de la cubierta vegetal, se ven acentuados por factores antropogénicos. Históricamente, la vegetación mediterránea ha sido talada para aprovechamientos madereros, carboneo, pastoreo, obtención de leñas o roturaciones para su posterior puesta en cultivo. Estas actividades han generado la degeneración de la vegetación climax. La de la sierra de la Villa no fue una excepción, siendo estos usos remarcados en este caso por la proximidad del núcleo de población a esta alineación montañosa.

La vegetación actual refleja la de momentos históricos (Alonso, 1996; Rigual, 1984), aunque modificada por las actividades antropogénicas. Navarro (1983) afirma que el paisaje natural del Vinalopó quedó fijado ya en el II milenio a. C. con características similares a las de tiempos no muy lejanos a los actuales (Hernández, 1997: 17). La respuesta a la información solicitada por los Reyes Católicos en 1483, así como la contestación al cuestionario de Felipe II en 1575, pone de manifiesto la vegetación de la zona y el uso que de ellas hacen sus habitantes. Concretamente en esta última se afirma:

*La çiudad de Villena no es abundante de leña, por ser la mayor parte della laguna, saladares e verçeles, y lo que es montuoso cría atochas e matas pardas, e por ser término estrecho es poca la leña que ay (....) ay algunos pinos donzeles e carrascos (...). Proveen de leña a los hornos de atochas y aliaguas; y las casas de rroças e matas e alguna leña de rramas de pinos carrascos e lanpias e romeros (Soler, 1969: 26).*



*Formaciones de albardín en el sector cacuminal de la sierra de la Villa.*

A tenor de lo recogido en esas líneas cabe pensar que los compiladores de la *Relación* minimizaron la importancia de la vegetación, al igual que toda la información de tipo económico, por el temor a que su información pudiera tener finalidad fiscal. Dadas las condiciones climáticas, la vegetación sería escasa en la sierra de la Villa, pero en aquellas alineaciones montañosas más alejadas del núcleo de población y con condiciones más favorables (umbrías), la vegetación sería extensa como corrobora, por ejemplo, la toponimia (sierra de Peñarubia o del Pinar).



*La vegetación aprovecha la deposición de arcilla de descalcificación en el fondo de las oquedades para crecer.*

Las condiciones térmicas y pluviométricas, las pendientes elevadas, la práctica inexistencia de horizontes edáficos, su orientación a solana, unido a la proximidad al núcleo urbano, determinaron ya desde época histórica la escasa cubierta vegetal de la sierra de la Villa. En 1780, Castañeda y Alcover indica que *la sierra de San Cristóbal cría mucha mata de tomillo, romero, aliaga y algunos aunque pocos pinos* (Matarredona, 1982: 54).

En la actualidad predominan los tomillares, en ocasiones con poblamientos muy raros, en los que aparecen determinadas formaciones de jaras y espartos, es decir, la alianza *thymo-siderition*, integrada por las siguientes especies: tomillo (*Thymus vulgaris*), rabo de gato (*Sideritis angustifolia*), heliantemo (*Helianthemum racemosum*) y albardín (*Lygeum spartum*). La amplia presencia de esta última planta se relaciona con prácticas de origen antropogénico. No hemos de olvidar que el esparto fue extendido en régimen de plantación durante los años de la postguerra, lo que ha contribuido a su difusión en aquellos ámbitos de carácter termófilo y escasez de horizontes edáficos. Estas formaciones subseriales, resultado de la degradación del matorral mediterráneo, aprovechan pequeñas vaguadas, sectores allanados en las proximidades de la cumbre y oquedades resultado de la disolución de la roca caliza para crecer, ya que es en ellos donde se concentran los escasos horizontes edáficos.



En aquellos sectores donde el carácter de solana está algo atenuado y el horizonte edáfico no es tan escaso aparecen individuos de la alianza *rosmarino ericion*, cuyas principales especies son el romero (*Rosmarinus officinalis*), el brezo (*Erica multiflora*) y la aliaga (*Ulex parviflorus*), así como el tomillo y diversas especies de jaras. Estas formaciones vegetales dominantes en la ladera de solana y en los sectores cacuminales contrastan con la vertiente de umbría cubierta en su tramo más bajo por un pinar de reforestación (*Pinus halepensis*), resultado de las actuaciones llevadas a cabo por el ICONA en los años setenta.



Vista desde el castillo del pinar de reforestación en la ladera de umbría de la sierra de la Villa.

## I.2. Situación y elementos conservados de Salvatierra y la ermita de San Cristóbal

Fernando E. Tendero Fernández

### I.2.1. Localización y accesibilidad

Salvatierra está situado en el término municipal de Villena (Alicante), en la cima de un espolón calizo en el extremo sur de la sierra de San Cristóbal (llamada también de la Villa, ya que Villena obtuvo el título de ciudad en 1525), junto al núcleo urbano. A sus pies, en la vertiente SE, se encuentra el paraje denominado “La Losilla”, y en la vertiente SO las últimas casas y viviendas trogloditas en las faldas de la sierra.

Desde esta posición la visibilidad es muy amplia, abarcando gran parte del actual término villenense, así como parte de los municipios vecinos (Biar, Sax, Yecla, Caudete y Almansa). Desde este enclave se domina, actualmente, la ciudad de Villena, el valle de Biar surcado por el cauce del río Vinalopó, y gran parte del corredor natural que une la meseta con la costa alicantina. Las coordenadas del castillo, en la torre central, son: ETRS89 UTM 30N X 686762 Y 4278473, teniendo una altitud comprendida entre los 695 y 720 m s.n.m.

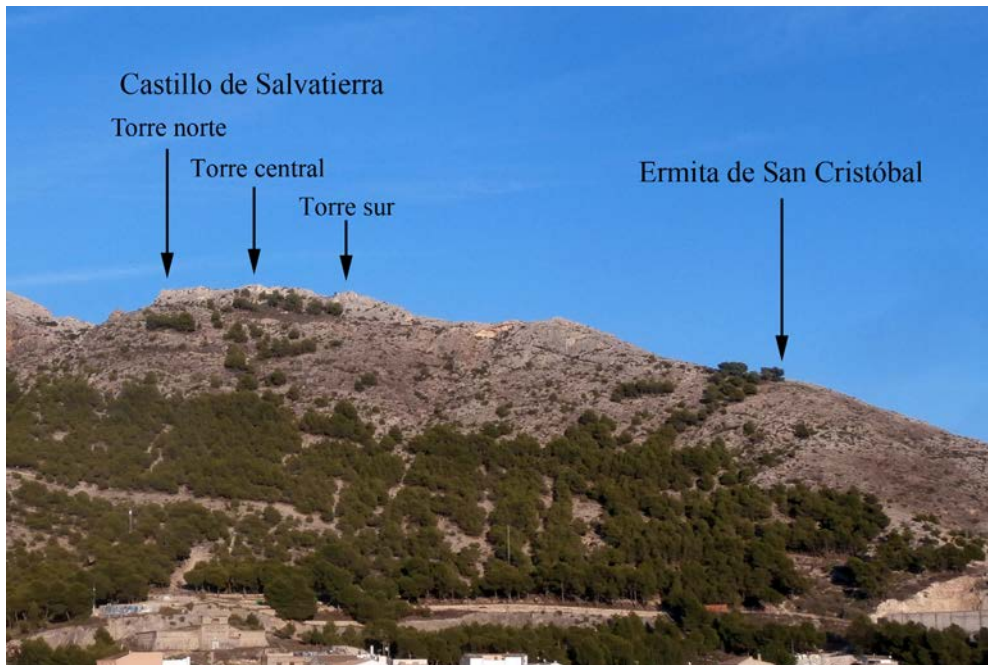


Fotografía aérea de Villena y la sierra de la Villa. En azul el yacimiento de Salvatierra. (Google Earth).

Al castillo, y por extensión al yacimiento de Salvatierra, se accede actualmente desde la ciudad de Villena por un camino que lleva hasta el área recreativa de “Las Cruces”, donde hasta hace pocas décadas se ubicaba la ermita del Santo Sepulcro y el convento de las Hijas del Calvario. Antes de llegar al área recreativa, comienza un sendero de corto recorrido que discurre por la sierra de la Villa, pasando el itinerario por las faldas del castillo. Cuando la senda alcanza la altura de la fortaleza, hay que ascender unos 180 m de distancia en línea recta salvando el fuerte desnivel del terreno (36 % de pendiente) hasta llegar a la cima donde está el yacimiento. A mano izquierda están las cuevas de enterramiento a ambos lados de la cresta rocosa, y el castillo a mano derecha.

Desde el castillo, una vez situados en el extremo meridional del mismo, podemos llegar a la ermita de San Cristóbal. Para ello, debemos descender unos 160 m en línea recta cruzando el castillo y siguiendo la cresta caliza hasta llegar a una pequeña zona amesetada donde se encuentran los restos del edificio religioso. La ermita se sitúa a una cota de 660 m s.n.m.

En el espacio existente entre el castillo y la ermita se pueden observar los recortes antrópicos de la roca, formando pequeñas habitaciones, entalles, escaleras, canaletas y aljibes.



*Vista de la ladera occidental, con la localización del castillo y la ermita. Entre ambos se localizan los recortes en la roca.*

## *1.2.2. Descripción de los restos conservados*

### Castillo de Salvatierra

El castillo de Salvatierra presenta una doble orientación: N-S desde la torre norte a la torre central y NE-SO desde la torre central hasta la torre sur. Tiene una dimensión máxima de 92 m de largo por 32 de ancho, ocupando una superficie aproximada de 2000 m<sup>2</sup> (0,2 ha), con una fuerte pendiente en sus dos vertientes que ha favorecido su deterioro.



*Vista general del castillo desde el norte. Al fondo, a la derecha, el castillo de la Alalaya.*

Técnicamente, todo el castillo está realizado en obra de mampostería formada por piedras de mediano y pequeño tamaño formando hiladas y trabadas en la mayoría de los casos con morteros de cal mezclados con yeso en distintos porcentajes.

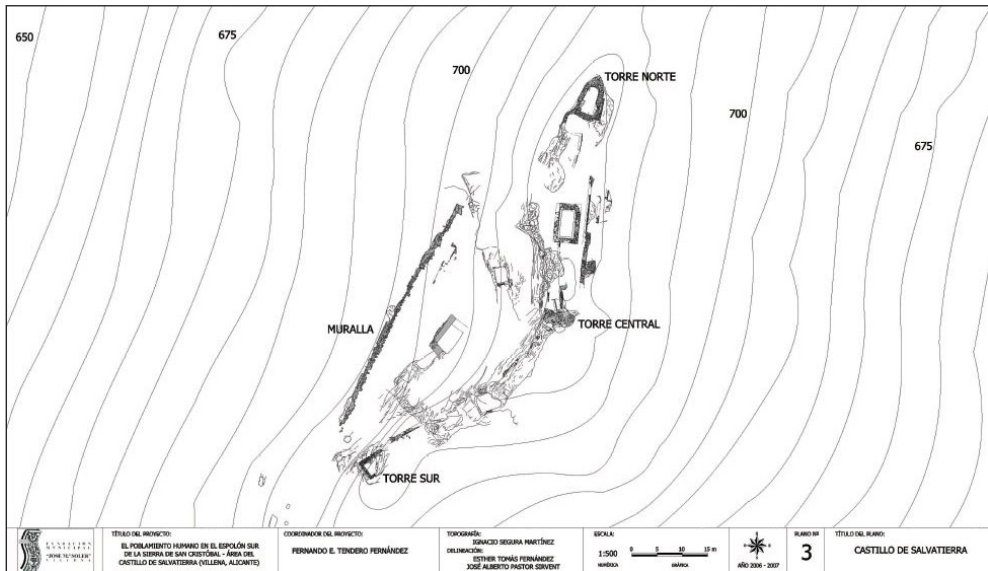
Está distribuido en dos partes: una superior (denominada alcazaba) y una inferior (denominada albacar) protegida por una muralla. Hemos utilizado esta terminología únicamente para diferenciar dos espacios situados a distinta cota, sin que conlleven ninguna funcionalidad e identificación de espacio específica, ya que el espacio del “albacar” genera unas hipótesis de uso que todavía no están zanjadas (Guichard, 2001).

La parte más conocida del castillo de Salvatierra, por ser la mejor conservada y por ser la más representativa, es la denominada “torre norte”, con forma aquillada, protegiendo la fortaleza en su parte más septentrional. El otro elemento significativo del castillo, fácilmente identificable, es el que tradicionalmente se conoce como “aljibe”. Este aljibe o cisterna se sitúa en la parte superior del recinto fortificado (o alcazaba), teniendo forma rectangular y una altura de paredes conservadas de aproximadamente 2 m.

Este recinto fue excavado por José M.<sup>a</sup> Soler durante algunos fines de semana del año 1951, recuperando una gran cantidad de material arqueológico. Su utilidad como contenedor de líquidos es evidente, ya que en sus paredes se conservan varias capas de un enlucido impermeable, en buen estado en el momento de su excavación (según se puede observar en una fotografía de entonces), pero actualmente muy erosionado.



*Ejemplo de lienzo de mampostería (UM 121) situado en la zona superior del castillo.*

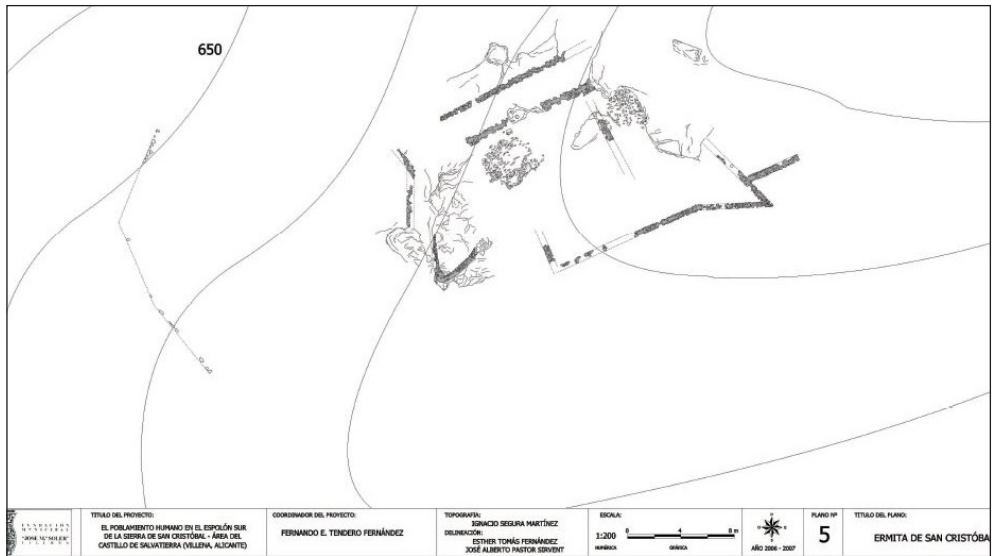


*Planimetría del castillo.*

## Ermita de San Cristóbal

A una cota más baja (660 m s.n.m.), en la misma cresta, se encuentra la ermita de San Cristóbal, edificada con anterioridad al último cuarto del siglo XVI, cuando el castillo de Salvatierra ya había dejado de estar ocupado. Con toda seguridad, los materiales utilizados para construir la ermita -cantos de piedra, vigas de madera y tejas-, debieron de haberse acarreado de la fortaleza abandonada. De la antigua ermita apenas quedan a la vista algunas alineaciones de muros y un par de derrumbes parietales.

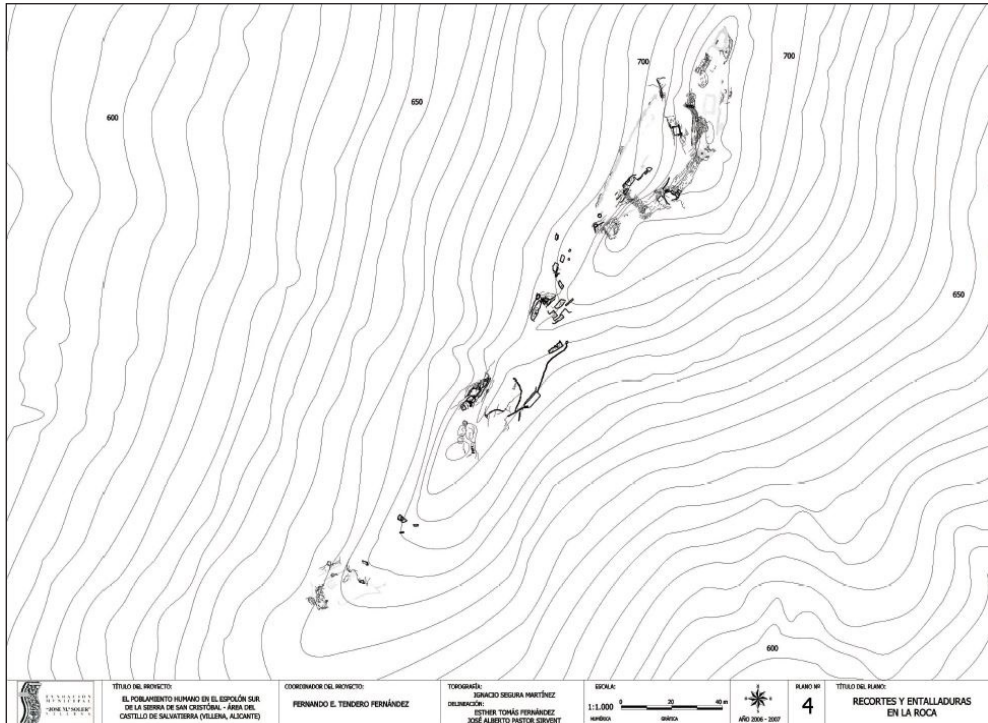
Atendiendo a los cimientos, estaría formada por un recinto de tendencia rectangular rodeado por otros muros, seguramente tapias o dependencias anexas del edificio religioso. Las dimensiones máximas son de 28 m de longitud por 14 m de anchura, ocupando una reducida superficie de 297 m<sup>2</sup> (0,029 ha). La pendiente donde está enclavada la ermita es menos pronunciada que la del castillo con 30 % de inclinación.



*Planimetría de la ermita de San Cristóbal.*

## Recortes en la roca

Entre el castillo y la ermita, como se ha indicado anteriormente, se encuentran restos de dependencias, recortes y aljibes tallados en la roca cuya cronología todavía está en entredicho, ya que tradicionalmente se han adscrito al periodo ibérico, utilizando como paralelos al poblado de Castellar de Meca (Ayora, Valencia). En los últimos años se ha puesto en entredicho esta filiación ibérica, indicándose la posibilidad de que puedan ser medievales (Hernández, 1997: 409).



Planimetría con los recortes en la sierra de la Villa.

### 1.2.3. Estado actual de conservación.

El estado de conservación del castillo de Salvatierra, en líneas generales, es de ruina progresiva. Las estructuras murarias apenas conservan varios centímetros de alzado, salvo en contadas ocasiones como la torre norte, aljibe y tramo central de la muralla que cierra el albacar. La estructura mejor conservada es el aljibe de mampostería al conservar las cuatro paredes, el pavimento original y parte de su enlucido interior impermeable dispuesto en varias capas superpuestas que, desde su excavación en 1951 hasta la fecha, se han ido desprendiendo. A pesar de ser Bien de Interés Cultural (BIC) y gozar de la máxima protección que contempla la legislación vigente, el castillo de Salvatierra se encuentra en un estado de abandono significativo, lo que propicia las actuaciones de expoliadores, atentando contra nuestro patrimonio cultural. La frecuencia con la que acuden excursionistas al castillo junto con la creación de la vía ferrata en las proximidades de la fortaleza, posiblemente mitigan la proliferación de estos furtivos.

El estado de la ermita de San Cristóbal ni siquiera llega a ser de ruina atendiendo a su estado de arrasamiento, siendo imperceptibles muchos de sus muros debido a la erosión de la zona.



*Muralla del recinto inferior a la que le falta la cara externa.*



*Explanada donde se ubicó la ermita de San Cristóbal de la que apenas quedan restos visibles.*

En resumen, en el castillo y en la ermita se observan numerosas estructuras cuyo estado de conservación es precario, llegando a ser pésimo en muchos casos al contar solamente con una hilada y, en ocasiones, con la huella del muro desaparecido. Por eso, queremos lanzar un llamamiento a las administraciones competentes en materia de patrimonio, para que se puedan llevar a cabo labores de consolidación y valorización de este importante enclave histórico.



### I.3. Historiografía y fuentes documentales

**Fernando E. Tintero Fernández**

En este capítulo se ha realizado una exhaustiva enumeración de las referencias historiográficas y bibliográficas que se han centrado en Salvatierra, en cualquiera de sus periodos de ocupación, aunque hay que destacar que es el periodo medieval el que acapara la mayor parte de citas aludiendo, muchas de ellas, al castillo o a su registro arqueológico.

En las siguientes páginas se incluye una breve reseña o la cita bibliográfica de las referencias a Salvatierra, y para facilitar la consulta de toda esta información, en el CD-Rom que acompaña al libro se ha incluido, a modo de anexo, la reproducción íntegra del contenido de todas las referencias que se mencionan en este capítulo.

#### *I.3.1. Historiografía del yacimiento de Salvatierra*

José M.<sup>a</sup> Soler García publicó en la revista *Castillos de España* de 1976 el primer artículo histórico-arqueológico monográfico sobre el castillo de Salvatierra, realizando una crítica histórica a las fuentes documentales que mencionaban la fortaleza. También incluyó los resultados obtenidos de las excavaciones arqueológicas que dirigió en la década de los cincuenta. Aunque hemos indicado que es en 1976 cuando se publicó la primera monografía relacionada con Salvatierra, anteriormente ya había escrito otros textos referidos al castillo. En 1970 había publicado en la revista *Villena* un artículo denunciando el estado de dejadez del mismo y su progresivo deterioro, sin incluir ninguna referencia histórica ni arqueológica. Un año antes, en 1969, en la *Relación de Villena de 1575* (reeditado en 1974), ya incluyó parte de la historiografía del castillo recopilada por él, aunque es en el artículo de 1976 donde hace referencia a toda la documentación histórica de la que tiene constancia referida a la fortaleza.

Es a partir de la Baja Edad Media cuando el castillo de Salvatierra comience a mencionarse en las fuentes escritas, ya que las referencias de los periodos anteriores se reducen a los restos arqueológicos muebles e inmuebles.

Soler y autores posteriores, entre los que destaca Aniceto López Serrano, han recopilado una extensa documentación histórica referida a la fortaleza de Salvatierra y a las poblaciones de Villena y Sax a las que a menudo acompaña. Junto a los documentos hemos incluido también las ilustraciones donde aparece el castillo y la ermita de San Cristóbal. En alguno de los documentos recopilados, simplemente se mencionan nombres propios de alcaides asociados con Salvatierra, lo que de por sí indica que la fortaleza todavía sigue considerándose como tal.

La enumeración de la documentación se ha realizado por orden cronológico, siguiendo el esquema empleado por Aniceto López Serrano (1999). En ella se indica, en primer lugar, la fecha y lugar de rúbrica, un breve resumen del documento, su ubicación en el archivo del que procede y la referencia de donde se extrae. Por nuestra parte, en lugar de transcribir el documento entero, hemos optado por incluir solamente el párrafo o párrafos donde aparece citado el castillo de Salvatierra. Así mismo, tras el texto del documento hemos indicado la bibliografía de donde se ha reproducido el documento.

A fecha de hoy existen numerosos documentos en los fondos de los grandes archivos (Archivo de la Corona de Aragón, Archivo del Reino de Valencia, Archivo Histórico Nacional, etc.) que todavía no han sido estudiados por los investigadores. Por ello, no es de descartar que paulatinamente puedan aparecer más documentos relacionados con el castillo de Salvatierra. Junto a las fuentes documentales que se han indicado anteriormente, también se incluyen las referencias bibliográficas que el yacimiento ha generado en las últimas décadas, tanto en relación al asentamiento prehistórico como al protohistórico y al medieval. Estas referencias son estudios concretos del castillo y estudios de carácter supralocal donde Salvatierra se integra en las hipótesis de poblamiento y funcionalidad en el ámbito comarcal y provincial.

Hay que reseñar que, por número de referencias, el castillo islámico es el que más artículos ha generado, siendo José M.<sup>a</sup> Soler y Rafael Azuar los que centran las investigaciones. En segundo lugar encontramos las referencias al asentamiento iberorromano de San Cristóbal; y por último, al yacimiento prehistórico que incluye el poblado y las cuevas de enterramiento.

### *1.3.2. Relación de documentos y publicaciones que mencionan Salvatierra*

#### Periodo medieval musulmán

El “Pacto de Teodomiro”, firmado en 713, donde se recoge la capitulación del territorio suroriental de la península, suscrito por el conde Teodomiro y Abd al-Aziz, engloba a siete ciudades, entre ellas *Billāna* / *Balāna* / *Bln̄tla*, según la versión que se utilice.

En la versión de al-Himyarī, Lévi Provençal leyó *Balāna*, siendo susceptible de identificarse con Villena. Otros autores como G. Remiro, M. Sánchis Guarner, P. Guichard y M.<sup>a</sup> Jesús Rubiera, suscriben esta identificación atendiendo al topónimo y a la existencia de restos romanos en las proximidades. Otros, como E. Llobregat, J. Crespo Giner y A. Carmona, son más prudentes y consideran que no hay datos suficientes para identificar nuestra ciudad con la mencionada en el Pacto. En relación con este hecho, S. Gutiérrez, quien ha realizado el más reciente estudio sobre este tema, descarta esta identificación *Billāna* - Villena (Gutiérrez, 1996: 254-255).

Carmona indica que la primera referencia escrita en las fuentes árabes data de la segunda mitad del siglo XI, y se debe a al-Higārī (m. en 1155) quien habla del poeta Abū l-Hasan Rasid ibn Sulaymān diciendo que era natural de *Bilyāna* (Villena), donde poseía unos bienes que había recibido en herencia. Vivió en la capital, donde alcanzó un alto rango. Escribió para quien gobernaba entonces en ella, que era Abū ‘Abd Ar-Rahmān ibn Tāhir. Este personaje gobernó entre 1063 y mediados de la década de los ochenta, cuando Murcia pasó a incorporarse al Reino de Sevilla (Carmona, 1991: 16).

En relación a la población citada debemos indicar que seguramente en el texto, cuando se menciona *Bilyāna* no se refiera a la actual ciudad, sino que sea Salvatierra, ya que en este momento histórico (mediados del siglo XI) la ciudad de Villena todavía no se ha fundado y el único núcleo poblacional existente en esta zona desde finales del siglo X es el de Salvatierra.

La siguiente referencia a Villena es una cita tomada de la *Takmila* de Ibn al-Abbār (1199-1260):

*Abū ‘Abdallāh Muhammad ben Ahmad (...), de Jaén. Ibn ‘Iyyād, que transmitió tradiciones que aprendió de él, dice: “lo conocí en Bilyāna (Villena), [cabeza de] uno de los distritos de Murcia; creo que había tenido que salir de su tierra con motivo de los sangrientos conflictos que estallaron en la época de la caída del régimen de los lamtūnīs [almorávides]”.*

Estos conflictos de los que habla ocurrieron entre 1144 y 1148, e Ibn Iyyād, erudito valenciano originario de Liria, vivió entre 1111 y 1179 (Carmona, 1991: 17).

Por tanto, pensamos que este encuentro debió de producirse a mediados del siglo XII, también en el castillo y poblado de Salvatierra, ya que, como se ha indicado anteriormente, la fundación de la actual población de Villena, por lo menos el castillo de la Atalaya, se establece en el último cuarto del siglo XII.

La tercera referencia de Villena (y posiblemente Salvatierra) la aporta una crónica almohade que narra el regreso del califa Yūsūf I tras la campaña de Huete (Cuenca) y la licencia de sus tropas:

*Partió de Játiva [...]. Luego prosiguió, el domingo (13 de agosto de 1172), y acampó en el castillo de Bilyāna (Villena). En la marca del lunes, acampó en el castillo de ‘Asf (Aspe). Luego continuó, el martes, y acampó en el castillo de Elche. En la marcha del miércoles, acampó en el castillo de Orihuela (Carmona, 1991: 17; Azuar, 1994).*

Esta cita es significativa, ya que establece un itinerario que sigue el valle del Vinalopó y una coetaneidad de las fortalezas de Villena, Aspe, Elche y Orihuela. Por tanto, esta fecha de 1172 marca un eje cronológico de la existencia de Villena y Salvatierra, puesto que es por estos años cuando las tropas licenciadas deberían asentarse en el actual núcleo de Villena. Pero si eso fuese así, el castillo de la Atalaya, centro de la población, todavía no estaría edificado cuando pasa el ejército de vuelta a Murcia, lo que nos llevaría a pensar que el califa acamparía en Salvatierra o a las faldas de la sierra de San Cristóbal.

La última mención en las crónicas musulmanas de *Bilyāna* no se refiere a Salvatierra, sino al actual núcleo urbano de Villena. Es un pasaje de Ibn Saʿīd al-Magribī (m. hacia 1284) y dice:

*La ciudad de Villena ofrece un bello aspecto. Dispone de agua abundante y tiene huertos. Se encuentra al norte de Murcia. De ella es Abū l-Hasan Rāsīd ben Sulaymān.* (Carmona, 1991: 17).

Esta misma cita, pero más desarrollada, la ofrece Soler:

*El libro de la ductilidad acerca de los adornos de la ciudad de Villena, ciudad bella de aspecto, poseedora de agua y de jardines, en el norte de Murcia. De ella es Abu-l-Hassan Rasid ibn Sulayman. Acerca de los detalles, su origen es de Villena, y tiene en ella bienes heredados y habitó en la civilizada Murcia y aumentó su poder y escribió acerca de un compañero y llegó a ser emir de ella (Murcia)...* (1982: 42).

### Periodo medieval cristiano

La siguiente referencia indirecta de la existencia de Salvatierra / Villena aparece en la *Historia Roderici*, editada por Menéndez Pidal, en 1969. Es una crónica anónima escrita en latín hacia 1140 donde relata un episodio ocurrido en 1089 (según Menéndez Pidal) o en 1088 (según Huici Miranda y Levi-Provençal). En concreto narra la petición de ayuda que hace el monarca Alfonso VI de Castilla a Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, para auxiliar a la ciudad de Aledo (Murcia) del sitio al que la sometieron las tropas almorávides (Soler, 1982: 37). El rey le pide que le espere en Villena para juntar las dos tropas y acudir en socorro de la ciudad murciana. El Cid, respondió favorablemente indicándole que le avisara de su venida y en lugar de esperarle en Villena lo hizo en Onteniente, poniendo vigías en Chinchilla para saber el momento en que llegaban las tropas de Alfonso VI. Este, en lugar de ir a Villena marchó a Aledo por Molina de Segura. Cuando el Cid se enteró acudió lo antes posible, pero cuando llegó el sitio ya estaba levantado y el rey se volvió a Toledo, entendiendo el monarca que el caballero castellano no había quería ayudarle.

La interpretación que se hace de este hecho es que Rodrigo Díaz no desobedeció las órdenes del monarca, pero tampoco actuó, a propósito, con la celeridad requerida, siendo probable, como defiende Huici Miranda que *si el Campeador avanzó hasta Villena, no siguió hasta Chinchilla ni bajó hasta Molina por Hellín como quiere la Historia Roderici, y dejó que Alfonso llegase a Aledo y se retirase* (Soler, 1982: 39).

En relación con el tema que nos ocupa, como se ha indicado anteriormente, la actual ciudad de Villena se funda en el siglo XII, posiblemente en el último cuarto de siglo, por lo que este topónimo debe de corresponder a una zona próxima a Salvatierra, al ser un cruce de caminos desde la meseta a la costa y desde Murcia hacia Valencia.

1299:

Poder otorgado por don Juan Manuel a varios procuradores para tratar su matrimonio con la infanta doña Isabel de Mallorca.

Archivos Nacionales de Perpiñán. Perg. 1354, 818, 819, 836.

Capítulos bajo los cuales se ajustó el matrimonio por los dos citados procuradores en Perpiñán, el 20 de noviembre de 1299. El rey de Mallorca asigna a su hija en dote quince mil marcas de plata, con condición de dar anualmente a doña Isabel mil doscientas, asegurándolas sobre la Villa de Elx y puerto de Capdaljub y lugares de Aspe, Chinosa y Monóvar, Villena, Salvatierra, Sax, Almansa, Yecha, Feliu, Iso y Alarcón. Los procuradores declaran que reciben quince mil libras reales de Valencia, equivalentes a las quince mil marcas de Perpiñán (Giménez, 1932: 241).

1306-III-28. Valencia:

Capitulaciones matrimoniales entre don Juan Manuel, hijo del infante don Manuel, y la infanta doña Constanza, hija de Jaime II de Aragón.

ACA Cancillería. Reg. 292, fols. 44r-48v.

Antonio de Benavides: *Memorias de Fernando IV de Castilla*. Madrid, 1860. Tomo II, doc. CCCLIX, pag. 526-534 (López, 1999: 119-126).

1306-IV-6. Valencia:

Carta homenaje de Guillem de Freix a don Juan Manuel por el castillo de Salvatierra por razón del matrimonio realizado entre don Juan Manuel y doña Constanza.

ACA Cancillería. Reg. 292, fol. 50v. (López, 1999: 133).

1306-IV-6. Valencia:

Carta de Jaime II a don Rodrigo Martínez de San Adrián por la que le ordena entregar a don Juan Manuel el castillo de Sax cuando este lleve a efecto su matrimonio con doña Constanza al cumplir los doce años o en caso de morir alguno de los dos antes de cumplirlos. La misma carta también se envió a don Guillem de Freix, alcaide del castillo de Salvatierra.

ACA Cancillería. Reg. 292, fol. 51r. (López, 1999: 134-135).

1306-IV-19. Játiva:

Acuerdo entre Jaime II y don Juan Manuel sobre la fecha en la que deberá llevarse a cabo la boda entre este y doña Constanza, según la fecha en que la infanta cumple la edad de los doce años para que conste a los alcaides de los castillos de Villena, Sax, Salvatierra, Almansa y Yecla.

ACA Pergamino nº 2286 y Cancillería. Reg. 292, fol. 51v. (López, 1999: 137-138).

1312-IV-1. Villena:

Poderes del concejo de Villena a sus procuradores para rendir el pleito homenaje al rey de Aragón de cumplir las capitulaciones de don Juan Manuel con doña Constanza.

ACA Pergamino nº 2910, carpeta 178 y Cancillería. Reg. 292, fol. 57r. (López, 1999: 155).

1312-IV-3. Játiva:

Capitulaciones celebradas entre don Juan Manuel y doña Constanza al solemnizar el matrimonio en 1312, una vez cumplidos los doce años.

ACA Cancillería. Reg. 292, fol. 54r.-55v. (López, 1999: 150).

1312-IV-5. Játiva:

Carta por la que don Juan Manuel rinde pleito homenaje y ofrece al rey de Aragón, Jaime II, los castillos y villas de Villena, Salvatierra y Sax como garantía de sus compromisos matrimoniales con su hija doña Constanza.

ACA Pergaminos, nº 2916, carpeta 178 y Cancillería. Reg. 292, fol. 56r.

Antonio de Benavides: *Memorias de don Fernando IV de Castilla*. Madrid, 1860. Tomo II, doc. DLXXIV, pag. 843 y 844. (López, 1999: 152).

1312-IV-5. Játiva:

Carta de poder de Jaime II de Aragón a don Fortuny Martínez de Mordía para recibir el pleito homenaje de los alcaides de los castillos de Yecla, Salvatierra, Sax, Chinchilla y Jorquera y de los procuradores de los concejos de Escalona, Peñafiel, Chinchilla, Jorquera y Ves.

ACA Cancillería. Reg. 292, fols. 61 r.-v. (López, 1999: 165).

1312-VI-14. Montalbán:

Pleito homenaje de los alcaides de los castillos de Sax, Yecla, Salvatierra, Jorquera y Chinchilla de cumplir los compromisos de su señor adquiridos por razón de su matrimonio con la infanta Constanza.

ACA Pergamino nº 2950, carpeta 178 y Cancillería. Reg. 292, fol. 64r. (López, 1999: 177-178).

1381-1388:

ARV Varia: leg. 96; fols. 48-52; leg. 107. fols. 126-134 y leg. 114, fols. 109-162.

Tabla con los salarios anuales de los alcaides del marquesado de Villena (1381-1388). Los de Salvatierra, Rui Sánchez de Cadalso (1381) y Fernán García de Burgos (1387-1388) tenían un sueldo de 2000 maravedíes. (Pretel y Rodríguez, 1998: 209).

## Periodo moderno

1575: *Relaciones topográficas de los pueblos del Reino de Murcia*:

Las relaciones topográficas de los pueblos de España es una obra estadística mandada realizar por el rey Felipe II que pretendía obtener una descripción detallada y exhaustiva de todos los datos geográficos, económicos, sociológicos, demográficos y estratégicos de las ciudades y villas de España.

Tiene una estructura de cuestionario prefijado con cincuenta y nueve preguntas (capítulos) que una comisión de letrados de cada lugar debía responder a la mayor brevedad posible. En referencia a Villena, quien responde al cuestionario es la corporación municipal formada por Francisco Rodríguez Navarro y Hernando de Medina, alcaldes honorarios; Bartolomé Rodríguez Navarro, Antón de Alpañés y Francisco de Medina, personas del Ayuntamiento; y Francisco Martínez de Olivenza, vecino de esta ciudad. (Soler, 1969).

1593-XI-22 Actas municipales:

(Archivo Histórico Municipal de Villena. Sección de Obras).

Acuerdo del Concejo para permitir la tala de pinos para componer la puerta de la ermita de San Cristóbal (Trascripción de M. Navarro Benito incluida en el capítulo de la historiografía en el soporte informático adjunto al presente libro).

1707-I-7 Actas municipales:

(Archivo Histórico Municipal de Villena. Sección Guerras).

Acuerdo del Concejo para volver a fortificar el castillo de Salvatierra en el contexto de la Guerra de Sucesión (Trascripción de M. Navarro Benito incluida en el capítulo de la historiografía en el soporte informático adjunto al presente libro).

Espinalt y García, B. (1778):

En su obra *Atlante español*, o la *Descripción general de todo el Reyno de España. Reyno de Murcia*, el oficial del Correo General de la Corte describe las poblaciones más importantes del Reino de Murcia, incluyendo Villena. En la descripción de la ciudad, describe el castillo de la Atalaya pero no el de Salvatierra.

Si se ha incluido esta obra en la enumeración de fuentes documentales es por la estampa número 7 de Juan Fernando Palomino y Oropesa, donde el grabador realiza una vista oriental de la ciudad de Villena incluyendo en la parte alta de la sierra de la Villa una torre que representa el castillo de Salvatierra (nº 3 del grabado) y, en una posición más baja, la ermita bajo la advocación de san Cristóbal (nº 4 del grabado) (Espinalt, 1778: 154).



*Vista oriental de la ciudad de Villena. Grabado de J. F. Palomino en la obra de Bernardo Espinalt.*

Fernández Vila de Hugarte, R. J. (1780):

Realizado por el párroco de la iglesia de Santa María, Ramón Joaquín Fernández Vila de Hugarte, aparece este grabado en el apartado relativo a Villena dentro de las *Relaciones geográficas, topográficas e históricas de España*, ordenadas realizar a finales del siglo XVIII. Al igual que el anterior grabado de 1778, en este aparece Villena desde su lado oeste, pero se muestran únicamente los elementos más sobresalientes como son el castillo de la Atalaya y lo que puede ser un campanario, de la iglesia de Santiago o Santa María, o la torre del reloj, y el edificio del Ayuntamiento.

En la sierra de San Cristóbal (antes de 1525 denominada de la Villa) aparece el nombre de la ermita en su ubicación geográfica.





En la sierra de San Cristóbal aparece el topónimo “punta del castillo de Salvatierra”. Más al norte, en la misma sierra, aparecen los “restos de la Atalaya”. Es factible que el autor identifique como “punta del castillo de Salvatierra” la cresta rocosa que desciende hasta la población; mientras que los “restos de la Atalaya” deben de corresponder a la torre norte del castillo (según la distribución realizada por nosotros del castillo de Salvatierra) ya que es la única que todavía se conservaba viendo el grabado de Palomino de 1778 (S/A, 1997: 25).



Grabado de Francisco Coello de la ciudad de Villena y su entorno inmediato.

González Simancas, M. (1911):

Manuel González Simancas, en su artículo “El castillo de Villena. Estudios de Arquitectura militar” en la obra *La Ilustración Española y Americana*, núm. XXXII (30 de agosto de 1911), también menciona la existencia del castillo de Salvatierra, aunque dice que es una torre, y no un castillo. Este error ya es explicado y corregido por Soler en varias publicaciones (1969, 1974 y 1976).

Tormo y Monzó, E. (1923):

*(...) más alto y más al este, en los mismos cerros de San Cristóbal, estaba el castillo de Salvatierra.* (Soler, 1976: 36).

Sarthou Carreres, C. (1932):

En su obra *Castillos de España*, editada por la tipografía del Carmen (Valencia) en el año indicado, Sarthou indica en relación al castillo de Salvatierra:

*El castillo de Villena no era el único sino que tampoco el principal del Marquesado. Sin ir más lejos, hacia levante, en la misma serranía de San Cristóbal, estaba el castillo de Salvatierra* (1932: 233).

Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1953):

En la publicación científica *Noticiario Arqueológico Hispánico*, hace una descripción somera de los restos del poblado ibérico conservados en superficie (cisternas, recintos tallados, etc.) y su cultura material recuperada en la intervención del año 1951. Resulta significativo que, apenas dos años después de haber realizado la excavación arqueológica en el castillo, pudiera publicar en una revista de carácter científico los resultados de sus investigaciones en el poblado protohistórico, mientras que tuviera que esperar veinticinco años para poder publicar los resultados de sus investigaciones medievales. Este artículo se reprodujo en su obra recopilatoria *Villena. Prehistoria. Historia y Monumentos* (1976).

Dotor Muncio, A. (1961):

Ángel Dotor, en el número 41 de la *Revista Geográfica Española* titulada *Castillos de Levante o del Antiguo Reino de Valencia (provincias de Valencia, Alicante y Castellón). Arte-Historia-Viajes* hace un repaso de las principales fortificaciones valencianas. En relación a Salvatierra indica que:

*(...) Villena contó otrora, además del gran castillo anteriormente descrito y de la muralla que circunía a la población, con otra fortaleza denominada de Salvatierra, próxima a la cumbre del cerro de San Cristóbal, de la cual perduran muy escasos restos.* (Dotor, 1961: 69; Soler, 1976: 36).

Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1967):

Desde el año 1949 el Ayuntamiento de Villena edita anualmente una revista con el título *Villena* que, a modo de anuario, recoge los acontecimientos realizados en la ciudad de carácter lúdico cultural y político. Entre sus colaboradores figura Soler que, año tras año, incluye en estas páginas sus investigaciones arqueológicas e históricas, divulgando con palabras sencillas a sus conciudadanos la historia de Villena. En el año 1967 el tema elegido es “La romanización de la comarca villenense”, donde incluye las fuentes antiguas y arqueológicas documentadas en el término municipal. Este artículo, como ocurría con el del poblado ibérico de San Cristóbal del año 1953, se reprodujo en su obra *Villena. Prehistoria. Historia y Monumentos* (1976).

Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1969):

En la obra de referencia obligada para el estudio histórico de Villena, titulada *La relación de Villena de 1575*, publicada por el Instituto de Estudios Alicantinos de la Excm. Diputación Provincial de Alicante, se recogen las respuestas que dieron las autoridades de la ciudad a la encuesta mandada realizar por el monarca Felipe II para conocer con mayor detalle los pueblos de sus reinos. Junto a estas respuestas, incluye un comentario enciclopédico de cada una de las respuestas junto con una recopilación de numerosos documentos existentes en el Archivo Histórico Municipal. Esta obra se reeditó en el año 1974. Una de las preguntas, concretamente la número 33, se refiere a los castillos, torres y fortalezas que existiesen en el pueblo y la jurisdicción y su descripción. La respuesta de Francisco de Medina, escribano de Villena, alude a las fortalezas de la Atalaya, Salvatierra y Castellar. En relación al castillo de Salvatierra, Medina escribe lo siguiente:

*Ansímismo, ay otro castillejo muy antiguo que se llama el castillo de Salvatierra, que está ansímismo a la parte de oriente, un tiro de alcabuz apartado del castillo arriba declarado. Este castillejo está fundado ençima el altura de un tajo de peña sobre la syerra arriba dicha de la Villa, y en dicha syerra, a las faldas deste castillejo, ay algunos aljibes fabricados a mano, cavada la dicha peña. Y ay cóncavos, cuevas, vestigios y senales de edificios de habitaciones de moradas muy antiguos, por los quales se demuestra la grande antigüedad deste pueblo.* (Soler, 1969: 35).

Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1970):

En el año 1970, la publicación *Villena* contiene el artículo firmado por el arqueólogo villenense “El castillo de Salvatierra” en el que se hace una primera aproximación a la fortaleza, con la descripción de las estructuras conservadas y los datos históricos conocidos

Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1974):

En este año se reedita la *Relación de Villena de 1575* por la misma institución, ampliando los comentarios y la documentación archivística. En relación al castillo de Salvatierra, no hay variaciones con respecto a la primera edición de 1969.

Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1975):

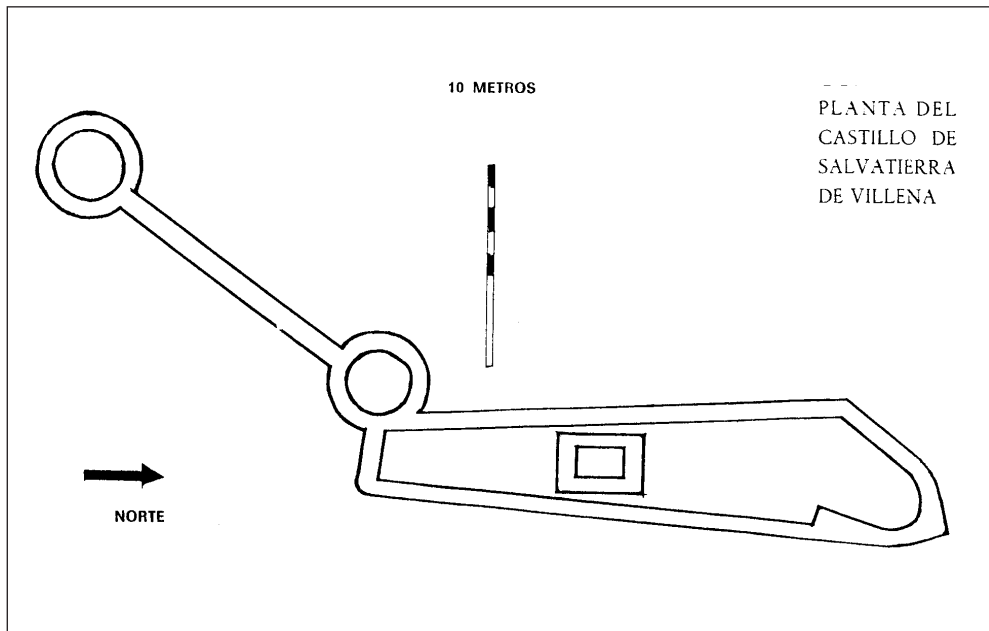
El director del Museo Arqueológico, José M.<sup>a</sup> Soler, realizó un trabajo de investigación sobre el castillo de Salvatierra que fue premiado por la Asociación Española de Amigos de los Castillos. La prensa provincial se hizo eco de la noticia.

El diario *La Verdad*, publicado el día 26 de abril de 1975, incluye en su edición el titular: “Por su trabajo sobre el Castillo de Salvatierra. Hoy Recibe su premio el director del Museo Arqueológico”.

En el diario *Información* del día 27 de abril de 1975 se incluye el siguiente titular: “Don José M. Soler García, galardonado por su trabajo referente al Castillo de Salvatierra”.

Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1976):

Como se ha indicado anteriormente, la Asociación Española de Amigos de los Castillos premió el año anterior el trabajo de investigación de Salvatierra, con el compromiso de publicarlo junto a los otros galardonados en la revista de la Asociación. De este modo, el número 80 de la revista anual *Castillos de España* incluyó el artículo dedicado al castillo villenense. Junto a la descripción del castillo Soler incluye un croquis de la planta, elaborado por el aparejador municipal Ignacio Hurtado, donde se observa el torreón aquillado, el aljibe y las torres central y sur con forma circular.



*Croquis del castillo de Salvatierra (Soler, 1976: 37)*

Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1977):

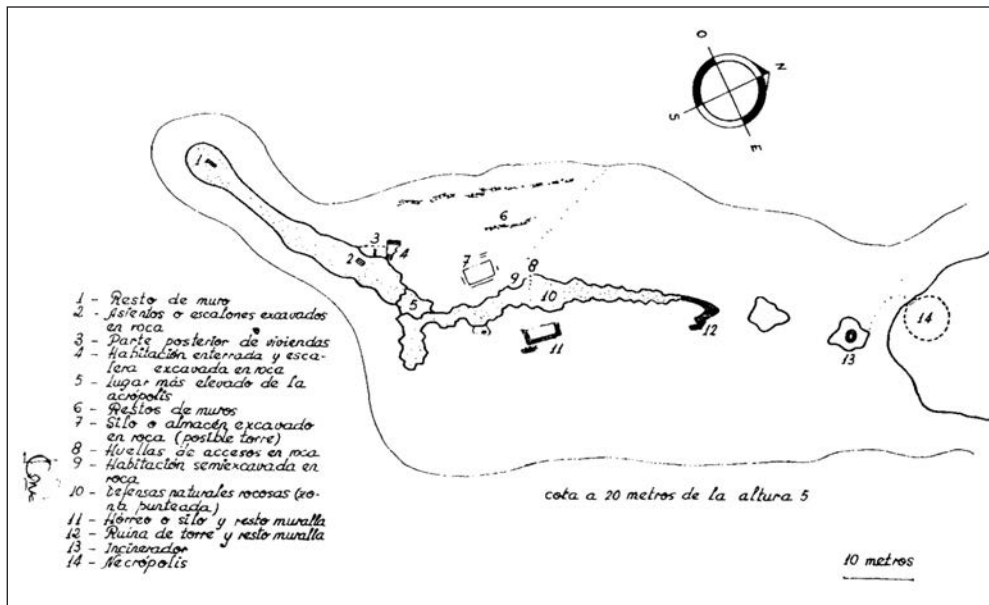
En la revista *Villena* incluyó el estudio sobre el periodo islámico de la ciudad “Notas sobre la Villena musulmana”. En él expone brevemente la historia desde el año 711, momento de la invasión, hasta el siglo XV.

Conca Hernández, J. (1980):

Posteriormente al croquis elaborado por Soler, José Conca publica otro en un artículo centrado en el periodo ibérico de Salvatierra, identificando, con poco rigor, las estructuras medievales como ibéricas y romanas.

En la publicación, el yacimiento ibérico de Salvatierra lo data hacia finales del siglo VI o principios del V a. C. atendiendo a la más antigua inhumación en la necrópolis, así como a cierta cerámica primitiva. El momento final del poblado, según Conca, corresponde a las guerras de Aníbal, cuando el mismo fue arrasado e incendiado (1980: 115). Posteriormente el autor indica que el poblado fue reconstruido ya en época romana utilizando los materiales originales de las casas, respetando la planta original.

También menciona la existencia de un lugar para la incineración de los difuntos (con el único criterio de ser un hueco elíptico en la roca), un campo de urnas a una cota más baja del castillo (por encontrar 3 fragmentos cerámicos) y una necrópolis o cripta. Esta cripta corresponde con la cueva Occidental, o cueva de las Blancas, dada a conocer por Soler, con el relleno revuelto y materiales de cronología prehistórica, ibérica y medieval.



Croquis del castillo de Salvatierra (Conca, 1980).

Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1981):

En el año 1981 la Conselleria de Cultura y Educación patrocinó la publicación *El Eneolítico en Villena (Alicante)* dentro de la serie arqueológica del Departamento de Historia Antigua de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia. Este hecho fue un homenaje al autor que recibió el año anterior la Medalla de Bronce al Mérito en las Bellas Artes. En esta publicación incluye las cuevas Oriental y Occidental de Salvatierra, realizando la descripción y los materiales recuperados de cada una de ellas.

Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1981-1989):

En la revista mensual *Villena*, editada por el Ayuntamiento de Villena en la década de los ochenta, se incluía un coleccionable titulado la “Historia de Villena”. En él, el autor realiza una recopilación de todos los aspectos históricos de la ciudad, desde la prehistoria hasta el siglo XVII, incluyendo información de fuentes documentales existentes en el Archivo Histórico Municipal y en otros archivos; de sus propias investigaciones histórico-arqueológicas y de publicaciones referidas a Villena.

En relación a los yacimientos prehistóricos de esta parte de la sierra de San Cristóbal (cueva Oriental y Occidental de Salvatierra y poblado de la Edad del Bronce de Salvatierra), en esta publicación la única referencia es relativa al poblado, considerado por el autor, junto con otros yacimientos como Las Peñicas, Cabezo de la Escoba, Terlinques o Cabezo Redondo como verdaderas ciudades en relación con otros como Barranco Tuer-to, los Pedruscales, Altos de la zafra, Cabezo de la Hiedra, el Cantalar, la Lagunilla, Cabezo del Padre, el Polovar, Peñón del Rey... que considera simples aldeas o atalayas defensivas (Soler, 1981: 9).

Del periodo ibérico de Salvatierra, se incluyen fotografías generales del castillo y de detalle de las cisternas occidental y oriental, y de los recortes en la roca para formar superficies planas. Junto a estas, también hay láminas y una fotografía de una selección de la cerámica pintada ibérica recuperada en las intervenciones arqueológicas. Junto a la información histórica del asentamiento ibérico, Soler también hace una crítica al estudio realizado por Conca el año anterior. El último momento de ocupación del poblado ibérico lo relaciona con la llegada de los ejércitos romanos. Por último, en relación al periodo medieval de Salvatierra, prácticamente repite lo escrito en el artículo de 1977 sin que realice ninguna descripción de la fortaleza ni hable de los materiales exhumados en las intervenciones realizadas, ya que las únicas referencias del castillo son las documentales.

Azuar Ruiz, R. (1983):

En el número II de la revista *Lucentum* del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina de la Universidad de Alicante, Rafael Azuar publica un estudio titulado “Panorama de la arqueología medieval en los valles Alto y Medio del Vinalopó (Alicante)”. En él, incluye un estudio arqueológico y castellológico de los castillos y yacimientos de este espacio geográfico, evidencian-

do una islamización tardía de la zona (siglos XI y XII), ya que en el siglo precedente solo documenta un control militar por medio de determinados yacimientos a gran altura, como son el castillo de Salvatierra y el poblado de Els Castellarets (Petrer).

Azuar Ruiz, R. (1985):

En el año 1983 se celebraron en la ciudad de Elche las *I Jornadas de Arqueología del País Valenciano: panoramas y perspectivas*. En esta reunión se pusieron sobre la mesa las pautas que hasta la fecha había seguido la arqueología, desde la prehistoria hasta la Edad Media, y los nuevos planeamientos, retos y técnicas que debían abordarse desde ese momento. Rafael Azuar, conservador-cataloguista del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, que desde finales de la década de los setenta se especializó en el periodo medieval, fue el encargado de realizar la ponencia “Arqueología Medieval en el País Valenciano y Murcia” donde hace un resumen de la actividad arqueológica medieval que se estaba desarrollando en ambas comunidades autónomas.

Rubiera Mata, M.<sup>a</sup> J. (1985):

El Ayuntamiento de Villena convocó a mediados de la década de los ochenta un concurso de investigación de temática genérica sobre la ciudad. La ganadora fue la doctora María Jesús Rubiera, con *Villena en las calzadas romana y árabe* que fue publicado bajo el auspicio del Ayuntamiento villenense y la Universidad de Alicante.

Este estudio tiene tres partes bien diferenciadas: la primera es “Villena en la vía Augusta”, y se centra en la identificación de la vía de comunicación que supone el valle del río Vinalopó desde época romana, utilizando para ello las fuentes latinas y árabes, la toponimia y la arqueología. La segunda, “El Valle de Villena y el Vinalopó”, hace un análisis del “Pacto de Teodomiro”, identifica Villena como una de las ciudades del pacto y la considera como una identidad comarcal agrícola (*iqlim*) en época islámica. También hace un análisis etimológico de la palabra “Vinalopó”. Por último, la tercera parte titulada “La frontera árabe de la calzada el Vinalopó” hace hincapié en la identificación de Villena con la *mansio* de *Ad Turres* de los itinerarios romanos y plantea la hipótesis de una línea defensiva en el valle del Vinalopó que, desde Salvatierra de Villena, llega hasta Alicante. Este último punto se describe en el apartado 3-2-3 de la publicación que se dedica al castillo con el título “Salvatierra de Villena, cabeza de la frontera omeya”.

Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1986):

A mediados de la década de los ochenta se celebró en la localidad almeriense de Cuevas de Almanzora el congreso “Homenaje a Luis Siret”. En el mismo, Soler incluyó la comunicación “la Edad del Bronce en la comarca de Villena” en la que hacía un repaso de este periodo prehistórico en Villena y comarca.

En referencia al yacimiento prehistórico de Salvatierra, el autor vuelve a hacer una breve reseña sobre su posición geográfica, y a pesar de haber recuperado un numeroso



conjunto de materiales prehistóricos en la excavación realizada en 1951 en el aljibe, únicamente incluye en esta enumeración las cuevas Occidental y Oriental de Salvatierra, repitiendo casi literalmente las descripciones incluidas de su obra *Eneolítico en Villena* de 1981 (Soler, 1986: 389-390).

Poveda Navarro, A.M. (1986):

Para la realización de su tesis doctoral titulada “Transformación y romanización del hábitat ibérico contestano de las cuencas alta y media del Vinalopó (provincia de Alicante): del final de la República al Alto Imperio”, Antonio M. Poveda obtuvo una beca de investigación del Instituto “Juan Gil-Albert” de la Diputación Provincial de Alicante. Esta tesis está resumida en un artículo publicado en la revista *Alebus*, 1 (1991), editada por el Museo Arqueológico Municipal de Elda.

Uno de los capítulos de esta tesis se publicó con el título “La romanización del territorio de Villena. (Materiales para su estudio)” en el año 1986. En él se realiza un exhaustivo estudio de la *terra sigillata* y los sellos de alfarero recuperados en los yacimientos ibéricos y romanos de Villena (Sierra de la Villa o de San Cristóbal, Terlinques, Casa de Nazario, Casas Juntas, Casa del Padre) y Cañada (Candela) descubiertos por Soler en las décadas precedentes.

Mateo Box, J. (1987):

El presidente de la Asociación Española de Amigos de los Castillos de la provincia de Alicante, Juan Mateo Box, tiene numerosas publicaciones relacionadas con la investigación y defensa de las fortificaciones de la provincia. El Banco de Alicante, editó un coleccionable de diez fascículos que posteriormente se reunieron en el libro *Castillos de la provincia de Alicante*. El capítulo cuarto (fascículo 4) se dedica al castillo de Villena, aunque también incluye una breve referencia al castillo de Salvatierra.

Bazzana, A., Cressier, P. y Guichard, P. (1988):

Desde el año 1979, la Casa de Velázquez del Centre Nationale de la Recherche Scientifique (CNRS) ha realizado investigaciones arqueológicas del periodo medieval en España. Tres de los miembros más antiguos de la sección científica, André Bazzana, Patrice Cressier y Pierre Guichard, se centraron en el estudio de los castillos rurales andalusíes, concretamente de la parte oriental (sharq al-Andalus) de la península Ibérica. Este proyecto se basó en la denominación de los castillos musulmanes, elaborando una tipología para cada tipo de castillo, atendiendo a sus características y situación; y definiendo el *hisn*, como fortaleza y su zona de control, para el área levantina peninsular. Este proyecto se materializó en la obra *Les Châteaux ruraux d'al-Andalus. Histoire et Archéologie des husūn du Sud-Est de l'Espagne*.

En uno de los apartados de la publicación, se realiza un ensayo de interpretación evolutiva de los castillos siguiendo los estudios de Rafael Azuar publicados en 1981 y

1983. Así, se indica la existencia de los poblados de Salvatierra y Els Castellarets (Petrer) como asentamientos de los siglos X-XI con una función estratégica para controlar la vía de comunicación.

Azuar Ruiz, R. (1989):

En su tesis doctoral titulada *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*, el autor hace un análisis exhaustivo del periodo islámico en la parte montañosa de la provincia de Alicante, utilizando las fuentes documentales y las arqueológicas. En el estudio, analiza parte de las fortalezas de la comarca del Alto Vinalopó: Biar y Banyeres de Mariola (incluyendo el despoblado de Serrella), el castillo de Almizra (Camp de Mirra) y la Torre de Negret (Beneixama), dejando fuera las poblaciones de Villena y Sax. Con todo, en la conclusión sí hace referencia al castillo de Salvatierra como único castillo existente en la zona.

Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1989):

La Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat Valenciana publicó la *Guía de los yacimientos y del Museo de Villena*. En esta guía se enumeraban y se describían la práctica totalidad de yacimientos villenenses, descubiertos e investigados por Soler. En la mayoría de los casos los textos son los mismos que publicara el autor en obras y artículos anteriores.

Poveda Navarro, A. M. (1990):

El Instituto de Cultura Juan Gil-Albert publica un libro con los resúmenes de las ayudas a la investigación otorgadas en los años 1986 y 1986. En el mismo se recoge su artículo “La romanización del territorio de Villena. Materiales para su estudio”, donde incluye un listado de los yacimientos romanos de Villena, centrando su estudio en las *sigillatas* recuperadas en dichos lugares.

Puga Ortiz, J. M.<sup>a</sup> (1992):

La sección provincial de Alicante de la Asociación Española de Amigos de los Castillos editó la obra *Castillos, torres y fortificaciones de la provincia de Alicante* de José María Puga, presidente del Grupo Local de Elche de dicha asociación. Este libro es fruto de dos años de excursiones realizadas por el autor por la provincia buscando las fortalezas, y en él, como escribe el propio autor en la introducción, no pretende “otra cosa que dar una relación de cuanto tenemos en la provincia de Alicante, indicando su situación, las poblaciones a que pertenecen, la forma de llegar a ellos, su estado y algunos breves datos.” (Puga, 1992: 5).

Reynolds, P. (1993):

En la tesis doctoral de Paul Reynolds titulada *Settlement and pottery in the Vinalopó valley (Alicante, Spain) AD. 400-700*, publicada en la colección BAR internacional, número 588, el investigador realiza un estudio arqueológico de la época tardorromana basándose en la cultura material cerámica. En esta investigación incluye un catálogo de

yacimientos romanos y medievales del valle Alto y Medio del Vinalopó entre los que figuran el castillo de Salvatierra y la sierra de San Cristóbal, con el número 173 y 174 respectivamente. El autor describe los yacimientos siguiendo la bibliografía de Soler (1976) y Azuar (1983).

Azuar Ruiz, R. (1994):

En el año 1991 se celebró en Petrer las II Jornadas sobre Fortificaciones y Castillos de Alicante. Valles del Vinalopó, organizadas por la Asociación Española de Amigos de los Castillos. En estas, una de las ponencias corrió a cargo de Azuar que, con el título “Formación y consolidación de los territorios castrales en época islámica. Los *Husun* del Vinalopó (Alicante). Siglos VIII al XI”, hizo una revisión de sus propias hipótesis, planteadas a comienzos de los años ochenta (1981 y 1983), a la vista de las nuevas investigaciones que se estaban realizando en los castillos y yacimientos del curso del río Vinalopó.

Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1994):

En octubre de 1993 se celebró en Alicante el IV Congreso de Arqueología Medieval, cuyas actas vieron la luz al año siguiente. En ese evento, incluyó una comunicación titulada “Cerámica medieval de Villena (Alicante)” donde ponía de relieve la variada cultura material medieval que había ido recuperando de sus intervenciones arqueológicas en el castillo de Salvatierra, la Atalaya y las actuaciones urbanas. Esta comunicación correspondía a una conferencia que había pronunciado en el año 1981 con motivo de la Semana de Historia Árabe de Alicante.

Sánchez Jiménez, M. (1995):

El diario *Levante* editó el coleccionable *Castillos, torres y fortalezas de la Comunidad Valenciana*, bajo la coordinación de Máximo Sánchez. La pretensión de esta obra es hacer un catálogo exhaustivo, dividido por comarcas, de todas las fortificaciones existentes en la Comunidad Valenciana. En el término municipal de Villena se incluyen el castillo de la Atalaya, las murallas de la ciudad y el castillo de Salvatierra.

Gutiérrez Lloret, S. (1996):

La doctora Sonia Gutiérrez se ha dedicado durante las décadas de los ochenta y noventa a investigar el periodo de transición del mundo romano al periodo musulmán en el antiguo territorio de Teodomiro (actuales provincias de Alicante, Murcia, Albacete y Almería) entre los siglos VI y X. Utiliza la arqueología y el estudio ceramológico como base para explicar la transformación de la sociedad romana-visigoda-bizantina ante la llegada de una nueva cultura traída por los pobladores (y dominadores) islámicos. Este planteamiento fue la base de su tesis doctoral que se publicó en el año 1996 bajo el título *La cora de Tudmir de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, coeditado por el Instituto de Cultura Juan Gil-Albert y la École des Hautes Études Hispaniques Casa de Velázquez.

Hernández Alcaraz, L. (1997):

En el XXIII Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Elche (Alicante) en el año 1995, Laura Hernández, directora del Museo Arqueológico Municipal José María Soler de Villena, realizó un estudio sobre varios aspectos del urbanismo ibérico de dos yacimientos de la comarca del Alto Vinalopó: El Puntal (Salinas) y Salvatierra (Villena).

En relación con el yacimiento ibérico de Salvatierra, indica la existencia de un poblado ibérico fechado por los materiales recuperados en la excavación de Soler de 1951 entre los siglos III y I a. C., existiendo cerámica campaniense, cerámica pintada, fusa-yolas y piezas de hierro y bronce. Junto a la cultura material, Hernández hace mención de los elementos excavados en la roca caliza como son escaleras, entalladuras y rebajes en la roca y aljibes.

Hernández Alcaraz, L. y Pérez Amorós, L. (1997):

Tras el IV Congreso de Arqueología Medieval Española celebrado en Alicante, en Novelda (Alicante) se celebró en marzo de 1996 la I Jornada de Arqueología Medieval de la Comunidad Valenciana para dar a conocer las últimas investigaciones realizadas por los arqueólogos medievalistas en la región. Las comunicaciones presentadas en esta Jornada se publicaron en el número 9 del *Boletín de la Asociación Española de Arqueología Medieval*. Entre ellas se incluía la titulada “Consideraciones sobre Villena en época medieval”, elaborada por Laura Hernández y Luz Pérez -del Museo Arqueológico José M.<sup>a</sup> Soler de Villena- donde se hacía una puesta al día de las investigaciones medievales desarrolladas en el término municipal.

Grau Mira, I. y Moratalla Jávega, J. (1998):

El Premio de Investigación de 1997 de la Fundación Municipal José María Soler de Villena recayó en el estudio *El poblamiento de época ibérica en el Alto Vinalopó*, de los arqueólogos Ignacio Grau y Jesús Moratalla, que fue publicado el año siguiente. Este estudio se centra en la evolución del poblamiento ibérico en la comarca del Alto Vinalopó, y para ello hacen un repaso de todos los yacimientos de cronología ibérica conocidos hasta la fecha, analizando su descripción y la cultura material recuperada en los mismos, incluyendo el de la sierra de San Cristóbal.

Azuar Ruiz, R. (1998):

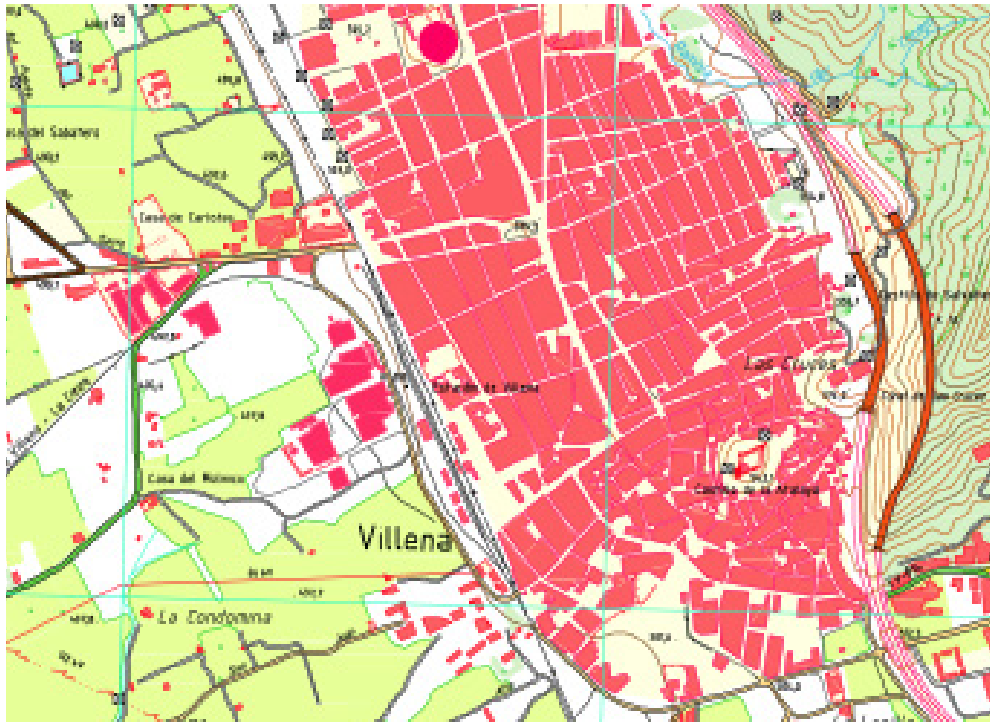
El investigador alicantino vuelve a retomar sus hipótesis sobre el poblamiento y la fortificación de los asentamientos musulmanes de la cuenca del río Vinalopó, ya expuestas en la publicación de 1994, y ahora las extiende a la provincia de Alicante y al resto de la Comunidad Valenciana, bajo el título “Fortificaciones de taifas en el Sarq al-Andalus”, dentro del libro *Castillos y territorios en Al-Andalus*, que recoge las ponencias del congreso celebrado en Berjar en 1996.

Simón García, J. L. (1998):

Otra tesis doctoral leída en la Universidad de Alicante fue la de José Luís Simón García, publicada posteriormente en la colección de *Trabajos Varios del SIP* con el título *La metalurgia prehistórica valenciana*. En este caso también se realiza un inventario de los yacimientos prehistóricos que han proporcionado algún objeto metálico, como es el caso de la cueva Oriental de Salvatierra.

Fernández Mateu, G. (2000):

En el año 1999 la Fundación Municipal José María Soler de Villena premió el estudio titulado *El kalathos “sombbrero de copa” ibérico en el País Valenciano. El kalathos “de cuello estrangulado” del Museo Arqueológico de Villena. Dos bases para un sistema métrico ibérico* de Gregorio Fernández Mateu. En este trabajo se incluía también un breve repaso sobre el poblamiento ibérico del Medio y Alto Vinalopó, indicando que en esta última comarca existía el Castellar (Villena), Peñón del Rey (Villena), Zaricejo (Villena), el Puntal (Salinas) y Sierra de San Cristóbal o de la Villa (Villena) (Fernández, 2000: 74-75). En referencia a este último yacimiento, el autor lo incluye en los capítulos VI y VII que dedica al área de Villena y al Medio y Alto Vinalopó, respectivamente.



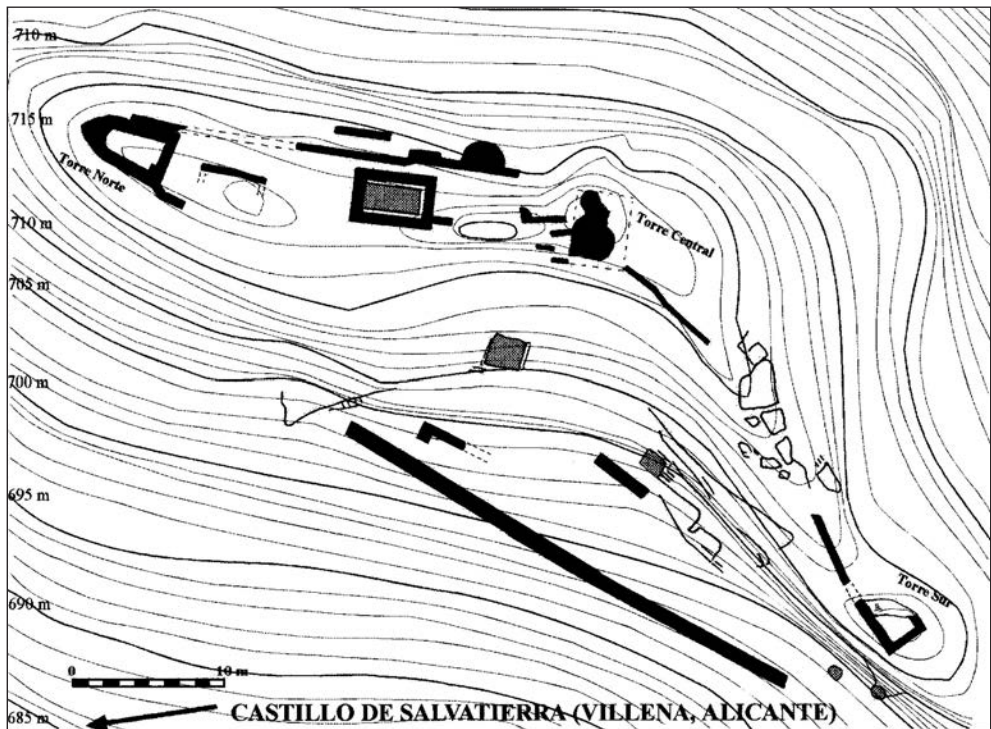
Detalle de la hoja 845 (4-1) donde aparece el inicio de la sierra de San Cristóbal o de la Villa y, en la cota de 700 m s.n.m., reseñado el castillo de Salvatierra.

Instituto Cartográfico Valenciano (2000):

En septiembre del año 2000 el Instituto Cartográfico Valenciano, dependiente de la Conselleria de Justicia y Administraciones Públicas, realizó un visualizador de la Comunidad Valenciana, basado en la cartografía oficial, con una escala de 1:10000. En la hoja 845 (4-1) se observa la ciudad de Villena y parte de la sierra de San Cristóbal, nombrándose también el castillo de Salvatierra en su posición geográfica.

Tendero Fernández, F. E. (2001):

El Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, dentro de su colección Alcoleja, editó el libro *Castillos y torres en el Vinalopó*, coordinado por Gabriel Segura y José Luis Simón. En él se hacía un repaso por todas las fortalezas situadas en el curso del río Vinalopó, desde su nacimiento en la comarca del Alto Vinalopó (castillo de Banyeres) hasta su desembocadura en el término municipal de Crevillente (castillo de Crevillente). En referencia al castillo de Salvatierra se hacía un resumen historiográfico de la fortaleza y se incluía la primera planimetría técnica del castillo. Esta misma información la incluyó el autor en la publicación digital *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante – 2000*, editada por la Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante.



Planta del castillo de Salvatierra publicada en 2001.

Soler Díaz, J. (2002):

Jorge Soler Díaz publicó en 2002 su tesis doctoral *Las cuevas de enterramiento múltiple en la Comunidad Valenciana*. En ella hay una compilación de las cuevas que contienen enterramientos múltiples de cronología prehistórica. En el listado de cuevas aparece la cueva Oriental de Salvatierra con el número 91, realizando la descripción escrita en el tomo I y las representaciones gráficas de J. M.<sup>a</sup> Soler, en el tomo II. El texto sigue básicamente la publicación del año 1981, aunque ampliando la descripción de la cultura material, sobre todo la lítica.

Azuar Ruiz, R. (2003):

En agosto del año 2002 se celebró en Gandía el XXIII Curso de Historia centrado en el tema “Castillos de la Comunidad Valenciana”. En él, Azuar realiza una ponencia donde sintetiza la evolución de los castillos islámicos en la provincia de Alicante, desde las primeras fortalezas ubicadas en las montañas hasta el papel de los castillos ante la conquista cristiana, que el autor denomina “castillos de la guerra y el miedo” (2003: 179).

Doménech Belda, C. (2003):

La Universidad de Alicante publica la mayor parte de la tesis doctoral de Carolina Doménech Belda que, con el título *Circulación monetaria durante el periodo islámico en el País Valenciano*, defendió en diciembre de 1997. En este estudio se incluye un lote de monedas existente en los fondos del Museo Arqueológico José M.<sup>a</sup> Soler que, a pesar de estar en una caja del yacimiento ibérico Puntal de Salinas, según las indicaciones de la directora del Museo, Laura Hernández, dichas monedas deben de ser del castillo de Salvatierra atendiendo a la cronología de las monedas que corresponde al yacimiento medieval, y no al ibérico. La doctora Doménech acepta la sugerencia de la directora del Museo y, aunque mantiene la duda de la procedencia del lote, lo describe y lo incluye en su estudio. Nosotros no hemos tenido en cuenta este lote a la hora de realizar el estudio de la cultura material, pero hemos optado por incluirlo en la historiografía del yacimiento para que se tenga en cuenta la posible pertenencia de este conjunto al castillo de Salvatierra.

Inventario de Yacimientos Arqueológicos de la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano (Internet) (2003):

La Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano, desde hace varios años, tiene una página web ([www.cult.gva.es](http://www.cult.gva.es)) donde están incluidos todos los yacimientos arqueológicos y otros bienes de la Comunidad Valenciana. En el primer listado, el de los yacimientos arqueológicos, se incluye el castillo de Salvatierra.

Inventario de Bienes de Interés Cultural de la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano (Internet) (2003):

El castillo de Salvatierra, además de aparecer en el Inventario de Yacimientos Arqueológicos, se encuentra en el Inventario de Bienes de Interés Cultural por ser una fortaleza militar. La descripción se basa casi literalmente en el Inventario de yacimientos.

Candelas Orgilés, R. (2004):

La Excma. Diputación Provincial de Alicante ha editado el libro de Ramón Candelas Orgilés *Las ermitas de la provincia de Alicante* donde se recogen las ermitas que todavía existen y aquellas que ya no se conservan pero que se tienen referencias de ellas por la documentación y los restos arqueológicos. En este segundo grupo se incluye la ermita de San Cristóbal.

Simón García, J. L. (2004):

En el artículo “Alquerías fortificadas del Vinalopó” del libro *De la medina a la vila*, que recoge las comunicaciones de las II Jornadas de arqueología medieval celebradas en Petrer y Novelda, José Luis Simón sigue los planteamientos marcados por Josep Torró para los castillos de la montaña alicantina (1998), mencionando el castillo de Salvatierra y de la Peña de Sax como los “*husun* lejanos”.

Hernández Alcaraz, L. (2005):

Laura Hernández escribe el artículo “Origen y desarrollo del Museo Arqueológico José María Soler”, dentro de la publicación *Villena. Arqueología y Museo* que edita el Museo Arqueológico Provincial (MARQ). El artículo se divide en dos partes: la primera repasa la historia de la institución museográfica desde su creación, en el año 1957, hasta la actualidad, haciendo hincapié en las funciones de conservación, divulgación e investigación que desempeña el museo. La segunda se centra en la formación y composición de la colección arqueológica que custodia, resaltando los yacimientos y las piezas más significativas de todo el conjunto. En relación a Salvatierra, encontramos referencias en el periodo de la cultura ibérica, en la época romana y en la Edad Media.

Barciela González, V. (2008):

La penúltima publicación que incluye una referencia a Salvatierra es el libro de Virginia Barciela Adorno y simbolismo. Los adornos personales del Neolítico y Eneolítico en Villena (Alicante), premio de investigación 2008 de la Fundación Municipal José M.<sup>a</sup> Soler, modalidad de arqueología. En el mismo, la autora hace un estudio de los adornos personales de estos periodos prehistóricos, incluyendo los de la cueva Oriental de Salvatierra.

Tendero Fernández, F. E. (2008):

El Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante, edita desde el año 2000 un anuario digital con las intervenciones arqueológicas autorizadas por la Dirección General de Patrimonio en la provincia de Alicante. En el año 2008 se edita el cd-rom correspondiente al año 2006 en el que se incluye un resumen de la excavación del castillo de Salvatierra escrito por Fernando E. Tendero.



Los documentos localizados en los archivos históricos con referencias al castillo de Salvatierra presentan una información parca y en ciertos aspectos ambigua. A falta de posteriores hallazgos, no permiten establecer el desarrollo histórico de la fortaleza en un periodo amplio de tiempo.

Una primera noticia documental de la existencia de la fortaleza la encontramos en los capítulos matrimoniales entre don Juan Manuel y la infanta Isabel de Mallorca redactados en el año 1299. En estos acuerdos, al igual que en otros posteriores, se hace mención a una serie de lugares como garantía del cumplimiento de las cláusulas económicas que comprenden. No se especifica el distinto rango que pudieran tener los lugares citados, sin diferenciar aquellos que contaban con poblado de aquellos otros que fueran simplemente fortificación. El empleo de un término genérico como el de lugares invita a pensar en un estadio temprano del desarrollo de los distintos tipos de jurisdicción que caracterizaría cada uno de los enclaves citados y su futura evolución histórica. La documentación con mayor número de referencias al lugar de Salvatierra es de principios del siglo XIV, concretamente de 1306 y 1312. En el primero de estos años se llevan a cabo una serie de capitulaciones entre el rey Jaime II y don Juan Manuel para acordar el matrimonio de este con la infanta doña Constanza. De nuevo Salvatierra aparece citado junto a otros lugares de su entorno: Villena, Sax, Yecla, Almansa, bajo una agrupación común de villas y castillos. La diferenciación se clarifica entre villas y castillos al señalar las distintas obligaciones que tenían los pobladores de las primeras y los alcaides de las segundas. Salvatierra contaba con su poblado o villa, no solo con los hombres de armas que defendían el castillo.

En la serie de documentos relacionados con los acuerdos matrimoniales entre don Juan Manuel y el rey de Aragón, Salvatierra es mencionada en numerosas ocasiones, señalando este hecho la importancia del lugar a principios del siglo XIV. Sin embargo cabe la posibilidad de que se confundieran, al ser citados, los lugares de Villena y de Salvatierra.

En las capitulaciones matrimoniales de 1306 se recoge la obligación de don Juan de prestar homenaje al rey Jaime II en nombre de los hombres y vasallos de su señorío. Destaca poderosamente en el documento la reserva que se hace a la corona de Aragón de la potestad de elegir al alcaide de Salvatierra, con los de Sax, Yecla y Almansa.

En las mismas capitulaciones Salvatierra es considerada tanto como lugar como castillo. La época de la conquista cristiana y la situación en tierra de frontera de la fortaleza quedan patentes en la expresión “salvar su fe” como obligación de los vasallos de ayudar a los alcaides de las fortalezas.

Se refiere de nuevo don Juan Manuel, al completar el acuerdo, a la potestad real de nombrar como alcaides de Salvatierra y Sax a caballeros aragoneses y como alcaides de Almansa y Yecla a caballeros castellanos. Este privilegio que se cede a la corona tiene varias lecturas: por una parte parece indicar un estatus especial de las fortalezas mencionadas, si bien es difícil determinar qué las distinguía, y en el caso que nos ocupa, Salvatierra, qué relación tiene esta categoría con su proximidad al lugar de Villena.

Los documentos de confirmación de los acuerdos matrimoniales se fechan a partir de 1312, año en que la infanta doña Constanza cumple la edad convenida para sus esponsales. Así se encuentra en el Archivo de la Corona de Aragón el nombramiento de Guillem de Freix, caballero aragonés, como alcaide de Salvatierra. Este documento data de abril del citado año, y en junio del mismo año aparece en otro documento como alcaide de la fortaleza Gonzalo Roiz Doras, no habiendo tomado por tanto posesión Guillem de Freix del castillo. En la documentación del marquesado de Villena se han hallado también las referencias a otros alcaides del castillo en el siglo XIV: Rui Sánchez de Cadalso en 1381 y Fernán García Burgos en 1387 y 1388 (Pretel y Rodríguez, 1998: 209).

Dentro del cumplimiento de los acuerdos matrimoniales mencionados se encuentra el documento por el cual el rey Jaime II ordena a don Fortuny Martínez de Morella ir a recibir homenaje de los alcaides de los castillos de Villena, Salvatierra y Sax y de los procuradores de los concejos de Salvatierra y otros lugares. Es importante esta noticia por confirmar el hecho de que Salvatierra no es solo una plaza armada, sino que cuenta con un concejo, un órgano de representación y gestión del lugar, de tal modo que se infiere la existencia de una población avecindada.

El conjunto de estas informaciones documentales esbozan el devenir histórico de Salvatierra a lo largo de la Baja Edad Media. Salvatierra, el marquesado de Villena, se sitúan en el campo abierto de la frontera, siendo escenario de frecuentes conflictos, debidos tanto a los reinos de Castilla y Aragón como a las incursiones en estas tierras castellanas de tropas nazaríes.

Una cuestión que se podría entresacar de la consulta de los documentos es el temprano abandono del lugar de Salvatierra, lo que lleva a considerar una serie de factores.

A lo largo del siglo XIV y posteriormente, en una fase de colonización de las tierras por parte de los señores cristianos, serán frecuentes los problemas de población. El mantenimiento de los habitantes mudéjares supuso hasta la expulsión de la población morisca en 1609 una amenaza permanente, como quinta columna en potencia de los ataques procedentes del Reino de Granada y del norte de la costa africana y como elemento de inestabilidad social. El hostigamiento al que se veía sometida la población musulmana en estos lugares de la frontera fue frecuente, siendo motivo de continuas migraciones al Reino de Granada. Así el vacío demográfico, la falta de vecinos y con ello la pobreza

de rentas de los señoríos condujo a políticas de concesión de privilegios a los nuevos vecinos, que en lugares como Biar fueron importantes aunque condicionados a fijar la residencia dentro del albacar del castillo.

Dentro del Reino de Valencia el desarrollo de la jurisdicción alfonsina a partir de 1329 supuso un aliciente importante para que los señores feudales impulsaran el establecimiento de vecinos en sus dominios. Ya fuera por los privilegios jurisdiccionales o por la mejora de rentas la cuestión del poblamiento fue esencial para el tipo de desarrollo de los lugares.

La integración de Salvatierra primero en el señorío y posteriormente en el marquesado de Villena, no propició el desarrollo de una entidad jurisdiccional propia, como sucedía más frecuentemente en tierras valencianas -son numerosos los ejemplos como el del condado de Cocentaina con el desarrollo de señoríos de jurisdicción inferior dentro de su término-. Este hecho sumado al ya mencionado de la falta de vecinos pudo implicar una paulatina concentración en el lugar de Villena, de mejor emplazamiento, aunque la referencia en los documentos examinados a la existencia de un concejo en Salvatierra da a entender que a principios del siglo XIV el núcleo de vecinos estaba consolidado y pudo integrarse por nuevos pobladores.

A falta de nuevos hallazgos documentales podrían formularse dos hipótesis acerca del despoblamiento del lugar: un primer supuesto sería el del abandono y derrocamiento deliberado del castillo y casas de Salvatierra ordenado por el señorío de Villena, motivados por las dificultades en la defensa de dos fortalezas de situación próxima y la posibilidad de que al ser tomado el lugar de Salvatierra este se convirtiera en cuartel de tropas enemigas. Esta circunstancia pudo darse en cualquiera de los periodos belicosos de la Baja Edad Media y Moderna. La segunda hipótesis es la destrucción del lugar en la conocida como “Guerra de Castilla”. La crónica de Pere Maça narra el ataque contra Villena en el año 1429 de mil quinientos hombres llegados a Biar desde varias localidades del sur valenciano (Hinojosa, 1995). En este asalto, dentro de la guerra que enfrentó a los infantes de Aragón con don Álvaro de Luna, fue sitiado el castillo de Villena y se asaltó su arrabal matando a ciento cincuenta vecinos, según datos del autor citado. La zona es escenario de ataques a los castillos, caso también de Caudete, y el de Salvatierra tal vez pudo arruinarse, para siempre, en aquella contienda. Esta hipótesis es má discutible si atendemos al registro arqueológico que indica que no hay materiales que hagan perdurar la existencia de la fortaleza más allá de finales del siglo XIV. En las relaciones topográficas de 1575 Salvatierra es citado como “castillejo muy antiguo”, connotando la expresión empleada el estado de abandono del antiguo lugar y posiblemente su conocimiento a través del testimonio de los vecinos de Villena.

El cambio de contexto histórico en el tránsito a la Edad Moderna implicó que los castillos medievales perdieran su papel de “Casa Forta” y la coincidencia de lugar, villa y castillo tendiera a desaparecer, pasando a ser el castillo símbolo del poder señorial, como ocurrió con el castillo de la Atalaya. Obviamente, el edificio del castillo mantuvo siempre su función defensiva más allá de su consideración como símbolo del poder instituido.



## II.- ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA EN SALVATIERRA



## II.1. Actuaciones arqueológicas en el entorno del castillo

**Fernando E. Tendero Fernández**

En el área donde se sitúa el castillo de Salvatierra se han realizado varias actuaciones arqueológicas desde mediados del siglo XX hasta la última del año 2006. Posiblemente, en las décadas anteriores e, incluso en los siglos precedentes también se realizaron rebuscas, más o menos exhaustivas, para obtener “objetos valiosos“. Así, tenemos conocimiento directo e indirecto de excavaciones, rebuscas superficiales, prospecciones y levantamiento planimétrico en el castillo, en la zona de la ermita de San Cristóbal y en las cuevas existentes en esta parte de la sierra. Estas actividades, legales e ilegales, han proporcionado un registro de cultura material y un conocimiento castellológico que nos ayudan a conocer mejor el origen, desarrollo y posterior abandono de la fortaleza y de la ermita. Del mismo modo, permiten adentrarnos en la ocupación de este espacio durante el periodo prehistórico y protohistórico.

Actuaciones arqueológicas realizadas en el espolón sur de la sierra de San Cristóbal (cuevas, castillo de Salvatierra y ermita de San Cristóbal):

II.1.1. Recogidas superficiales de Soler en 1945 y años posteriores previamente a la excavación de 1951.

II.1.2. Excavación arqueológica del castillo realizada por Soler entre mayo y junio de 1951.

II.1.3. Excavación arqueológica de una gruta junto al castillo el 3 de junio de 1951 llevada a cabo al mismo tiempo que se excavaba el castillo.

II.1.4. Excavación arqueológica de la cueva Occidental de Salvatierra o de las Blancas, dirigida por Soler en septiembre de 1956.

II.1.5. Excavación arqueológica de la cueva Oriental de Salvatierra, dirigida por Soler en 1957.

II.1.6. Excavación arqueológica en las proximidades de la ermita realizada supuestamente por Soler en el año 1958.

II.1.7. Recogidas superficiales por parte de excursionistas, investigadores y colaboradores de Soler en las décadas de 1970, 1980 y 1990.

II.1.8. Planimetría del castillo de Salvatierra y de la ermita realizada entre los años 1999 y 2000 por Fernando E. Tendero.

II.1.9. Prospección arqueológica dirigida por Tendero realizada al mismo tiempo que la planimetría de la fortaleza y la ermita.

II.1.10. Excavación arqueológica incluida en el proyecto de investigación respaldada por la Fundación José M.<sup>a</sup> Soler (2006).

II.1.11. Junto a estas intervenciones se han producido también acciones clandestinas anteriores a la excavación de 1951, y posteriores, siendo de especial mención las realizadas a comienzos de la década de los noventa y en enero de 2005, aunque después se han hecho más excavaciones ilegales.

### II.1.1. Recogidas superficiales de José M.<sup>o</sup> Soler entre 1945 y la excavación de 1951

El área donde se sitúa el castillo de Salvatierra ha sido visitada con relativa asiduidad por los habitantes de Villena, pues aunque el castillo se abandonó a finales del siglo XIV, los villenenses recordaban su situación y funcionalidad en los siglos posteriores. Así, a finales del siglo XVI el escribano de la ciudad de Villena, Francisco de Medina, menciona la existencia de *un castillejo muy antiguo que se llama el castillo de Salvatierra* cuando redacta las respuestas de la relación topográfica requerida por Felipe II (Soler, 1969: 35). La ermita de San Cristóbal únicamente la enumera (Soler, 1969: 65), lo que indica que es una edificación conocida a la que no se le presta mayor atención.

Soler en 1945 realizó una visita al castillo de Salvatierra y allí documentó gráficamente los restos del castillo y los recortes en la roca caliza (aljibes, recortes, explanaciones y escalinatas).



*Vista general de la torre norte con una covacha en su parte inferior en 1945 (Archivo fotográfico del Museo Arqueológico José M.<sup>o</sup> Soler).*



*Habitaciones talladas en la roca entre el castillo y la ermita en 1945 (Archivo fotográfico del Museo Arqueológico José M.<sup>o</sup> Soler).*

Posiblemente sea en esta visita, o en otras posteriores, cuando recogió fragmentos cerámicos que asimiló con los que más adelante le aparecieron durante el proceso de excavación arqueológica. Así, indica en el diario de excavación que recuperó:

*(...) un pequeño fragmento de fina cerámica amarillenta rojiza que conserva en la parte externa dos trozos de esmalte verde en relieve. Pertenece a una vasija decorada por un procedimiento derivado de la "cuerda seca", y del cual conservo varios trozos hallados superficialmente en rebuscas anteriores (Soler, 1951: 5).*

Otros fragmentos recogidos en las rebuscas e identificados durante la excavación arqueológica corresponden a ollas de cuello estriado.

*Son varios trozos de ollas de pasta rojiza, al parecer semejantes a una media que encontré en otra ocasión cerca de la pared S por su parte externa. Es de cuerpo esférico con cuello cilíndrico surcado de estrías paralelas y con un asa (Soler, 1951: 8).*

Por último, en el mismo diario, también se indica que a comienzos del mes de mayo de 1951, concretamente el día 8, José López, colaborador habitual de Soler, encontró en la zona de la ermita de San Cristóbal una moneda posiblemente ibérica, de 2,5 gr de peso, en bronce, que tiene grabada en el reverso una concha semejante a las que aparecen en las monedas de Sagunto y Játiva (Soler, 1951: 25).

### *II.1.2. Excavación arqueológica en el castillo de Salvatierra (1951)*

La primera actuación arqueológica “oficial” y documentada fue dirigida en el año 1951 por José M.<sup>a</sup> Soler García, delegado local de excavaciones arqueológicas desde 1950, actuando de colaboradores los hermanos Pedro y Enrique Doménech, José López y Enrique Prats.

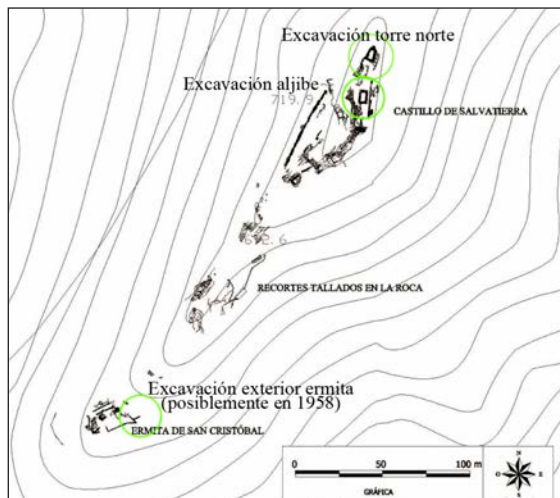
Tras las visitas previas antes indicadas, dirigió una campaña de excavación arqueológica en el recinto del castillo entre los días 27 de mayo y 24 de junio, ambos inclusive y solo los domingos, para corroborar la veracidad de los documentos históricos que poseía en el Archivo Histórico Municipal de Villena en referencia al castillo de Salvatierra.

La intervención arqueológica se acometió tras efectuar unos días antes, concretamente el día 20 y el 24 de mayo de 1951, una cata de 2 x 2 m, en el yacimiento de la Edad del Bronce de Barranco Tuerto situado en la misma sierra de la Villa (Jover y López, 2005: 45).

La actuación en el castillo, según el diario de excavación inédito, consistió en la excavación de una habitación en la parte superior del castillo, que posteriormente se identificó con un aljibe, y una pequeña cata en el pavimento de la torre norte (Soler, 1951). Sin embargo, en el artículo titulado “Salvatierra de Villena” incluido en la publicación científico-divulgativa *Castillos de España*, número 80 (1976), Soler dice que realizó dos sondeos: uno en el aljibe de mampostería antes indicado (denominado en un primer momento por su excavador como “recinto este”) y el otro al pie del torreón meridional, cerca del lugar en que estuvo emplazada la ermita de San Cristóbal (Soler, 1976: 41).

Esta discrepancia de zonas excavadas (aljibe, torre norte y sondeo junto a la ermita) nos lleva a pensar que en el artículo de 1976, el autor junta los sondeos realizados en 1951 y en 1958, como veremos más adelante. En el mismo no menciona la pequeña





*Zonas excavadas por Soler en 1951 y, posiblemente, en 1958.*

cata efectuada en el suelo de la torre norte, ya que fue infructuosa arqueológicamente hablando.

Quando comenzó la excavación del “recinto este” el día 27 de mayo, la habitación ya estaba parcialmente excavada por alguien desconocido hacía tiempo (Soler, 1951: 2). En el interior del recinto, identificado pronto como un aljibe atendiendo a las capas de enlucido superpuestas, recuperó gran cantidad de material arqueológico de cronología musulmana y cristiana, junto con restos ibéricos y de la Edad del Bronce, revueltos y sin estratigrafía.

La intervención arqueológica en el aljibe consistió básicamente en el vaciado del mismo, recuperando toda la cultura material aparecida en su interior, hasta llegar al suelo. Conforme iban rebajando el relleno del mismo, adosado a las paredes del aljibe localizaron un banco o zócalo posterior y superpuesto a las paredes primitivas, quizá para disminuir la capacidad del depósito y hacer que subiera algo más el agua (Soler, 1951).

El otro sondeo que se hizo en la intervención de 1951 se efectuó en la torre norte, el día 24 de junio, tal como indica el diario:

*Se hizo una pequeña cata en el piso del torreón N., que sólo nos ha dado un pequeño fragmento pintado, en pasta blanquecina y un trozo de vidrio perteneciente al cuello cilíndrico de una vasija. Presenta las irisaciones características en el vidrio enterrado durante mucho tiempo (Soler, 1951: 26).*

Tras efectuar este sondeo que no fue muy fructífero, se dio por concluida la actuación arqueológica en el castillo de Salvatierra.



*Proceso de excavación del aljibe con los colaboradores de Soler (1951). (Archivo fotográfico del Museo Arqueológico José M.º Soler)* *Vista del interior del aljibe, con la misma posición que la fotografía del año 1951 (2000).*

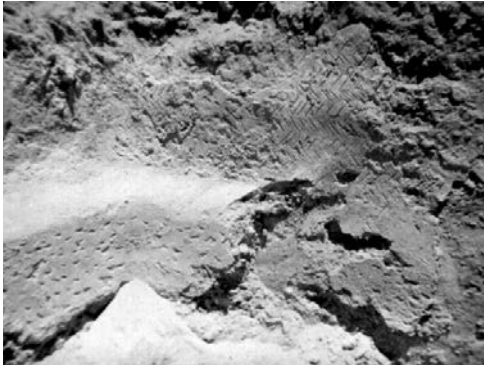
Esta excavación de 1951 es una de las pioneras en el campo de la arqueología medieval, aunque no se publicaron sus resultados hasta veinticinco años después, en 1976. La misma aportó para los estudios posteriores un variado conjunto de material cerámico de cronología musulmana desde el siglo X hasta el siglo XIII, como son los fragmentos decorados en “verde y morado”, los realizados con la técnica de “cuerda seca parcial” y “cuerda seca total”, los vidriados monocromos y bícromos, los pintados en óxido de hierro y óxido de manganeso, etc.

De cronología bajomedieval (s. XIII hasta finales del siglo XIV) se recuperaron fragmentos de procedencia patenera como las producciones “verde y morado” (“verde y manganeso”), las decoraciones vidriadas monocromas, las vidriadas en azul de cobalto, etc. Estos datos castellológicos y ceramológicos publicados en *Castillos de España*, hicieron que se divulgara para la comunidad científica el importante y poco visible castillo de Salvatierra.

### *II.1.3. Excavación arqueológica en una gruta junto al castillo (1951)*

Mientras se estaba llevando a cabo la excavación del aljibe del castillo de Salvatierra, el domingo 3 de junio de 1951, aproximadamente a las doce del mediodía, comenzó a llover y el equipo excavador se refugió en una de las grutas naturales del monte. Tal y como indica en el diario de excavación, Soler y sus colaboradores aprovechan el tiempo para hacer una cata en el piso de dicha cueva, “que nos da también fragmentos cerámicos diversos” (Soler, 1951: 8).

Esta es la única referencia que tenemos acerca del sondeo realizado en esta gruta, sin que sepamos a ciencia cierta a qué cavidad de las que rodean al castillo se refiere. Si tenemos en cuenta que el equipo de excavación lo formaban asiduamente tres o cuatro



*Interior del aljibe. Enlucidos con las incisiones en zigzag y molduras adosadas a las paredes (Archivo fotográfico del Museo Arqueológico José M.<sup>a</sup> Soler). Vista general desde la torre central del aljibe excavado. Al fondo la torre norte (Archivo fotográfico del Museo Arqueológico José M.<sup>a</sup> Soler).*

personas incluyendo al arqueólogo villenense y que la lluvia les apremiaba para encontrar un cobijo, la cueva donde se refugiaron estaría muy cerca del castillo y no debía de ser pequeña. Como existen varias cavidades con estas características, no podemos identificar la grieta.

#### *II.1.4. Excavación de la cueva Occidental de Salvatierra o cueva de las Blancas (1956)*

La única documentación existente de la intervención arqueológica realizada en la cueva Occidental son dos hojas cuadrículadas de una libreta pequeña donde Soler dibuja un croquis de la dispersión de los huesos y los “tiestos”. Esta intervención se analizará en el capítulo correspondiente.

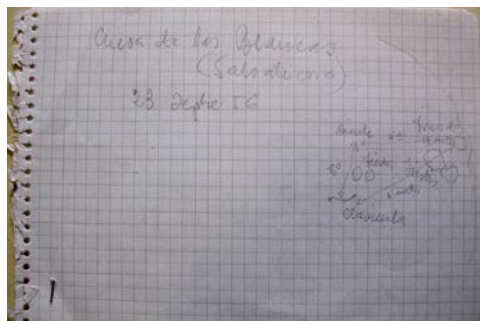
#### *II.1.5. Excavación en la cueva Oriental de Salvatierra (1957)*

Los datos que tenemos de la excavación realizada por J. M.<sup>a</sup> Soler en esta cueva los muestra en la publicación de 1981, aunque no indica en qué año se efectúa. La existencia de dos fotografías en el archivo fotográfico del museo con dos de sus excavadores en la entrada, con el año 1957 escrito detrás, nos lleva a pensar que ese sea el año de la intervención.

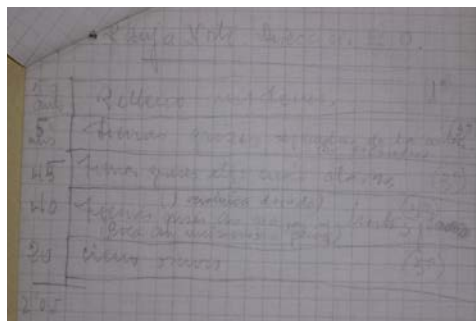
Este hecho no es nada descabellado teniendo en cuenta que la mayor parte de la actividad arqueológica en la sierra de la Villa, es de la década de los cincuenta del siglo XX.

#### *II.1.6. Excavación de la ermita de San Cristóbal (1958)*

En la primavera de 1951 se excava completamente el aljibe y se abre la pequeña cata en el piso de la torre norte, no mencionándose en ningún momento una excavación en la



*Hoja del diario donde se dibuja el croquis con los restos de la cueva y la fecha de excavación (Archivo Museo Arqueológico José M.ª Soler).*



*Hoja del diario donde se explica la estratigrafía de la excavación (Archivo Museo Arqueológico José M.ª Soler).*

zona cercana a la ermita. Por el contrario, en el artículo “Salvatierra de Villena” (1976), Soler habla de dos sondeos donde considera que conservan más sedimento: el primero al pie del torreón meridional, cerca del lugar en que estuvo emplazada la ermita de San Cristóbal, y el segundo en la construcción situada en el recinto superior refiriéndose al aljibe (Soler, 1976: 41).

En el sondeo junto a la ermita solo se documentó un muro de mampostería con hiladas de piedras superpuestas, estando los estratos removidos hasta el firme rocoso (Soler, 1976: 42).

Si este sondeo no se hizo en 1951 y ya se consideró realizado en el artículo del 1976, tenemos un periodo de veinticinco años donde el sondeo junto a la ermita se pudo efectuar. De él no ha quedado documentación escrita aunque sí existe una referencia en el Museo Arqueológico, que corresponde a una fotografía de un muro de mampostería con la fecha “1958” en la parte trasera.

Este muro que aparece en la fotografía lo hemos identificado con el excavado por Soler, ya que corresponde a un muro de mampostería con hiladas de piedras superpuestas y se encuentra situado junto a la ermita de San Cristóbal. Por ello, atendiendo a estos dos datos, consideramos que fue en 1958 cuando se realizó una nueva excavación arqueológica en el entorno del castillo de Salvatierra, aunque en esta ocasión se practicara en la zona más próxima de la ermita.

En esta segunda intervención en Salvatierra pensamos que se recuperarían, entre otros muchos fragmentos, el borde de jarrita con decoración zoomórfica pintada en óxido de hierro y la tinaja con decoración estampillada que se conservan en la sala de exposición del museo arqueológico, ya que en la descripción del material que hace Soler en el diario de 1951 no aparecen estas piezas tan destacables.



*Sondeo junto a la ermita con el muro excavado (1958). (Archivo fotográfico del Museo Arqueológico José M.ª Soler).*

### *II.1.7. Recogidas superficiales (2ª ½ s. XX)*

Desde los años cincuenta, y sobre todo a partir de los setenta, el castillo de Salvatierra es objeto de visitas periódicas por parte de visitantes, investigadores y excursionistas. Este yacimiento se encuentra cercano a la ciudad, lo que facilita la subida de personas que recogen el material arqueológico que encuentran en superficie y lo depositan en el Museo de Villena, momento en el que su director anotaba su nombre y fecha de depósito. En algún caso las bolsas no tienen más que el nombre del yacimiento, por lo que desconocemos quien realizó el depósito y en qué fecha lo hizo.

Esta actividad no era ilegal en la década de los setenta y comienzos de los ochenta, pero a partir de la Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español sí que lo es, ya que cualquier actividad arqueológica, bien sea excavación o prospección tiene que estar autorizada por el organismo administrativo competente.

Del material aportado por los excursionistas hay que destacar dos aspectos: por un lado la delimitación cronológica de las rebuscas y, por otro, la cantidad de material recuperado. En primer lugar es de señalar el notorio número de prospecciones realizadas en un periodo temporal bastante concreto, al centrarse en los últimos años de la década de los setenta y comienzos de los ochenta. Esto hecho debe corresponderse con la aparición del artículo del castillo de Salvatierra publicado en 1976 en la revista *Castillos de España*, lo que impulsaría a numerosos excursionistas y curiosos a visitar la fortaleza y recoger los numerosos restos arqueológicos que todavía hoy se observan en superficie.

También destaca el elevado número de fragmentos (más de 1100) de material arqueológico -básicamente cerámico, de diversa cronología, tipología y decoración- aportado

por los excursionistas que, en muchos casos, eran aficionados a la arqueología que pertenecían al equipo de prospección y excavación del director del museo<sup>1</sup>.

Junto a los materiales recuperados por los excursionistas en el castillo enumerados anteriormente, existen dos bolsas con material procedente de la ermita de San Cristóbal. Seguramente una parte de los materiales identificados en las etiquetas como de Salvatierra, deben de corresponder también a la ermita, pero no se especificó ya que se consideraba la punta meridional de la sierra como un único yacimiento.

Del mismo modo, también hay una pequeña bolsa con cerámica, fauna y sílex recuperada por los colaboradores de Soler en la cueva Occidental de Salvatierra, el mismo día que recogieron los fragmentos en la ermita de San Cristóbal.

En los fondos depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante (MARQ) también hay materiales procedentes del castillo de Salvatierra recogidos por arqueólogos en prospecciones realizadas a comienzos de la década de los ochenta. En concreto son los conjuntos con los números de registro PROSP-24 y PROSP-71 con unos ochenta fragmentos de cerámica medieval vidriada y común, tanto dibujable como no dibujable, cerámica ibérica y prehistórica.

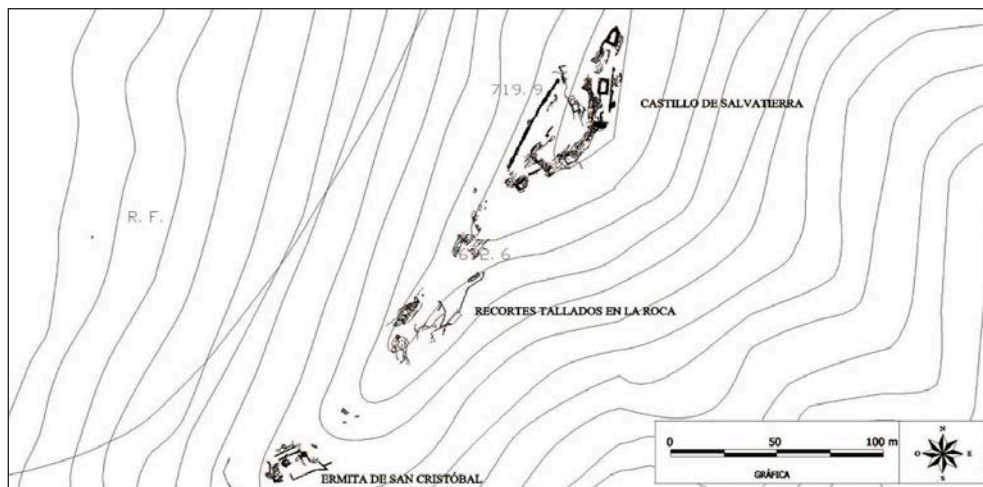
Además de los conjuntos existentes en las vitrinas y almacenes del museo de Villena y en los almacenes del MARQ, también hemos consultado a los técnicos de los museos próximos, concretamente a los de Alcoi, Banyeres de Mariola, Elda y Yecla, la existencia o ausencia de materiales arqueológicos procedentes del castillo. En todos los casos el resultado ha sido negativo, no existiendo material del castillo de Salvatierra repartido por las instituciones museísticas antes mencionadas. Por ello, consideramos que el conjunto presentado en el presente estudio corresponde a la totalidad del material exhumado del yacimiento desde la primera excavación documentada en 1951 hasta nuestros días, salvo el recuperado por las intervenciones ilegales de la década de los noventa.

#### *II.1.8. Planimetría del castillo, ermita y estructuras talladas (1999-2000)*

Cuando nos planteamos la investigación del yacimiento, consideramos que debía comenzarse elaborando una planimetría del castillo fidedigna, ya que la única existente hasta la fecha era el croquis presentado por Soler (1976) y el publicado por Conca (1980) que, a todas luces, resultaban insuficientes observando los numerosos restos que existían en superficie.

---

1.- Sin dudar de las buenas intenciones de los visitantes del castillo que han recogido material en superficie y después lo han depositado en el museo, la recogida de fragmentos cerámicos, metales, o de cualquier tipo, en yacimientos arqueológicos debe de realizarse con una planificación previa y, sobre todo, contar con la autorización de la Dirección General de Cultura y Patrimonio, que es el organismo encargado de la protección de los bienes culturales de la Comunidad Valenciana.



*Planimetría del castillo y la ermita en la parte sur de la sierra de la villa.*

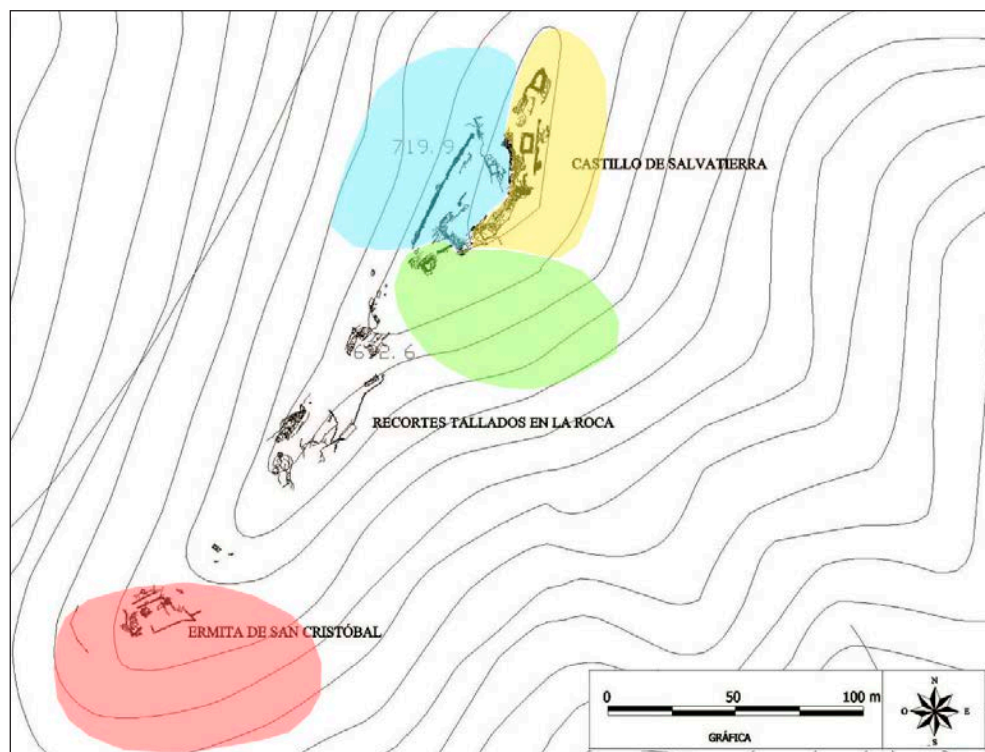
La planimetría efectuada por el topógrafo Ignacio Segura, ayudado por José M.<sup>a</sup> Segura, durante los últimos meses de 1999 y comienzos de 2000, mostró todas las estructuras murarias que se observan en la actualidad, incluyendo las estructuras exhumadas por la campaña de excavación de Soler y los muros dejados al descubierto por las actuaciones furtivas que ha sufrido el castillo a comienzos de los años noventa. Esta planimetría nos ha permitido individualizar diferentes estructuras visibles de la fortaleza, así como comprobar fases constructivas en las mismas, basándonos en su relación estratigráfica (anterioridad, posterioridad o contemporaneidad). También se realizó la planimetría de los restos conservados de la ermita de San Cristóbal. En esta zona se han identificado lienzos de muros que cerrarían la ermita y derrumbes parietales.

Por último, se marcaron topográficamente todas las estructuras de origen antrópico talladas en la roca y ubicadas mayoritariamente entre el castillo y la ermita, tanto en la vertiente oriental como en la vertiente occidental de la sierra.

### *II.1.9. Prospección arqueológica en el área del castillo y la ermita (1999-2000)*

Junto al levantamiento topográfico, se llevó a cabo una prospección arqueológica selectiva en el espacio donde se desarrollaban los trabajos planimétricos, concretamente en el castillo de Salvatierra (identificando tres zonas o sectores: albacar, aljibe y torre sur) y en la ermita de San Cristóbal (denominado zona ermita).

El territorio a prospectar se limitó al área donde se conservaban los restos arqueológicos (castillo y ermita) y, a lo sumo, en su perímetro más próximo. A pesar de lo reducido del espacio el número de fragmentos recuperados ha sido notable, lo que se explica atendiendo a la zona arqueológica donde nos encontramos.



*Zonificación de las áreas prospectadas en el castillo de Salvatierra y la ermita de San Cristóbal.*

La prospección efectuada en el castillo de Salvatierra y en la ermita de San Cristóbal, ha permitido la recuperación de 118 fragmentos de material arqueológico (básicamente cerámico) y nos permite corroborar los cinco periodos cronoculturales enumerados por Soler y que sucesivamente se asentaron en este yacimiento: Edad del Bronce, ibérico reciente, califal-taifal, almorávide-almohade y bajomedieval. Para la distribución de la cultura material hemos establecido un periodo crono-cultural denominado “periodo medieval” en el que incluimos fragmentos que, por su tipología o características, podrían pertenecer tanto al periodo musulmán como al cristiano. Los fragmentos de época moderna o contemporánea son poco significativos, ya que en esos momentos la fortaleza no está en uso y solo recibe las visitas de los devotos que acuden a la ermita hasta mediados del siglo XIX y, desde su ruina, de los excursionistas:

•Periodo moderno-contemporáneo	4	(3%)
•Periodo medieval (islámico - bajomedieval)	84	(72%)
•Periodo ibérico	24	(20%)
•Periodo de la Edad del Bronce	6	(5%)
TOTAL	118	(100%)



### *II.1.10. Excavación arqueológica incluida en el proyecto de investigación respaldado por la Fundación José M.<sup>a</sup> Soler (2006)*

A finales del año 2006 se abordó una intervención arqueológica dirigida por el coordinador del presente libro y respaldada por la Fundación José M.<sup>a</sup> Soler, que consistió en la realización de seis sondeos en varios puntos preseleccionados del castillo y la ermita con el fin de obtener dataciones fidedignas de algunos de los elementos más significativos observables en la actualidad.

Los sondeos del castillo fueron:

Sondeo I: entre la torre norte y el aljibe excavado por Soler.

Sondeo II: junto al aljibe excavado por Soler.

Sondeo III: en la esquina de la muralla inferior.

Sondeo IV: en el interior de un aljibe de la zona inferior.

Los sondeos de la ermita:

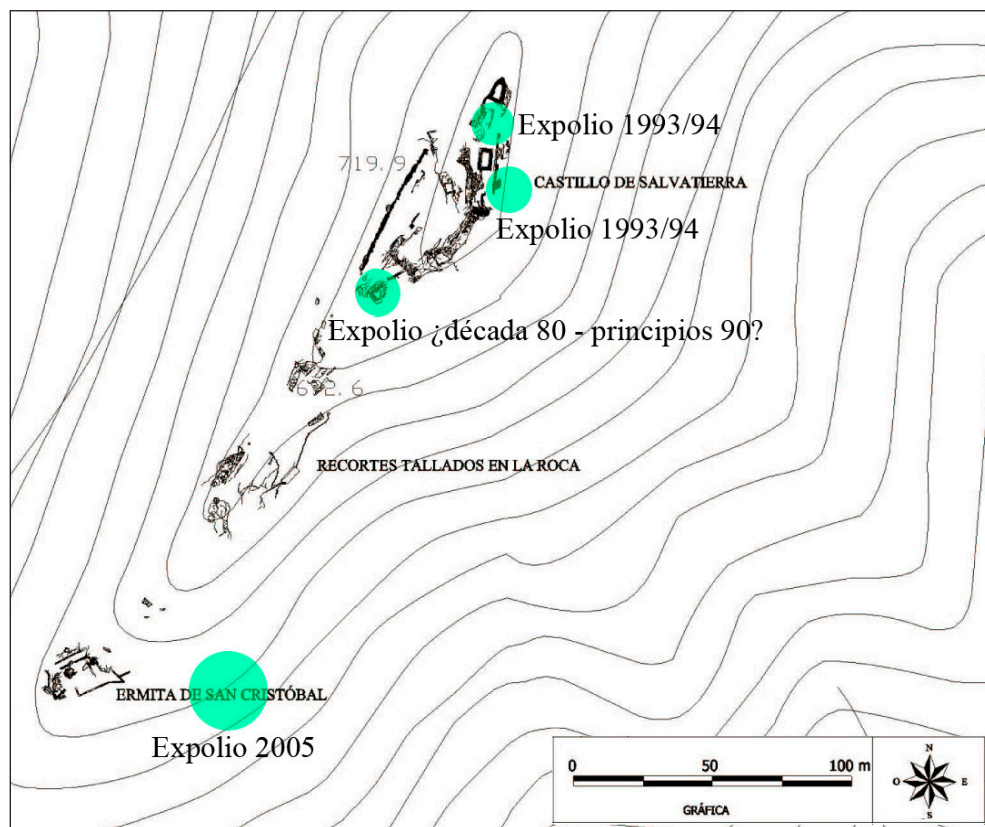
Sondeo V: en un muro perimetral de la ermita.

Sondeo VI: en la ladera de la ermita recayente al valle de Biar.

### *II.1.11. Excavaciones clandestinas*

Para cerrar el capítulo de las actuaciones arqueológicas efectuadas en el castillo, hemos de incidir también en otro tipo de “trabajos” que se han efectuado en su subsuelo, en esta ocasión de carácter ilícito. Como se ha indicado anteriormente, el castillo de Salvatierra, al igual que otros muchos yacimientos arqueológicos, también ha sido víctima de actuaciones ilegales que, buscando un improbable “tesoro” enterrado en la sierra, los expoliadores contribuyen a su deterioro, favoreciendo de esta manera la pérdida y destrucción de la información histórica que todavía se conserva entre sus muros en espera de futuros estudios científicos. A continuación enumeraremos los expolios más evidentes realizados en el castillo.

La torre sur aparece totalmente excavada desde comienzos de la década de los noventa, observándose el suelo original de la torre, con restos de combustiones, y el juego del mancala, juego de tradición musulmana tallado sobre la roca, aprovechando un escalón. Esta torre, no aparece mencionada por Soler en sus artículos, aunque sí la dibuja en el croquis pero con una forma circular (1976). Esto nos lleva a pensar que, o bien se observaba parcialmente cuando realizó sus actuaciones en el castillo, o bien no le pareció interesante excavarla. El relleno sedimentario que cubría la torre ha tenido que vaciarse de manera clandestina en las últimas décadas, posiblemente a comienzos de la década de los noventa pues, cuando se efectuó el expolio denunciado en 1994, la torre sur ya estaba vaciada.



*Situación de las zonas expoliadas en las últimas décadas.*

A comienzos de 1994 se tuvo constancia de un expolio realizado en el castillo que se debió de realizar entre los últimos meses de 1993 y comienzos de 1994. La Unidad Técnica de Patrimonio Arqueológico de la Dirección General de Cultura acudió a la fortaleza para verificar la actuación furtiva y redactó un informe para la entonces Conselleria de Educación, Cultura y Deporte, enumerando los daños causados por esta excavación clandestina.

En el mencionado informe, de abril de 1994, se especifica que se efectuaron dos catas en la parte alta del castillo, en la ladera oriental; una entre la torre norte y el aljibe de mampostería y otra entre el aljibe y la torre central. Ambas catas han dejado al descubierto varios muros pertenecientes a lienzos de muralla o a muros de habitaciones.

Once años después, en enero del año 2005, la policía municipal recibió la denuncia de un vecino que observó cómo una persona estaba realizando un agujero en una zona próxima a la ermita de San Cristóbal, en la ladera de la sierra. Al personarse la patrulla



*Cata practicada por los expoliadores. En la colocación de las piedras se observa el relleno excavado (1994).*



*Vista del agujero realizado por el expoliador (2005).*

de policía se comprobó que el expoliador había hecho un agujero junto al muro meridional de la ermita y estaba excavando un hoyo en el terreno, de un tamaño mayor, de aproximadamente un metro de diámetro, extrayendo cerámicas, metales y restos de fauna. Además del pico contaba con un detector de metales, cuyo uso a particulares sin autorización expresa está prohibido en los yacimientos arqueológicos.

Un ejemplo significativo de este tipo de intervenciones en el castillo, lo encontramos en una pieza singular recuperada en el interior del aljibe excavado por Soler: un tenedor.

Tal y como indica Laura Hernández, y como aparece reflejado en el diario de excavación, fue un hallazgo realizado el día 10 de junio de 1951, dentro del aljibe, en el rincón sudoeste, y estaba colocado sobre las cenizas de una hoguera hecha con piedras. Es un objeto fabricado en latón, probablemente con baño de algún otro metal, mediante proceso industrial. Sus dimensiones son de unos 20 cm de largo por 2 cm de ancho, contando con cuatro púas. Lo llamativo de la pieza son dos marcas idénticas que presenta en la parte superior de la pala, con la media luna en cuarto creciente y una estrella de cinco puntas. Al contrario que el tenedor, que está fabricado mediante un proceso industrial, las acuñaciones parecen haber sido troqueladas posteriormente. El símbolo de la luna creciente con estrella coincide con el emblema de las fuerzas de Regulares del Marruecos español.

Por lo tanto, la fecha que podemos atribuir a la pieza, y a la excavación furtiva, se situaría en torno al primer tercio del siglo XX, aunque podríamos ampliar dicha cronología abarcando desde la creación del cuerpo de Regulares en 1911 hasta la intervención arqueológica de 1951, siendo este un ejemplo claro de las personas que acudían a Salvatierra en busca de tesoros.



*Tenedor recuperado en el aljibe y detalle de las acuñaciones.*

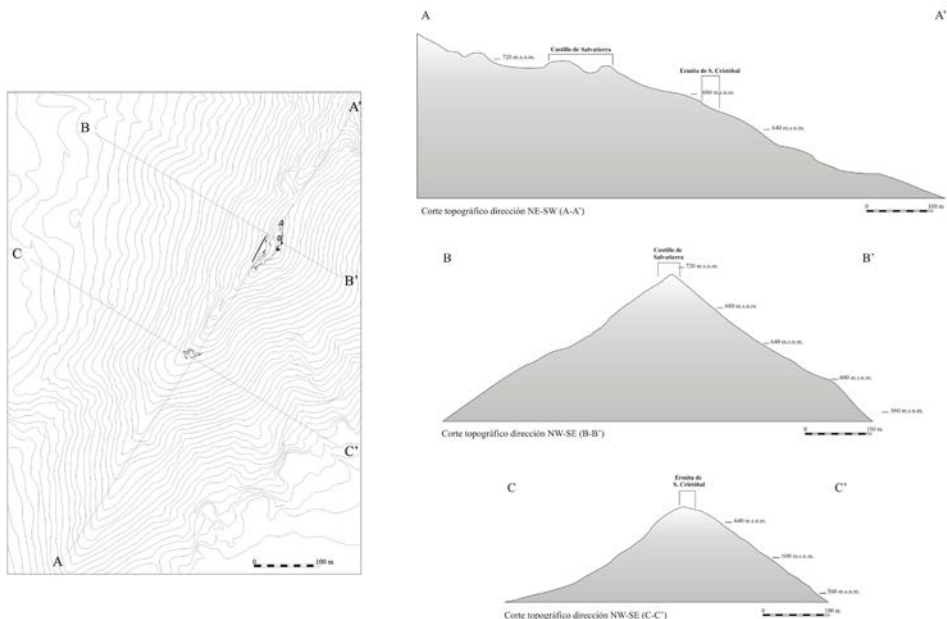
## II.2. Planimetría de las estructuras conservadas

Esther Tomás Fernández  
José Alberto Pastor Sirvent  
Fernando E. Tendero Fernández

### II.2.1. Proceso de documentación

La planimetría de los restos existentes en el espolón sur de la sierra de San Cristóbal comenzó con el levantamiento topográfico del relieve de esta zona, indicando las curvas de nivel y dibujando el contorno del yacimiento, marcando la situación del castillo y la ermita. Para la realización de este levantamiento topográfico se ha contado con programas de diseño gráfico, y con cartografía a escala 1:10.000 del Instituto Cartográfico Valenciano, y 1:5.000 llevada a cabo por el IRYDA, facilitada por el Departamento de Urbanismo del M. I. Ayuntamiento de Villena.

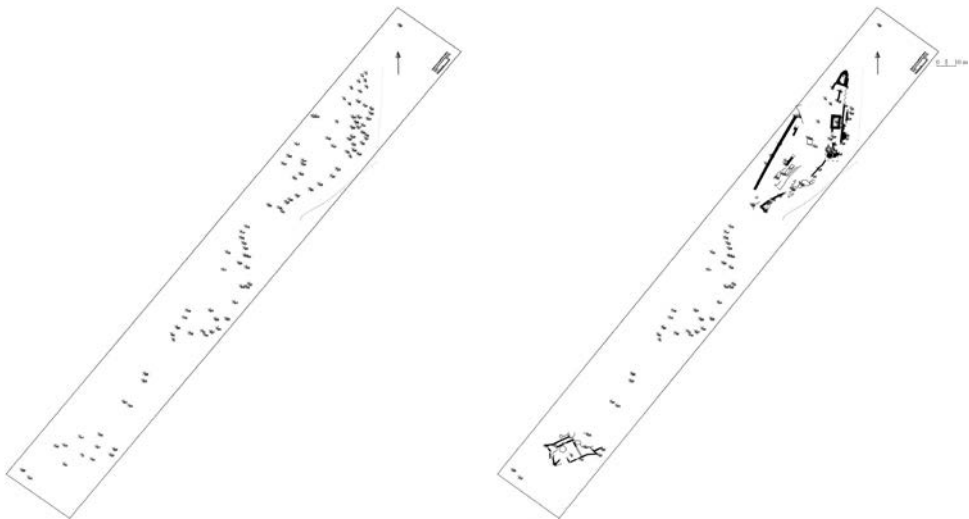
Observando los cortes topográficos longitudinales y transversales, se puede comprobar fácilmente la fuerte pendiente existente en esta parte de la sierra, tanto en la vertiente este (valle de Biar) como en la vertiente oeste (zona de Las Cruces). Esta marcada inclinación ha favorecido la ruina y erosión de las estructuras constructivas del castillo y ermita, existiendo ramblizos que favorecen la escorrentía de las precipitaciones.



*Corte topográfico del espolón sur de la sierra de la Villa.*

Una vez finalizada la topografía de la sierra, se realizó la identificación de los restos conservados del castillo, los recortes en la roca (habitaciones, aljibes, depósitos, canales, aplanaciones, etc.) y de la ermita de San Cristóbal. Para ello contamos con la colaboración de Ignacio Segura y José M.<sup>a</sup> Segura, quienes con el equipo topográfico situaron 92 puntos de referencia en los muros del castillo y ermita -básicamente los extremos de los muros visibles y en los puntos de inflexión de los mismos-, y en las esquinas de las entalladuras realizadas en la peña. Las medidas fueron difíciles de tomar debido a la extensión del yacimiento (más de trescientos metros lineales), la fuerte pendiente del espolón sur de la sierra, la presencia de la vegetación arbustiva, y la posición de los restos en las dos vertientes de la cresta rocosa<sup>2</sup>.

El resultado fue un plano topográfico con una primera dispersión de puntos en la parte superior del dibujo que corresponde a las estructuras del castillo. Otra segunda alineación de puntos zigzageante en la parte central del plano que corresponde a los recortes y entalladuras en la roca; y un último grupo de puntos en la parte inferior que sitúa y orienta la ermita de San Cristóbal<sup>3</sup>.



*Nube de puntos topográficos y adaptación de las estructuras a los mismos*

---

2.- La topografía del yacimiento arqueológico se realizó en 1999-2000 y se completó en el año 2006.

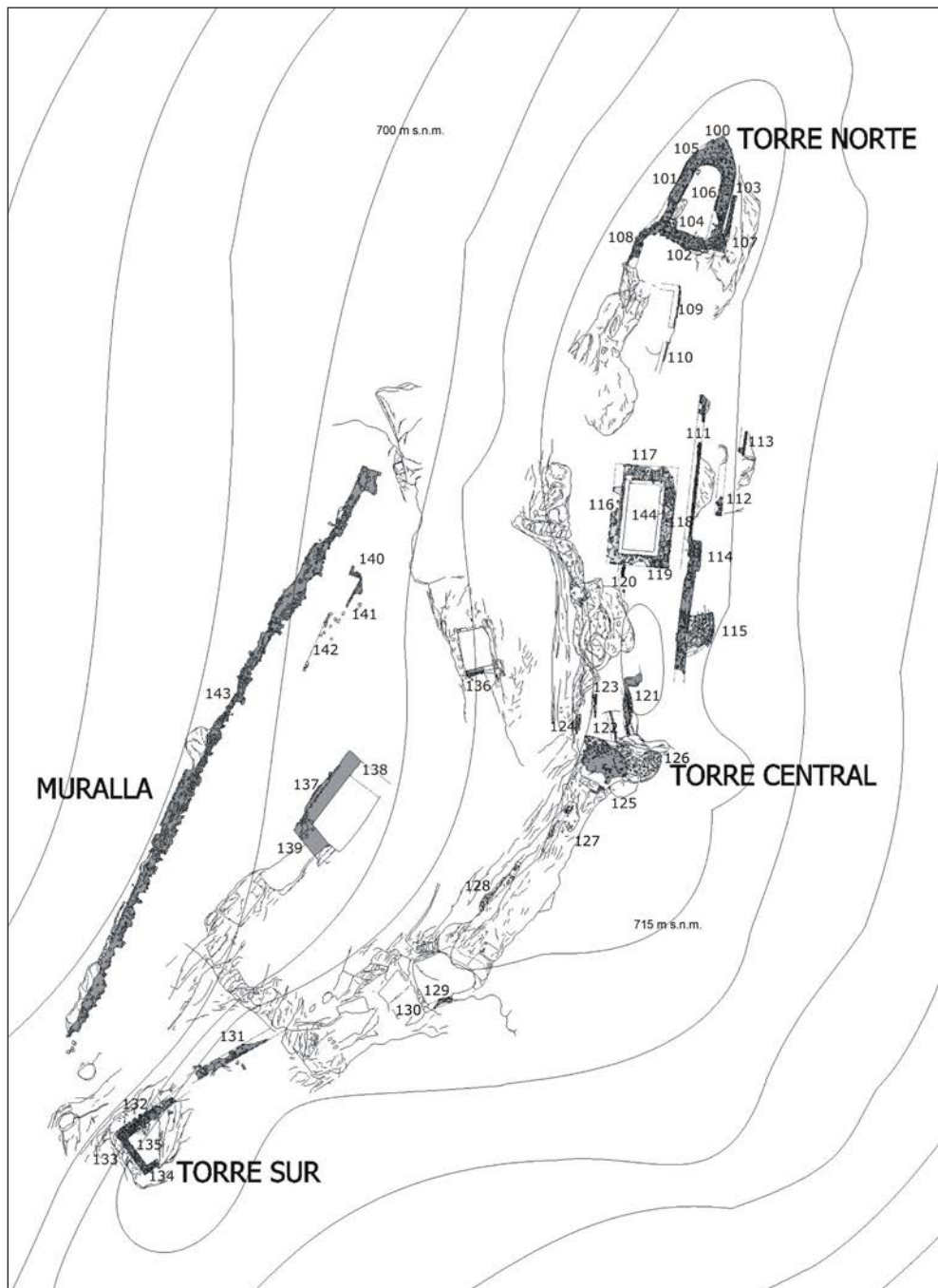
3.- Los puntos marcan la posición y situación espacial de todos los elementos visibles del yacimiento, aunque no se realizaron grosores ni plantas bidimensionales de los mismos, labor que se realizó posteriormente, uniendo los puntos, para tener una distribución de las estructuras y una primera interpretación de los restos conservados. Las mediciones topográficas, se plasmaron en papel a la escala 1:50, considerada por nosotros como la apropiada para realizar un dibujo fidedigno de las estructuras conservadas.

El siguiente paso fue el dibujo de la planta arqueológica del castillo, la ermita y los recortes rocosos, plasmando las estructuras conservadas a escala 1:50 en papel vegetal y milimetrado, labor realizada por dos de los autores del presente capítulo (ETF y FETF) .

Durante el proceso de dibujo arqueológico de las estructuras conservadas pudimos observar cómo existían algunos elementos, sobre todo entalladuras, que no se tuvieron en cuenta a la hora de realizar la topografía del yacimiento. Esto es debido a que es difícil, en ocasiones, distinguir qué tipos de recortes fueron hechos por la mano del hombre, y cuáles son los producidos por erosión pluvial.

Cuando se terminaron de dibujar los restos visibles, el siguiente paso consistió en plotear el dibujo a mano para obtener una imagen digitalizada de los restos y, desde este formato, poder realizar un tratamiento informático de la planimetría. El último paso fue transformarla en formato CAD y georreferenciar los restos, siendo ejecutado por José Alberto Pastor Sirvent.

La obtención de la planta de las estructuras visibles ha permitido interpretar los restos como habitaciones, torres, muros, murallas, aljibes, escalones, canales, etc. Para facilitar la identificación de las estructuras y construcciones, hemos otorgado a cada una de ellas un número de referencia denominado Unidad Muraria (UM) para los restos construidos, y Unidad de Recorte (UR) para los restos tallados. Los muros del castillo han recibido los números 100; los recortes que aparecen en el castillo, en la ladera de la montaña y en la ermita, los números 200; y los restos de la ermita tienen los números 300.

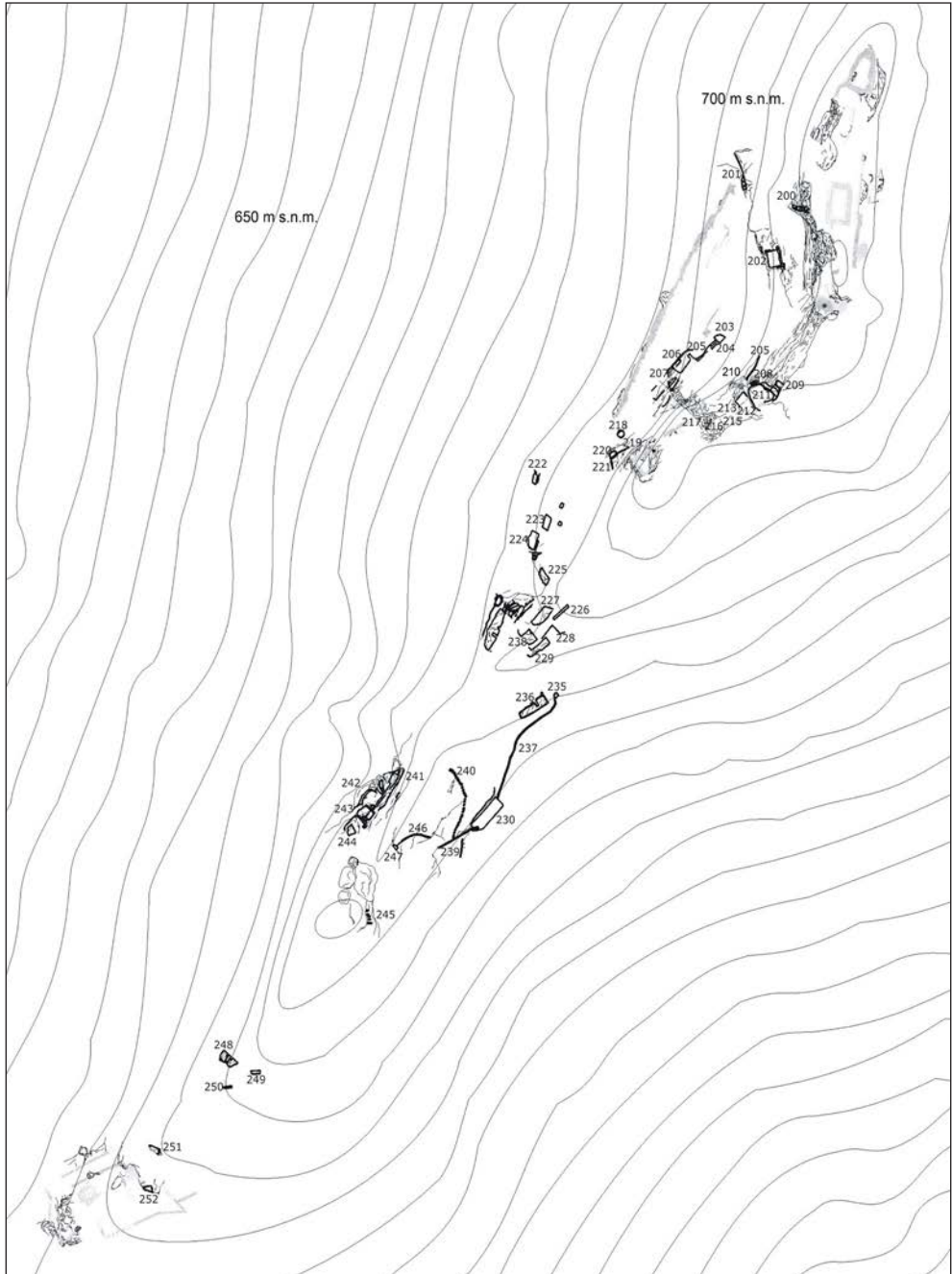


*Planimetría del castillo con las UUMM indicadas.*



## Estructuras edificadas en el castillo

UM	ZONA	ELEMENTO	DESCRIPCIÓN
100	Castillo	torre norte	reparación forma aquillada
101	Castillo	torre norte	muro oeste
102	Castillo	torre norte	muro sur
103	Castillo	torre norte	muro este
104	Castillo	torre norte	escalón
105	Castillo	torre norte	extremo redondeado
106	Castillo	torre norte	suelo
107	Castillo		muralla adosada a 103
108	Castillo		muralla continuación de 101
109	Castillo		muro/banco
110	Castillo		muro al que se adosa banco 110
111	Castillo		muralla continuación de 107
112	Castillo		muralla paralela a 111 muy perdida
113	Castillo		muralla paralela a 112 un trozo
114	Castillo		torreón cuadrado en muralla 111
115	Castillo		torreón semicircular en muralla 111
116	Castillo	aljibe	muro oeste (116a banco del muro)
117	Castillo	aljibe	muro norte
118	Castillo	aljibe	muro este (118a banco del muro)
119	Castillo	aljibe	muro sur (119a banco del muro)
120	Castillo	aljibe	muro que se adosa a 119
121	Castillo		muro con cimientto en segmento de círculo
122	Castillo		muro que se adosa a torreón central
123	Castillo		muro paralelo a 122
124	Castillo		muro paralelo a 123
125	Castillo	torre central	torreón circular - 1ª fase
126	Castillo	torre central	torreón rectangular - 2ª fase
127	Castillo		muralla junto a torre central
128	Castillo		muralla prolongación de 127
129	Castillo		murete que cierra abrigo por el este
130	Castillo		murete que cierra abrigo por el sur
131	Castillo		muro que conecta torre sur
132	Castillo	torre sur	muro NW
133	Castillo	torre sur	muro SW
134	Castillo	torre sur	muro SE
135	Castillo	torre sur	pavimento
136	Castillo	depósito occid.	muro en aljibe/depósito tallado
137	Castillo		muro oeste del aljibe excavado sondeo IV
138	Castillo		muro norte del aljibe excavado sondeo IV
139	Castillo		muro sur del aljibe excavado sondeo IV
140	Castillo		posible torre paralela a muralla
141	Castillo		muro junto a la muralla inferior
142	Castillo		posible torre paralela a muralla
143	Castillo		muralla
144	Castillo	aljibe	pavimento



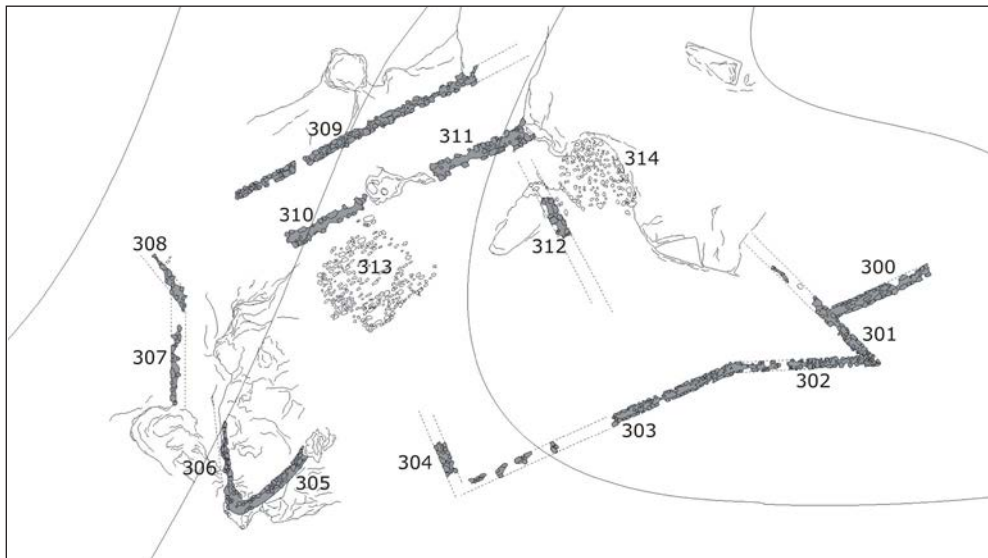
Planimetría del espolón sur de la sierra de San Cristóbal con los recortes (UURR) numerados.

## Recortes en la roca

UR	ZONA	DESCRIPCIÓN
200	Castillo	escaleras. Junto aljibe de mampostería
201	Castillo	escalones en la parte baja
202	Castillo	depósito occidental (202A enlucido)
203	Castillo	aljibe mixto relacionado con UM 137-139
204	Castillo	escalones junto al aljibe UR 203
205	Castillo	habitación recortada, junto a UR 204 y habitación UR 206
206	Castillo	habitación recortada, junto a habitación (UR 205)
207	Castillo	escalón junto a habitación UR 206
208	Castillo	escaleras. Próximo a la torre sur
209	Castillo	recorte rectangular sobre la habitación/abrigo UR 211
210	Castillo	canalillo
211	Castillo	habitación/abrigo relacionada con muros UUMM 19 y 130
212	Castillo	recorte rectangular entre UR 211 y UR 213
213	Castillo	recorte rectangular junto a recorte UR 212
214	Castillo	pequeñas cubetas junto a UR 213 y UE 217
215	Castillo	escaleras
216	Castillo	recorte rectangular junto a las escaleras UR 215
217	Castillo	canalillo
218	Castillo	silo circular o pequeño aljibe bajo torre sur
219	Castillo	canalillo que desagua en pequeño aljibe UR 220
220	Castillo	pequeño aljibe bajo torre sur
221	Castillo	canalillo que desagua en pequeño aljibe UR 220
222	Castillo	habitación rectangular aislada en la ladera occidental
223	Cresta	habitación rectangular junto a la 224 en la ladera occidental
224	Cresta	habitación rectangular y silo entre 223 y 225
225	Cresta	habitación rectangular en la ladera occidental
226	Cresta	recorte rectangular estrecha junto a la habitación 226
227	Cresta	habitación rectangular alargada entre 228 y 231
228	Cresta	entalladura rectangular en una de las esquinas
229	Cresta	habitación rectangular con dos zonas a distinta cota
230	Cresta	cisterna oriental relacionada con los canalillos 237 y 239
231	Cresta	recortes escalonados paralelos
232	Cresta	habitación doble con un tabique que separa dos espacios
233	Cresta	cisterna o aljibe circular en la ladera occidental
234	Cresta	Canalillo que desagua en cisterna 233
235	Cresta	pequeña cubeta de la que parte el canalillo 237
236	Cresta	habitación doble rectangular sobre el canalillo 237
237	Cresta	canalillo septentrional que desemboca en cisterna 230
238	Cresta	habitación rectangular sobre habitación 229
239	Cresta	canalillo meridional que desemboca en cisterna 230
240	Cresta	escalones tallados para llegar al aljibe 230
241	Cresta	habitación tallada junto a habitación 242 muy erosionada
242	Cresta	habitación tallada junto a habitaciones 241 y 243
243	Cresta	habitación tallada junto a habitaciones 241 y 242
244	Cresta	habitación cuadrangular junto a habitación 242
245	Cresta	escalones que salvan el relieve junto a habitaciones 242, 243 y 244
246	Cresta	canalillo que desagua en el canalillo 239
247	Cresta	pequeña cubeta de la que parte el canalillo 246
248	Cresta	habitación doble con pequeños tabiques tallados
249	Cresta	pequeño recorte rectangular que no llega a ser habitación
250	Cresta	pequeño recorte rectangular que no llega a ser habitación
251	Ermita	recorte rectangular en la parte septentrional de la ermita
252	Ermita	recorte rectangular junto al derrumbe UM 314

## Estructuras edificadas en la ermita

UR	ZONA	DESCRIPCIÓN
300	Ermita	muro que se adosa a 301
301	Ermita	muro esquinero con 302. Ladera este
302	Ermita	muro esquinero con 301. Ladera este
303	Ermita	muro que traba con 302. Ladera este
304	Ermita	muro perpendicular con 303. Sin excavar. Ladera este
305	Ermita	muro esquinero con 306
306	Ermita	muro esquinero con 305
307	Ermita	muro paralelo a 306
308	Ermita	muro que conecta con 307 con otra orientación
309	Ermita	muro paralelo a 310 y 311. Ladera oeste
310	Ermita	muro continuación de 311. Relación derrumbe 313
311	Ermita	muro continuación de 310. Ladera oeste
312	Ermita	muro perpendicular a 311. Relación derrumbe 314
313	Ermita	derrumbe relacionado con muro 310
314	Ermita	derrumbe relacionado con muro 312
315	Ermita	muro continuación de 309 con distinta orientación
316	Ladera ermita	muro relacionado con 317. Ladera sur
317	Ladera ermita	muro relacionado con 316. Ladera sur
318	Ladera ermita	muro relacionado con 319. Ladera este. Sondeo VI
319	Ladera ermita	muro relacionado con 318. Ladera este. Sondeo VI



Planimetría de la ermita con las UUMM indicadas.

## II.2.2. Castillo de Salvatierra

En la zona del castillo de Salvatierra hay tanto elementos emergentes (torres, aljibe, muralla y muros) como recortes y entalladuras realizadas en la roca (aljibes, canales de recogida de agua, recortes para crear superficies planas y escaleras). Estas estructuras talladas en la roca tienen una difícil asignación cronológica como ya indicaba Hernández (1997), pues tradicionalmente se fechaban como ibéricas, utilizando como paralelo el yacimiento de Castellar de Meca (Ayora, Valencia) a unos 45 km de distancia, pudiendo ser utilizadas por las poblaciones posteriores o, podrían haber sido realizadas en época medieval.

Constructivamente, todo el castillo es de mampostería, con muros de doble paramento de bloques de piedra caliza de mediano tamaño trabados con mortero de cal mezclado con yeso en distintos porcentajes, aunque predomina la cal salvo en la muralla. Por otro lado, el muro excavado en el año 1958 y los muros aparecidos en el sondeo VI, estaban trabados con tierra. No se observa en todo el castillo ningún resto constructivo realizado en tapial, excepto el documentado en el sondeo II de la excavación de 2006. Este hecho es reseñable teniendo en cuenta que el castillo de la Atalaya, a escasas decenas de metros, se edificó, en su origen, totalmente en tapial.

Otra posibilidad para explicar la construcción de los muros es que los restos conservados, algunos de apenas unos centímetros, correspondan a los zócalos de regulación de mampostería, y el alzado podría ser de adobe, ya que en dos de los sondeos realizados en la excavación dirigida por Tendero -concretamente los sondeos I, II y, posiblemente, el sondeo III- había estratos de textura arcillosa oscura, ligeramente compactada, con algunos restos de pellas de adobes.



*Posición del castillo de Salvatierra en relación con el castillo de la Atalaya.*

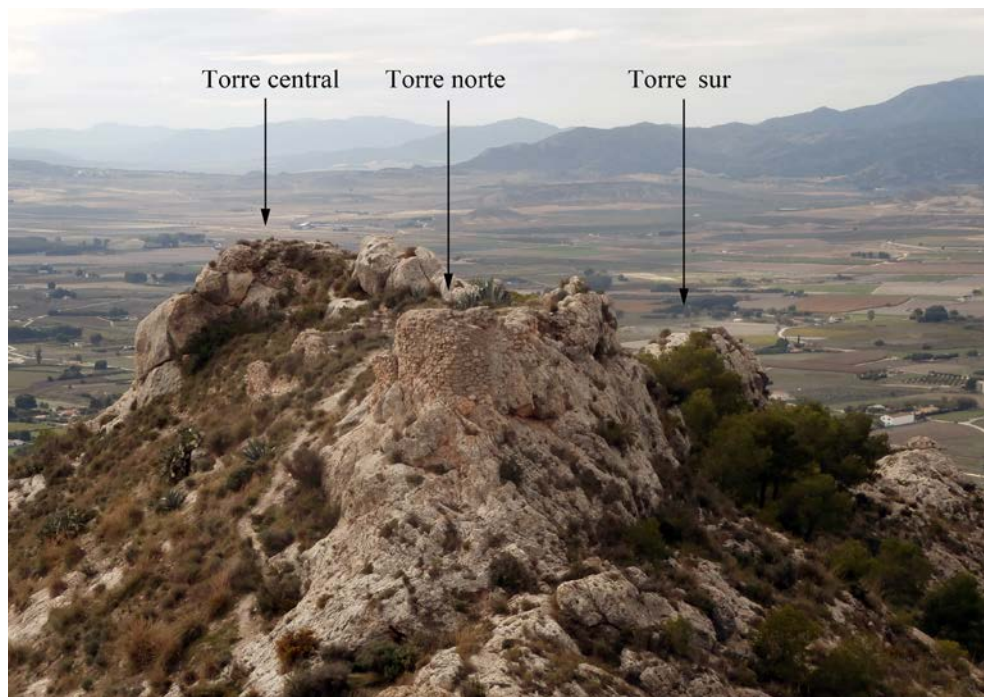
Las tres torres y los lienzos de muralla que las unen, constructivamente son del mismo periodo tal y como han demostrado los análisis de morteros. La planta del castillo tiene una disposición alargada, adaptándose a la cresta de la sierra, con una orientación casi N-S en su mitad septentrional, y NE-SO en la mitad meridional. Esta forma quebrada deja en la ladera occidental -la que da al área recreativa de Las Cruces-, un espacio triangular, a una cota más baja, protegido por un largo lienzo de muralla, también de mampostería trabado con yeso y algo de cal, que prácticamente enlaza la torre norte con la torre sur. Esta muralla es la que conserva el mayor alzado de todo el castillo, con más de dos metros de altura, aunque la parte exterior de la misma está totalmente perdida, quedando solo el interior de la misma.



*Muralla que protege el flanco occidental del castillo.*

Volviendo a la parte superior del castillo, es en esta zona de la fortificación donde se han realizado la mayoría de las excavaciones legales y furtivas y, por tanto, donde se observan la mayoría de los elementos constructivos del castillo.

En los extremos y en la parte central donde inflexiona la fortaleza, es donde se sitúan las torres que reforzarían el castillo. Estas torres las hemos denominado “torre norte”, “torre central” y “torre sur”, teniendo cada una de ellas una planta distinta.



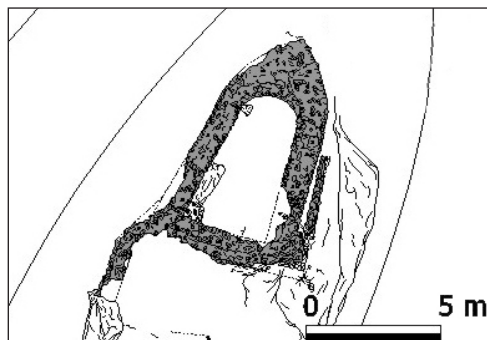
*Vista del castillo desde el norte con indicación de las tres torres.*

La torre norte tiene una planta rectangular con su extremo más septentrional semicircular, y su extremo opuesto recto (UM 102), con un escalón de mampostería (UM 104) en una de las esquinas, seguramente porque el suelo de la torre estaría algo más bajo que el suelo de la parte externa de la torre.

La parte semicircular de la torre (UM 105) está situada sobre un espolón rocoso que controla la vaguada comentada tantas veces por Soler en sus publicaciones.

Este hecho hace que, seguramente, pronto se observara cómo la estructura fuera inevitable, teniendo que reforzarse con un forro exterior de mampostería de cantos de mediano tamaño trabados con cal y un porcentaje mínimo de yeso (UM 100) que le otorga la característica forma aquillada que se observa en la actualidad.

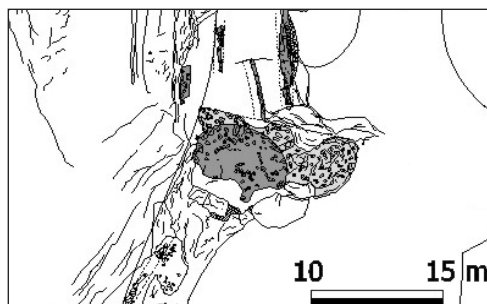
A la torre se le adosan dos lienzos de muralla que protegen el castillo por la ladera oriental (UM 107) y la occidental (UM 108). Estos lienzos están muy arrasados y apenas se conservan en alzado en algunos tramos, por lo que no se puede comprobar su unión con la torre central, aunque sí se aprecia en la vertiente oriental un lienzo de muralla (UM 111) con un refuerzo cuadrado (UM 114) y una torre semicircular (UM 115) adosada a la muralla, en la zona delantera del aljibe excavado en el año 1951.



*Vista de la torre norte desde el NE y planimetría de la misma.*

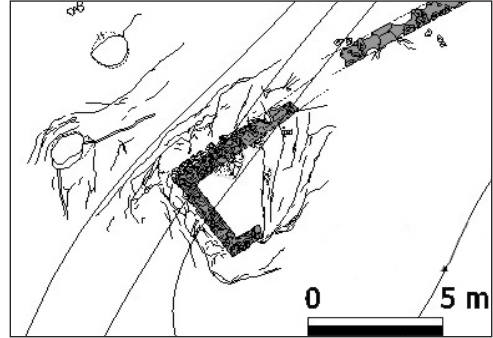
La torre central en origen sería circular (UM 125), realizada con mampostería trabada con mortero bastardo -mayor porcentaje de cal en la cara externa y más yeso en la interna-, pudiéndose pensar que fuese una torre vigía, aunque esta suposición no está demostrada. Como ocurría en la torre norte, pronto debe reforzarse con una estructura rectangular de mampostería trabada con cal (UM 126), debido al fuerte desnivel donde se asienta y a la inestabilidad de la base rocosa. En la actualidad el refuerzo está bastante deteriorado, ya que la construcción se ha desprendido parcialmente del espolón rocoso en el que se encuentra. Esta torre, como se ha comentado, estaría unida a la torre sur con dos lienzos de muralla: el de la parte occidental apenas presenta una hilada de piedras en alguno de sus tramos (UUMM 127, 128, 131), y el de la vertiente oriental está totalmente perdido.

Por último, a una cota más baja, encontramos la torre sur, realizada con encofrado de mampostería de cantos calizos trabados con mortero de cal (UUMM 132, 133 y 134) semejante al refuerzo de la torre central. Presenta una planta rectangular, adaptada al recorte de la roca, siendo diferente a las otras torres. Esta torre, posiblemente, se excavó clandestinamente durante la década de los años ochenta, dejando a la vista el alzado conservado de los muros y restos del pavimento de la torre (UM 135) sobre la roca rebajada, con zonas parcialmente quemadas, posiblemente de hogueras, y un mancala.



*Vista de la torre central desde el aljibe excavado en 1951 y planimetría.*





*Torre Sur. En primer término el mancala y planimetría.*

El mancala (*mankala'h*) es un juego de tradición musulmana (del tipo de los de “tres en raya”) que está grabado en la roca, en el que se desarrolla el cálculo táctico más que el azar, pues este solo sirve para designar quién comienza a jugar (Cosín y García, 1998: 40).

El juego consiste en diez concavidades distribuidas en dos filas de cuatro agujeros cada una, más dos agujeros desplazados en uno de los extremos. Corresponde, atendiendo al número de agujeros y su disposición, al mancala tipo IIB2 según la clasificación de Cosín y García. Su situación, en la torre sur del castillo, hace pensar que fuera grabado y utilizado por los vigías para hacer más llevaderas las horas de guardia.

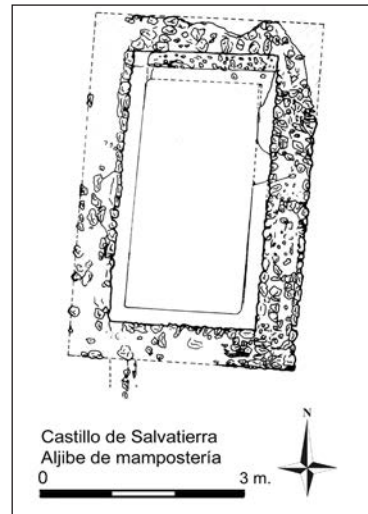


*Vista en detalle del mancala.*

Volviendo a la parte superior del recinto fortificado, concretamente entre la torre norte y la central, se han constatado varios lienzos de muros paralelos (exhumados por las excavaciones furtivas) que, siguiendo las curvas de nivel, deben de delimitar y proteger la fortaleza. Adosada a uno de estos lienzos, orientado al valle de Biar, se ha documentado una torre de refuerzo semicircular con zarpa, esto es, que la anchura del cimiento excede a la del muro que se levanta sobre él.

Otro elemento significativo del castillo de Salvatierra es el que tradicionalmente se conoce como “aljibe”. Este recinto está realizado en mampostería trabada con cal, ocupando la parte central de la fortaleza, y fue excavado por Soler en 1951. El interior está revocado con varias capas de cal superpuestas, alguna de ellas con enlucido rojo para impermeabilizar las paredes. El suelo (UM 144) es la propia roca recortada y regularizada. En las paredes (UUMM 116, 118 y 119), hay adosados unos bancos (UUMM 116-A, 118-A y 119-A) recubiertos con las capas de enlucido que cal que se curvan al interior en una moldura de media caña (Soler, 1976: 149). En el aljibe también se han identificado dos fases constructivas: la obra original con unas dimensiones desde el interior de 7,60 x 5 m, y una segunda fase donde la pared norte (UM 117) es reforzada desde el interior reduciendo las dimensiones del mismo.

En el exterior del aljibe, junto a la pared UM 119, es donde se realizó el sondeo II de la excavación del año 2006 para comprobar la estratigrafía del castillo en esta zona y para intentar comprobar la cronología del aljibe investigando su cimiento y los materiales arqueológicos que pudiera contener.



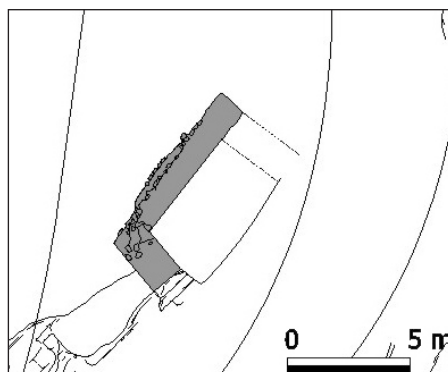
*Interior del aljibe realizado en mampostería. En la esquina superior se observan los bancos y planimetría.*



*Vista frontal de los muros UUMM 109 y 110 y planimetría.*

Por último, en el espacio entre la torre norte y el aljibe, una de las excavaciones furtivas había dejado al descubierto la cara exterior de un muro de mampostería que permitía entrever, en su parte media, un espacio relleno de tierra que podía interpretarse como una puerta o acceso a la dependencia o un posible pasillo entre dos habitaciones. Por ello este fue uno de los lugares donde se realizó un sondeo arqueológico (sondeo I) en 2006, mostrándose los resultados obtenidos en el capítulo correspondiente. Esto ha permitido comprobar cómo no se trataba de ningún vano, sino que son dos muros (UM 109 y UM 110) que se adosan uno a otro.

En el espacio existente entre la parte alta del castillo y la muralla (UM 143), se observan varias alineaciones murarias (UUMM 140, 141 y 142) de las que no sabemos su función. En cambio, la excavación del sondeo IV conllevó la limpieza de las estructuras murarias relacionadas, permitiéndonos identificar los muros de mampostería (UUMM 137, 138 y 139) como parte de otro aljibe existente en esta zona. Tiene la particularidad de estar realizado aprovechando unos recortes en la roca (UR 203 y UR 204).



*Vista del aljibe tras la limpieza de las estructuras. En primer plano el muro UM 137 y planimetría.*

### II.2.3. Recortes en la roca

Uno de los aspectos más reseñables de Salvatierra es la gran variedad de estructuras talladas en la roca caliza con una amplia dispersión, ya que abarcan desde el castillo de Salvatierra hasta la zona de la ermita, otorgando unas dimensiones de más de 0,5 ha.

Tradicionalmente, siguiendo las investigaciones de Soler, se ha considerado que los recortes son de cronología ibérica, atendiendo a los significativos paralelos existentes con el yacimiento ibérico de Castellar de Meca (Ayora).

Esta cronología, como se ha indicado en los capítulos anteriores, sin que pueda descartarse pues la semejanza de estas estructuras con las del poblado de Castellar de Meca son indudables, sí se ha matizado debido a la

*(...) dificultad de filiación que plantea este tipo de construcciones. Debemos por lo tanto, manifestar cierta cautela, máxime si tenemos en cuenta que se han documentado estructuras de similar factura fechadas en época medieval (Pavón, 1990: 17) (Hernández, 1997: 409).*

Observando detenidamente algunos de estos recortes, se puede comprobar una diacronía en lo que se refiere a las construcciones rupestres y a las construcciones de mampostería:

- El primer ejemplo lo tenemos en los escalones tallados (UR 201) en la parte baja del castillo, que podrían interpretarse como un antiguo acceso a la parte alta. Estos escalones están parcialmente cortados por la muralla que protege el castillo por la ladera occidental.
- El segundo ejemplo corresponde al aljibe mixto (UUMM 137, 138 y 139) situado en la ladera oeste, entre la parte superior del castillo y la muralla (UM 143). Este aljibe tiene como pared opuesta a la pendiente un recorte en la roca vertical (UR 203) junto con unos escalones (UR 204). Parece muy probable que esta pared rocosa fuera una antigua sala o habitación semejante a las estancias próximas al aljibe que, en época medieval, atendiendo a los datos obtenidos en el sondeo IV, es aprovechado por los pobladores para hacer un aljibe construyendo en mampostería de piedra caliza las paredes perimetrales y recorriendo la pared trasera. El interior está impermeabilizado con varias capas de enlucido de color blanco, amarillo y rojo (almagra), algunas de las cuales presentan su superficie con orificios para permitir el agarre de la siguiente tongada de cal.

Manteniendo la datación ibérica o iberorromana para estas construcciones, el uso de estas estructuras pudo continuarse en época medieval islámica y cristiana, como lo prueban los enlucidos de cal en el interior de los aljibes y depósitos.



*Aljibe tallado en la roca en la vertiente oriental. Habitaciones (UURR 241 y 242) talladas en la cresta rocosa.*

La tipología de recortes en la roca es muy amplia teniendo:

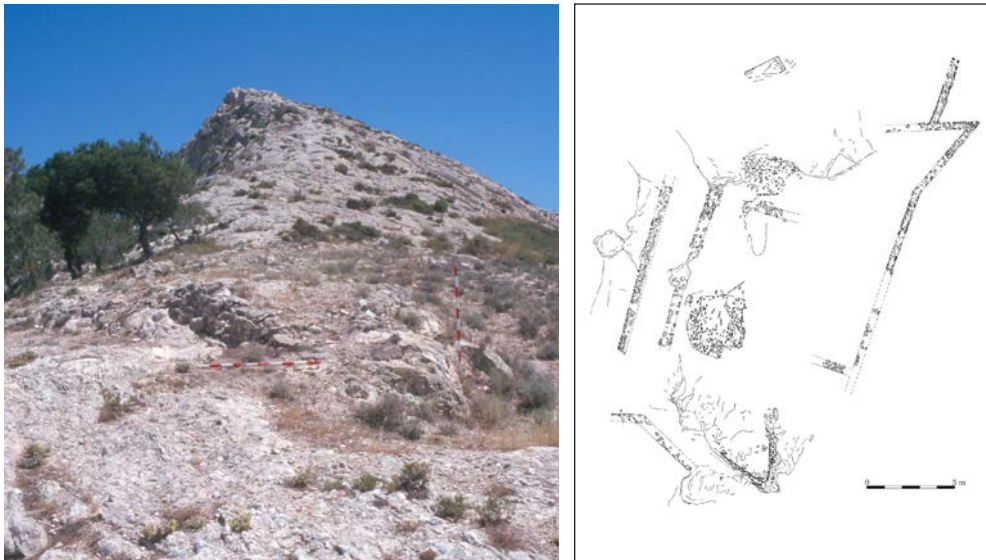
- Aljibes / depósitos de varios tamaños para almacenar agua o cualquier tipo de alimentos.
- Habitaciones rectangulares o de tendencia rectilínea con el suelo recortado y alisado, tabiques de la propia roca. La amplitud de estas habitaciones o estancias no es muy grande.
- Escalones tallados en la sierra para salvar desniveles existentes en el castillo.
- Canalillos recortados en la roca siguiendo las curvas de nivel y que recogen el agua de lluvia, encauzándola hacia los aljibes.
- Habitación / abrigo realizada aprovechando un abrigo natural afectado por la erosión kárstica.
- Recortes realizados en la roca, con poca altura y de pequeño tamaño, en la mayoría de los casos de tendencia rectangular. El escaso tamaño de estas entalladuras imposibilita que se trate de habitaciones, sin que podamos interpretar estas estructuras.

#### *II.2.4. Ermita de San Cristóbal*

A una cota más baja de la fortaleza (660 m s.n.m.), en la misma cresta, se encuentra la ermita de San Cristóbal, edificada posiblemente entre mediados del siglo XIII y mediados del siglo XVI, fecha esta última en la que el castillo de Salvatierra ya había dejado de estar ocupado. Soler, en *la Relación de 1575*, indica que se construyó en el siglo XVI, aunque no aporta ningún documento para corroborar esta cronología. Sus dimensiones máximas son 28 m de longitud por 14 m de anchura, ocupando una superficie de 392 m<sup>2</sup> (0,039 ha). La pendiente donde está enclavada la ermita es menos pronunciada que la del castillo al tener 30 % de inclinación. La ermita estaría formada por un recinto poligonal externo, que correspondería a una tapia o dependencias auxiliares, y un recinto de tendencia rectangular en la parte interior que sería el edificio religioso propiamente dicho.

La entrada, atendiendo al grabado de 1778 de Palomino, estaría orientada al este, dando a la vaguada de Las Cruces, identificándose en la planta de la ermita, entre los muros UM 310 y 311, una cazoleta en la roca que en un principio identificamos como el quicio de la puerta, pero se ha desechado esta hipótesis ya que su tamaño, sin ser muy grande, es mayor que el necesario para asentar el eje de una puerta.

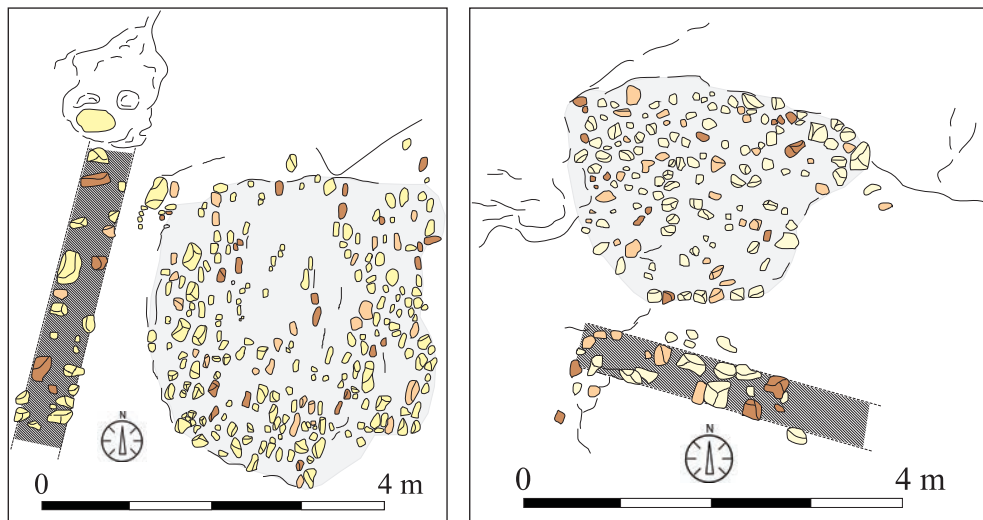
La técnica constructiva de estos muros, como ocurría con el castillo, es el encofrado de mampostería de cantos calizos de mediano tamaño trabados con mortero básicamente de yeso. El alzado máximo de la ermita en uno de sus muros es de sesenta centímetros, aunque en líneas generales las estructuras murarias no superan los diez centímetros. En este recinto Soler también practicó una cata arqueológica, de la que únicamente se conserva una fotografía, sacando a la luz un muro de mampostería que todavía conservaba varias hiladas de piedras (UM 300).



*Explanada donde estaba situada la ermita con los escasos restos visibles y planimetría.*

Un elemento significativo son los derrumbes parietales (UM 313 y 314) del recinto rectangular interior identificados en la planimetría. Esto nos informa de dos datos: por un lado se podría calcular la altura de las paredes de la ermita; y por otro que la ruina ha sido relativamente reciente, en concreto durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX, ya que estos derrumbes no están ocultos por rellenos postdeposicionales.

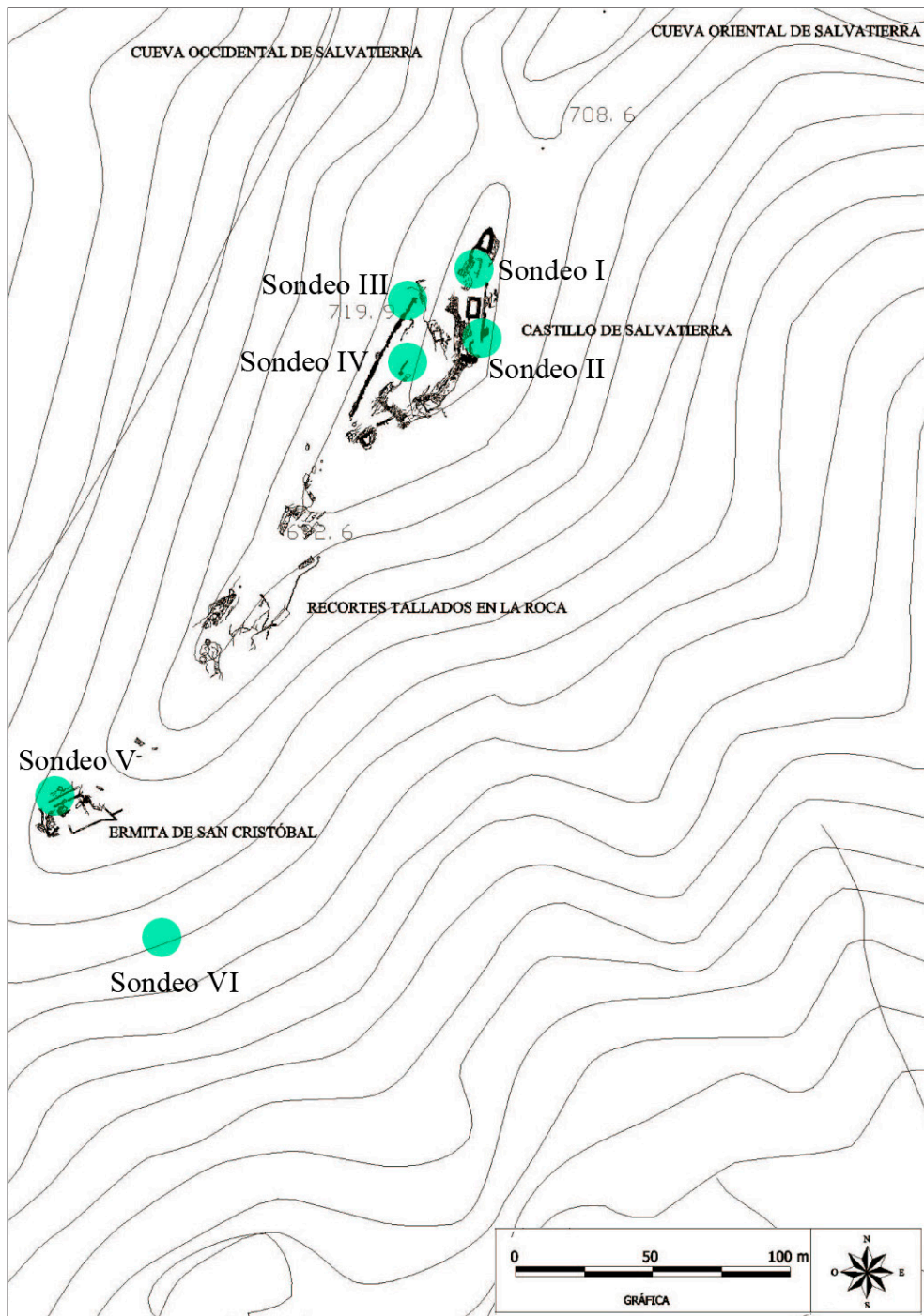
Este último hecho se ha confirmado en la excavación arqueológica de 2006, con la realización del sondeo V, comprobándose cómo los últimos restos arqueológicos recuperados bajo el derrumbe corresponden a la segunda mitad del siglo XIX.



*Derrumbes in situ de los muros de la ermita (UR 313 izqda. y UR 314 dcha.).*

Desde la ligera vaguada donde está situada la ermita, se puede acceder a una serie de alineaciones murarias que la rodean a una cota más baja que, en principio, pueden ser o bien terrazas para crear plataformas de tierra en el entorno de la ermita, o posibles viviendas.

Estos muros, al contrario que los existentes en la ermita y en el castillo, están formados por cantos de mediano tamaño que no están trabados ni con mortero de yeso ni de cal, sino que están colocados en seco; a lo sumo tienen arena muy suelta entre las piedras calizas, pero más parece que sea arena de procesos eólicos que de mortero.





### II.3. La excavación arqueológica del año 2006

**Fernando E. Tendero Fernández**

La intervención arqueológica consistió en la excavación de seis sondeos en zonas donde se pudieran datar varias de las estructuras visibles del castillo y la ermita como eran: el posible acceso a la fortaleza, el aljibe tallado en la roca, el aljibe de mampostería excavado por José M.<sup>a</sup> Soler, una posible habitación de la que se observa su pared, la datación de la ermita y unas alineaciones de piedras en la ladera de la ermita.

El equipo humano que ha participado en la excavación arqueológica y en la elaboración de la memoria ha estado formado básicamente por arqueólogos, aunque también han colaborado personas interesadas en la historia y la arqueología de Villena: Esther Tomás Fernández, José Antonio Araez Moraleda, José David Busquier Corbí, Irene Domene García, Jesús M. Flor Francés, Anna García Barrachina, Inmaculada Gómez Martínez, Araceli Guardiola Martínez, Francisco Javier Martínez Richard, Irene Micó Pardo, Patricia Miñana Pérez, Jorge Molina Cerdá, Francisco E. Muñoz Seva, Antonio Ortiz Espinosa, Alicia Pastor Mira, José Alberto Pastor Sirvent, Elena Pentinat Ayelo, Miguel Ángel Quereda Leguey y David Serrano María.

Estas catas se realizaron utilizando medios manuales, documentando los rellenos antrópicos y los restos arqueológicos muebles e inmuebles utilizando el sistema de registro establecido por E. Harris consistente en recopilar la secuencia estratigráfica, que se puede definir como el orden de la deposición de los estratos y creación de las interfaces durante el transcurso del tiempo en un lugar determinado (Mas, 1993).



*Proceso de excavación arqueológica en octubre de 2006.*

### II.3.1. Descripción de los sondeos arqueológicos

<b>Sondeo I</b>	Realizado en el castillo, entre la torre norte y el aljibe de mampostería excavado por Soler. El objetivo de este sondeo era determinar la existencia de una habitación o calle en esta parte del castillo, ya que una excavación furtiva dejó a la vista dos tramos de muro de mampostería con un espacio de relleno en el centro. El punto 0 para la toma de los datos planimétricos lo situamos en un resalte de la roca, en la parte occidental de la plataforma superior, entre la torre norte y el aljibe, muy cerca del sondeo I. Las unidades estratigráficas (UUEE) correspondientes a este sondeo son la 1100 y siguientes.
<b>Sondeo II</b>	Situado en el castillo, junto al aljibe de mampostería. La finalidad era determinar la fecha de construcción del mismo. El punto 0 utilizado para tomar las cotas del proceso de excavación es el mismo que el del sondeo I. Las unidades estratigráficas correspondientes son la 1200 y siguientes.
<b>Sondeo III</b>	Se realizó en el castillo, concretamente en el extremo de la muralla que cierra la parte inferior de la fortaleza y que pensábamos que pudiera ser un antiguo acceso a la misma, al tener la roca unos escalones tallados. El punto 0 se situó en la parte alta del sondeo, encima de la roca caliza que se observaba antes de comenzar la excavación. Las unidades estratigráficas correspondientes a este sondeo son la 1300 y siguientes.
<b>Sondeo IV</b>	El sondeo se situó en el castillo, en su parte inferior, en el interior de uno de los aljibes tallados en la roca existente en la zona occidental de la montaña. Este sondeo tenía la finalidad de determinar su cronología inicial y su colmatación. El punto 0 se situó en la parte superior de la esquina sudeste del aljibe. Las unidades estratigráficas de este sondeo son la 1400 y las siguientes.
<b>Sondeo V</b>	Realizado en la ermita de San Cristóbal, junto a uno de los muros perimetrales del edificio. Se contempló este sondeo para intentar determinar el origen y abandono de la ermita. El punto 0 se situó junto al sondeo, en una roca con una perforación circular que corresponde a la continuación del muro UE 1501. Las unidades estratigráficas correspondientes a este sondeo son la 1500 y siguientes.
<b>Sondeo VI</b>	El último sondeo se efectuó en la ladera oriental de la ermita, donde se apreciaban varios muros paralelos siguiendo las curvas de nivel del cerro. El punto 0 se situó en la esquina norte del sondeo, al ser esta la parte más elevada del mismo dada la fuerte pendiente que presenta el cerro zona. Las unidades estratigráficas correspondientes a este sondeo son la 1600 y siguientes.

### II.3.1.1. Sondeo I (UUEE 1100)

#### Situación

El sondeo se realizó en la zona superior del castillo, entre la torre norte, de la que está separado 6 m y el aljibe de mampostería, separad 10,30 m de la cara exterior del muro norte del aljibe (UM 117).

#### Dimensiones

2,5 x 1,0 m (2,5 m<sup>2</sup>)

#### Orientación

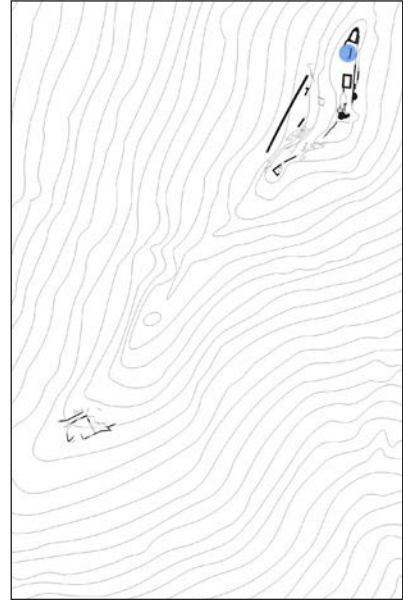
E-O (280° N)

#### Cotas iniciales sondeo

-1,86 / -1,54 m

#### Cotas finales sondeo

-2,78 / -1,58 m



#### Proceso de excavación

El sondeo comenzó con la retirada de las capas superficiales (UUEE 1100, 1101 y 1103). Las dos primeras no aportaron materiales arqueológicos, siendo la UE 1100 un estrato blanquecino ceniciento de textura pulvurulenta. La UE 1101, estratigráficamente más reciente que la UE 1100, es un estrato de tierra vegetal de color marrón. La UE 1103 se sitúa físicamente por debajo de la UE 1101, siendo también un estrato considerado como superficial. El reducido conjunto de restos materiales corresponde al periodo bajo-medieval (2<sup>a</sup> ½ s. XIII - 2<sup>a</sup> ½ s. XIV).

Estos tres estratos están por encima de la UE 1102, un relleno formado por una tierra de tonalidad gris blanquecina con guijarros de piedra y trozos pequeños de cal, posiblemente de la colmatación del derrumbe del muro UM 110. Este estrato, con una potencia entre 0,10 y 0,40 m, y una cronología bajomedieval (2<sup>a</sup> ½ s. XIII - ½ s. XIV), sella las estructuras documentadas en el sondeo I. Las cotas iniciales están a -1,86 / -1,58 m, y las inferiores a -2,35 / -1,80 m.

En la parte central del sondeo aparece bajo la UE 1102 un estrato de escaso grosor, de apenas 0,04 m, formado por tierras oscurecidas por numerosos carboncillos y algunos fragmentos cerámicos (UE 1106). Las dimensiones de este estrato son 0,65 m de longitud y la anchura se introduce en el perfil sur del sondeo, excavándose únicamente 0,10 m hasta el perfil. La presencia de los carboncillos y su escasa potencia podría hacer pensar que se trata de una pequeña hoguera realizada cuando la habitación está arrasada.

En el extremo occidental del sondeo, bajo la UE 1102 y sobre la roca (UE 1104), se documentó un estrato adaptado a la pendiente (UE 1105), también de poca potencia, de una tierra de tonalidad verdosa-blanquecina de poca consistencia, que se ha interpretado como una capa de descomposición de la roca ya que aparece como último estrato en la mayoría de los sondeos. Al ser un estrato que podría considerarse como geológico, no aportó materiales arqueológicos.

Bajo la UE 1106 se excavó el siguiente estrato, UE 1107, formado por tongadas de mortero de cal y tierra, situado junto al banco UM 109, vertidas para salvar el desnivel de la roca y, posiblemente, para asentar el muro. La cultura material recuperada corresponde al periodo taifal o almorávide (s. XI - s. XII).

En este momento es cuando se comenzó a ver claramente la parte superior del muro / banco UM 109, apareciendo a una cota de -2,09 / -1,99 m, realizado en mampostería trabada con mortero de cal y yeso que se coloca adosándose junto y encima del muro UM 110. Las dimensiones observadas en el sondeo son 0,76 m de anchura, 0,42 m de longitud, introduciéndose en el perfil norte; y una altura máxima de 0,69 m.

Relacionado con este banco o muro se documentó el muro UM 110 que se observaba debido al expolio de 1994. Es un muro de mampostería, con una única cara hacia el este, realizado con cantos de mediano tamaño trabados con mortero de cal y yeso. Probablemente se trata del zócalo de un muro que tenga su alzado de adobes ya que aparecen restos de este material en la UE 1109. El muro presenta una orientación N-S. Tiene una anchura de 0,30 m y una longitud observada de 1 m, la misma que el ancho del sondeo. Las cotas superiores del muro son -2,29 / -2,16, y las inferiores -2,63 / -2,42 m.

En el extremo oriental del sondeo, bajo la UE 1102, se documentó un estrato (UE 1108) (-2,35 / -2,17) de tierra con guijarros y pintas de cal y yeso con numerosos cantos calizos de pequeño y mediano tamaño, que podría ser parte del derrumbe del zócalo del muro UM 110. Las cotas inferiores de este estrato, que corresponden a las superiores de la UE 1109, son de -2,56 / -2,39 m. La cultura material, como el estrato anterior, corresponde al momento de transición entre el periodo tarsoalmohade y el periodo bajomedieval, aunque la aparición de un fragmento de escudilla vidriada en verde y un fragmento de asa gris, hace que se pueda acotar más la cronología del estrato (2<sup>a</sup> ½ s. XIII - principios s. XIV).

Bajo la UE 1108 se registró un nuevo estrato (UE 1109) formado por una tierra de textura arcillosa de tonalidad verdosa-marrón, con algún fragmento arcilloso oscuro más compacto que el resto del estrato, lo que podría llevar a pensar que pudiera ser una descomposición de adobes del alzado del muro UM 110. Este estrato es el que ha proporcionado los materiales más antiguos del sondeo, con una cronología califal (finales s. X - principios s. XI).

Excavado este estrato aparece otro (UE 1110) de poca potencia que corresponde con la descomposición de la roca. Este estrato se puede igualar con la UE 1105 ya que presentan las mismas características. Inmediatamente por debajo aparece la roca caliza (UE 1104), a una cota de -2,78 / -2,75, finalizando la excavación. Las cotas finales del sondeo son, en el extremo oriental -2,78 m, y en el extremo occidental -1,58 m.

#### Láminas del proceso de excavación



*Vistas previas del sondeo. Arriba, los muros exhumados por el expolio. Debajo, el estrato superficial visto desde el oeste.*

*Proceso de excavación de la UE 1102 (arriba). Estrato UE 1107 que regulariza el desnivel de la roca (debajo).*



*Proceso de excavación del relleno de regulación UE 1107, con el muro / banco UM 110 (arriba y debajo).*

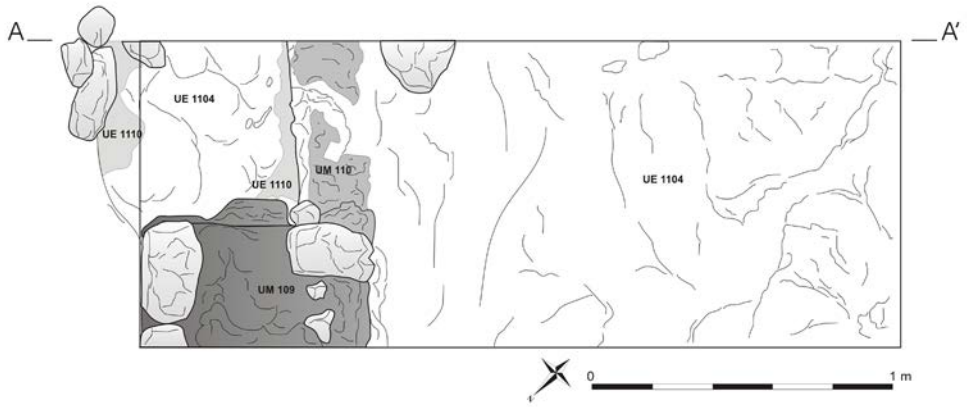
*Muro / banco UE 109 en primer término (arriba) y excavación del muro UM 110 y su derrumbe UE (1108) (debajo)*



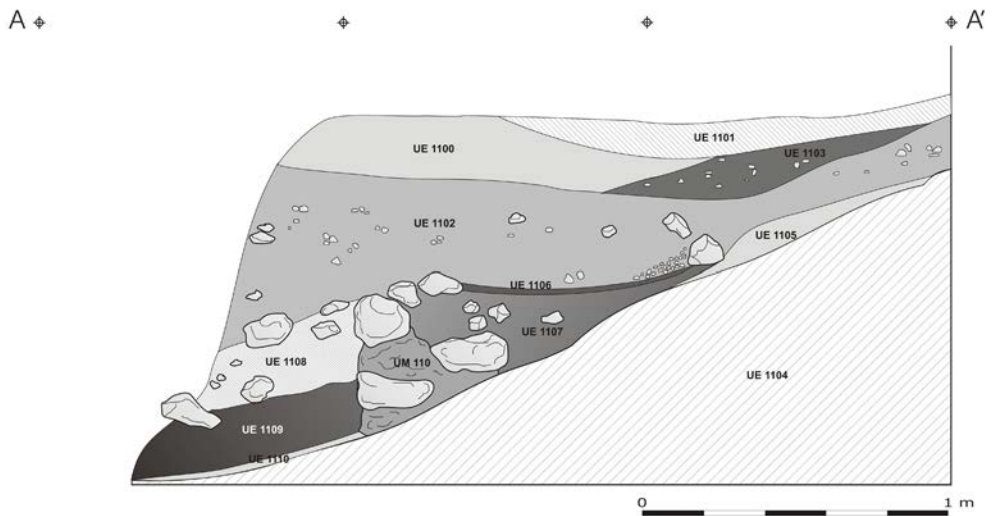
*Vista del muro UM 110 que sigue la orientación del observado en el expolio y el banco o muro UM 109 adaptándose al muro.*

*Perfiles sur (izq.) y norte (dcha.) del sondeo una vez finalizada la excavación.*

## Planimetría del sondeo



*Planta del sondeo I con las estructuras excavadas. Se indica la sección estratigráfica A-A'.*



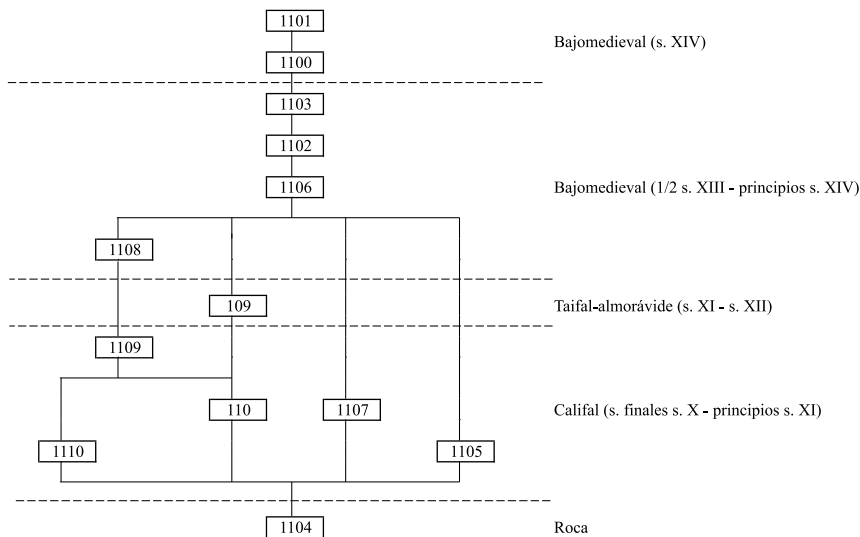
## Relación de unidades estratigráficas y murarias

- 1100: Estrato superficial. Tierra de textura pulvurulenta de tonalidad blanca grisácea. No contiene material arqueológico. Aparece en la parte oriental del sondeo.
- 1101: Estrato superficial. Arena de color marrón claro, con pequeños guijarros. Tiene una textura más compacta que la UE 1100. Aparece por la parte occidental del sondeo, encima de la UE 1100. No aportó material arqueológico.
- 1102: Relleno bajo los estratos 1100 y 1003 formado por tierra de tonalidad gris blanquecina, donde también se encuentran guijarros de piedra y trozos pequeños de yeso posiblemente de la descomposición del muro.
- 1103: Relleno bajo la UE 1101, de color gris oscuro y composición más compacta que el estrato superior. La cultura material recuperada permite otorgar una cronología bajomedieval al estrato.
- 1104: Roca caliza. Nivel geológico.
- 1105: Estrato de descomposición de la roca de tonalidad verdosa-blanquecina. Situado por encima de la roca caliza (UE 1104) por la parte occidental del sondeo. Se puede igualar con la UE 1110.
- 1106: Capa de poco espesor (0,04 m) formada por carboncillos, tierra oscurecida por los carbones y algún fragmento cerámico. Tiene una longitud máxima de 0,65 m y una anchura visible de 0,10 m, introduciéndose en el perfil sur del sondeo. Podría corresponder a una pequeña hoguera. Los dos fragmentos cerámicos no permiten otorgar una cronología genérica al estrato, pero por su posición estratigráfica debe de ser bajomedieval (2<sup>a</sup> ½ s. XIII - ½ s. XIV).
- 1107: Tongadas de yeso y tierra situadas junto al muro UM 110 para regularizar el fuerte desnivel existente en el cerro donde se sitúa el castillo. La cultura material corresponde al periodo de transición entre época taifal y almorávide (2<sup>a</sup> ½ s. XI).
- 1108: Estrato de tierra de color marrón, con guijarros y pintas de cal y yeso con numerosos cantos calizos de pequeño y mediano tamaño. Podría ser parte del derrumbe del zócalo del muro UM 110. La cultura material corresponde a la transición entre el periodo tardoalmohade y comienzos del periodo bajomedieval, aunque la aparición de un fragmento de escudilla vidriada en verde y un fragmento de asa gris, hace que se pueda precisar la cronología del estrato (2<sup>a</sup> ½ s. XIII - principios s. XIV).
- 1109: Estrato de textura arcillosa de tonalidad verdosa. Podría corresponder a la descomposición de los adobes del alzado del muro UM 110. Los materiales arqueológicos recuperados en este estrato corresponden al periodo califal (finales s. X - principios s. XI).
- 1110: Descomposición de la roca de color blanquecino. Situado por encima de la roca (UE 1104) en la parte occidental del sondeo. Se puede igualar con la UE 1105.
- 109: Banco o muro de mampostería trabado con mortero de yeso que se coloca adosándose junto y encima del muro UM 110. Las dimensiones observadas en el sondeo son 0,76 m de anchura, 0,42 m de longitud, introduciéndose en el perfil norte; y una altura máxima de 0,69 m.



110: Muro de mampostería de doble paramento, realizado con cantos de mediano tamaño trabados con mortero de yeso. Se trata del zócalo de un muro que, posiblemente, tenga su alzado de adobes ya que aparecen restos de este material en la UE 1109. El muro presenta una orientación N-S. Tiene una anchura de 0,30 m y una longitud observada de 1 m, la misma que el ancho del sondeo. Las cotas superiores del muro son -2,29 / -2,16, y las inferiores -2,63 / -2,42.

### Matriz estratigráfica



### Cultura material

El sondeo I ha proporcionado 112 fragmentos, lo que supone un 6,4 % del total de la cultura material recuperada en los seis sondeos de la excavación del año 2006. Son fragmentos arqueológicos de tamaño muy pequeño y de cronología bajomedieval (32) y musulmana (79), aunque también hay un fragmento prehistórico correspondiente a un borde de olla de la Edad del Bronce.

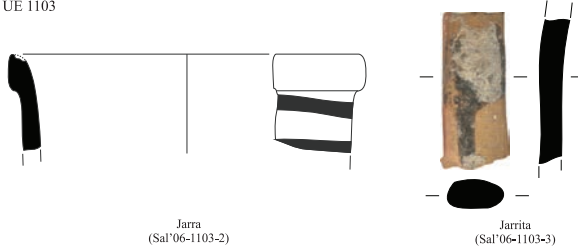
Del periodo bajomedieval, a partir de los datos aportados por los restos arqueológicos, podemos identificar dos subperiodos: el primero que abarca desde la segunda mitad del siglo XIII a comienzos del siglo XIV, siendo el periodo en el que se produce la llegada de los soldados y pobladores cristianos; y el segundo de comienzos del siglo XIV a finales del mismo. Del primer subperiodo destacan varios fragmentos de piezas traídas por los nuevos pobladores y que tienen sus precedentes en la vajilla catalana. Concreta-

mente son un jarro o *pitxer* vidriado en verde; una olla realizada con cocción oxidante y una escudilla vidriada en verde. En el segundo subperiodo ya encontramos producciones típicas de Paterna como son las jarritas y cántaros pintados con pinceladas gruesas en óxido de manganeso y ollas vidriadas al interior en verde o marrón, sin que se hayan recuperado ejemplares con decoración en “verde y negro” (o “verde y manganeso”).

Del periodo islámico tenemos dos estratos con una cronología genérica centrada, una en el periodo caifal (finales s. X - principios s. XI), y otra en un momento posterior, concretamente taifal-almorávide (s. XI - ½ s. XII). Del primero hay fragmentos de piezas que actúan, en ocasiones, como fósiles directores como son las jarritas con decoración pintada basada en metopas y los candiles de piqueta con decoración pintada en óxido de hierro. Del segundo contamos con varios fragmentos de atafiores vidriados, ollas de cuello acanalado y un fragmento de candil de piqueta.

### Láminas de cultura material

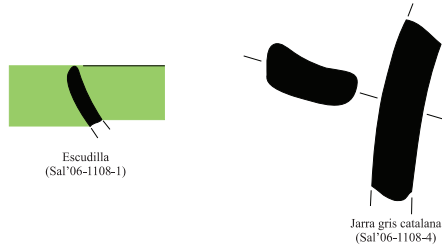
UE 1103



UE 1107



UE 1108



UE 1109



## Interpretación del sondeo I

La excavación del sondeo se planteó en esta zona ante la hipótesis de encontrarnos con el umbral de una habitación o el pasillo entre dos habitaciones, ya que teníamos a la vista dos muros y en medio un espacio de aproximadamente un metro relleno de tierra.

Realizada la intervención arqueológica se ha comprobado que no es ni un umbral ni un pasillo, sino que es un muro de mampostería con una única cara que da a la parte oriental, con cantos de mediano tamaño. Posiblemente sea el zócalo de un muro que tendría un alzado de adobes, ya que en el derrumbe han aparecido restos de lo que pudieran ser adobes en descomposición. La cronología del mismo es califal (finales s. X - principios s. XI), según los materiales más antiguos relacionados con el muro, teniendo unas reformas más recientes en época taifal o almorávide. A este muro se le adosa un muro, o banco, formado con cantos de mayor tamaño trabados con yeso, teniendo la parte superior aplanada. La cronología de este posible banco o refuerzo, atendiendo a los estratos que lo cubren y a la relación con el muro califal, debe encuadrarse con mucha prudencia debido al escaso registro arqueológico, en el periodo taifal o almorávide, estando en uso hasta el periodo bajomedieval.

### II.3.1.2. Sondeo II (UUEE 1200)

#### Situación

Sondeo realizado en el castillo, junto al muro sur (UM 119) del aljibe de mampostería, teniendo como límite oriental la muralla que protege el castillo por el valle de Biar (UM 111) y como límite occidental un muro que se adosa al aljibe (UM 120).

#### Dimensiones

5,4 x 1,0 m (5,4 m<sup>2</sup>)

#### Orientación

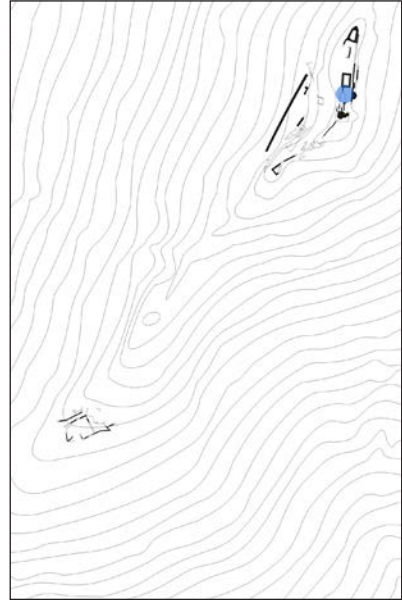
E-O (280° N)

#### Cotas iniciales sondeo

-4,46 / -1,94 m

#### Cotas finales sondeo

-5,59 / -2,61 m



#### Proceso de excavación

El sondeo II se inició con 2 m de longitud, pero pronto se vio que esta superficie (2 m<sup>2</sup>) era insuficiente para documentar la secuencia estratigráfica de la cara externa del aljibe. Por ello se optó por alargar el sondeo para llegar a la muralla (UM 111). La fuerte pendiente de esta zona ha dificultado la excavación, obteniendo estratos con una diferencia de cotas notable. Así, el relleno superficial (UE 1200) tiene una cota inicial de -4,46 m en la parte baja y -1,94 m en la parte alta.

Al comenzar se observaba parte del muro UM 120 en uno de los extremos del sondeo, el muro UM 119 (que corresponde al lateral del aljibe), y en el otro extremo del sondeo la muralla UE 111. Hay que indicar que los muros UM 111 y UM 120 tienen el mismo grosor y técnica constructiva. Estos límites murarios creaban un espacio central de rellenos que podrían proporcionar datos sobre al origen del aljibe y la secuencia histórica del castillo en esta zona.

Retirado el estrato superficial (UE 1200) en la parte superior del sondeo, junto al perfil oeste, apareció un preparado formado por yeso (UE 1201) a la misma cota del muro UE 1202 / UM 120 (-2,60 / -2,56 m) que podría corresponder al pavimento de un pasillo que uniría la torre central con la torre norte pasando junto al aljibe. Al lado del muro UE 1202 / UM 120 se comenzó a excavar un estrato de tierra (UE 1203) de tonalidad marrón

grisácea ligeramente apelmazada que aparece a una cota de -3,32 / -3,14 m y tiene una superficie de unos 0,5 m<sup>2</sup>. Durante su excavación comenzó a aparecer el muro UE 1204 que se adosa al aljibe en toda su pared. Este muro, con unas cotas superiores de -3,58 / -2,78 m, está realizado con un encofrado de mampostería, observándose parte del mortero de cal y gravilla que traba los cantos de mediano tamaño que lo forman. Entre los huecos que quedan entre los cantos, se recuperaron tres fragmentos muy significativos cronológicamente hablando. Son dos fragmentos de ataífor: uno con decoración en verde y manganeso con el motivo del “cordón de la eternidad” y otro en manganeso-melado, y un fragmento de olla. La cronología de estos materiales lo sitúan en la primera mitad del siglo XI.

En la parte central del sondeo, el relleno (UE 1205) estaba más suelto que la UE 1203, con una tonalidad blanquecina. Es un relleno de arena y tierra, documentado a -3,28 / -3,84 m. Bajo este estrato aparecía recortado en la tierra un agujero (UE 1206) de forma irregular que se introducía en el perfil del sondeo. Estaba relleno con una tierra muy suelta y nada compactada formada básicamente por arena y guijarros y numerosos restos arqueológicos de época musulmana y bajomedieval (s. XII - s. XIV). El hecho de que estuviera muy suelto nos planteó la posibilidad de encontrarnos ante un relleno contemporáneo (década de los cincuenta, debido a unos plásticos y a un envoltorio de caramelo de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante) que seguramente correspondería con la terrera de la excavación del aljibe llevada a cabo por Soler.

El primer relleno -cortado claramente por el agujero- corresponde a la UE 1211. Es un estrato formado por tierra y cantos de pequeño tamaño con una textura compactada, que se adosa al muro UE 1204. Aparece a una cota de -3,84 / -4,11 m. Los materiales son mayoritariamente islámicos, con una amplia cronología (finales s. X - s. XII), e ibéricos (s. III - s. I a. C.), aunque se puede situar su cronología genérica -con precaución dado el reducido conjunto recuperado- en época almorávide (finales s. XI - 1<sup>a</sup> ½ s. XII). Bajo este relleno se documentó el primer pavimento (UE 1212) no alterado por el expolio. Corresponde a un suelo de un espesor de 0,05 / 0,10 m, formado por tierra, gravilla y algo de ceniza que le otorga una coloración grisácea. Las cotas superiores son -3,95 / -4,15 m. Está ligeramente inclinado siguiendo la orientación del cerro. El material aportado por este pavimento y por el estrato inferior (UE 1213) son, *a priori*, del periodo califal-taifal, pero centrado a mediados del siglo XI, si atendemos al repertorio del material recuperado, con ataífores vidriados en *alcafol*, jofainas, jarritas pintadas en óxido de hierro con motivo de bandas, metopas y flores de loto, ollas de cuello acanalado, *tannures*, etc. Junto a estos materiales se recuperó un importante conjunto de cerámica ibérica. Las cotas iniciales de este relleno son -4,39 / -4,55 m. La excavación del estrato UE 1213, formado por piedras de mediano y gran tamaño sin trabar y tierra marrón muy suelta, que podrían corresponder a un preparado de regulación o a un derrumbe, deja a la vista el cimientado del muro UE 1204, formado por piedras de mediano tamaño trabadas con mortero de yeso (UE 1214). Las cotas de este estrato son -4,39 / -4,55 m. Levantadas las

piedras de la UE 1213, siguen apareciendo grandes piedras de unas dimensiones de 0,40 x 0,40 m entre tierra marrón muy suelta a las que se les otorgó la UE 1215. Las cotas superiores de esta continuación del derrumbe o nivel de preparado son -4,62 / -4,78. Al ser la composición del estrato igual que la UE 1213, se podrían igualar en interpretación y cronología. Bajo este estrato de grandes piedras, apareció un estrato ceniciento (UE 1216) con muchas pintas de carbones y cal, con una coloración oscura y textura arcillosa que podría interpretarse como una descomposición de adobes. Las cotas superiores son -4,55 / -4,64 m. El material de este estrato corresponde a un momento de transición entre el periodo califal y el taifal (finales s. X - 1ª ½ s.XI).

Bajo este aparece tanto la roca caliza (-4,41) (UE 1217), con una pendiente tan marcada que no se documentó en ningún otro punto del sondeo (UE 1217), como el pavimento UE 1218 formado por una superficie regularizada, con pendiente, formada por pintas de cal, yeso y cenizas, lo que le otorga una coloración oscura. Este pavimento aparece cortado tanto por el relleno bajomedieval (UE 1220) como por el muro adosado al aljibe (UE 1204). La cronología de este suelo debe corresponder a finales del periodo califal y comienzos del taifal atendiendo al escaso conjunto cerámico recuperado en su preparado (UE 1219). Las cotas superiores del pavimento son -4,85 / -5,15 m, con un grosor de 0,05 / 0,10 m. La excavación parcial de este pavimento y su estrato inferior dio por finalizada la intervención arqueológica en esta zona central del sondeo II.

En la parte inferior del sondeo, en la zona entre el muro UM 111 y el aljibe, tras retirar el estrato superficial (UE 1200) apareció a una cota de -4,52 / -4,55 m la parte superior de un muro adosado al muro UE 111, con orientación NE-SO, con cimiento en mampostería y alzado de tapial de tierra (UE 1208), junto con un estrato regularizado y prácticamente horizontal (UE 1209) formado por una tierra muy suelta, con cantos de pequeño tamaño que debe corresponder a la trinchera de este muro ya que corta parte del muro UE 1204 y del aljibe. La cronología de este estrato, a pesar de tener mayoritariamente fragmentos musulmanes, es bajomedieval (2ª ½ s. XIII - ½ s. XIV), al contener algunos fragmentos de este periodo como *pitxers*, ollas y cántaros. Las cotas superiores son -4,66 / -4,71 m. Bajo este estrato se documentó la UE 1210, formada por cantos de gran tamaño (lajas) sin trabar y tierra muy suelta de color marrón oscuro que debe corresponder al muro (UE 1223). Este estrato tiene una cronología califal (finales s. X - principios s. XI), con jarritas pintadas a bandas en óxido de hierro, ollas y *tannures*. El estrato está cubriendo y rellenando parcialmente un posible muro de cantos de gran tamaño alineados (UE 1223) que debe de ser de cronología califal o anterior. Las cotas superiores son -5,02 / -5,21 m, con una orientación NE-SO.

Este relleno está cortado por la trinchera (UE 1221) del muro UE 1208. El relleno de esta trinchera (UE 1222) está formado por una tierra muy suelta, numerosos guijarros calizos y material arqueológico de época bajomedieval (2ª ½ s. XIII - 1ª ½ s. XIV). Tras la excavación de este relleno, se dio por finalizada la intervención en el sondeo II.

## Láminas del proceso de excavación



*Situación del sondeo II junto al aljibe excavado por José M.ª Soler en 1951.*



*Muro UE 1204 junto al muro UM 119 (aljibe) (arriba). Muros UE 1204, UM 119 y UM 120, al fondo, y pavimento UE 1212 (debajo).*



*Vista cenital del pavimento UE 1212 relacionado con muro UE 1204 (arriba). Sondeo II visto desde el oeste (debajo).*



*Proceso de excavación del sondeo II (arriba). Perfil estratigráfico del sondeo. En el fondo la UE 1213 formada por cantos (debajo).*

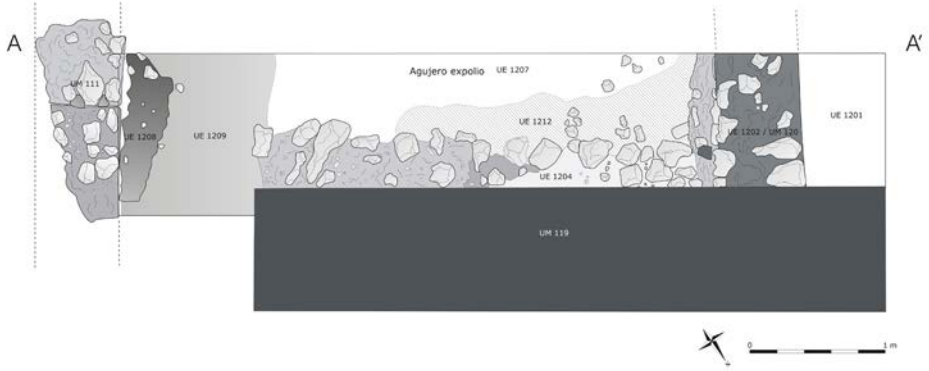


*Vista general del sondeo con las estructuras excavadas (arriba). Pavimento UE 1218 cortado por el cimiento del muro UE 1204 (debajo).*

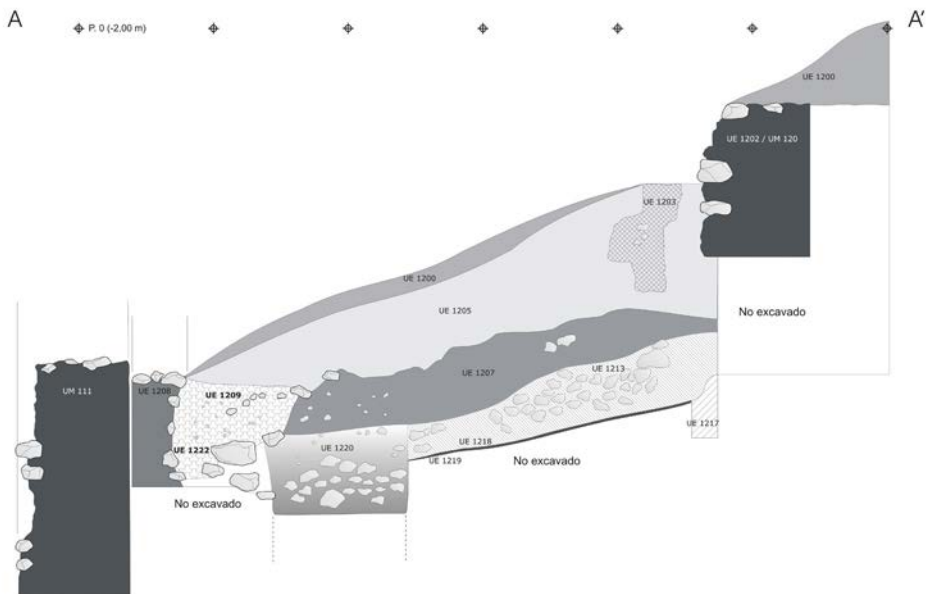
*Relleno bajomedieval (UE 1220) junto al muro UE 1204 (arriba). Muros UM 111, UE 1208 y pavimento cantos alienados (UE 1223) (debajo).*



## Planimetría del sondeo



Planta del sondeo II con las estructuras excavadas. Se indica la sección estratigráfica A-A'.



Sección estratigráfica A-A' con las UUEE indicadas.

## Relación de unidades estratigráficas y murarias

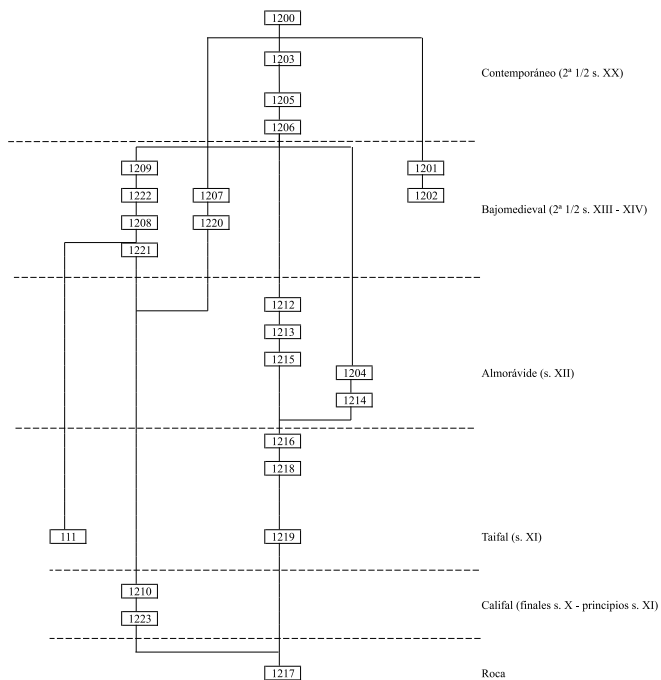
- 111: Muralla de mampostería de cantos medianos trabados con mortero de cal y reforzado o reparado con mortero de yeso. Se le adosa el muro UE 1208. Se observaba antes de comenzar la excavación. Las cotas superiores son -4,43 / -4,40 m.
- 119: Muro lateral del aljibe excavado por José M.<sup>a</sup> Soler en 1951. Está realizado en mampostería trabada con mortero de cal. Presenta un enlucido de yeso en la cara externa (donde se ha realizado la excavación del sondeo II) y varias capas de cal para impermeabilizar el interior. Se le adosa el muro 1204. Cotas superiores -2,36 / -3,35 m.
- 1200: Estrato superficial formado por un relleno de tierra muy suelta y sin apenas cantos de piedra. Ocupa la totalidad de la superficie del sondeo II. La cronología genérica de este estrato es bajomedieval. Las cotas superiores, donde se observa la marcada pendiente del sondeo, son -1,94 / -4,52 m.
- 1201: Pavimento o preparado de yeso que aparece en la parte superior del sondeo y está asociado con el muro UE 1202 / UM 120. No se excavó. Las cotas superiores son -2,60 / -2,56 m. Podría corresponder al pavimento o pasillo que unía la torre central con la torre norte.
- 1202 / UM 120: Muro asociado con el pavimento UE 1201 que se observaba antes de comenzar la excavación. Está realizado en mampostería trabada con mortero de cal, gravilla y tierra. Durante el proceso de excavación se documentó su cara SE, con su alzado y cimientó, mientras que su cara NO, donde aparecía el pavimento UE 1201, no se excavó. Las cotas superiores son -2,59 / -2,57 m; el final del muro e inicio del cimientó es -3,21; y el final del cimientó -3,71 m.
- 1203: Estrato de tierra de tonalidad marrón grisácea ligeramente apelmazada que aparece a una cota de -3,32 / -3,14 m. Seguramente corresponda a la terrera de la excavación de Soler del año 1951.
- 1204: Muro adosado al muro del aljibe (UM 119). Las cotas superiores de este muro son -3,58 / -2,78 m, está realizado con un encofrado de mampostería, observándose parte del mortero de cal y gravilla que traba los cantos de mediano tamaño que lo forman. Entre los huecos que quedan entre los cantos, se recuperaron tres fragmentos muy significativos cronológicamente hablando. Son dos fragmentos de ataífor: uno con decoración en verde y manganeso con el motivo del “cordón de la eternidad” y otro en manganeso-melado, y un fragmento de olla. La cronología de estos materiales se centra a mediados del siglo XI.
- 1205: Estrato de tierra bajo la UE 1200 con una composición de arena muy suelta con una tonalidad blanquecina. Las cotas superiores son -3,28 / -3,84 m.
- 1206: Recorte realizado en los rellenos previos de un agujero de forma irregular que se introducía en el perfil del sondeo.
- 1207: Relleno del recorte UE 1206 formado por una tierra suelta y poco compactada compuesta básicamente de arena y guijarros y numerosos restos arqueológicos de época musulmana y bajomedieval (s. XII - s. XIV). *A priori* el estrato lo he-

mos considerado de época bajomedieval, aunque el hecho de que esté muy suelto también podría plantearnos la posibilidad de encontrarnos ante la terrera de la excavación del aljibe.

- 1208: Muro adosado al muro UE 111, con orientación NE-SO, con cimiento en mampostería y alzado de tapial de tierra (UE 1208). Apareció a una cota de -4,52 / -4,55 m. El final de la caja de tapial y el inicio del cimiento de mampostería está a -4,59 m, aunque el cimiento continúa hasta -5,41 m.
- 1209: Estrato regularizado y prácticamente horizontal formado por una tierra muy suelta, con cantos de pequeño tamaño que debe corresponder a la trinchera del muro UE 1208, ya que corta parte del muro UE 1204 y del aljibe. La cronología de este estrato, a pesar de tener mayoritariamente fragmentos musulmanes, es bajomedieval (2<sup>a</sup> ½ s. XIII - ½ s. XIV), al contener algunos fragmentos de *pitxers*, ollas y cántaros. Las cotas superiores son -4,66 / -4,71 m.
- 1210: Bajo el estrato UE 1209 se documentó la UE 1210, formada por cantos de gran tamaño (lajas) sin trabar y tierra muy suelta de color marrón oscura que deben corresponder al muro (UE 1223). Este estrato tiene una cronología califal-taifal (finales s. X - mediados s. XI), con jarritas pintadas a bandas en óxido de hierro, ollas y *tannures*.
- 1211: Es un estrato formado por tierra y cantos de pequeño tamaño con una textura compactada, que se adosa al muro UE 1204. Aparece a una cota de -3,84 / -4,11 m. Los materiales aportados en este estrato son mayoritariamente islámicos, con una amplia cronología (finales s. X - s. XII), e ibéricos (s. II - I a. C.), aunque se puede situar su cronología genérica, con precaución dado el reducido conjunto recuperado, en época almorávide (finales s. XI - 1<sup>a</sup> ½ s. XII).
- 1212: Suelo de un espesor de 0,05 / 0,10 m, formado por tierra, gravilla y algo de ceniza que le otorga una coloración grisácea. Las cotas superiores son -3,95/-4,15 m. Está ligeramente inclinado siguiendo la orientación del cerro y debe corresponder con el nivel de uso del muro UE 1204. El material aportado por este pavimento y por el estrato inferior (UE 1213) es, *a priori*, del periodo taifal (s. XI), con ataifores vidriados en *alcafoll*, jofainas, jarritas pintadas en óxido de hierro con motivo de bandas, metopas y flores de loto, ollas de cuello acanalado, *tannures*, etc. Junto a estos materiales se recuperó un importante conjunto de cerámica ibérica.
- 1213: Relleno bajo el pavimento UE 1212 formado por piedras de mediano y gran tamaño sin trabar y tierra marrón muy suelta, que podrían corresponder a un preparado de regulación o a un derrumbe, que deja a la vista el cimiento del muro UE 1204, formado por piedras de mediano tamaño trabadas con mortero de cal y yeso (UE 1214). Las cotas de este estrato de relleno son -4,39 / -4,55 m.
- 1214: Cimiento del muro 1204 del que sobresale varios centímetros. Las cotas superiores son -4,24 / -4,42 m.
- 1215: Continuación de la UE 1213, donde siguen apareciendo grandes piedras de unas dimensiones de 0,40 x 0,40 m entre tierra marrón muy suelta. Las cotas superiores de esta continuación del derrumbe o nivel de preparado son -4,62 / -4,78 m.

- 1216: Bajo el estrato UE 1215 aparece este estrato ceniciento con muchas pintas de cal y carbones, con una coloración oscura y textura arcillosa que podría interpretarse como una descomposición de adobes. Este estrato debe corresponder con el nivel de abandono de la estancia existente junto a la pared del aljibe. Las cotas superiores son -4,55 / -4,64 m. El material asociado a este estrato corresponde al periodo califal y el taifal (finales s. X - 1<sup>a</sup> ½ s. XI).
- 1217: Roca caliza. Nivel geológico.
- 1218: Pavimento formado por una superficie regularizada, con pendiente, formada por pintas de cal y cenizas, lo que le otorga una coloración oscura. Este pavimento aparece roto tanto por el relleno bajomedieval (UE 1220) como por el muro adosado al aljibe (UE 1204), lo que confirma que la cronología de este suelo debe corresponder al periodo califal atendiendo al escaso conjunto cerámico recuperado en su preparado (UE 1219). Las cotas superiores del pavimento son -4,85 / -5,15 m, con un grosor de 0,05 / 0,10 m.
- 1219: Estrato de tierra o preparado del suelo UE 1218 compuesto por tierra apelmazada, algún canto de piedra caliza y algunos fragmentos cerámicos. No se excavó en su totalidad.
- 1220: Relleno bajomedieval con arena suelta y pequeños guijarros, y fragmentos de las cerámicas denominadas malagueña y azul cobalto procedentes de los alfares de Paterna.
- 1221: Trinchera del muro 1208 que corta el estrato UE 1210.
- 1222: Relleno de la trinchera UE 1221 compuesto por una tierra muy suelta y guijarros con muchos huecos entre ellos. Uno de los materiales es la base de una escudilla vidriada en blanco, lo que otorga una datación bajomedieval a esta trinchera y, por tanto, al muro de tapial.
- 1223: Muro de cantos de gran tamaño (lajas) alineados formando una cara de posible cronología califal o anterior. Las cotas superiores son -5,02 / -5,21 m, con una orientación NE-SO.

## Matriz estratigráfica



## Cultura material

El sondeo II es el más grande de los realizados y el que mayor cantidad de restos materiales ha aportado. Son 829 fragmentos, que representan el 47,7 % del total de la cultura material y donde encontramos restos de todos los periodos culturales documentados en el yacimiento arqueológico. Así tenemos 304 fragmentos de cronología bajomedieval (2ª 1/2 s. XIII - finales s. XIV), 477 de cronología musulmana repartidos entre materiales califal/taifales, almorávidas y almohades (finales s. X - 1/2 s. XIII). También hay un significativo lote ibérico con 46 fragmentos y, por último, 10 fragmentos de cronología prehistórica, concretamente de la Edad del Bronce.

A partir del inventario y estudio de los restos arqueológicos, podemos identificar una secuencia cronológica bajomedieval que comienza con la conquista aragonesa (1240) y que perdura hasta el final del yacimiento (finales s. XIV). Del primer momento cristiano contamos con elementos integrantes de la vajilla de tradición catalana formada por jarros o *pitxers* vidriados en un tono verde oliva; ollas realizadas con una cocción oxidante y escudillas o cuencos vidriados con el mismo color verde. Otro fragmento característico es un cuerpo de una escudilla de las denominadas “malagueñas”, donde se combina el color azul y reflejo dorado para realizar motivos geométricos, con una datación de la

primera mitad del siglo XIV. Otro fragmento corresponde a una de las producciones típicas de Paterna, como son las escudillas vidriadas en azul con motivos geométricos o pseudovegetales, con una cronología de finales del siglo XIV a mediados del siglo XV. Junto a estas piezas de mesa y presentación se recuperaron numerosos fragmentos de piezas de transporte (cántaros y tinajas) y de cocina (ollas y cazuelas vidriadas al interior en verde o marrón).

Del periodo islámico tenemos restos materiales que nos informan de la secuencia de poblamiento completa, comenzando a finales del periodo califal (finales s. X - comienzos s. XI) hasta la conquista cristiana (½ s. XIII). Del último momento (finales del s. XII - ½ s. XIII) contamos con fragmentos de atafiores, ollas vidriadas en verde o marrón, y un fragmento de tinaja con decoración estampillada. Del periodo almorávide (finales s. XI - ½ s. XII), junto a los fragmentos de atafiores y jofainas vidriadas en manganeso-melado (*alcafol*) y cuerda seca total; tenemos fragmentos de ollas con el cuello acanalado y otras grises (debido a la cocción reductora) y restos de *tannures* utilizados como hornillos portátiles. Del periodo califal-taifal contamos con un fragmento significativo. Concretamente es parte de un atafior vidriado en verde y morado con el motivo del “cordón de la eternidad” central, siendo esta una temática propia de las producciones de Madinat al-Zahra (Córdoba) y Madinat Ibbira (Atarfe - Pinos Puente, Granada). Hay numerosos restos de jarritas con una decoración pintada en óxido de hierro con el motivo de bandas, flores de loto y flores de loto y metopas que podrían proceder del alfar de Elche (Azuar y Menéndez, 1997). Junto a estas piezas de mesa y presentación contamos en el grupo de cocina con fragmentos de marmitas de base plana y paredes rectas y con candiles de piquera. También se han recuperado restos de la fauna consumida por los pobladores del castillo y dos fragmentos de molino rotatorio para la obtención de harina.

Del periodo ibérico hay fragmentos de piezas de la vajilla de mesa, cocina y almacenamiento con ejemplares de páteras, platos, copas caliciformes grises, tinajillas y *lebes* con el borde de “pico de ánade”, ollas de cocción reductora y ánforas, tanto locales como importadas. La decoración pintada en color rojo que poseen algunas de las piezas es muy sencilla y repetitiva, basada en bandas y filetes, junto con segmentos de círculos concéntricos y melenas. La cronología de este conjunto, a pesar de lo genérico de los tipos y las decoraciones, debemos centrarla en el siglo II al siglo I a. C., momento en el que el poblado ibérico alcanza su mayor desarrollo.

Para concluir, hay que hacer referencia al reducido lote de época prehistórica documentados en los rellenos de cronologías más recientes. Son fragmentos de olla o vasija de almacenamiento de los que contamos con varios bordes, que nos permiten obtener dos tipos: una olla de pequeñas dimensiones y de forma semiesférica y una olla de mediano tamaño con el perfil en “S”, con la particularidad de que presenta una decoración puntillada en el labio. La cronología de estos fragmentos corresponde a la Edad del Bronce.

Láminas de cultura material

UE 1200



Ataífor cuerda seca total  
(Sal'06-1200-1)

Cuenco Edad del Bronce  
(Sal'06-1200-8)

UE 1203



Tinajilla  
(Sal'06-1203-19)

Tapadera  
(Sal'06-1203-8)

UE 1204



Ataífor con motivo "cordón de la eternidad"  
(Sal'06-1204-1)

Cazuela  
(Sal'06-1204-3)

UE 1205



Cazuela  
(Sal'06-1205-4)

UE 1209



Jarro/pitxer  
(Sal'06-1209-1)



Jarrita  
(Sal'06-1209-2)



Olla cuello acanalado  
(Sal'06-1209-6)



Jarrita/jarra  
(Sal'06-1209-13)



Copita caliciforme gris  
(Sal'06-1209-18)

UE 1210



Jarrita  
(Sal'06-1210-1)

UE 1212



Olla cuello acanalado  
(Sal'06-1212-4)



Tinajilla  
(Sal'06-1212-17)



Olla  
(Sal'06-1212-21)



Tinajilla  
(Sal'06-1212-18)



Tannur u hornillo  
(Sal'06-1212-7)



UE 1211



Ataifor manganeso-melado  
(Sal'06-1211-1)

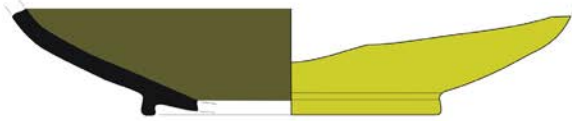


Jarrita  
(Sal'06-1211-2)



Tinajilla  
(Sal'06-1211-18)

UE 1216



Ataifor melado - manganeso  
(Sal'06-1216-1)



Jarra pintada en óxido de hierro  
(Sal'06-1216-9)



Cuenco o pátera  
(Sal'06-1216-15)



Jarrita pintada en óxido de hierro  
(Sal'06-1216-2)

UE 1220



Escudilla  
(Sal'06-1220-1)



Escudilla tipo "malagueño"  
(Sal'06-1220-3)



Tapadera  
(Sal'06-1220-13)

UE 1222



Escudilla vidriada en blanco  
(Sal'06-1222-1)



Cuenco Edad del Bronce  
(Sal'06-1222-8)





## Interpretación del sondeo II

El reducido espacio que quedaba para realizar la excavación en el sondeo debido a la aparición de los distintos elementos constructivos, hace difícil la interpretación del mismo. La misma ha demostrado por un lado, el alto grado de alteraciones contemporáneas que ha sufrido el castillo como es el vertido del relleno interior del aljibe a esta zona durante la excavación de 1951, y por otro, la complejidad de la estratigrafía por las continuas reparaciones y construcciones que nos informan de la evolución del propio castillo.

En este sondeo se han evidenciado varias fases culturales que abarcan desde el periodo califal-taifal (finales s. X - ½ s. XI) con los pavimentos de yeso y ceniza aparecidos en las cotas inferiores, el inferior califal y el superior taifal, y el muro formado por cantos de gran tamaño alineados; hasta el periodo bajomedieval en los rellenos superiores y posiblemente el muro de refuerzo de tapial (s. XIV), pasando por la fase almorávide y almohade (finales s. XI - ½ s. XIII).

De época bajomedieval son los estratos superiores, y un relleno que corta los estratos islámicos que está datado a mediados del siglo XIV gracias a los fragmentos del estilo “malagueño” y a la producción azul de Paterna.

La idea original de plantear este sondeo para intentar datar el aljibe no se ha podido efectuar al aparecer el muro que se le adosa. Con todo, como se ha indicado anteriormente, la superficie de excavación del sondeo se redujo notablemente al aparecer los distintos elementos constructivos, lo que hace que estas interpretaciones, a pesar de ser planteadas partiendo de unos datos fiables, deban de ser tenidas como provisionales a la espera de una intervención arqueológica de mayores dimensiones que corroborarán los planteamientos expuestos o los modificarán.

### II.3.1.3. Sondeo III (UUEE 1300)

#### Situación

Sondeo realizado en el castillo, en el extremo de la muralla que cierra el albacar por la parte norte (UM 143). En esta zona también hay un recorte en la roca en forma de escalones (UR 201) y una entalladura donde posiblemente se encastraría la muralla.

#### Dimensiones

4,8 x 1,6 m (7,68 m<sup>2</sup>)

#### Orientación

NO-SE (292° N)

#### Cotas iniciales sondeo

-2,64 / -0,28 m

#### Cotas finales sondeo

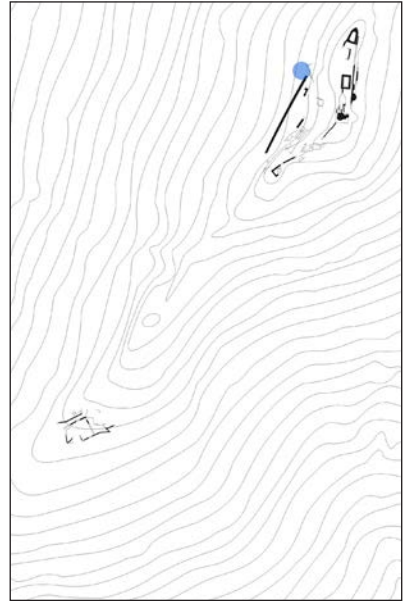
-2,99 / -0,82 m

#### Proceso de excavación

Las dimensiones de 2 x 1 m del sondeo pronto se vieron insuficientes para documentar la muralla (UM 143) y el posible acceso a la fortaleza, por lo que se amplió la longitud y la anchura del mismo. La muralla es de cantos calizos de mediano tamaño trabados con mortero de yeso, tierra y guijarros. Su misión era la de proteger el castillo por la vertiente oeste de la sierra. La cara externa no se conserva en alzado y solo se observa en algún punto de la primera hilada. La pendiente de esta zona es muy pronunciada, con un desnivel de más de dos metros desde la parte alta del recorte de la roca a la parte inferior de la esquina de la muralla.

La primera labor realizada en el sondeo III fue la de desbrozar la parte que se iba a excavar. En este momento se vio la escasa potencia estratigráfica existente en la parte superior del sondeo al aparecer enseguida la roca (UE 1305). Se retiró el estrato superficial (UE 1300) formado por tierra oscura muy suelta debido a su composición orgánica. La cronología de este estrato es poco precisa, ya que hay materiales desde finales del siglo X hasta mediados del siglo XIX.

Bajo este estrato aparece en el extremo superior del sondeo la UE 1301, una capa blanca de poca potencia, procedente de la descomposición del mortero de la muralla (-0,60 / -1,15 m) (UE 1301). En la parte inferior del sondeo documentamos tanto la UE 1302 como la UE 1303. La primera es una tierra oscura pigmentada por los carbonos que



la componían, junto con numerosas pintas de yeso. Este estrato aparece a -1,42 m junto a cara exterior de la muralla (UM 143), con numerosos materiales en su interior de época musulmana (s. XI - 1ª ½ s. XIII). La segunda (UE 1303) es un relleno de tierra muy suelta y de color oscuro, posiblemente de descomposición orgánica, y aparece junto a la UE 1302 en el perfil norte del sondeo, a una cota de -2,66 m. Bajo la UE 1302 y junto a la esquina de la muralla se documentó la UE 1304, un estrato formado por una tierra oscura, algo compacta y sin apenas pintas de yeso. La cronología proporcionada por los escasos fragmentos cerámicos se sitúa entre finales del siglo X y el siglo XI.

Una vez excavado este estrato apareció la roca caliza (UE 1305), también documentada en la parte superior del sondeo con los escalones y el entalle para encajar la muralla, finalizando la intervención arqueológica en el sondeo III con unas cotas de marcada pendiente -2,99 / -0,82 m.

### Láminas del proceso de excavación



*Sondeo III antes de la intervención, con los matorrales sobre la muralla (UM 143) (arriba) y tras el desbroce de la misma (debajo).*

*Proceso de excavación: retirada del estrato superficial UE 1300 (arriba) y limpieza de la esquina de la muralla (debajo).*



*Esquina de la muralla UE 143 y escalones tallados en la roca durante la excavación (arriba y debajo).*

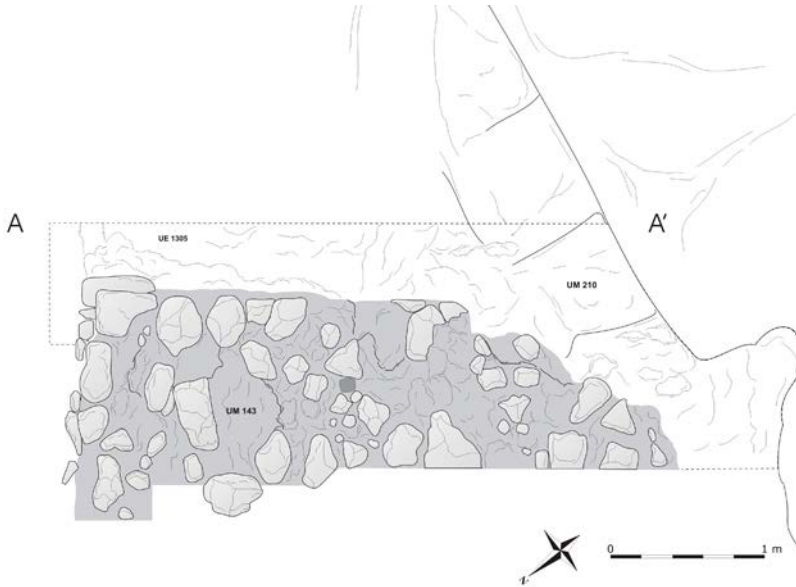
*Vista del alzado de la esquina de la muralla durante la excavación del estrato UE 1302 (arriba y debajo).*



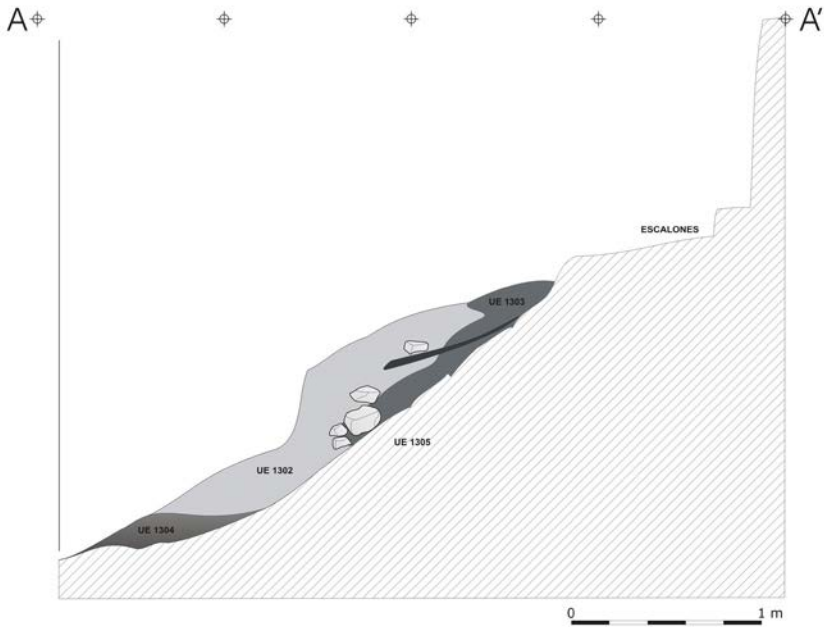
*Perfil norte con las UUEE documentadas (arriba) y vista del lateral de la muralla UM 143 con el enlucido conservado (debajo).*

*Esquina de la muralla al final de la excavación (arriba). Vista cenital del sondeo donde se observan los escalones y la muralla (debajo).*

Planimetría del sondeo



*Planta del sondeo III con las estructuras excavadas. Se indica la sección estratigráfica A-A'.*

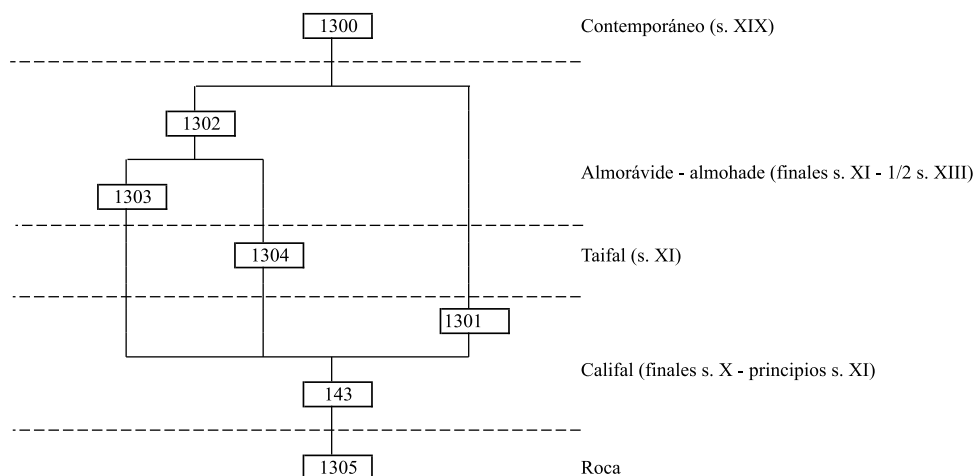


*Sección estratigráfica A-A' con las UU EE indicadas.*

## Relación de unidades estratigráficas

- 1300: Estrato superficial formado por tierra con matorrales, de textura muy suelta y de color oscuro debido a su alto componente orgánico. La cronología abarca desde finales del siglo X a mediados del siglo XIX.
- 1301: Capa blanca de muy poca potencia, procedente de la descomposición del mortero de yeso de la muralla. Este estrato no ha proporcionado material arqueológico.
- 1302: Relleno de tierra oscura debido a los carbones que se encuentran en el mismo y con numerosas pintas de cal. En el estrato se ha recuperado un conjunto numeroso de material arqueológico, con una cronología que comienza de finales del siglo X y perdura hasta la primera mitad del siglo XIII. Es de destacar el conjunto metálico aparecido en el estrato: clavos de diversos tipos y posibles puntas de flecha.
- 1303: Tierra muy suelta y de color oscuro, posiblemente de descomposición orgánica. La cronología del escaso conjunto cerámico es islámica (finales s. XI - 1ª ½ s. XIII).
- 1304: Junto a la esquina de la muralla, bajo la UE 1302, apareció este estrato formado por una tierra oscura, algo compacta. El pequeño lote cerámico tiene una cronología de finales del periodo califal y época taifal (finales s. X - ½ s. XI).
- 1305: Roca caliza. Nivel geológico.
- 143: Muralla formada por cantos calizos de mediano tamaño trabados con mortero de yeso, tierra y guijarros. Protegería el castillo por la vertiente oeste de la sierra. Esta muralla conserva prácticamente intacta toda su longitud, pero no así su alzado, ya que hay tramos que miden más de dos metros y otros que apenas tienen varios centímetros. En una de las caras se ha comprobado la existencia de un enlucido de tierra y cal.

## Matriz estratigráfica



## Cultura material

En el sondeo III se han recuperado 200 fragmentos, lo que supone un 11,5 % del total de la cultura material. Son fragmentos arqueológicos muy deteriorados con una cronología bajomedieval (17), musulmana (179), ibérica (un fragmento de ánfora) y prehistórica (dos fragmentos de cuerpo de olla).

Los fragmentos correspondientes al periodo bajomedieval son muy escasos y corresponden al estrato superficial, identificándose un fragmento de cuerpo de jarro o *pitxer* de la segunda mitad del siglo XIII y comienzos del siglo XIV, y algún fragmento de cronología poco precisa como son: jarritas, cántaros/jarras y ollas. En este mismo estrato superficial se recogió un fragmento de escudilla con cubierta vidriada en blanco muy perdida y decoración geométrica azul en el borde, con una cronología contemporánea de los siglos XVIII y XIX.

Bajo el relleno superficial se suceden los estratos de cronología musulmana, que abarcan desde el periodo almohade (finales s. XII - 1/2 s. XIII) hasta la fase califal-taifal (finales s. X - 1/2 s. XI), pasando por el periodo almorávide (finales s. XI - finales s. XII).

Del periodo más antiguo aparecido en los estratos inferiores del sondeo, el califal-taifal, encontramos fragmentos de atafiores vidriados blanco con motivos en decorados en verde-morado y melado-negro (*alcafoll*). Del mismo modo, también hay jofainas vidriadas en *alcafoll* y en blanco. Junto estas piezas vidriadas se han recuperado fragmentos de jarritas con decoración pintada en óxido de hierro basada en aspas y metopas y bandas. Del grupo de cocina y fuego de este periodo tenemos cazuela y olla y un candil de piqueta. De época almorávide contamos con fragmentos de atafiores y jofainas, y ollas con el cuello acanalado. Por último, del periodo almohade, junto a los fragmentos cerámicos (atafiores, ollas y candil de pie alto vidriado en verde), se ha conservado, oxidado, un significativo conjunto metálico formado por puntas de flecha de varios tipos y clavos, también de distintos tipos, todo de hierro.

Láminas de cultura material

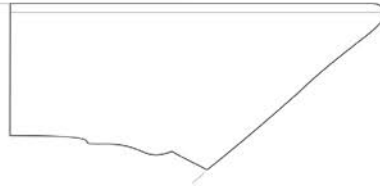
UE 1302



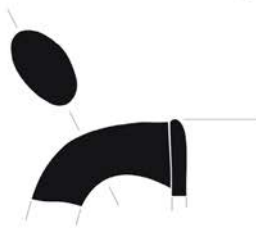
Ataifor vidriado en blanco  
(Sal'06-1302-1)



Ataifor vidriado en verde y morado  
(Sal'06-1302-2)



Ataifor vidriado en blanco  
(Sal'06-1302-3)



Jarrita  
(Sal'06-1302-10)

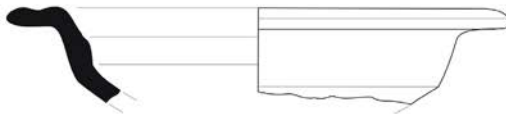


Olla  
(Sal'06-1302-13)



Candil de piqueta  
(Sal'06-1302-18)

UE 1303



Tapadera  
(Sal'06-1303-3)

UE 1304



Jarrita pintada en óxido de hierro  
(Sal'06-1304-4)



Cazuela  
(Sal'06-1304-6)





### Interpretación del sondeo III

La excavación se realizó con la premisa de comprobar la existencia o ausencia de una entrada al poblado fortificado por esta parte de la montaña, al confluir dos datos básicos: por un lado está la esquina de la muralla que defiende el recinto fortificado por la ladera oeste, y por otro están tallados en la roca una serie de peldaños que indican una zona de paso.

Tras la intervención arqueológica consideramos que en este extremo de la muralla no existió una entrada al poblado y castillo, ya que el lienzo defensivo continuaría hasta encastrarse en la roca, pues en este extremo la peña está recortada para encajarla. En cambio, observando detenidamente el tramo de la muralla más próximo a la esquina excavada, se aprecia cómo algunos de los cantos de piedra están clavados verticalmente, dejando un espacio relleno con tierra y cantos que, tal vez, sí pudiera ser la entrada. Al quedar esta zona fuera del área del sondeo, no se pudo comprobar esta nueva hipótesis.

La cronología de esta muralla debemos situarla, *a priori* y atendiendo al escaso conjunto cerámico recuperado en los estratos inferiores, en los primeros momentos del castillo, durante el periodo califal (finales s. X - principios s. XI) o, a lo sumo, en el taifal (½ s. XI). Posteriormente hay un momento de derrumbe o destrucción al aparecer un estrato con un alto componente de carbones, cal y tierra oscura, con numeroso material y un interesante conjunto metálico formado por puntas de flecha y clavos. Este momento se ha fechado en época almohade (1ª ½ s. XIII), a partir de un fragmento de candil de pie alto, aunque la mayor parte del material es de periodos anteriores (s. XI - XII).

Por último, indicar que los recortes de la montaña para realizar los escalones que suponemos fuera un acceso a la parte alta, deben de ser anteriores a la edificación de la muralla, ya que el último de ellos se situaría bajo la misma. Por tanto, si como pensamos, la muralla es de los primeros momentos de ocupación musulmana, el camino escalonado debería de ser anterior, posiblemente del periodo ibérico, aunque también hay que contar con las precauciones realizadas por Hernández al exponer este tema en el apartado del periodo iberorromano de Salvatierra.

#### II.3.1.4. Sondeo IV (UUEE 1400)

##### Situación

El sondeo se realizó en el interior de uno de los aljibe o depósito para el agua realizado utilizando una técnica mixta (recorte en la roca y mampostería) situado en la zona inferior del castillo, entre la muralla occidental (UM 143) y la parte alta del castillo.

##### Dimensiones

1,4 x 1,0 m (1,4 m<sup>2</sup>)

##### Orientación

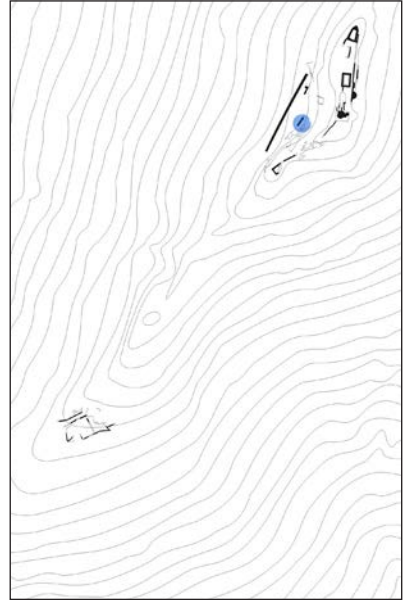
NO-SE (298° N)

##### Cotas iniciales sondeo

-0,80 / -0,70 m

##### Cotas finales sondeo

-3,63 / -3,61 m



##### Proceso de excavación

Antes de comenzar la excavación del sondeo IV en el interior del aljibe, donde ya se observaba un agujero de explosión en la esquina suroeste, se planteó la necesidad de saber las dimensiones del mismo, pues la vegetación arbustiva y la colmatación de tierra sobre el aljibe impedía saber qué área ocupaba el depósito. Para ello se desbrozó todo el espacio que se suponía de aljibe y se retiró la tierra superficial (UE 1400A) que cubría tanto la roca recortada (UE 1409) como los muros de mampostería que cerraban el recinto (UUMM 137, 138 y 139). Los materiales arqueológicos recuperados en este estrato superficial eran de pequeño tamaño y estaban muy rodados, teniendo estos una cronología centrada en el siglo XIV.

Una vez conocidas las dimensiones del aljibe (5,60 m de largo x 2,50 m de ancho, 14 m<sup>2</sup>), se planteó la realización del sondeo en la esquina sudoeste del depósito, con unas dimensiones de 1,4 m<sup>2</sup>. Se excavó el estrato superficial (UE 1400), siendo un relleno de composición orgánica muy suelta y de color marrón oscuro. Bajo el mismo apareció, a una cota de -1,02 / -0,88 m respecto del punto 0, el primer relleno del aljibe formado por un estrato de tierra más compactada que la anterior de color gris debido a la descomposición de las capas interiores. En su interior también tiene fragmentos de enlucidos y cantos calizos, no muy numerosos, de pequeño tamaño; y escasos materiales arqueológicos.

Bajo la UE 1401 se documentó el estrato 1402, a una cota de -1,31 / -1,25 m, siendo un potente relleno de piedras de mediano y gran tamaño junto con numerosos fragmentos de mortero y placas de enlucido de las paredes. La escasa cultura material recuperada, básicamente formas cerradas (jarritas y jarras), tiene una cronología bajomedieval que abarca el siglo XIV. La gran cantidad de cantos, los fragmentos de mortero y los trozos de enlucido hacen pensar que este estrato sea el derrumbe de las partes altas de las paredes del aljibe, e incluso de la cubierta.

El siguiente estrato excavado bajo la UE 1402 es el 1403, un potente relleno que aparece a una cota de -2,17 / -2,25 m, identificado como una tierra pulvurulenta, de color gris y escasos guijarros. Los fragmentos cerámicos recuperados en este estrato son muy numerosos, teniendo una cronología bajomedieval, con un abanico cronológico centrado en el siglo XIV.

El cuarto relleno identificado es la UE 1404, un estrato con una coloración entre marrón y gris oscura con numerosos cantos de pequeño tamaño y guijarros. La cronología de la cultura material recuperada es anterior a la del estrato superior (UE 1403), abarcando desde mediados del siglo XIII a mediados del siglo XIV. Este estrato aparece a una cota de -3,21 / -3,14 m. A una cota más baja, concretamente a -3,47 / -3,45 m, comenzamos a excavar la UE 1405, un estrato de poca potencia formado por polvo gris muy suelto que podría corresponder a un estrato de descomposición de las paredes y, posiblemente, de la cubierta. Esta unidad estratigráfica no contenía ningún resto arqueológico.

La siguiente unidad estratigráfica es la 1406, que corresponde a restos de un posible pavimento del aljibe. Esta identificación es problemática ya que únicamente aparece una porción en el perfil del relleno. Si la UE 1406 no está claro que sea un pavimento, la UE 1407, que aparece a -3,50 / -3,51 m, sí que corresponde al suelo del aljibe o del depósito. Es un pavimento con un preparado de mortero y guijarros de pequeño tamaño para regularizar el terreno. Este suelo no está muy regularizado y la superficie se exfolia con facilidad.

A este suelo (UE 1407) se le realizó un pequeño sondeo (0,35 x 0,20 m) para determinar la continuidad o finalización del aljibe. Este sondeo demostró que bajo este pavimento apareció otro (UE 1408, con una cota superior de -3,56 / -3,55 m) con las mismas características que el suelo superior, con la particularidad de que su preparado se apoya directamente sobre el estrato geológico que estaba recortado para nivelarlo (UE 1409).

Cuando se llegó a la roca, a una cota de -3,63 m desde el punto 0, se terminó la excavación del sondeo IV.

## Láminas del proceso de excavación



*Vista del aljibe antes de comenzar la excavación (arriba) y tras el desbroce que permitió documentar las dimensiones del mismo (debajo).*

*Vista cenital del aljibe antes del desbroce (arriba). Se observa el agujero de expolio en la esquina tras la retirada de los matorrales (debajo).*



*Proceso de excavación. Arriba, el relleno UE 1401, y debajo el inicio del relleno UE 1402.*

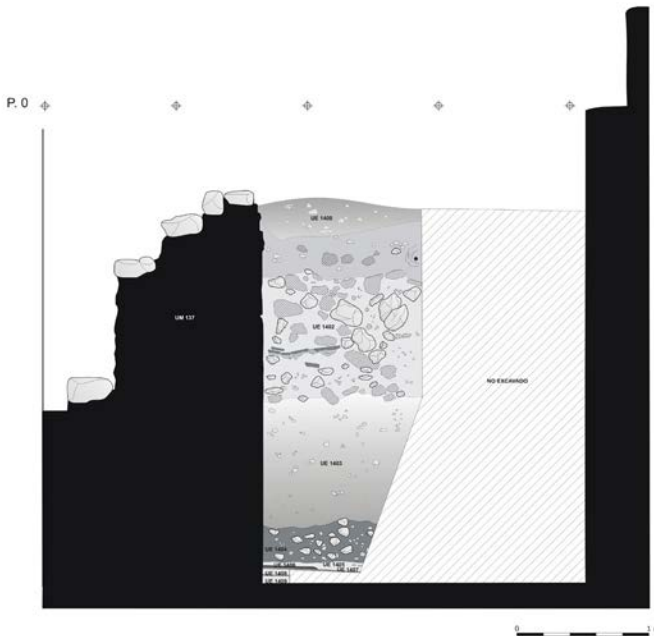
*Proceso de excavación del posible derrumbe UE 1402 (arriba). Detalle de la pared del aljibe con las capas de enlucido (debajo).*



*Fragmentos de enlucido parietal en la UE 1402 (arriba). Continuación de la excavación del relleno UE 1403 (derecha).*

*Vista del perfil estratigráfico al finalizar el sondeo (arriba). Suelo del aljibe con el pequeño sondeo realizado en el mismo (debajo).*

Planimetría del sondeo

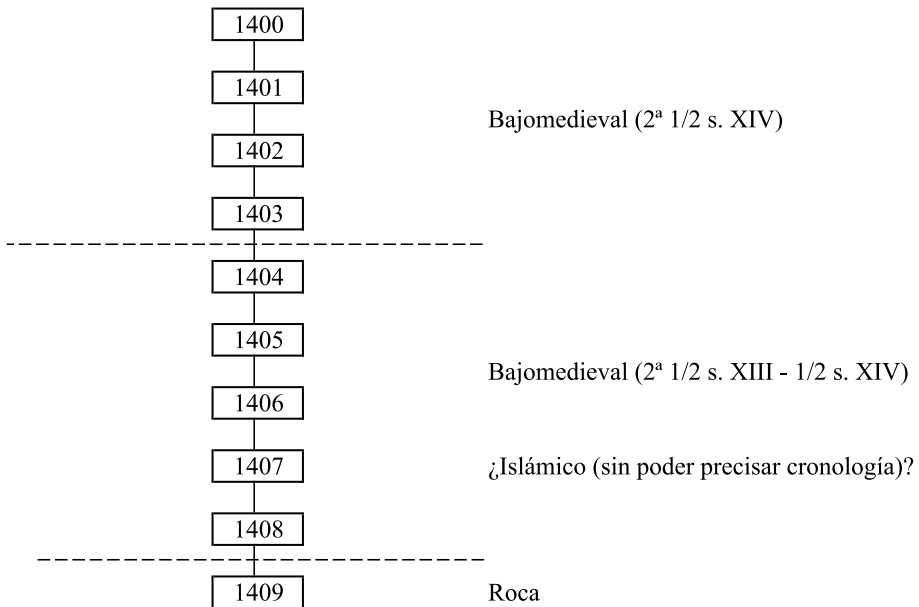


*Sección estratigráfica del sondeo IV A-A' con las UUEE indicadas.*

## Relación de unidades estratigráficas

- 1400A: Estrato superficial del aljibe. Está formado por tierra con matorrales, de composición muy suelta y de color oscuro debido a su alto componente orgánico. Apenas tiene cantos y guijarros de pequeño tamaño. Cubre todo el recorte de la roca y gran parte de los muros de mampostería perimetrales del aljibe. Los restos cerámicos recuperados, con una cronología centrada a finales del siglo XIV, son de pequeño tamaño y están muy rodados.
- 1400: Estrato superficial del sondeo. Tiene las mismas características que la UE 1400A pero ceñido a las dimensiones del sondeo.
- 1401: Primer relleno del aljibe. Corresponde a un estrato de tierra grisácea, con cantos de pequeño tamaño. Está más compactado que el estrato superior (UE 1400). En su interior hay fragmentos de enlucido de cal y cerámicas de época bajomedieval.
- 1402: Segundo relleno formado por un potente estrato de piedras de mediano y gran tamaño, grandes fragmentos de mortero y placas de enlucido de las paredes. Todos estos elementos deben de corresponder al derrumbe de las paredes del aljibe. La cerámica de esta unidad estratigráfica tiene la misma cronología que la inferior (UE 1403).
- 1403: Tercer relleno formado por un estrato de gran espesor de tierra pulvulenta, de color gris y guijarros con una frecuencia baja. Los fragmentos cerámicos recuperados en este estrato son muy numerosos, teniendo una cronología bajomedieval (½ s. XIV).
- 1404: Cuarto relleno. Estrato con una coloración entre marrón y gris oscura con numerosos cantos de pequeño tamaño y guijarros. La cronología de la cultura material recuperada es de época bajomedieval, abarcando desde mediados del siglo XIII a mediados del siglo XIV.
- 1405: Quinto relleno. Estrato pulvulento gris con placas caídas boca abajo de enlucido de las paredes, que se sitúa por encima de las UUEE 1406 y 1407. En esta unidad estratigráfica no se recuperó material arqueológico.
- 1406: Posible resto de un pavimento de cal del que solo se conserva una parte que se introduce en el perfil.
- 1407: Suelo con un preparado de mortero con guijarros y cal para regularizar el suelo. No aporta ningún material arqueológico.
- 1408: Suelo con un preparado de mortero con guijarros y cal que se asienta directamente sobre la roca.
- 1409: Roca caliza recortada para realizar el aljibe.

## Matriz estratigráfica



## Cultura material

En el sondeo IV se han recuperado 382 fragmentos, lo que supone un 22 % del total de la cultura material de la intervención arqueológica y el segundo sondeo en volumen de material documentado. Son fragmentos de tamaño pequeño y de cronología genérica bajomedieval, aunque entre los fragmentos cristianos hay 64 musulmanes y 1 ibérico, correspondiente a un cuerpo de ánfora.

Del periodo bajomedieval, que es el que predomina con 317 fragmentos, se han podido identificar dos subperiodos consecutivos: el que arranca del momento de la conquista cristiana, a mediados del siglo XIII, hasta comienzos del XIV; y de comienzos del XIV a finales del mismo. Del primero destacan varios fragmentos que ya han aparecido en otros sondeos, como son el jarro o *pitxer* vidriado en verde, una olla realizada con cocción oxidante y una escudilla o cuenco vidriado en verde. Estas producciones, que tienen sus orígenes en la zona catalana, pronto serán fabricadas en los alfares de Paterna. En el segundo periodo ya encontramos producciones típicas de Paterna del siglo XIV, como las escudillas con decoración vidriada en verde y morado y motivos geométricos;

las jarritas y cántaros pintados con pinceladas gruesas en óxido de manganeso, y ollas vidriadas al interior en verde o marrón. Cuando a finales del siglo XIV aparecen las piezas decoradas con motivos pintados en azul, en pocos años se imponen en los mercados y los repertorios realizados en “verde y manganeso”, caen en desuso y desaparecen de los circuitos comerciales.

Del periodo musulmán, aunque los fragmentos recuperados estén en estratos de cronología genérica bajomedieval, tenemos una variada tipología de piezas desde el periodo califal-taifal (finales s. X - 2ª ½ s. XI) hasta el momento de conquista (½ s. XIII).

De cronología más reciente (s. XII - ½ s. XIII), contamos con fragmentos de atafiores, un fragmento de jarrita con bandas pintadas en blanco y ollas con el cuello acanalado. Por último, y ya en un contexto almohade, se han recuperado unos fragmentos de atafiores con cubierta vidriada monocroma verde, un fragmento de jarrita con decoración esgrafiada, una olla de paredes finas, cuerpo troncocónico y base plana (de procedencia murciana,) y un candil de pellizco -o cazoleta abierta de base plana-, vidriado en amarillo.

Así, para los fragmentos más antiguos, de la vajilla de mesa y presentación, tenemos restos de atafiores vidriados en “verde y manganeso” y de jarritas con decoraciones pintadas en óxido de hierro con los motivos de bandas, filetes y flores de loto. Junto a estos, hay fragmentos de ollas y alcadafes.



Láminas de cultura material

UE 1400



Escudilla azul  
(Sal'06-1400-1)



Jarrita con motivo decorativo de flor de loto  
(Sal'06-1400-3)



UE 1401



Ataifor  
(Sal'06-1401-1)

UE 1403



Plato azul  
(Sal'06-1403-1)



Escudilla verde-morado  
(Sal'06-1403-2)



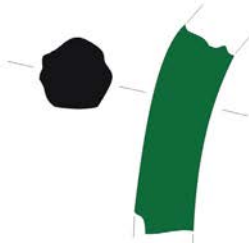
Ataifor "alcafol"  
(Sal'06-1403-5)



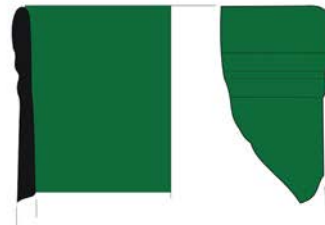
Escudilla  
(Sal'06-1403-4a)



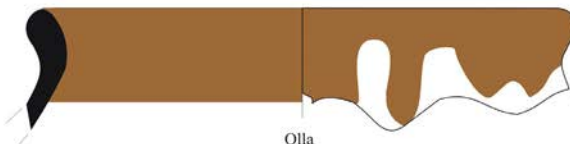
Cuenco  
(Sal'06-1403-4b)



Jarro/pitxer  
(Sal'06-1403-7b)



Jarro/pitxer  
(Sal'06-1403-7a)



Olla  
(Sal'06-1403-12)



Lebrillo  
(Sal'06-1403-16)



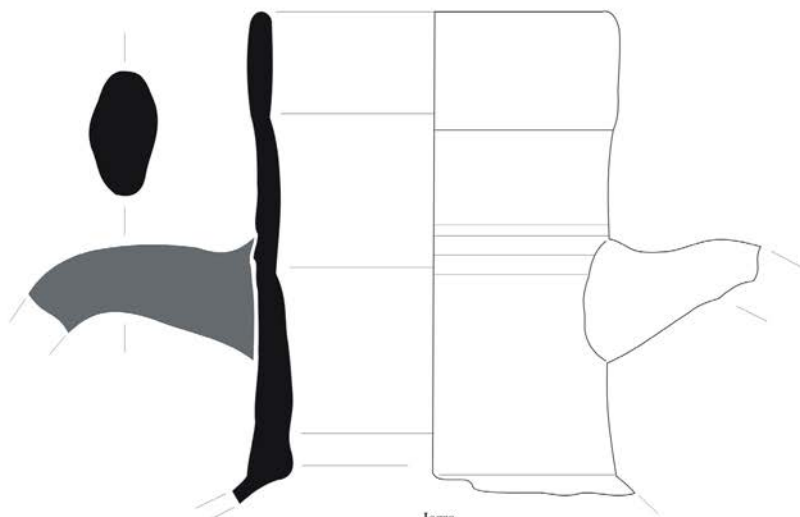
UE 1404



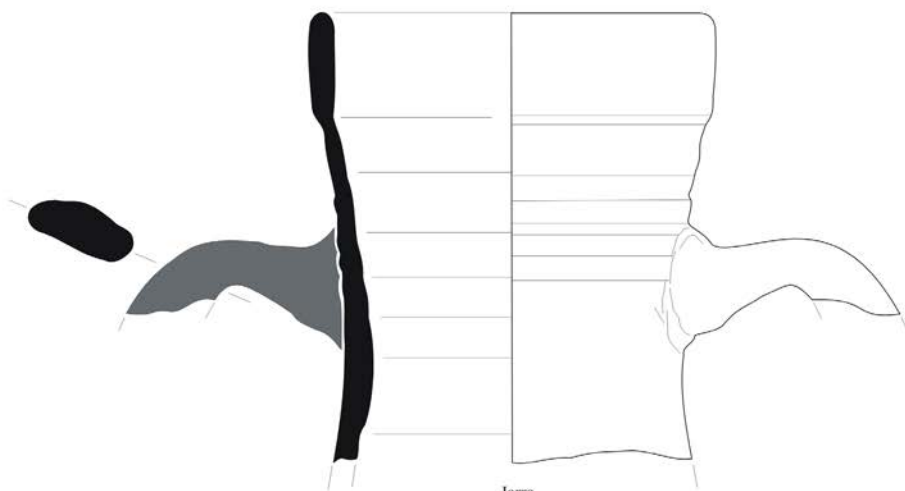
Ataifor verde-morado  
(Sal'06-1404-1)



Cuenco  
(Sal'06-1404-2)



Jarra  
(Sal'06-1404-10)



Jarra  
(Sal'06-1404-11)



### Interpretación del sondeo IV

La excavación en el interior del aljibe, a pesar de su reducido tamaño, nos ha permitido observar la secuencia estratigráfica de colmatación del mismo. Es destacable que no se ha recuperado ningún material del periodo moderno o contemporáneo, ni en el estrato superior.

Hay que señalar, en primer lugar, que el aljibe se ha construido aprovechando un recorte de la roca del cerro, posiblemente una habitación, ya que junto a este aljibe, en la misma vertiente, se han conservado otras dos habitaciones. El recorte se sitúa como muro trasero, llegando hasta la mitad de los muros laterales. El resto del aljibe se realizó con muros de mampostería de anchura considerable (1,5 m) con piedras de mediano tamaño trabadas con mortero de cal.

El aljibe tenía dos suelos superpuestos sobre la roca recortada. Sobre estos, cuando ya no está en uso, comienzan a depositarse los sedimentos de abandono: primero un estrato de pequeña potencia de cal pulvurulenta, posiblemente de la descomposición de los enlucidos de las paredes; después rellenos de tierra con trozos de yeso, cantos de pequeño tamaño y materiales arqueológicos con una cronología bajomedieval (desde la 2ª ½ s. XIII - principios s. XIV para el primer relleno, y desde principios del siglo XIV a finales s. XIV para el segundo) antes de producirse el derrumbe de las paredes del aljibe y, posiblemente, de la cubierta, documentado por un potente estrato de cantos de mediano y gran tamaño con fragmentos de mortero y placas de enlucido.

El hecho de que los materiales documentados inutilizando el aljibe sean del primer momento bajomedieval, nos informa del momento de abandono del aljibe y su relativamente rápida colmatación, y nos plantea que pudo construirse en el periodo musulmán, pero no podemos precisar más la cronología. Una hipótesis que puede plantearse es que considerando que la parte del aljibe construída de mampostería técnicamente es igual que el excavado por Soler en 1951, con el muro de 1,5 m de anchura, y con cantos de mediano tamaño trabados con mortero de cal, podría ser del mismo momento.

### II.3.1.5. Sondeo V (UUEE 1500)

#### Situación

El sondeo se realizó en la ermita de San Cristóbal, para documentar el parapeto o tapia existente en la parte noroeste (UM 309 / UE 1502), el muro noreste de la ermita (UM 310 / UE 1501) y el derrumbe del mismo muro (UM 313 / UE 5103).

#### Dimensiones

4,0 x 1,0 m (4 m<sup>2</sup>)

#### Orientación

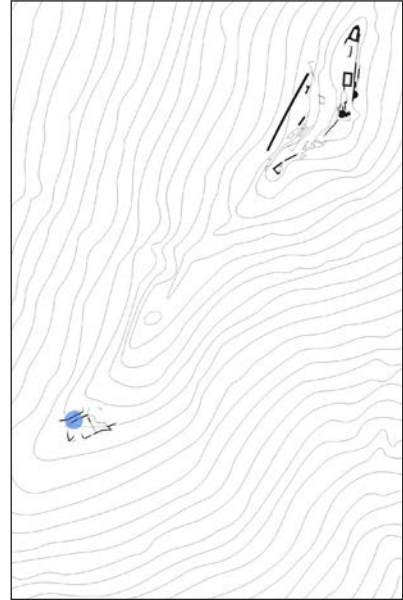
NO-SE (336° N)

#### Cotas iniciales sondeo

-1,00 / -0,28 m

#### Cotas finales sondeo

-1,24 / -0,79 m



#### Proceso de excavación

La excavación comenzó con el desbroce de la superficie, aunque ya desde el principio se observaba el muro de la ermita (UE 1501 / UM 310), la tapia (UE 1502 / UM 310) y el derrumbe (UE 1503 / UM 313).

Retirado el estrato superficial en la parte central del sondeo (UE 1500), comenzamos la excavación del interior de la ermita, esto es, el espacio entre el muro de la pared (UE 1501 / UM 310) y su derrumbe (UE 1503 / UM 313). En primer lugar, desmontamos el muro derrumbado formado por una hilada de cantos de mediano tamaño trabados con mortero de yeso y enlucido de yeso en su cara interna. Observando la anchura del muro conservado (0,52 m) y la anchura del derrumbe (0,40 m) se comprueba cómo le falta la cara exterior al muro, lo que plantea que la ermita haya sido utilizada de cantera de materiales de obra (cantos, sillares y sillarejos, vigas de madera, ladrillos, losetas, tejas, etc.) por los habitantes de las casas cercanas. Bajo el derrumbe del muro, a una cota de -0,46 / -0,48 m, apareció el estrato UE 1506, de 0,20 m de grosor, con una textura muy suelta y de color blanquecino, formado por parte de la cubierta (tejas), los enlucidos y restos cerámicos de cronología contemporánea (s. XIX), fechando el momento de abandono y hundimiento de la ermita.

Excavada la UE 1506 se documentó un segundo relleno con la misma textura y composición pero más apelmazado (UE 1507), lo que nos hizo pensar que pudiese tratarse

del pavimento de la ermita. Esta idea se desechó al comprobar que era otro relleno con materiales arqueológicos (tejas y cerámicas) de la misma cronología que el estrato anterior. Bajo este estrato apareció la roca caliza recortada para hacer una superficie aplanada (UE 1505).

La excavación del interior de la ermita ha dejado a la vista el alzado conservado del muro de la misma (UE 1501), comprobándose que es un muro de mampostería de doble paramento formado por cantos trabados con mortero de yeso y con la cara enlucida en yeso. Se construyó directamente sobre la roca y apenas conserva una hilada, siendo su altura de 0,28 m.

Una vez excavada la parte del sondeo que recaía al interior de la ermita, procedimos a excavar la parte exterior, entre el muro (UE 1501) y el parapeto o tapia (UE 1502). Retirado el relleno superficial (UE 1500) existente junto al muro UE 1501 apareció un relleno, que se observaba en superficie junto a la tapia, formado por tierra, fragmentos de teja y un alto componente de yeso que da una tonalidad blanquecina al estrato UE 1504. El escaso material recuperado es de cronología ibérica y medieval.

Como ocurría en la excavación de la parte interna de la ermita, cuando se terminó de rebajar la UE 1507 se observó el alzado completo de la tapia UE 1502, siendo un muro de mampostería de doble paramento formado por cantos calizos de mediano y pequeño tamaño trabados con mortero de yeso. Al contrario que el muro de la ermita, no conserva enlucido en sus caras. Su anchura es de 0,44 m, siendo sus cotas superiores de -0,68 / -0,94 m y las inferiores -1,00 / -1,24 m. Se asienta directamente en la roca.

### Láminas del proceso de excavación



*Vistas del sondeo V antes de comenzar la excavación, observándose las tejas existentes en superficie (derecha e izquierda).*



*Vista del sondeo tras el desbroce (arriba). Vista del muro UE 1501 / UM 310 a la izquierda y el derrumbe del mismo UE 1503 (derecha).*

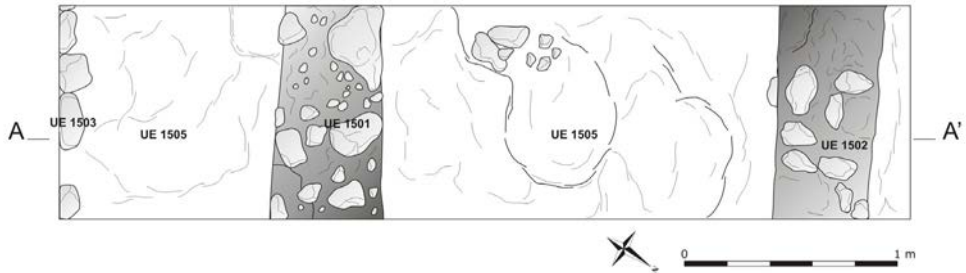
*Estrato UE 1506, bajo el derrumbe 1503, con numerosas tejas (arriba) y primera capa de descomposición UE 1507 (debajo).*



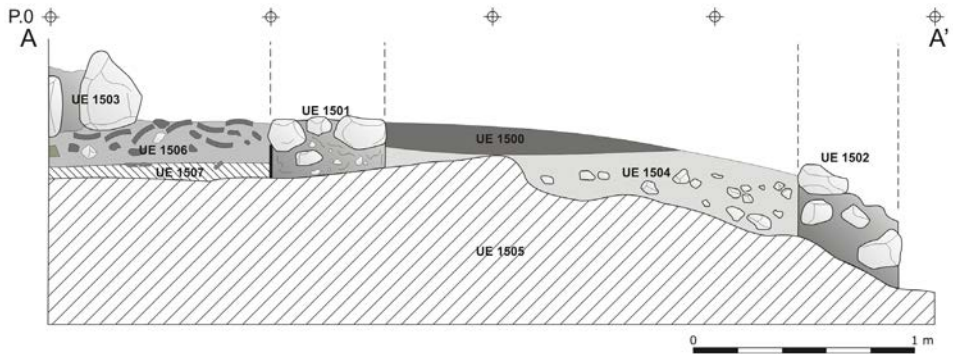
*Perfil del derrumbe con el enlucido interno en la parte inferior (arriba). Recorte de la roca a modo de suelo (debajo).*

*Sondeo V tras la intervención arqueológica desde la parte sur (arriba) y desde la parte noreste (debajo).*

## Planimetría del sondeo



*Planta del sondeo V con las estructuras excavadas. Se indica la sección estratigráfica A-A'.*



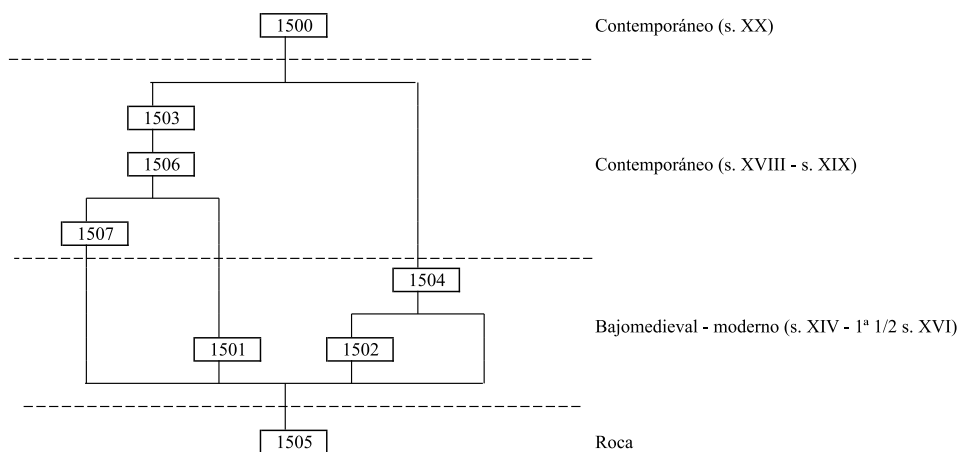
*Sección estratigráfica A-A' con las UUEE indicadas.*

## Relación de unidades estratigráficas y murarias

- 1500: Estrato superficial compuesto por tierra muy suelta y de color oscuro debido a su alto componente orgánico. Se observan numerosos fragmentos de teja pertenecientes a la propia ermita.
- 1501: Muro de mampostería de doble paramento formado por cantos calizos de mediano tamaño trabados con mortero de yeso. Presenta las caras enlucidas en yeso. La anchura del muro es de 0,52 m. Se asienta directamente en la roca. Corresponde al muro perimetral de la ermita.
- 1502: Muro de mampostería de doble paramento formado por cantos calizos de mediano y pequeño tamaño trabados con mortero de yeso. No conserva enlucido en sus caras. Su anchura es de 0,44 m. Se asienta directamente en la roca. Corresponde a una tapia o parapeto de la ermita.

- 1503: Derrumbe del muro UE 1502 al interior de la ermita. Se observa en el perfil del derrumbe el enlucido interno del muro y una hilera de piedras trabadas con mortero de yeso.
- 1504: Estrato de descomposición de tierra, con mucho componente de cal y fragmentos de teja entre el muro de la ermita (UE 1501) y la tapia (UE 1502). La escasa cultura material de este relleno es de época bajomedieval, islámica e ibérica.
- 1505: Roca caliza. Nivel geológico.
- 1506: Relleno compuesto por tierra, yeso y cal, con numerosos fragmentos cerámicos bajo el derrumbe del muro. La cronología que aportan los restos cerámicos nos sitúa en época contemporánea (s. XIX), momento en el que se hunde la ermita.
- 1507: Relleno con la misma composición que el anterior estrato, pero con una textura más apelmazada. La cronología del estrato es contemporánea. Está situado encima de la roca (UE 1505).

### Matriz estratigráfica





## Cultura material

El sondeo V es el que menos material ha aportado, apenas 81 fragmentos, que corresponden a un 4,7 % del total. En su mayoría son del periodo contemporáneo, ya que se localizaron en el nivel de abandono de la ermita (72 fragmentos). Junto a estos, hay fragmentos bajomedievales (3), musulmanes (5) e ibérico (1).

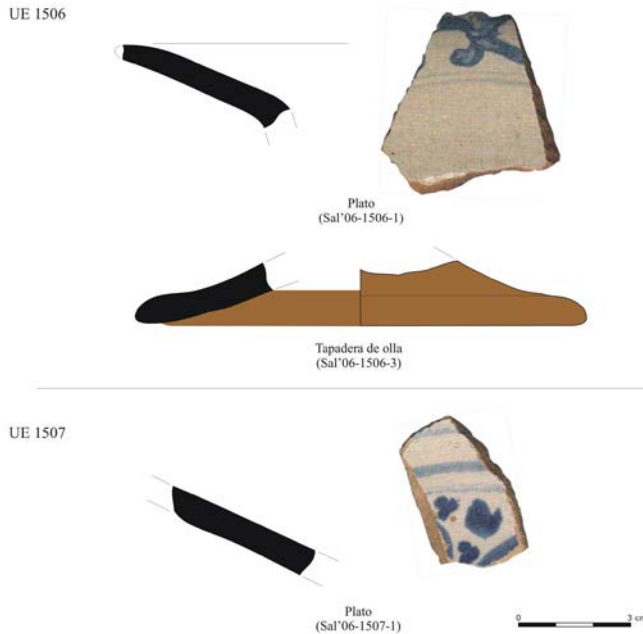
Del periodo contemporáneo se han recuperado fragmentos de la vajilla de mesa, como platos y escudillas. Ambas piezas presentan una cubierta vidriada en blanco, teniendo uno de los platos una orla en el borde y un motivo decorativo pseudovegetal en el centro de color azul. Estas piezas tienen su origen en los alfares de Manises, siendo muy utilizadas y frecuentes entre finales del siglo XVIII y comienzos del XX, aunque su momento de mayor uso es el siglo XIX, cuando se fecha el abandono y posterior ruina de la ermita de San Cristóbal.

Junto a estas piezas del grupo de mesa también se han documentado fragmentos de ollas y tapaderas de olla con una cubierta vidriada en marrón. Del grupo de transporte y almacenamiento tenemos varios fragmentos de una orza vidriada en verde al interior y fragmentos de jarra o cántaro. Todos con una cronología similar a las piezas de la vajilla de mesa. También se han recuperado huesos de la fauna consumida en la ermita, cuando suponemos ya no era un lugar de culto, y fragmentos de clavos de hierro, posiblemente de la puerta o de la cubierta del edificio.

Del periodo bajomedieval y musulmán, los escasos fragmentos recuperados no son muy significativos, teniendo restos de una escudilla vidriada en blanco con una pincelada verde, ollas y cántaros/jarras que nos dan una cronología muy amplia, desde el siglo XI al siglo XIV, sin que se pueda precisar más el periodo cronológico al que pertenecen.

Por último, el único fragmento de cronología ibérica recuperado en este sondeo corresponde al cuerpo de una tinajilla con una decoración pintada en rojo formando un motivo de melenas. La cronología de este motivo es muy amplia, aunque siguiendo el contexto del yacimiento debe centrarse entre el siglo II a. C. y el II d. C. atendiendo a las piezas de importación (campanienses o *sigillatas* depositadas en el Museo Arqueológico José M.<sup>a</sup> Soler) y al estudio realizado por Hernández en esta publicación.

## Láminas de cultura material



## Interpretación del sondeo V

El sondeo V ha permitido comprobar el momento de abandono y derrumbe de la ermita de San Cristóbal. En concreto, la cultura material sellada bajo el muro caído nos ha proporcionado una cronología del siglo XIX. Posiblemente este hecho deba de ponerse en relación con la desamortización de los bienes de la Iglesia promovida por varios ministros -como Mendizábal en 1836 o Madoz en 1855-. A partir de ese momento la ermita fue cayendo en el olvido, siendo usada como lugar de acopio de materiales constructivos.

Por el contrario, no se ha podido comprobar su momento de construcción de la ermita, ya que el escaso material arqueológico recuperado entre el muro de la ermita y la tapia ha proporcionado material bajomedieval, musulmán e ibérico, con una cronología genérica bajomedieval. Por este motivo, no se puede afirmar si la ermita se construyó estando el castillo de Salvatierra ocupado o si se edificó cuando ya el castillo se había abandonado y sus materiales se reaprovecharon para su construcción. Soler escribía en *La relación de Villena* (1969), que su construcción se fechaba en el siglo XVI, pero sin indicar ningún documento ni referencia arqueológica que corrobore esta datación. Lo que sí aporta es la primera referencia documental conocida de la ermita aparece en la obra citada anteriormente.

### II.3.1.6. Sondeo VI (UUEE 1600)

#### Situación

El sondeo se realizó en la ladera oriental de la ermita de San Cristóbal, la recayente al valle de Biar, ya que se apreciaban varias alineaciones de muros (UUEE 1601 y 1602) que seguían las curvas de nivel de la montaña.

#### Dimensiones

3,9 x 1,0 m (3,9 m<sup>2</sup>)

#### Orientación

NO-SE (342° N)

#### Cotas iniciales sondeo

-1,87 / -0,00 m

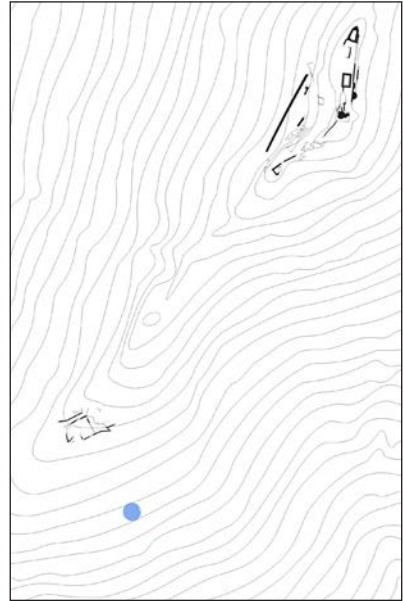
#### Cotas finales sondeo

-1,95 / -0,29 m

#### Proceso de excavación

Comenzó la excavación con el desbroce de la superficie del sondeo y la retirada del estrato superficial (UE 1600), siendo una tierra de tonalidad muy oscura debido a la descomposición orgánica de las escasas plantas que existen en la sierra. Este relleno apenas tiene cantos, y la arena es su componente principal. En el centro del sondeo sí que apareció una acumulación de cantos de mediano tamaño y una teja prácticamente completa sin ningún mortero para trabar las piedras, que debe interpretarse como un derrumbe, posiblemente el del muro UE 1601. En la parte inferior del sondeo, junto al muro UE 1602, también se documentó en el estrato superficial otro derrumbe de piedras de mediano tamaño que, como el caso anterior, debe corresponder al derrumbe del muro inferior. Tiene una cronología genérica bajomedieval (siglo XIV), aunque también se han recuperado en el mismo fragmentos de piezas musulmanas de los siglos XI - XIII y fragmentos de cronología ibérica.

Con la retirada del estrato superficial se observaron mejor los muros superior (UE 1601) e inferior (UE 1602) que originaron la realización del sondeo. El muro superior es de mampostería de cantos de mediano tamaño, con un paramento que da a la pendiente. Tiene una orientación NE-SO, una anchura estimada de 0,50 m y una altura escasa, de apenas 0,25 m, que corresponde a una hilada. Este muro no se asienta directamente en la roca (UE 1605), sino que está construido sobre tierra.



Asociado a este muro, bajo la UE 1600 apareció un posible pavimento o suelo formado por un estrato regularizado, siguiendo la pendiente de la ladera (-0,59 / -0,49), de tierra y pintas de cal. Este supuesto suelo y el relleno inferior han aportado un escaso conjunto de materiales de cronología musulmana, sin que se pueda precisar más su cronología. Este hecho hace que se pueda considerar también islámico el muro UE 1601.

En la parte inferior del sondeo se excavó el otro muro (UE 1602), con las mismas características que el muro superior: un único paramento, orientación NE-SO que sigue la curva de nivel del cerro y poca altura debido a la pendiente. Lo que varía con respecto al muro UE 1601 es la anchura, ya que conforme retiramos el derrumbe, encontramos una hilada de cantos clavados, asentados sobre tierra, lo que da la imagen de una falsa cara y una anchura de muro de 0,70 m. Este hecho hace que *a priori* consideremos este muro como un bancal o terraza para actividades agrícolas, aunque otra hipótesis podría interpretarlo como un muro de habitación relacionado con el muro superior (UE 1601) y el pavimento (UE 1603).

Bajo los estratos 1600 y 1603 apareció un relleno de tierra, de poca potencia, apenas 0,05 m, por prácticamente toda la superficie del sondeo (cotas iniciales -0,60 / -1,78 m). Es de poca consistencia y de tonalidad blanquecina, seguramente por la descomposición de la roca y las pintas de cal que contiene. La cronología del mismo es musulmana (finales s. X - s. XII) atendiendo a los escasos materiales recuperados. Como ocurría en los estratos superiores, junto a los islámicos también se recuperaron materiales ibéricos (s. II a. C. - s. I a. C.).

Excavado el estrato UE 1604, apareció la roca caliza con la pendiente que se observaba desde el comienzo, a una cota de -0,65 / -1,95 m, con lo que dimos por finalizada la excavación del sondeo VI.

### Láminas del proceso de excavación



*Vista previa del sondeo VI antes de la intervención (izquierda). El sondeo tras la retirada de los matorrales y cantos (derecha).*



*Proceso de excavación: posible pavimento UE 1603 junto a muro UE 1601 (arriba), y acumulación de piedras del muro UE 1602 (debajo).*

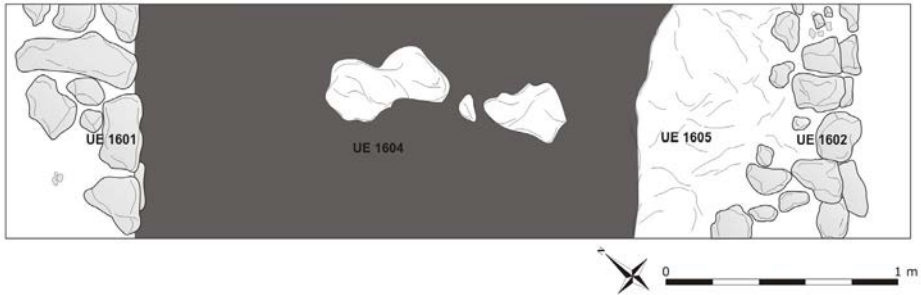
*Vista cenital del muro UE 1601 y posible pavimento UE 1603 (arriba). Alzado del mismo tras la excavación de la UE 1603 (debajo).*



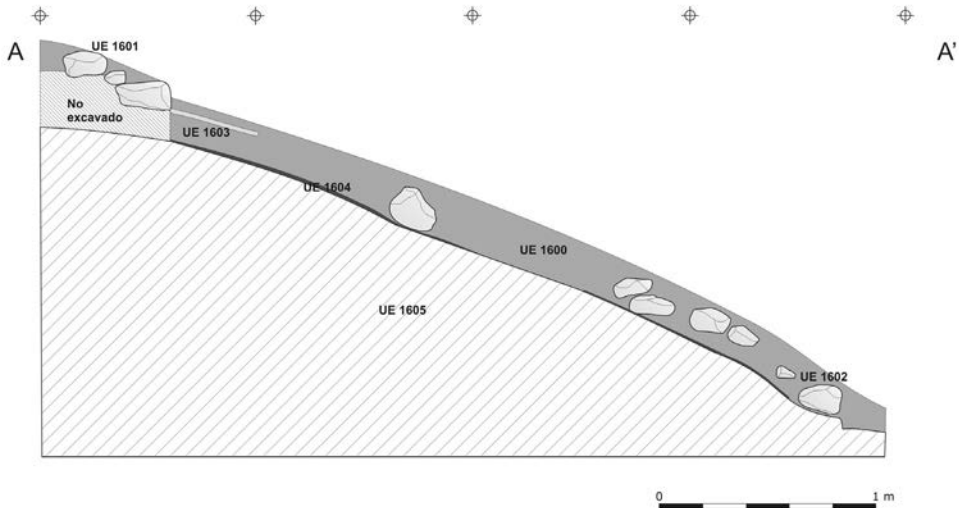
*Vista cenital del muro UE 1602 (arriba). El mismo muro visto desde el lateral (debajo)*

*Final del sondeo V con los muros a la vista (arriba y debajo).*

## Planimetría del sondeo



*Planta del sondeo VI con las estructuras excavadas. Se indica la sección estratigráfica A-A'.*



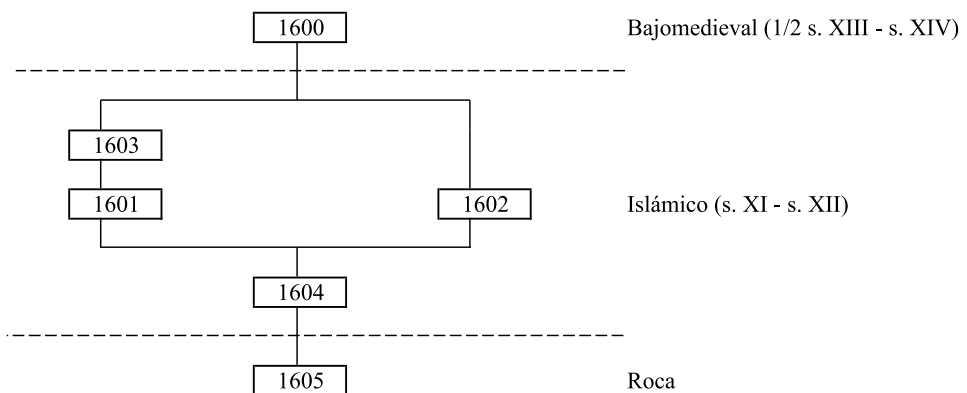
*Sección estratigráfica A-A' con las UUEE indicadas.*

## Relación de unidades estratigráficas y murarias

1600: Estrato superficial formado por tierra de color muy oscura por la descomposición orgánica y de consistencia muy suelta. Apenas tiene cantos ni guijarros, siendo la arena su componente principal. La cultura material recuperada abarca desde el periodo bajomedieval (s. XIV) hasta el periodo ibérico (s. I a. C.), destacando por su abundancia la cerámica musulmana y la ibérica.

- 1601: Muro de mampostería de cantos calizos de mediano y gran tamaño trabados con tierra. Sólo presenta un paramento colocado hacia la pendiente, siendo el resto de los cantos relleno, aunque este aspecto no ha quedado claro en la intervención arqueológica. Tiene una orientación NE-SO, siguiendo la curva de nivel de la montaña. Este muro debe interpretarse como un bancal o terraza para la contención de los sedimentos, aunque la aparición del pavimento UE 1603 podría hacer pensar que se trate del muro de una habitación.
- 1602: Muro de mampostería de cantos calizos de mediano tamaño trabados con tierra o sin trabar. Solo presenta un paramento. Tiene una orientación NE-SO, siguiendo la curva de nivel de la montaña. Al igual que el muro UE 1601, su interpretación es la de bancal o terraza para las actividades agrícolas, aunque una segunda hipótesis podría ser que fuera un muro de habitación.
- 1603: Posible pavimento formado por tierra y pintas de cal muy numerosas, estando su superficie regularizada y con cierta pendiente desde el muro UE 1062, al que se asocia, hasta que se termina. Este supuesto suelo y el relleno inferior han aportado materiales de cronología musulmana, sin que se pueda precisar más su cronología.
- 1604: Estrato de tierra de tonalidad blanquecina debido a la descomposición de la roca. Los escasos materiales recuperados en este estrato son de cronología islámica (finales s. X - s. XII) e ibérica (s. II a. C. - s. I a. C.)
- 1605: Roca caliza.

### Matriz estratigráfica



## Cultura material

En el sondeo VI se han recuperado 133 fragmentos, lo que supone un 7,7 % del total de la cultura material. Como ocurre en la totalidad de los sondeos, son fragmentos de pequeño tamaño. En este sondeo se han recuperado materiales de cronología bajomedieval (10), musulmana (73) e ibérica (50).

Del periodo bajomedieval, el menos representado, hay una pieza significativa que está bien conservada, a falta del borde. Se trata de una escudilla con decoración vidriada en “verde y morado” con el motivo principal del escudo, siendo una pieza y una decoración características de las producciones de los alfares de Paterna de mediados del siglo XIV. Junto a esta tenemos también hay algún fragmento de cántaro y jarrita.

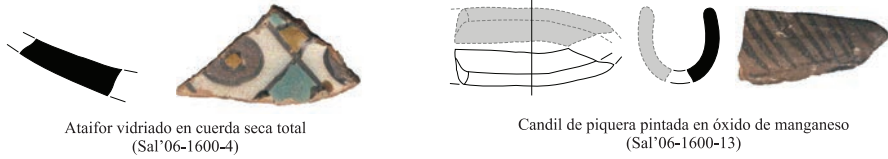
Del periodo islámico tenemos fragmentos que abarcan desde finales del siglo X hasta mediados del siglo XIII, aunque destacan en número los del periodo taifal y almorávide (finales s. XI - ½ s. XII). De este periodo son un fragmento de cuerpo de atañor con decoración vidriada con la técnica de la cuerda seca total, jarritas con decoración pintada en óxido de hierro formando bandas y triángulos reticulados, un fragmento de piquera de un candil, y las típicas ollas de cuello acanalado. Del periodo almohade (finales s. XII - ½ s. XIII) es un pie anillado de atañor con decoración vidriada en verde correspondiente al tipo IV de la tipología de Azuar.

Por último, del periodo ibérico contamos con un importante conjunto de medio centenar de fragmentos, destacando en porcentaje de cultura material recuperada en el sondeo VI. Hay fragmentos de piezas de la vajilla de mesa, cocina y almacenamiento con ejemplares de páteras, tinajillas, *lebes*, ollas y ánforas. La decoración pintada que poseen algunos de los fragmentos es muy sencilla, basada en bandas, filetes, segmentos de círculos concéntricos y melenas. Este tipo de motivos tiene un amplio abanico cronológico, desde el siglo V a. C. al I a. C., pero si atendemos al estudio realizado para el periodo ibérico de Salvatierra (Grau y Moratalla, 1998), y al realizado por Hernández en esta misma publicación, el poblado comienza su ocupación en el siglo II a. C., momento de máxima ocupación, según Grau y Moratalla, teniendo una perduración en época altoimperial.



## Láminas de cultura material

UE 1600



Escudilla verde y morado (Sal'06-1600-6)



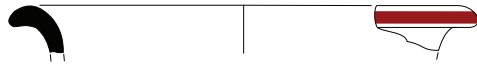
Pátera pintada en rojo (Sal'06-1600-21)



Tinajilla pintada en rojo (Sal'06-1600-22)



Lebes (Sal'06-1600-28)



Tinajilla pintada en rojo (Sal'06-1600-23)



Tinajilla (Sal'06-1600-24)

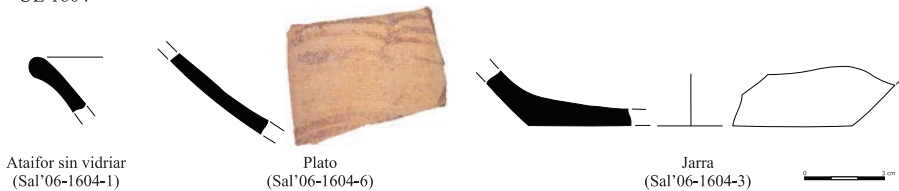


Olla gris (Sal'06-1600-26a)



Tapadera gris (Sal'06-1600-26b)

UE 1604



## Interpretación del sondeo VI

La excavación del sondeo VI se planteó para comprobar la existencia o ausencia de ocupación humana en esta parte del cerro que mira hacia el valle de Biar, a una cota mucho más baja que la del castillo, ya que en esta zona existen numerosos fragmentos cerámicos en superficie, muchos de ellos tejas de la ermita. Estos fragmentos presentan una cronología bajomedieval y lo que resultaba más interesante, musulmana e ibérica en un alto porcentaje. Junto a estos fragmentos se observaban alineaciones de piedras que podrían corresponder con habitaciones o viviendas de cronología posiblemente islámica (s.XI - s. XII).

Tras la intervención arqueológica se ha comprobado la exigua estratigrafía de la zona, de apenas varias decenas de centímetros y con una fuerte pendiente, documentándose dos muros paralelos con un único paramento en la parte de la pendiente y relleno de cantos en la parte interna sin mortero ni trabazón. Junto al muro superior se ha constatado un posible suelo o pavimento. La cronología de estas estructuras, atendiendo a los materiales recuperados, corresponde al periodo islámico (s. XI - s. XII), aunque en el estrato superficial han aparecido restos desde el siglo XIV hasta el siglo I a. C.

Estas estructuras nos plantean una doble hipótesis interpretativa que solo se podrá resolver ampliando la excavación para documentar nuevos restos estructurales. Por un lado podríamos estar ante una habitación de cronología musulmana, muy arrasada por la fuerte pendiente del cerro. Si esta interpretación es demostrada, podríamos pensar que la población musulmana se encontraría en este espacio, a mitad de camino entre el castillo y la llanura.

La otra hipótesis es que podríamos encontrarnos ante unos muros de banales, también islámicos, que servirían para aterrizar la ladera y poder utilizar estas plataformas para huertos.

La existencia de un mayor porcentaje de material ibérico en esta parte de la sierra también es significativo y se puede explicar por los procesos postdeposicionales, al estar a una cota interior y acumularse los materiales cerámicos en esta zona durante los siglos en los que esta parte de la sierra estuvo desocupada, o porque el hábitat del poblado ibérico (si consideramos que los recortes, habitaciones, canales y aljibes, son de este momento), tendría una extensión amplia -desde la parte superior donde se sitúa el castillo-, hasta la zona de la ermita.

### II.3.2. Interpretación general de la cultura material

#### Estadísticas de la cultura material

En la actuación arqueológica llevada a cabo en el castillo de Salvatierra y en la ermita de San Cristóbal se han recuperado un total de 1737 restos arqueológicos: 1523 (87,6 %) en los cuatro sondeos realizados en el castillo y 214 (12,4 %) en los dos sondeos efectuados en la zona de la ermita. El mayor porcentaje corresponde a fragmentos cerámicos, aunque también hay fauna, restos constructivos, metal, molinos, carbón, etc. La cultura material se ha dividido agrupándola en los seis sondeos excavados en el castillo y la ermita, donde se ha realizado un estudio pormenorizado de los fragmentos recuperados en cada uno de ellos. Por esto, en el presente apartado realizaremos una valoración general de los materiales aparecidos, integrando las conclusiones parciales expuestas en cada uno de los sondeos, haciendo referencia a las fases históricas del yacimiento.

El inventario del material arqueológico lo hemos efectuado utilizando un doble criterio: cronocultural (A) y funcional (B).

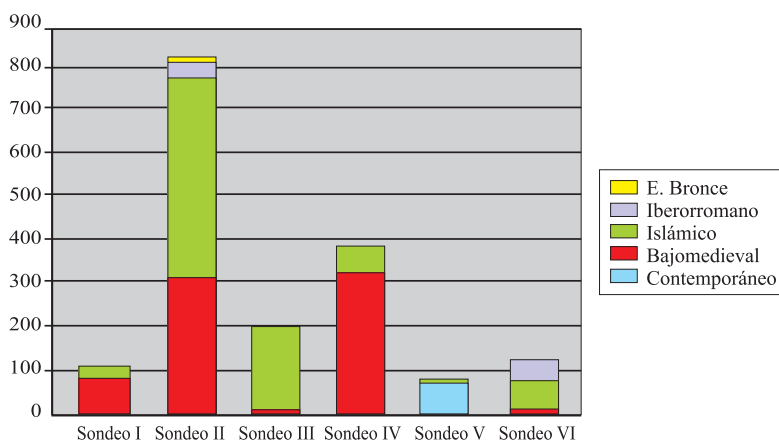
#### A.- Criterio cronocultural

En lo referente al criterio cronológico, para el estudio de la cultura material, hemos diferenciado los periodos cronoculturales documentados. Las dataciones otorgadas a las unidades estratigráficas son genéricas y corresponden al conjunto del material arqueológico. Así, en una unidad estratigráfica que tenga como cronología genérica el periodo bajomedieval, pueden existir fragmentos de periodos anteriores, mientras que en las UU.EE. con una cronología almohade, *a priori*, no deben existir fragmentos de periodos posteriores ya que son los fragmentos más recientes los que otorgan la cronología genérica. Los periodos crono-culturales identificados en los sondeos son:

- Periodo contemporáneo (s. XVIII - 1/2 s. XIX).
- Periodo bajomedieval (2ª 1/2 s. XIII - finales s. XIV).
- Periodo musulmán (califal, taifal, almorávide, almohade) (finales s. X - 1/2 s. XIII).
- Periodo ibero-romano (s. II a. C. - s. II d. C.).
- Periodo prehistórico (Edad del Bronce) (II milenio a. C.).

	Contemp.	Bajomed.	Islámico	Ibero-rom.	E. Bronce	TOTAL
S. I (habitación)	0	79	32	0	1	112 (6,4 %)
S. II (aljibe)	0	304	477	38	10	829 (47,7 %)
S. III (muralla)	1	17	179	1	2	200 (11,5 %)
S. IV (aljibe)	0	317	64	1	0	382 (22,0 %)
S. V (ermita)	72	3	5	1	0	81 (4,7 %)
S. VI (ladera)	0	10	73	50	0	133 (7,7 %)
TOTAL	73 (4,2 %)	730 (42,0 %)	830 (47,8 %)	91 (5,2 %)	13 (0,8 %)	1737 (100 %)

*Recuento de la cultura material recuperada por periodos crono-culturales.*



*Recuento de la cultura material recuperada por sondeos y periodos crono-culturales.*

### B.- Criterio funcional

La cultura material recuperada se ha dividido en cinco grupos atendiendo a su función o utilidad intrínseca. Esta clasificación se ha subordinado al criterio cronocultural, identificando en cada periodo histórico los distintos grupos funcionales que se utilizaron en el mismo. Los grupos funcionales que hemos establecido son los siguientes:

- Grupo funcional “Mesa-Presentación”

Incluimos en este grupo las piezas para el servicio de mesa, bien para uso individual de los comensales o bien para uso compartido. En este grupo se encuentran los platos, fuentes, jarritas, escudillas, cuencos, etc. Este grupo es el que presenta una mayor variedad tipológica y decorativa con piezas vidriadas y pintadas con motivos simples, como pinceladas y bandas, o motivos complejos como geométricos, vegetales o figurativos.

- Grupo funcional “Cocina-fuego-otros”

A este grupo corresponden las piezas que se utilizarían para la transformación de los alimentos y su posterior elaboración culinaria. Ejemplos de estas son las ollas, cazuelas, tapaderas, cuencos, morteros, etc. También hemos incluido en el mismo grupo las piezas para contención de fuego como candiles, braseros, etc.

Por último, incluimos piezas de uso variado como los alcadafes o lebrillos que se utilizan para lavar la ropa, el aseo doméstico y otros usos.

- Grupo funcional “Almacenamiento-transporte”

Se incluyen todo tipo de piezas utilizadas para el almacenamiento de líquidos (agua, aceite, vino, etc.) o productos perecederos, así como para su transporte. Este grupo está formado básicamente por jarras, tinajas, cántaros, orzas, tapaderas, etc.

- Grupo funcional “Construcción”

Este grupo contiene los elementos que se utilizaron como elementos constructivos en las épocas pasadas, como tejas, morteros, enlucidos, ladrillos, etc. Junto a estos elementos, también habría que añadir las piedras de mediano o gran tamaño desbastadas empleadas para levantar los muros de mampostería que han ido apareciendo durante el proceso de excavación, aunque en este caso no se han recuperado.

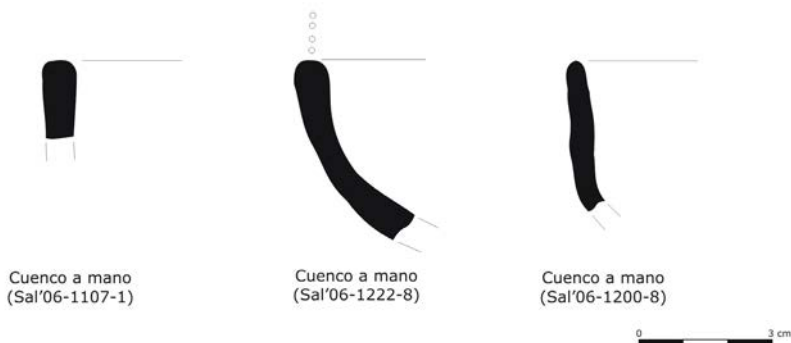
- Grupo funcional “Varios”

Este grupo es muy heterogéneo, ya que aquí es donde se incluyen los fragmentos que bien no se pueden incluir en los grupos anteriores, o bien su utilidad no es funcional. Así, en este grupo hemos incluido fauna, hierro y carbón, entre otros.

### Valoración crono-cultural de la cultura material recuperada

El conjunto de cultura material más antiguo recuperado en la intervención arqueológica corresponde a la Edad del Bronce (II milenio a. C.). Es un pequeño lote formado por 13 fragmentos, que representa un 0,8 % del conjunto total y solo aparecen en las catas realizadas en la parte superior de la sierra, concretamente en el castillo (sondeos I, II y III), lo que podría interpretarse como que el yacimiento prehistórico no era muy grande, estando situado en la parte superior del espolón rocoso. Podría relacionarse con el vecino poblado de Las Peñicas del que le separan unos centenares de metros (Hernández, Pérez y Menargues, 2004). Estos fragmentos corresponden a bordes y cuerpos de ollas, un cuenco de casquete semiesférico y vasijas de almacenamiento. El único fragmento con decoración corresponde a un borde-cuello de olla con perfil en “S” que presenta una decoración puntillada en el borde.

Para establecer la cronología más precisa de este periodo nos basamos en el estudio del conjunto global cerámico prehistórico procedente de Salvatierra realizado por Jesús García Guardiola, quien ha otorgado una datación del Bronce medio (1500 - 1300 a. C.) para el asentamiento prehistórico. Por lo tanto, el pequeño lote recuperado en la intervención arqueológica debe corresponder a este periodo.



El siguiente periodo cultural documentado en Salvatierra es el ibérico. El conjunto cerámico recuperado es de 91 fragmentos, lo que supone un 5,2 % del total.

El registro cerámico ibérico ha aparecido en los sondeos II, III, IV, V y VI, pero en realidad, la mayoría se recuperaron en el sondeo II (46 fragmentos) y en el VI (50 fragmentos), lo que indica, en principio, una amplia zona de hábitat en época iberorromana que abarca desde la cresta del castillo hasta la ladera de la ermita de San Cristóbal, aunque hay que contar también con la posibilidad de que el hábitat esté en la zona superior y que la fuerte pendiente puede hacer rodar los fragmentos a cotas inferiores.

Todos los fragmentos han aparecido en posición secundaria, en estratos y rellenos de cronologías posteriores, no habiéndose documentado ningún estrato de cronología genérica ibérica o romana.

Del grupo funcional de mesa son más de la mitad de los restos conservados (56 fragmentos) correspondiendo a: copas caliciformes de cocción reductora y cuencos, botellas, *lebes* pequeños con borde de pico de ánade, páteras y tinajillas de cerámica común, algunos de ellos con decoración pintada en color rojo. Los motivos decorativos son básicamente bandas, filetes, segmentos de círculos concéntricos y melenas.

El grupo de cocina está integrado por varios fragmentos de bordes y cuerpo de ollas, realizadas con una cocción reductora que otorga a las piezas una tonalidad gris.

Del grupo genérico de almacenaje y transporte predominan los fragmentos de ánforas, tanto ibéricas como romanas (algunas con engobe amarillento), *lebes* y tinajas, estas últimas pintadas en color rojo con decoración geométrica formada por segmentos de círculos concéntricos. No se ha conservado ningún borde, asa o pivote de las ánforas que nos permitan precisar la cronología de estas, por lo que tenemos que establecer una cronología genérica que abarque desde el periodo ibérico reciente al romano altoimperial.

Como ocurría con el periodo prehistórico, para precisar la cronología del conjunto recuperado nos basaremos en un estudio más amplio del conjunto del periodo clásico (ibérico y romano) extraído de las intervenciones de Soler en 1951 y por las recogidas de excursionistas. Este estudio ha sido realizado por Laura Hernández Alcaraz, quien ha otorgado al yacimiento un abanico cronológico que abarca desde el siglo II a. C. al siglo III d. C., cronología que concuerda perfectamente con el casi centenar de fragmentos de este periodo procedentes de los sondeos.



Pátera pintada en rojo  
(Sal'06-1600-21)



Tinajilla pintada en rojo  
(Sal'06-1600-22)



Cuenco o pátera  
(Sal'06-1216-15)



Tinajilla  
(Sal'06-1203-19)

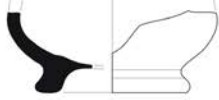


Tinajilla pintada en rojo  
(Sal'06-1600-23)

Tinajilla  
(Sal'06-1212-17)



Lebes  
(Sal'06-1600-28)



Copita caliciforme gris  
(Sal'06-1209-18)



Olla  
(Sal'06-1212-21)



Olla gris  
(Sal'06-1600-26a)



Tapadera gris  
(Sal'06-1600-26b)



Tinajilla  
(Sal'06-1600-24)



Plato  
(Sal'06-1604-6)



Tinajilla  
(Sal'06-1211-18)



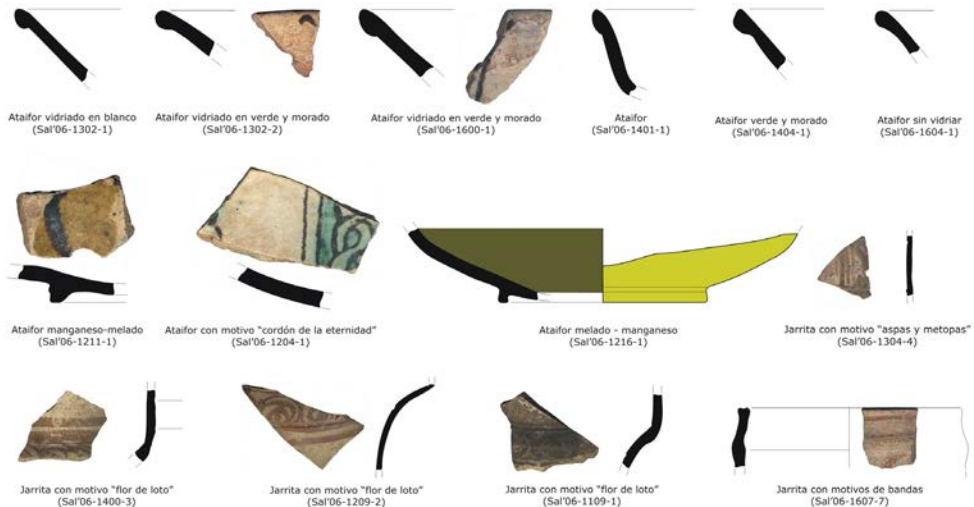
Tinajilla  
(Sal'06-1212-18)



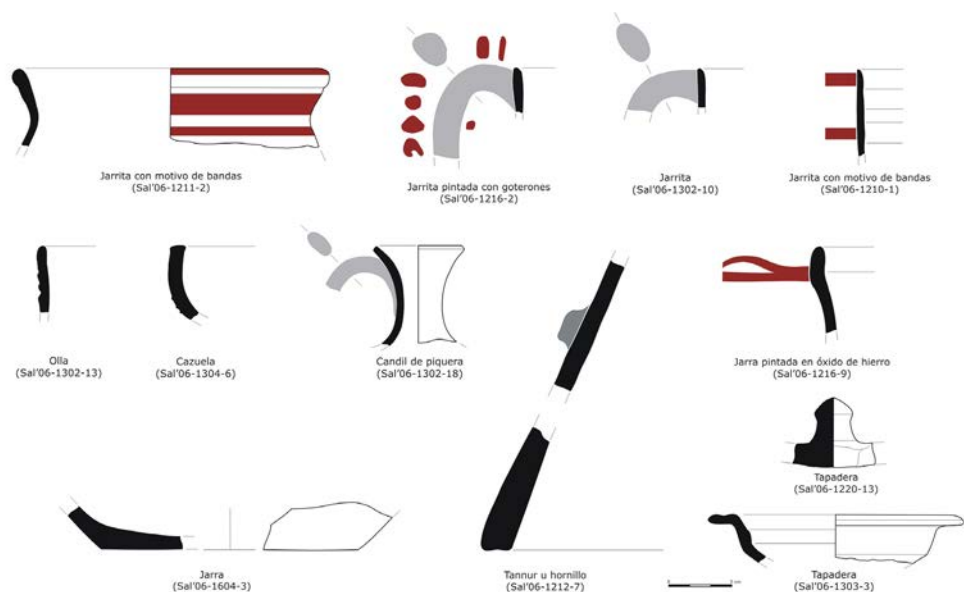
Tras un *lapsus* de desocupación de varios siglos, la siguiente población que se asienta en esta zona de la sierra es la islámica, concretamente en el periodo califal (finales s. X - principios s. XI), estando ocupado el castillo en todas las etapas musulmanas (taifal, almorávide y almohade) hasta que es conquistado por las tropas aragonesas en 1240.

El ajuar cerámico correspondiente a los periodos califal y taifal (finales s. X - finales s. XI) es muy significativo, al contar con numerosos fragmentos de atafiores vidriados en “verde y morado” (o “verde y manganeso”) sobre cubierta blanca, con ovas en el borde. Un fragmento destacable característico del periodo taifal es un cuerpo de atafior con el motivo central del “cordón de la eternidad”, datado en la primera mitad del siglo XI. Otro atafior aparecido en estratos de cronología genérica taifal es un pie-cuerpo de bajo desarrollo, vidriado en “manganeso-melado” con el motivo de *alcafol*, aunque en este caso, prácticamente toda la superficie está cubierta en manganeso (negro). Junto a estas piezas vidriadas contamos con fósiles directores de este primer periodo como son las jarritas pintadas en óxido de hierro con motivos de “flores de loto”, “flores de loto entre metopas” y “aspas entre metopas”, junto con un amplio repertorio de jarritas pintadas a bandas en óxido de hierro.

También se han recuperado fragmentos del grupo de cocina y fuego como ollas de cuello corto, en ocasiones acanalado, y cuerpo de tendencia esférica, algunas realizadas a torneta -o a torno lento-, cazuelas sin vidriar y candiles de piquera. Por último, hay numerosos cuerpos de jarras para el almacenaje y transporte de líquidos y sólidos.





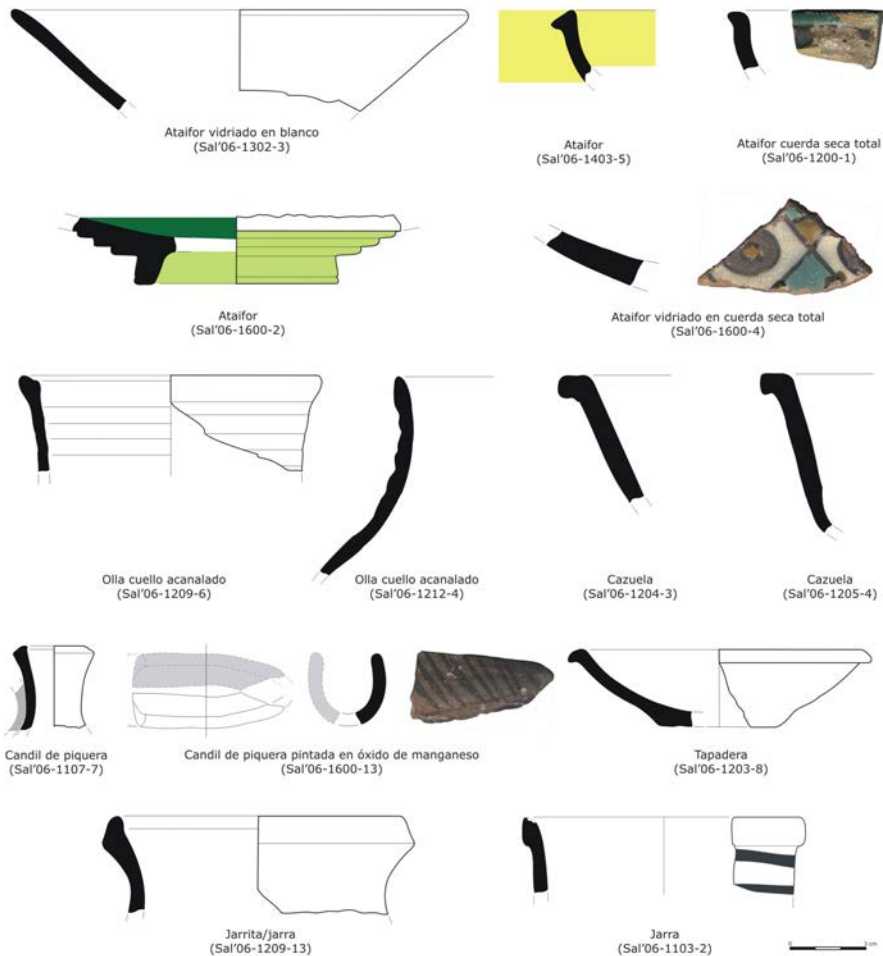


Del periodo de las dinastías africanas almorávide y almohade (finales s. XI - ½ s. XIII) también se ha documentado un amplio repertorio cerámico de piezas de mesa, cocina y almacenaje, junto al grupo genérico variado.

Dentro del grupo de “mesa-presentación” la pieza más representativa es el ataífor, con diferentes tipologías y diversos motivos decorativos, pasando desde la vidriada monocroma verde hasta la vidriada en manganeso y melado (*alcafol*), con una cronología genérica desde finales del siglo XI hasta mediados del siglo XIII. También se han recuperado ataífores decorados con la técnica de cuerda seca total, cuya datación se centra en el siglo XII. Así mismo, se han documentado fragmentos de jofainas y redomas vidriadas y jarritas pintadas en óxido de hierro y manganeso.

Del grupo funcional denominado “cocina-fuego-otros” se han recuperado fragmentos de ollas, *tannures* y cazuelas. La olla presenta varios tipos atendiendo a su acabado. Así, contamos con ollas de tendencia esférica y aquellas que tienen la pasta fritable y el interior vidriado en verde o en marrón, estas últimas ya de la primera mitad del siglo XIII. Junto a estas piezas para la transformación y elaboración de los alimentos, contamos con fragmentos de tres tipos de candiles: el de piquera con decoración pintada en óxido de manganeso a base de pinceladas finas radiales, con una cronología del siglo XII; el de cazoleta abierta o pellizco y el de pie alto, ambos vidriados en colores verdes o amarillentos. Estos últimos tipos tienen una datación de finales del siglo XII a mediados del siglo XIII, perdurando el de pie alto bajo dominio cristiano.

Pasando al grupo funcional “almacenaje-transporte”, tenemos fragmentos de jarra, algunos conservando parte de su decoración realizada en óxido de hierro formada por pinceladas paralelas y fragmentos de tapadera de jarra cóncava de base plana y asidero central. Junto a estas, hay fragmentos de tinajas con la típica decoración/refuerzo de cordones horizontales en relieve, y fragmentos con decoración estampillada con el motivo de la roseta de ocho pétalos.



Con la llegada de las tropas aragonesas capitaneadas por el comendador de Alcañiz, que conquistó Villena al tercer intento -según narra el propio monarca Jaime I en el *Llibre dels feits* en el año 1240-, y por extensión el castillo de Salvatierra, se produce un cambio en el ajuar doméstico de las viviendas. A partir de este momento se introducen nuevas piezas y decoraciones que conviven con los objetos musulmanes. El repertorio bajomedieval recuperado en la intervención arqueológica ha sido de 730 fragmentos, lo que supone un 42 % del total. Este amplio lote nos sirve para mostrar las diversas producciones cerámicas y las modas decorativas existentes entre mediados del siglo XIII y finales del siglo XIV, momento en el que la fortaleza se abandona. Las primeras producciones traídas por los conquistadores corresponden a escudillas y jarros (*pitxers*) vidriados con una cubierta en verde oscuro y una cocción reductora que otorga a las piezas una pasta grisácea. Junto a estas piezas de mesa también encontramos ollas de borde vuelto y perfil en “S” vidriadas al interior en colores verdes o marrones.

Estas piezas, que tienen su origen en los alfares catalanes, pronto serán imitadas por los talleres valencianos, en concreto Paterna, que comienza una producción a gran escala, realizando piezas que se distribuyen por los nuevos territorios conquistados y por el resto de reinos peninsulares y europeos.

Durante prácticamente todo el siglo XIV se impone como técnica decorativa la producción patenera denominada “verde y morado” o “verde y manganeso”, atendiendo a su fabricación, con un variado repertorio ornamental que abarca desde motivos geométricos, pseudoepigráficos, heráldicos, vegetales, zoomorfos y antropomorfos. En el sondeo VI se ha recuperado la base de una escudilla con motivo heráldico, mientras que los demás fragmentos de este grupo son muy reducidos para deducir los motivos decorativos.

En el transcurso de la excavación también se ha recuperado un fragmento de loza de estilo “malagueño”, o “de Pula”, caracterizado por una combinación de colores azul y dorado formando motivos esquemáticos radiales. Esta producción, cuyo origen se remonta a los talleres nazaríes, se inicia en los alfares valencianos de Paterna y Manises en el primer cuarto del siglo XIV, perdurando hasta mediados del mismo siglo.

Así mismo, disponemos de algunos fragmentos, muy pequeños, de loza azul valenciana, concretamente 7, con una cronología inicial de mediados del siglo XIV, prolongándose hasta mediados del siglo XV. Son fragmentos de platos y escudillas con motivos de pinceladas gruesas, motivos pseudovegetales formando orlas, motivos geométricos y bandas de color azul sobre una cubierta vidriada blanca.

Es de reseñar la inexistencia de piezas decoradas en “reflejo dorado”, “loza dorada” o “reflejo metálico” producidas en Manises y Paterna a partir del siglo XV, lo que nos indica que la ocupación y uso del castillo no sobrepasa esta cronología.



Junto a estas piezas de la vajilla de mesa y presentación, hay numerosos fragmentos de ollas de tendencia esférica vidriadas al interior en marrón y verde, y fragmentos de cántaros y tinajas para el transporte y almacenaje de los productos y líquidos, algunos de ellos con pinceladas gruesas paralelas en óxido de manganeso.

El último y más reciente periodo documentado es el contemporáneo, y se centra casi exclusivamente en el sondeo V (ermita de San Cristóbal). Son 72 fragmentos aparecidos en el interior de la ermita (sondeo V) y un fragmento en el sondeo III, que representan el 4,2 % del total de la cultura material recuperada. El grupo más fiable a la hora de otorgar cronologías es el de “mesa-presentación”, que cuenta únicamente con 8 fragmentos cerámicos, lo que deja un reducido conjunto tipológico formado por platos, escudillas y jarras. El repertorio decorativo es muy básico, compuesto por bandas y motivos pseudo-vegetales en azul. La cronología de estas piezas se sitúa entre la segunda mitad del siglo XVIII y finales del siglo XIX, aunque atendiendo a la estratigrafía y a la historia de la ermita de San Cristóbal, podemos afinar el final de la misma a mediados del siglo XIX. La intervención no nos ha permitido concretar su momento de edificación, debiendo indicar que es anterior al año 1575, cuando aparece citada por primera vez. El resto de los grupos lo componen ollas, tapaderas, orzas, jarras, etc., encontrados en el nivel de derrumbe de la ermita, lo que nos indica la cronología de su abandono y ruina.

### *II.3.3. Valoraciones de la excavación arqueológica*

Una vez finalizada la intervención arqueológica y tras el análisis de los resultados junto con el estudio de la cultura material, se puede establecer la evolución multiseccular de los restos aparecidos: fase prehistórica, iberorromana, medieval y moderna-contemporánea, la cual se abordará en la síntesis histórica al final del presente estudio.

La realización de las catas nos ha permitido establecer una serie de apreciaciones:

- Confirmar la existencia en la parte superior del castillo de un potente relleno arqueológico. La idea preexistente de la falta de potencia estratigráfica en el castillo y en la ermita y el alto grado de alteración que sufría el mismo por los expolios, se ha comprobado parcialmente, ya que si bien en las partes bajas del castillo y en la ermita de San Cristóbal el relleno arqueológico apenas tiene medio metro de potencia, en algunos de los sondeos superiores, tienen varios metros de relleno.

- Comprobar la alteración de la estratigrafía. En referencia a la alteración de los estratos y a la actividad clandestina que ha destruido muchos de los rellenos arqueológicos del castillo, siendo imposible su recuperación, se han evidenciado dos tipos de expolios en el castillo:

1. Por un lado, tenemos rebuscas anteriores a la campaña de Soler, realizadas en los rellenos del castillo, así como las terreras de la excavación del interior del aljibe de 1951. Esto afectó a los estratos del sondeo II, llegando a romper pavimentos y rellenos, pero ello no ha impedido excavar las partes de los mismos que estaban sin alterar, obteniendo una secuencia estratigráfica que nos permite avanzar hipótesis cronológicas del castillo. En el resto de los sondeos los niveles arqueológicos no estaban alterados.

2. Por otro, en la década de los noventa y la primera del siglo XXI, se hicieron excavaciones clandestinas de grandes dimensiones, que se situaron en la parte alta del castillo, y destruyeron todo el relleno arqueológico existente en estas zonas y dejando los muros descalzados, llegando a la altura de la roca base. Este hecho hace que, de las zonas expoliadas en este momento, solo nos queden los muros del castillo, con peligro de desplome, y sin poder documentar su cronología al haberse perdido el relleno estratigráfico que nos indicaría su datación. También se realizaron grandes agujeros en los rellenos de la zona de la ermita, buscando objetos metálicos con un detector de metales, como ocurrió en el año 2005.

- Constatar que, tanto en la parte superior del castillo como en la inferior, hay estructuras murarias y pavimentos que permitirían definir el poblamiento del castillo si se proyectaran nuevas intervenciones arqueológicas.

- Plantear la hipótesis de que la población ibérica e islámica se extendía por la zona inferior de la sierra, donde posteriormente se erigió la ermita de San Cristóbal.

## II.4. Estudio arqueozoológico del castillo de Salvatierra

Cristina E. Rizo Antón

El análisis faunístico que presentamos a continuación recoge el estudio de los restos de fauna recuperados durante la campaña de excavación del año 2006 a raíz de haber obtenido una de las “Ayudas a la Investigación” concedida por la Fundación José María Soler de Villena.

Nuestro trabajo consta de dos partes, una exclusivamente zootécnica, en la que nos referiremos a la descripción tanto anatómica como taxonómica por especies, aplicando los criterios metodológicos específicos de los análisis faunísticos, que desarrollaremos más adelante; y otra donde valoraremos los resultados desde un punto de vista arqueozoológico. En esta segunda parte es donde hemos analizado la información proporcionada por los huesos y fragmentos óseos estudiados con la intención de alcanzar los siguientes objetivos:

- Conocer las estrategias de gestión de los recursos animales, incidiendo en la dinámica de cambios en los modelos de gestión, e intentando conocer cuáles han sido las causas, o las consecuencias, para poder así acercarnos a la realidad económica y social que han podido condicionar estos cambios.
- Evaluar el nivel de desarrollo de las diferentes estrategias ganaderas desarrolladas para cada una de las principales especies domésticas representadas en el conjunto.
- Analizar el lugar que ocupa la actividad cazadora y conocer el peso de la actividad ganadera desde el punto de vista económico.

Para lograr estos objetivos de carácter general hemos llevado a cabo un análisis faunístico básico que consta de las siguientes partes:

- Identificación anatómica y taxonómica.
- Análisis tafonómicos en los que se incluyen:
  - Registro y evaluación de huellas antrópicas: huellas de desollado, despiece, etc.
  - Aproximación al tipo de huellas no antrópicas: erosiones, agentes atmosféricos, postdeposicionales, mordeduras de carnívoros, etc.
- Registro del Número de Restos Identificados (NRI) desglosado por especies y regiones anatómicas.
- Registro del Número de Restos no Identificados (NRNI).
- Cálculo del Número Mínimo de Individuos (NMI) según criterios de edad y otros rasgos morfológicos de los restos.
- Determinación de la edad y del sexo (en los casos que lo permitan).
- Medición de los huesos (en los casos que lo permitan).

En la elaboración de este estudio arqueozoológico hemos empleado una serie de métodos y estudios propios de la disciplina. Para la determinación anatómica y específica de cada resto de fauna y de la variabilidad específica (edad, sexo, dimensiones) hemos utilizado diversos atlas de anatomía y artículos específicos de anatomía animal (Pales & Lambert, 1972; Schmid, 1972; Barone, 1976; Lavocat, 1996), además de contar con el asesoramiento y la colección de referencia del arqueozoólogo Miguel Benito.

El trabajo de Boessneck, Müller y Teichert (1980) nos ha sido de gran utilidad para la distinción de dos especies morfológicamente tan similares como son las cabras y las ovejas.

En cuanto a la identificación ósea se refiere, su análisis nos proporciona dos variables relativas a la importancia que en el conjunto posee cada especie representada. Nos referimos al cómputo del número de restos (NR) y el número mínimo de individuos (NMI). Aunque somos conscientes de las limitaciones que poseen dichos métodos cuantitativos, al igual que plantean otros autores como Kubasiewicz (1956), Boessneck (1963), Ducos (1968), Ambros (1969), Uerpmann (1973), Altuna (1980), Benito (1985), entre otros. Ni el NR ni el NM son métodos absolutos, e incluso pueden llegar a distorsionar la verdadera importancia que tuvo cada especie, pero son imprescindibles en todo análisis faunístico.

Para el cálculo del número mínimo de individuos hemos tenido en cuenta principalmente las denticiones, completando el estudio con el estado de fusión epifisial (Schmid, 1972; Silver, 1980) y la unidad ósea más representada de cada especie separada por lados corporales.

Asimismo hemos agrupado cada unidad ósea en relación a la región anatómica de la que forman parte. Son siete grupos o regiones: la cráneo-maxilar-mandibular, la cervical, la vertebral-costal, la escapular-braquial, la pélvico-crural, la metapodial y la autopodial. Los dientes aislados son considerados unidades desprendidas de mandíbulas y maxilares. De esta manera podemos observar qué unidad anatómica se ha conservado mejor e incluso aproximarnos a otros aspectos como el uso del sitio, los procesos carniceros o el desplazamiento de carne a otros espacios, etc.

En aquellos casos que no ha sido posible la clasificación específica a nivel de especie, hemos recurrido a categorías más generales, basándonos para ello en la talla. Además, hemos diferenciado entre el número de restos no identificados (NRNI) y fragmentos de porciones, astillas-esquirlas pertenecientes a restos posiblemente ya identificados.

Los restos de fauna están sujetos a una problemática tafonómica que es preciso considerar a la hora de plantear modelos de funcionamiento ganadero. No podemos considerar, por tanto, que un conjunto de restos es un rebaño, ya que la muestra conservada es el resultado de un complejo proceso tafonómico que incluye una selección previa,

por parte del hombre, de los animales a consumir, la manipulación mediante el proceso carnicero, las alteraciones por carnívoros y depredadores y, finalmente, los provocados por los procesos postdeposicionales.

Además, la fauna se presenta en el registro arqueológico en condiciones y cantidades distintas según la propia naturaleza del asentamiento, y en relación a los procesos postdeposicionales. Por ello, para realizar un buen análisis faunístico es elemental tener presente, a parte del propio resto, factores como el estado de conservación de la muestra, la procedencia de la misma, los factores modificadores, así como los procedimientos de registro o criterios para seleccionar la muestra.

Se trata de analizar no solo el hueso, sino todo el proceso que da origen a la formación del conjunto faunístico, desde su incorporación a un yacimiento arqueológico hasta que llega a manos del investigador que realiza el estudio.

Por tanto, en cuanto al análisis tafonómico se refiere, hemos diferenciado entre alteraciones de carácter natural y modificaciones de carácter antrópico.

#### Abreviaturas de las especies y variables más utilizadas

EC	<i>Equus caballus</i> (caballo)
BT	<i>Bos taurus</i> (bóvido)
O/C	<i>Ovis/Capra</i> (ovejal/ cabra)
OA	<i>Ovis aries</i> (oveja)
CH	<i>Capra hircus</i> (cabra)
SD	<i>Sus domesticus</i> (cerdo)
OC	<i>Oryctolagus cuniculus</i>

NRT	Nº de restos
NRI	Nº de restos identificados
NRNI	Nº de restos no identificados
NMI	Nº mínimo de individuos

EP	Epífisis proximal
ED	Epífisis distal



## Abreviaturas de las medidas osteológicas

A	Anchura
A	anterior
P	Anchura del acetabulum (pelvis)
AA	Anchura distal
Ad	Anchura máxima
AM	Anchura de las alas del sacro
Aal	Anchura facies articularis cranialis (atlas)
Afcr	Anchura facies articularis distalis (talus del caballo)
Afd	Anchura mínima de la diáfisis
AmD	Anchura mínima de la vértebra (axis)
AmV	Anchura mínima de la vértebra (axis)
Ap	Anchura proximal
APC	Anchura del proceso coronoides
AS	Anchura de la superficie articular
ASCr	Anchura de la superficie articular craneal (axis)
Asp	Anchura de la superficie articular proximal
AT	Anchura de la tróclea (húmero)
Atr	Anchura región trocánter tertius (fémur de conejo)
DMB	Diámetro máximo de la base (clavija)
DmB	Diámetro mínimo de la base (clavija)
DMP	Diámetro máximo anteroposterior proximal (húmero)
Dp	Diámetro anteroposterior proximal (húmero de conejo)
Ec	Espesor del caput (fémur)
Ed	Espesor distal
EI	Espesor lateral
EmO	Espesor mínimo del olécranon
EPA	Espesor del proceso ancóneo
HM	Altura máxima
HaM1	Altura corpus mandibular ante M1
HpM3	Altura corpus mandibular post M3
HmD	Altura mínima del diastema
L	Longitud
LA	Longitud del acetabulum
LCDe	Longitud del cuerpo vertebral incluido el dens (axis)
Ldo	Longitud dorsal (falange 3 artiodáctilos)
LDS	Longitud diagonal de la base
LM	Longitud máxima
LMF	Longitud máxima de la facies articularis cranialis a la caudalis (atlas)
LmC	Longitud mínima del cuello (escápula)
LMI	Longitud máxima lateral (talus)
LMM	Longitud máxima medial (talus)
LMP	Longitud máxima del proceso
Lmpe	Longitud máxima periférica (falange 1 artiodáctilos)
LmTm	Longitud mínima de la tróclea medial (talus de caballo)
LmTI	Longitud máxima de la tróclea lateral (talus de caballo)
LS	Longitud de la superficie articular

Relación de las unidades óseas y la región anatómica de la que forman parte:

CRANEO-MAXILAR	CLAVIJA ÓSEA-ASTA	CABEZA
	NEUROCRÁNEO	
	ESPLACNOCRÁNEO	
	HIOIDES	
	MAXILAR SIN DIENTES	
	MAXILAR CON DIENTES	
	MANDÍBULA SIN DIENTES MANDÍBULA CON DIENTES	
CERVICAL	ATLAS	TRONCO
	EPISTROPHEUS	
	VERT. CERVICAL	
VERTEBRAL-COSTAL	VERT. DORSAL	TRONCO
	VERT. LUMBAR	
	VERT. SACRA	
	VERT. COCCÍGEA	
	VERT. CAUDAL	
	VÉRTEBRA	
	COSTILLA	
	CARTÍLAGO COSTAL	
	ESTERNÓN	
ESCAPULAR- BRAQUIAL	ESCÁPULA	MIEMBRO ANTERIOR
	HÚMERO	
	RADIO	
	ULNA	
	RADIO-ULNA	
	CARPAL	PATAS
PÉLVICO-CRURAL	PELVIS	MIEMBRO POSTERIOR
	FÉMUR	
	PATELLA	
	TIBIA	
	FÍBULA	
	ASTRÁGALO	PATAS
	CALCÁNEO	
	TARSAL	
	CENTROTARSAL	
METAPODIAL	METACARPO	PATAS
	METATARSO	
	METAPODIO	
AUTOPODIAL	FALANGE 1 ANTERIOR/ POSTERIOR	PATAS
	FALANGE 1	
	FALANGE 2 ANTERIOR/ POSTERIOR	
	FALANGE 2	
	FALANGE 3 ANTERIOR/ POSTERIOR	
	FALANGE 3	
	FALANGE	
	NAVICULAR	
SESAMOIDEO		

## Equivalencia de los grupos de edad de los ovicápridos

Grupo I	0-2 meses	Neonato
Grupo II	3-7 meses	Infantil
Grupo III	8-16 meses	Juvenil
Grupo IV	17-24 meses	Joven
Grupo V	24-26 meses	Subadultos
Grupo VI	Más de 26 meses	Adultos
Grupo VII	Viejos	Viejos

*Grupos establecidos partiendo de los criterios de Ewbank, Phillipson y Whitehouse con Higgs (1964).*

UNIDAD	EQUUS (en años)	BOS (en años)	OVIS (en años)	SUS (en años)	CANIS (en años)
i1/I1	2,5	1 ¾	1 ¼	1	4
i2/I2	3,5	2 ¼	1 ¾	1 ¼	4,5
i3/I3	4,5	3	2 ¾	¾ año	4 ¾
C/C	4,5	3 ¾	3 ¾	¾ año	4 ¾
P1	0,5			0,5	5
m1/P2	2,5	2 ¼	1,5	1	5 ¼
m2/P3	2 ¾	2	1 ¾	1	5,5
m3/P4	3	2 ¾	2	1 ¼	6
M1	1	0,5	0,5	0,5	4
M2	2	1 ¼	1	1	5
M3	3,5	2 ¼	1 ¾	1,5	6

*Determinación de la edad basada en el cambio dentario según Schmid (1972)*

### **Niveles islámicos ( finales siglo X - ½ siglo XIII)**

A partir del análisis arqueozoológico se han identificado un total de 85 restos y fragmentos de fauna que hemos agrupado en base a la cronología de cada una de las unidades estratigráficas de donde proceden los restos, lo que nos permite obtener una visión diacrónica general de la evolución del conjunto.

### **Salvatierra fase islámica: la gestión de los recursos animales entre finales del siglo X y el siglo XI**

En total hemos identificado 40 restos de fauna correspondientes a los siglos X y XI, de los cuales la mayoría corresponden a ovicápridos. Dentro este grupo hemos podido diferenciar una oveja. También contamos con un bóvido, restos de conejo y ave. Tal como se desprende de la muestra estudiada cabe destacar la presencia casi exclusiva de animales domésticos, lo que nos indica que seguramente la gestión ganadera estaría encaminada básicamente a la obtención de carne.

SONDEO I  
UE 1107 - UE 1109  
CASTILLO

ESPECIE	NR	%	NMI	%
Macrofauna	1	12,5	1	50
O/C	7	87,5	1	50
TOTAL	8	100	2	100

SONDEO II  
UE 1212 - UE 1213 - UE 1216 - UE 1219  
CASTILLO

ESPECIE	NR	%	NMI	%
BT	1	3,12	1	16,67
O/C	26	81,25	2	33,33
OA	1	3,12	1	16,67
OC	1	3,12	1	16,67
Ave	3	9,38	1	16,67
TOTAL	32	100	6	100

Salvatierra fase islámica: la gestión de los recursos animales durante el siglo XI - siglo XII

El total de restos de fauna analizados correspondientes a este intervalo temporal es de 13. El resultado repartido por especies nos indica de nuevo el dominio de los animales domésticos.

SONDEO II  
UE 1203 - UE 1210 - UE 1211  
CASTILLO

ESPECIE	NR	%	NMI	%
O/C	11	84,61	1	50
OC	2	15,38	1	50
TOTAL	13	100	2	100

### Salvatierra fase islámica: la gestión de los recursos animales durante el siglo XI - siglo XIII

Un total de 17 restos han sido clasificados para este intervalo cronológico. En cuanto a especies se refiere volvemos a encontrarnos con datos que confirman la misma dinámica que en momentos anteriores. Cabría destacar la presencia única de ovicápridos, manteniéndose así el predominio de esta especie doméstica respecto a otras. En este sentido hemos podido diferenciar dentro del conjunto una falange tercera de cabra.

#### SONDEO III

UE 1302

CASTILLO

ESPECIE	NR	%	NMI	%
O/C	16	94,12	1	50
CH	1	5,88	1	50
TOTAL	17	100	2	100

### Salvatierra fase islámica: la gestión de los recursos animales durante los siglos XII - siglo XIII

El número de restos determinados asciende a un total de 15, todos ellos correspondientes a ovicápridos, lo que nos reafirma de nuevo el predominio de restos de ovejas y cabras. Tenemos un ejemplar de ovicáprido que fue sacrificado con 8-16 meses, lo que nos indica un aprovechamiento cárnico.

#### SONDEO II

UE 1205 - UE 1209

CASTILLO

ESPECIE	NR	%	NMI	%
O/C	13	100	1	100
TOTAL	13	100	1	100

#### SONDEO VI

UE 1603

ERMITA

ESPECIE	NR	%	NMI	%
O/C	2	100	1	100
TOTAL	2	100	1	100

## Conclusiones

El conjunto de fauna recuperado y estudiado procedente de los distintos sondeos realizados tanto en la zona del castillo como de la ermita pertenecientes a niveles islámicos evidencian una gestión de los recursos animales significativamente homogéneos a lo largo de toda la secuencia cronocultural analizada. Asimismo son los ovicápridos la especie que domina todo el conjunto. El objetivo principal del conjunto faunístico que hemos analizado es la obtención cárnica, complementada con el aprovechamiento de productos secundarios tales como la leche, la lana o la piel. Este planteamiento viene reforzado con la información que nos ha proporcionado los datos que hemos extraído de la edad de muerte de los animales.

En cuanto a la caza vemos claramente que es una actividad inexistente, ya que no hemos identificado restos de especies salvajes.

## **Niveles bajomedievales (½ siglo XIII - finales siglo XIV)**

### Salvatierra fase bajomedieval: la gestión de los recursos animales durante 2ª ½ siglo XIII - siglo XIV

Hemos clasificado un total de 43 restos. Estos se distribuyen entre las diferentes especies animales de la siguiente manera:

#### SONDEO I UE 1108 CASTILLO

ESPECIE	NR	%	NMI	%
BT	1	20	1	33,33
O/C	3	60	1	33,33
OC	1	20	1	33,33
TOTAL	5	100	3	100

#### SONDEO II UE 1207 - UE 1222 CASTILLO

ESPECIE	NR	%	NMI	%
EC	1	2,63	1	10
O/C	30	78,95	5	50
OA	1	2,63	1	10
CH	1	2,63	1	10
SD	2	5,26	1	10
OC	3	7,89	1	10
TOTAL	38	100	10	100

Destaca de nuevo el predominio de restos de ovicápridos, aunque el número de restos determinados es excesivamente reducido para incidir en la relación entre cabras y ovejas. También se ha determinado la presencia de un equino y un bóvido.

A pesar de no contar con datos suficientes para poder establecer el predominio de ovejas o cabras dentro del registro faunístico, contamos con los siguientes datos relacionados con la edad de sacrificio:

#### SONDEO II- UE 1207 EDAD DE SACRIFICIO

ESTADO ÓSEO	ESPECIE	UNIDADES ÓSEAS	LADO	EDAD
Fragmento	OA	Mand con dientes P2-M2	Derecho	O/C Grupo VI: + 26 meses (Ewbank <i>et al.</i> , 1964)
Hueso íntegro	O/C	Diente aislado-max P3	Izquierdo	O/C Grupo V: 24-26 meses (Ewbank <i>et al.</i> , 1964)
Fragmento	O/C	Mand con dientes M3	Izquierdo	O/C Grupo V: 24-26 meses (Ewbank <i>et al.</i> , 1964)
Hueso íntegro	O/C	Diente aislado-max P2	Derecho	O/C Grupo IV: 17-24 meses (Ewbank <i>et al.</i> , 1964)
Hueso íntegro	O/C	Diente aislado-max M2	Derecho	O/C Grupo IV: 17-24 meses (Ewbank <i>et al.</i> , 1964)
Fragmento	O/C	Max con dientes P4-M2	Derecho	O/C Grupo IV: 17-24 meses (Ewbank <i>et al.</i> , 1964)
Fragmento	O/C	Max con dientes m3-M1	Izquierdo	O/C Grupo III: 8-16 meses (Ewbank <i>et al.</i> , 1964)

#### SONDEO II- UE 1222 EDAD DE SACRIFICIO

ESTADO ÓSEO	ESPECIE	UNIDADES ÓSEAS	LADO	EDAD
Hueso íntegro	<i>Ovis / Capra</i> (oveja-cabra)	Diente aislado-max-P4	Derecho	O/C Grupo IV: 17-24 meses (Ewbank <i>et al.</i> , 1964)

Entre los restos de ovicápridos tenemos un ejemplar que fue sacrificado con 8-16 meses, tres cuando eran jóvenes y uno subadulto. Además, hemos podido diferenciar un ejemplar adulto de oveja. Los datos revelan una tendencia generalizada en el patrón de sacrificio. En este sentido vemos cómo en la mayoría de casos, los animales han sido sacrificados a una edad juvenil (inferior a 2 años), lo que nos indica una estrategia ganadera orientada sobre todo a la producción cárnica. Cabe destacar que el ejemplar de oveja revela una doble explotación del ganado de ovejas. Nos referimos tanto a un aprovechamiento de su carne como de su lana. En definitiva, y teniendo en cuenta que no ha sido posible diferenciar entre cabras y ovejas, vemos que la tendencia general dentro del grupo de los ovicápridos es la misma.

#### Salvatierra fase bajomedieval: la gestión de los recursos animales durante el siglo XIV

El número de restos de fauna identificados correspondientes a este momento cronocultural es de 30. El resultado obtenido del estudio faunístico es el siguiente:

#### SONDEO II UE 1200 CASTILLO

ESPECIE	NR	%	NMI	%
O/C	6	85,71	1	50
OA	1	14,28	1	50
TOTAL	7	100	2	100

#### SONDEO IV UE 1403 - UE 1404 CASTILLO

ESPECIE	NR	%	NMI	%
Macrofauna	3	13,63	1	25
EC	5	22,72	1	25
O/C	14	63,63	2	50
TOTAL	22	100	4	100

#### SONDEO V UE 1504 ERMITA

ESPECIE	NR	%	NMI	%
OA	1	100	1	100
TOTAL	1	100	1	100



Se repite el predominio de especies domésticas, destacando especialmente la presencia de ovicápridos.

En cuanto la edad de sacrificio se refiere disponemos de muy pocos datos para poder establecer un patrón de sacrificio. En el caso de los ovicápridos, nos ha sido posible determinar dos ejemplares sacrificados con más de dos años. Esto nos indica un doble aprovechamiento de dicho animal, tanto de su carne como de otros productos secundarios (lana, leche...).

#### Salvatierra fase bajomedieval: la gestión de los recursos animales durante el siglo XIV

Contamos con un total de 17 restos o fragmentos óseos determinados que corresponden en su mayoría a ovicápridos, aunque contamos con un ejemplar de caballo.

#### SONDEO II UE 1220 CASTILLO

ESPECIE	NR	%	NMI	%
O/C	12	75	1	25
OA	2	12,5	1	25
CH	1	6,25	1	25
OC	1	6,25	1	25
TOTAL	16	100	4	100

#### SONDEO IV UE 1400-A CASTILLO

ESPECIE	NR	%	NMI	%
EC	1	100	1	100
TOTAL	1	100	1	100

#### Conclusiones

De nuevo vemos cómo los ovicápridos son la especie predominante, por tanto vemos una continuidad en la gestión de los ganados con respecto a momentos islámicos. En comparación con los niveles islámicos, vemos cómo contamos con una mayor variedad de especies, especialmente con la presencia de équidos y ganado porcino. Sin embargo, continuamos sin documentar restos de especies salvajes.

A modo de conclusión final vemos cómo no se producen cambios significativos en el aprovechamiento del ganado. Sin embargo, tenemos que considerar el hecho de que el conjunto estudiado procede de sondeos y no de la excavación total del yacimiento; por eso tenemos que ser prudentes con las conclusiones que se deducen de este trabajo, ya que se trata de un estudio preliminar.

Cabría reseñar que estamos analizando también un conjunto de fauna procedente de las antiguas excavaciones realizadas en Salvatierra, donde sí aparece fauna salvaje, pero no tenemos la seguridad de a qué periodo cronocultural pertenece ya que este yacimiento presenta poblamiento desde época prehistórica. Además aparece un número considerado de aves, lo que nos indicaría la práctica de caza especializada, dato que también nos confirma el presente estudio.

### **Niveles contemporáneos (siglo XVIII - siglo XIX)**

Tan solo hemos identificado 3 fragmentos óseos todos ellos pertenecientes al grupo de los ovicápridos, concretamente uno de ellos ha sido clasificado como oveja.

SONDEO V  
UE 1506 - UE 1507  
ERMITA

ESPECIE	NR	%	NMI	%
O/C	2	66,66	1	50
OA	1	33,33	1	50
TOTAL	3	100	1	100

## II.5. Análisis arqueométricos de varios morteros procedentes del castillo de Salvatierra

**Romualdo Seva Román**  
**M.<sup>a</sup> Dolores Landete Ruiz**

### II.5.1. Introducción

Desde hace algunos años, los análisis arqueométricos han contribuido a dar más luz en la interpretación del pasado. La caracterización de todos estos materiales arqueológicos pueden dilucidar, entre otras cosas, las etapas constructivas de edificios de nuestro patrimonio cultural. El castillo de Salvatierra no es una excepción, con una ocupación de varios siglos, se hace difícil diferenciar las distintas fábricas de morteros. La metodología se basa en la estructura de finos del propio mortero y su composición mineralógica.

Si bien la combinación de la técnica de la lupa binocular y de lámina delgada junto con la difracción de rayos X es complementaria a la hora de esta identificación mineral, en este caso no ha sido necesaria la utilización de esta última por arrojar los datos suficientes con la primera de ellas.

#### Análisis visu (Lupa binocular - luz reflejada):

Se trata de la observación visu de los desgrasantes utilizados en la argamasa de los morteros, se puede hacer una apreciación en este caso (por la granulometría gravosa del árido), más eficaz que a través del microscopio por el tamaño. Asimismo devela algunos de los minerales utilizados en la construcción de estas infraestructuras. También se puede apreciar la evolución de los materiales y su degradación, o no, en el tiempo.

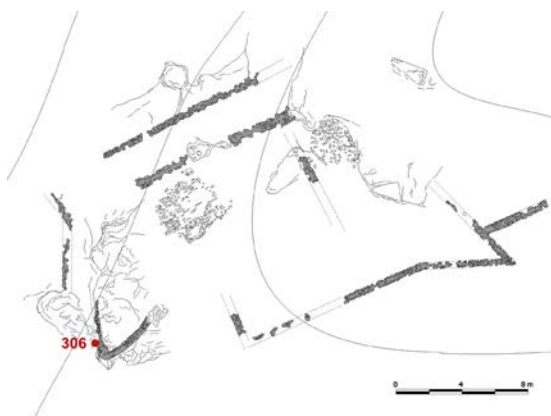
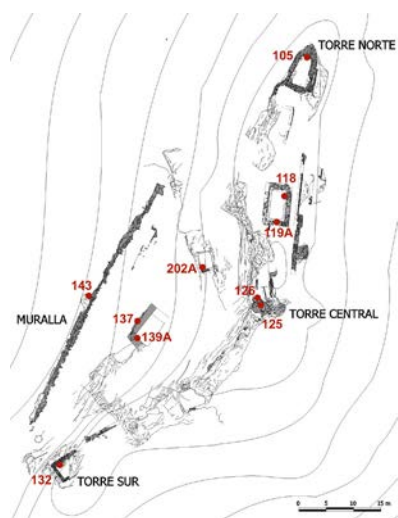
#### Lámina delgada por microscopía de luz polarizada:

Se trata de uno de los métodos más utilizados a la hora de hacer un estudio de caracterización de cerámicas, rocas y conglomerados inorgánicos. El método permite diferenciar y caracterizar a través del campo del microscopio petrográfico mediante distintas características: plano de exfoliación, color, pleocroísmo, refringencia, birrefringencia, maclados y ángulos de extinción las formas cristalinas y agregados. Lo más importante es la distinción y asociación de los componentes minerales a través de este procedimiento y que nos informa sobre las áreas fuentes aproximadas donde se recogieron las materias primas y los tipos de fábrica. Añade el poder dilucidar si estas construcciones fueron reparadas a través de la observación de las zonas de enlucido.

### II.5.2. Muestras analizadas


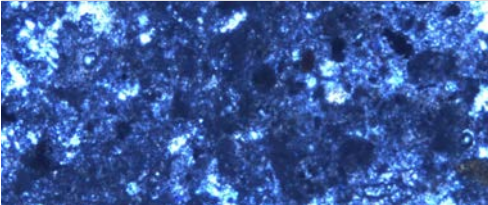
Se han recogido doce muestras de morteros y revestimientos de varias de las infraestructuras del castillo y de la ermita, según figura en el plano adjunto.

Nº MUESTRA	UNIDAD MURARIA	LOCALIZACIÓN	TIPO MUESTRA
1	105	Torre norte	Mortero
2	118	Aljibe parte superior	Mortero
3	119A	Aljibe parte superior	Enlucido
4	125	Torre central	Mortero
5	126	Torre central - refuerzo externo	Mortero
6	132	Torre sur	Mortero
7	137	Aljibe mixto - talla y mampostería	Mortero
8	139A	Aljibe mixto - talla y mampostería	Enlucido
9	143	Muralla	Mortero
10	202A	Aljibe tallado cuadrado	Enlucido
11	230A	Aljibe tallado rectangular. Cisterna.	Enlucido
12	306	Ermita	Mortero


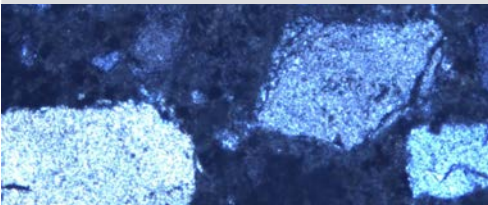


*Localización de las muestras de mortero en el castillo y la ermita.*


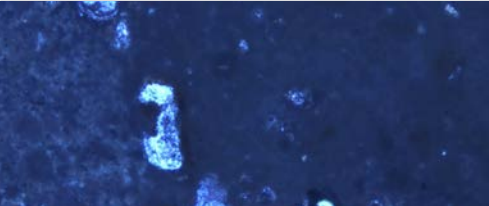
### II.5.3. Análisis visu y por lámina delgada

Yacimiento: Castillo de Salvatierra (Villena, Alicante)	Número referencia muestra: SAL'06-105 (Torre norte)
<b>Análisis por microscopio</b>	
Porcentaje de desgrasante en la matriz	12 %
Mineralogía	
Minerales mayoritarios	*** Carbonatos ** Materia orgánica * Anhidrita
Minerales minoritarios	*** Cuarzita ** Moscovita, Biotita *
Microfósiles	No
Observaciones	Mortero compuesto de cal con muy poco porcentaje de yeso. Poco desgrasante de grava.
	

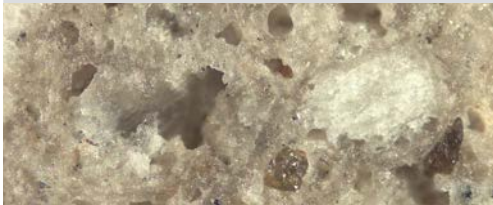
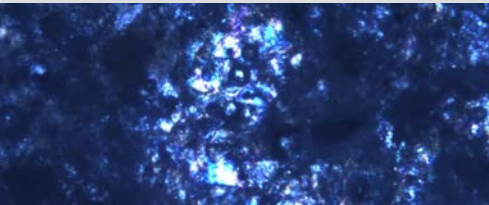
Fotografía a través de luz reflejada x40 y de la lámina delgada

Yacimiento: Castillo de Salvatierra (Villena, Alicante)	Número referencia muestra: SAL'06-118 (Aljibe)
<b>Análisis por microscopio</b>	
Porcentaje de desgrasante en la matriz	26 %
Mineralogía	
Minerales mayoritarios	*** Carbonatos, Calcita ** Chamota, mármol * Anhidrita
Minerales minoritarios	*** Cuarzita ** *
Microfósiles	No
Observaciones	Mortero compuesto de cal con muy poco porcentaje de yeso. Poco desgrasante de grava. Abundantes cristales regulares de calcita. Se trataría del llamado mortero puzzolánico por el árido utilizado.
	


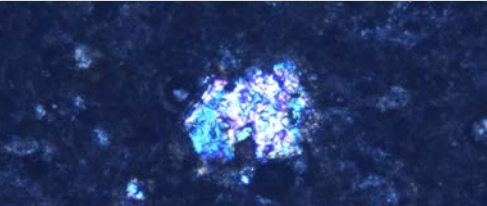
Fotografía a través de luz reflejada x40 y de la lámina delgada

Yacimiento: Castillo de Salvatierra (Villena, Alicante)	Número referencia muestra: SAL'06-119 (Enlucido aljibe)
<b>Análisis por microscopio</b>	
Porcentaje de desgrasante en la matriz	12 %
Mineralogía	
Minerales mayoritarios	*** Carbonatos, Calcita, Anhidrita ** *
Minerales minoritarios	*** ** Cuarzo, Cuarzita, Moscovita *
Microfósiles	Restos de Equinidos y ostreidos
Observaciones	Enlucido + Mortero de los denominados bastardos 50% cal con 50% yeso. Menos cantidad de cristales de calcita y más carbonatos no cristalinos. Capa exterior de cal con aplicación de pigmento rojo con base de engobe rojo.
	



*Fotografía a través de luz reflejada x40 y de la lámina delgada*

Yacimiento: Castillo de Salvatierra (Villena, Alicante)	Número referencia muestra: SAL'06-125 (Torre central circular)
<b>Análisis por microscopio</b>	
Porcentaje de desgrasante en la matriz	38 %
Mineralogía	
Minerales mayoritarios	*** Anhidrita, Calcita, Carbonatos ** * Materia orgánica
Minerales minoritarios	*** Cuarzo, Cuarzita, Moscovita ** *
Microfósiles	No
Observaciones	Mortero bastardo mezcla de cal y yeso. Aparición del uso de la materia orgánica vegetal; abundante uso de calcita.
	


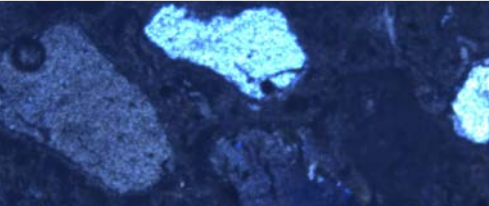
*Fotografía a través de luz reflejada x40 y de la lámina delgada*

Yacimiento: Castillo de Salvatierra (Villena, Alicante)	Número referencia muestra: SAL'06-126 (Torre central, refuerzo)
Análisis por microscopio	
Porcentaje de desgrasante en la matriz	18 %
Mineralogía	
Minerales mayoritarios	*** Carbonatos ** Chamota * Materia orgánica, Anhidrita, Cuarcita
Minerales minoritarios	*** Óxidos de hierro ** * Cuarzo, Moscovita
Microfósiles	No
Observaciones	Mortero de cal, árido básicamente cuarcita, chamota: poco porcentaje de yeso. Se trata de un mortero de los llamados puzzolanos.
	


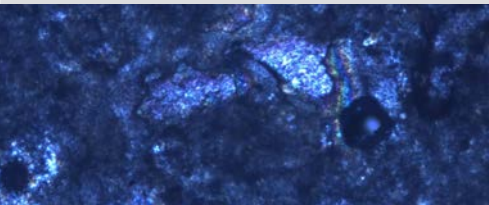
Fotografía a través de luz reflejada x40 y de la lámina delgada

Yacimiento: Castillo de Salvatierra (Villena, Alicante)	Número referencia muestra: SAL'06-132 (Torre sur)
Análisis por microscopio	
Porcentaje de desgrasante en la matriz	18 %
Mineralogía	
Minerales mayoritarios	*** Carbonatos, Calcita, Anhidrita ** Cuarcita, Calcita, Chamota * Materia orgánica, Moscovita
Minerales minoritarios	*** Anhidrita ** *
Microfósiles	No
Observaciones	Mortero de cal básicamente, poca adición de yeso. Árido de calcita y cuarcita con uso de chamota y materia orgánica (puzzolano).
	

Fotografía a través de luz reflejada x40 y de la lámina delgada


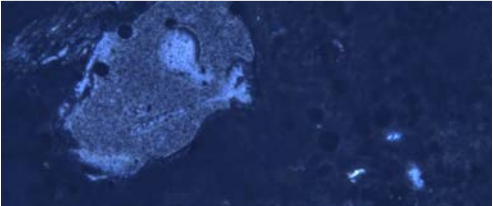
Yacimiento: Castillo de Salvatierra (Villena, Alicante)	Número referencia muestra: SAL'06-137 (Aljibe)
<b>Análisis por microscopio</b>	
Porcentaje de desgrasante en la matriz	35 %
Mineralogía	
Minerales mayoritarios	*** Anhidrita, Carbonatos ** Calcita *
Minerales minoritarios	*** Materia orgánica, Cuarcita ** *
Microfósiles	No
Observaciones	Mortero básicamente compuesto de yeso con poco porcentaje de cal. Árido básicamente de calcita y cuarcita junto con materia orgánica.
	

Fotografía a través de luz reflejada x40 y de la lámina delgada

Yacimiento: Castillo de Salvatierra (Villena, Alicante)	Número referencia muestra: SAL'06-139A(Enlucido aljibe)
<b>Análisis por microscopio</b>	
Porcentaje de desgrasante en la matriz	12 %
Mineralogía	
Minerales mayoritarios	*** Anhidrita, Carbonatos ** Calcita * Materia orgánica
Minerales minoritarios	*** Cuarcita ** *
Microfósiles	No
Observaciones	Mortero bastardo mezcla de cal y yeso. Aparición del uso de la materia orgánica vegetal; relativo uso de calcita.
	

Fotografía a través de luz reflejada x40 y de la lámina delgada



Yacimiento: Castillo de Salvatierra (Villena, Alicante)	Número referencia muestra: SAL'06-143 (Muralla)
<b>Análisis por microscopio</b>	
Porcentaje de desgrasante en la matriz	35 %
Mineralogía	
Minerales mayoritarios	*** Anhidrita ** Calcita * Carbonatos, Cuarzita
Minerales minoritarios	*** ** Moscovita, Cuarzo *
Microfósiles	No
Observaciones	Mortero de yeso con enlucido de cal. Utilización de árido básicamente de calcita y algo de cuarzita. Sin materia orgánica.
	

*Fotografía a través de luz reflejada x40 y de la lámina delgada*

Yacimiento: Castillo de Salvatierra (Villena, Alicante)	Número referencia muestra: SAL'06-202A (Enlucido aljibe)
<b>Análisis por microscopio</b>	
Porcentaje de desgrasante en la matriz	12 %
Mineralogía	
Minerales mayoritarios	*** Carbonatos, Anhidrita ** Micaesquistos, Moscovita * Materia orgánica
Minerales minoritarios	*** ** Chamota *
Microfósiles	Ostreidos
Observaciones	Mortero básicamente de yeso y revocado con cal. Árido de calizas fosilíferas y uso de chamota (puzzolano). Parte de la grava utilizada procedente de rocas metamórficas ajenas a la zona.
	

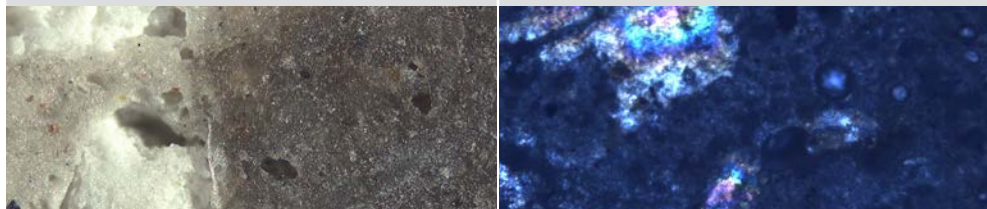
*Fotografía a través de luz reflejada x40 y de la lámina delgada*

Yacimiento: Castillo de Salvatierra (Villena, Alicante)	Número referencia muestra: SAL'06-230 (Enlucido aljibe)
<b>Análisis por microscopio</b>	
Porcentaje de desgrasante en la matriz	20 %
Mineralogía	
Minerales mayoritarios	*** Carbonatos ** Calcita * Anhidrita
Minerales minoritarios	*** ** Materia orgánica * Chamota, Moscovita
Microfósiles	No
Observaciones	Mortero básicamente de cal, baja proporción de yesos. Enlucido de cal. Uso de chamota (puzzolano). Creación de una capa de carbonato cálcico precipitado sobre un estrado de líquenes que ha quedado cerrado entre el CO <sub>3</sub> Ca, tal vez por las condiciones ambientales al descubierto que tuvo el aljibe durante una época y con humedad.



Fotografía a través de luz reflejada x40 y de la lámina delgada

Yacimiento: Castillo de Salvatierra (Villena, Alicante)	Número referencia muestra: SAL'06-306 (Ermita)
<b>Análisis por microscopio</b>	
Porcentaje de desgrasante en la matriz	16 %
Mineralogía	
Minerales mayoritarios	*** Anhidrita, Carbonatos ** * Chamota, Cuarcita, Moscovita
Minerales minoritarios	*** ** Materia orgánica *
Microfósiles	No
Observaciones	Mortero básicamente de yeso con enlucido de cal, árido fino y elaborado.



Fotografía a través de luz reflejada x40 y de la lámina delgada

#### *II.5.4. Valoraciones*

El mortero de la torre norte (105), se compone básicamente de cal con poco porcentaje de yesos, escasa abundancia de áridos.

El aljibe de la parte superior, presenta un mortero (118) con abundante árido, compuesto mayormente de cal y con escasa presencia de yeso. Se añade chamota o polvo cerámico por lo que se le podría calificar de mortero puzzolano (adición de polvo volcánico o cerámica que lo hace más fuerte). Respecto al enlucido (119A), áridos finos y escasos, mezcla repartida por igual entre yeso y cal, ésta última en la parte externa; llama la atención la utilización de carbonatos con microfósiles por lo que la cal y carbonatos es de distinto origen que el mortero. En ningún caso se podría asociar a construcciones de tapial.

El mortero de la torre central (125) es de los llamados bastardos, con más porcentaje de cal en la cara externa y más yeso en la interna con abundante árido de calcita y materia orgánica. Distinta composición presenta el refuerzo externo (126) que básicamente es mortero de cal con muy poco yeso; en este caso, la cantidad de árido es menor y se añaden fragmentos cerámicos (mortero puzzolano). Cabría pensar que podrían ser de distintos momentos constructivos por su distinta fábrica en todos los sentidos.

La torre sur (132) presenta un mortero muy similar al refuerzo de la torre central, aunque con menos cantidad de árido donde también es muy abundante la calcita.

El enlucido del aljibe mixto (139A) tiene un porcentaje de árido fino como el resto de enlucidos, en este caso con porcentajes similares entre cal y yeso (la capa de cal se encuentra en la zona externa aplicada). Por el contrario, el mortero (137) presenta un porcentaje de árido alto (calcita mayormente), y básicamente de yeso (bastardo), con poco porcentaje de cal. Muy distinta elaboración del aljibe de la parte superior.

Con relación al mortero de la muralla (143) se da un equilibrio en la mezcla de yeso, mayormente, y cal en la zona externa (bastardo), con más escaso contenido. Los porcentajes de árido están en la media. Habría que darle paralelismos con la torre central.

Los enlucidos del aljibe tallado cuadrado y del rectangular presentan dos fábricas completamente distintas. El primero, presenta menos porcentaje de árido (en la media y de origen externo -micasquistos, originarios de zonas internas de la Bética-), con altos contenidos en yesos y capa externa de cal con uso de chamota fina. Por el contrario, el rectangular está compuesto básicamente de cal con muy poco yeso, un mayor porcentaje de áridos y materiales autóctonos (calcita), además de la chamota (puzzolano).

Por último, el mortero de la ermita (306) está compuesto básicamente de yeso y el enlucido externo de cal con un árido muy fino y elaborado, aunque más abundante que la media.

En síntesis nos encontramos con que las torres están hechas en base a mortero de cal a excepción de la muralla en la que se utilizó más porcentaje de yeso, material menos resistente. Asimismo en la torre circular nos encontramos con un mortero bastardo, mezcla de igual porcentaje de ambos componentes.

Respecto a los aljibes nos encontramos fábricas completamente distintas entre el situado en la cresta rocosa tallado rectangular (mortero de cal) (230A), y el situado en el castillo tallado cuadrado (mortero de yeso) (202A).

La misma fábrica que en el mortero del aljibe mixto nos encontramos con el utilizado en la ermita (pudiendo ser contemporáneos, aunque con la utilización de un árido más fino).

Con los datos analíticos estas son las diferenciaciones y analogías de morteros y enlucidos de algunas infraestructuras del castillo de Salvatierra.





III.- LOS PERIODOS CULTURALES A LA LUZ DE LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS



### **III.1. La primera evidencia humana en Salvatierra: las cuevas Occidental y Oriental**

**Javier Fernández López de Pablo**

#### *III.1.1. Introducción*

Aunque los inicios de la ocupación humana en el término municipal de Villena se remontan al Paleolítico medio (Soler, 1956), las evidencias arqueológicas más antiguas documentadas en la sierra de la Villa, donde se localiza el castillo de Salvatierra, nos remiten a periodos muy posteriores, concretamente al Eneolítico y a la Edad del Bronce.

Los testimonios de la ocupación durante la prehistoria reciente son escasos. Por un lado, en las excavaciones del castillo aparecieron materiales cerámicos cuya tipología y características técnicas se asemejan a las producciones de la Edad del Bronce, si bien carecen de un contexto estratigráfico preciso al aparecer asociados a cerámicas ibéricas y medievales. Por otro lado, existen dos pequeñas cavidades denominadas cueva Occidental -o de las Blancas- y cueva Oriental, que fueron excavadas y posteriormente publicadas por José María Soler en un trabajo de síntesis titulado *El Eneolítico en Villena* (Soler, 1981).

Los materiales arqueológicos de las dos cuevas fueron estudiados con posterioridad por otros investigadores en distintos trabajos de conjunto. Es el caso de los punzones metálicos analizados por José Luis Simón (1998); del estudio de Jorge Soler sobre las cuevas de enterramiento en la Comunidad Valenciana (Soler, 2003); y del estudio de los elementos de adorno personal de la prehistoria de Villena efectuado por Virginia Barciela (2008).

En el presente capítulo efectuaremos una breve síntesis de los trabajos que han abordado el análisis del registro material de estos yacimientos para estudiar, después, su posible relación con otros contextos de hábitat y ámbitos funerarios del entorno inmediato.

#### *III.1.2. Documentación*

##### Cueva Occidental o de las Blancas

La cueva Occidental se localiza a 60 m al norte del castillo de Salvatierra, en la ladera septentrional de la sierra de la Villa. Sus coordenadas geográficas UTM son 30S 686781 4278566, presentando una altitud sobre el nivel del mar de 708 m. Las características de la cavidad encajan mejor con las de una sima, es decir, una cavidad que se abre al exterior mediante un pozo o conducto vertical o pendiente pronunciada originada por un



proceso erosivo kárstico de disolución de la roca calcárea creando una sala de unos 35 m<sup>2</sup>. Al fondo, en la parte central, se aprecia una estrecha galería de unos 0,6 m de anchura y 3,5 m de longitud.

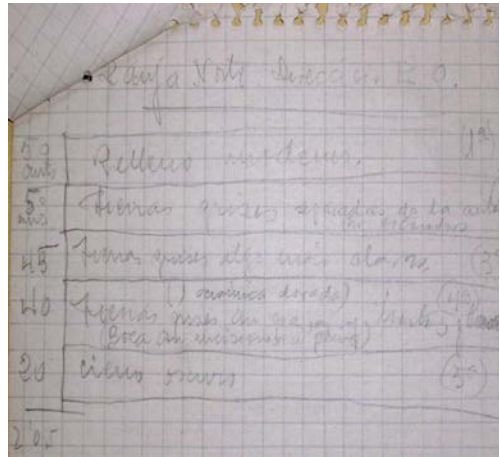
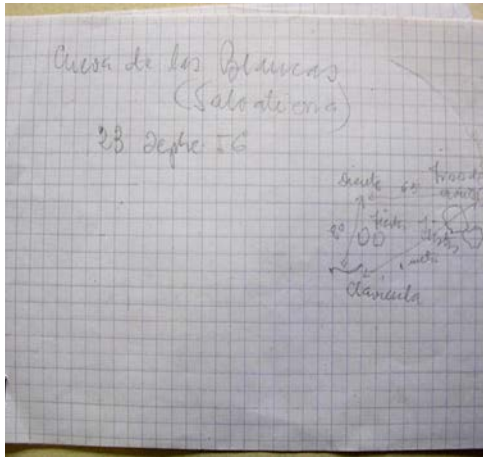


*Planimetría y entrada de la cueva Occidental de Salvatierra.*

El yacimiento fue objeto de una exploración arqueológica el día 23 de septiembre de 1956 y aparece citado en el estudio de conjunto antes citado sobre el Eneolítico de Villena (Soler, 1981) sin que su registro material haya sido descrito en profundidad. En este trabajo Soler menciona la existencia de restos humanos, concretamente piezas dentarias y fragmentos de cráneo, así como restos de fauna y materiales cerámicos de diversas épocas, todas ellas posteriores a la Edad del Bronce.

El conjunto de materiales arqueológicos procedentes de la cueva Occidental se reduce a 5 fragmentos de cuerpo de cerámica a mano, 3 fragmentos de cuerpo de cerámica a torno, 1 lasca de sílex, 1 fragmento de vértebra humana y 3 restos faunísticos. Entre el registro cerámico de la Edad del Bronce, Soler cita la presencia de fragmentos a mano lisos, algunos de los cuales podían corresponder a grandes vasijas de perfil en “S”, marmelones y bordes picados. Poco más se puede añadir a esta información, salvo el estudio de los cuatro individuos inhumados en la cueva que ha realizado M.<sup>a</sup> Paz de Miguel para la presente investigación y cuyos resultados se exponen en su capítulo.

Quisiéramos, sin embargo, llamar la atención sobre unas cuartillas cuadrículadas grapadas conservadas en el Museo Arqueológico de Villena, que constituían el cuaderno de campo con el que Soler documentó el proceso de excavación. Este documento debe ser valorado en el contexto de la arqueología de los años cincuenta en España, donde en muchas ocasiones, especialmente en yacimientos de pequeño tamaño como el que aquí nos ocupa, las excavaciones arqueológicas se practicaban sin dejar testimonio gráfico sobre la estratigrafía o la distribución espacial de los materiales. Este documento da buena fe del rigor del arqueólogo villenense.



Hojas del diario de excavación de José M.<sup>a</sup> Soler de la cueva Occidental de Salvatierra.

Del análisis del cuaderno de campo se extraen las siguientes observaciones:

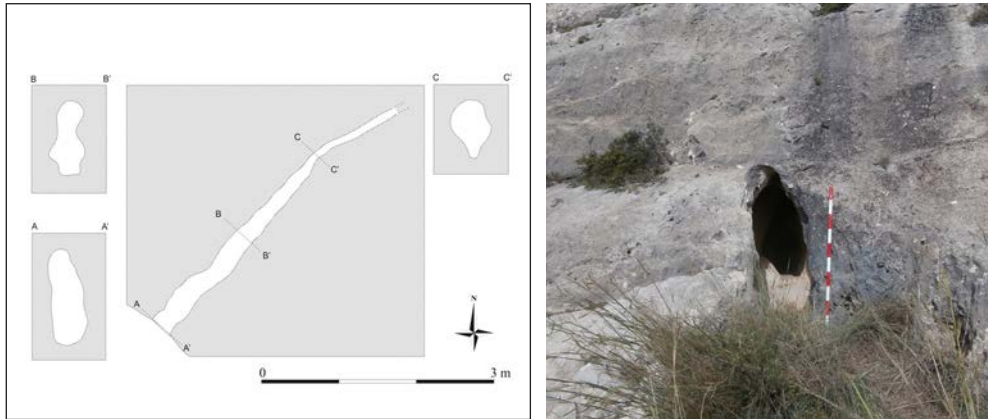
- Se realizaron dos catas arqueológicas distintas.
- Existe cierta relación espacial entre los restos humanos y la cerámica a mano.
- Se registran importantes alteraciones en la estratigrafía. En el croquis inédito describiendo la zanja norte, Soler hace constar la presencia de cerámica vidriada en el tramo inferior de la secuencia.

Todo ello, hace que estemos ante un depósito arqueológico profundamente removido, probablemente debido al uso de la cavidad durante la época histórica. La presencia de restos humanos resulta el hecho más destacable y permite suponer que guarden relación con los restos cerámicos de la Edad del Bronce, configurando así una cueva de inhumación.

### Cueva Oriental

Se localiza al norte del castillo de Salvatierra, en el espolón sur de la sierra de San Cristóbal, en el que se asienta la fortaleza en la ladera que da al valle de Biar. Las coordenadas UTM son 30S 686807 y 42278587 y su altitud es de 716 m s.n.m.

A pesar de su apelativo de “cueva”, nos hallamos ante una cavidad de origen kárstico de reducidas dimensiones que, a nivel geomorfológico, encaja mejor con la denominación de conductos o gateras. La entrada, de forma oval, es inferior al metro de altura mientras que la anchura máxima apenas supera los 60 cm. Su interior está formado por un estrecho y largo pasillo con una orientación de 318° N cuya altura presenta un paulatino descenso hacia el interior hasta que a los 3 m se produce una pendiente más acusada. La dificultad del acceso impide comprobar la longitud total.



*Planimetría y entrada de la cueva Oriental de Salvatierra.*

La relación de material arqueológico publicada en su momento por José M.<sup>a</sup> Soler, es la que sigue:

Industria lítica (Soler, 1981 y Soler, 2003):

- Un núcleo de lascas de sílex.
- Una punta de flecha romboidal con retoque plano cubriente bifacial.
- Un diente de hoz de sílex sobre lasca con bulbo y talón suprimidos y retoque simple, denticulado y profundo en el lado derecho.
- Una lasca de semicorticales de sílex de bulbo y talón suprimidos que muestra lustre de cereal en uno de sus ejes.

Cerámica (Soler, 1981 y Soler, 2003):

- El conjunto de cerámicas prehistóricas se compone de un centenar de fragmentos informes lisos, de superficies espatuladas brillantes y pastas oscuras o negruzcas. Los fragmentos con atributos tipológicos reconocibles son: 3 bordes curvos, que podrían corresponder a vasos hemiesféricos, 4 bordes rectos, 1 borde exvasado, que podría corresponder a un vaso con cuello, y otros 2 recto-salientes. Los restantes fragmentos corresponden a 1 borde diferenciado recto y entrante, 1 fragmento de cuerpo con carena, y a otro cuerpo de un vaso posiblemente con cuello.

Metal (Soler, 1981 y Simón, 1998):

- Punzón apuntado de sección cuadrangular. Dimensiones: 36 x 1 x 1 mm; peso: 0,6 gr.
- Fragmento de punzón de sección circular. Dimensiones: 10 x 3 x 2 mm; peso: 0,2 gr.

Elementos de adorno (Barciela, 2008):

- Tres cuentas discoidales de caliza marmórea de sección plana y perforación bitroncocónica.



*Material arqueológico de época eneolítica y de la Edad del Bronce de la cueva Oriental.*

Los materiales arqueológicos parecen indicar la presencia de, al menos, dos fases distintas: una eneolítica, representada por la punta de flecha y posiblemente por algunas formas cerámicas hemiesféricas, y otra de la Edad del Bronce cuyo registro material estaría compuesto por los dientes de hoz y, probablemente, una parte del registro cerámico. Los dos punzones, de los que desconocemos su composición metalográfica exacta, presentan afinidades tipológicas con la metalurgia de ambos periodos, por lo que resulta muy complicado definir su cronología precisa.

En el Museo Arqueológico José M.<sup>a</sup> Soler, el conjunto de materiales conservado con esta denominación es el siguiente: 1 fragmento de borde, 22 fragmentos de cuerpo, 2 fragmentos de cerámica a torno, 1 punta de flecha, 2 dientes de hoz, 1 núcleo de sílex, 2 punzones de metal y 3 cuentas de collar.

Este lote lo desglosamos a continuación:

SAL-4057: Fragmento de borde recto saliente y labio convexo, de cocción reductora, superficie exterior alisada e interior grosera y desgrasante fino a medio de caliza.

SAL-4060: Punta de flecha de sílex melado, de forma romboidal, con retoque bifacial, plano, cubriente.

SAL-4061: Diente de hoz de sílex marrón sobre lasca, de sección transversal triangular, con restos de lustre en el filo cortante.

SAL-4062: Diente de hoz de sílex cortical melado sobre lasca, de sección transversal triangular, con restos de lustre en el filo cortante.

SAL-4063: Núcleo de sílex cortical marrón agotado, con negativos de extracción de laminitas.

SAL-4064: Dos punzones de cobre de sección transversal cuadrada.

SAL-4065: Tres cuentas de collar de piedra discoidales, con una perforación central.

El estudio antropológico realizado para esta investigación por M.<sup>a</sup> Paz de Miguel identifica la existencia de, al menos, 4 individuos inhumados en la cueva: 1 adulto y 3 infantiles.

### III.1.3. Valoración

Las reducidas dimensiones de las dos cavidades permiten excluir su función como cuevas de hábitat, y tampoco existen evidencias que sugieran su uso temporal como aprisco para el ganado. En este sentido, y dada la documentación de restos humanos en ambas cavidades, su uso funerario parece la función más plausible. Lo que conocemos del registro material, el conjunto de individuos inhumados y las características de las dos cuevas parece indicar, *a priori*, que su uso sepulcral no fue muy prolongado mediando, con toda probabilidad, cierta distancia cronológica entre ellos.

Como se ha señalado en la introducción, carecemos de evidencias de niveles de ocupación prehistóricos inalterados en el espacio hoy ocupado por el castillo de Salvatierra y únicamente contamos con materiales sin contexto estratigráfico que han sido estudiados por Jesús García Guardiola en el presente proyecto.

Para la fase eneolítica, si examinamos la información arqueológica disponible a escala local, se puede sugerir, a modo de hipótesis, la posible relación entre las cuevas y los yacimientos de superficie localizados en el entorno de la Laguna de Villena. Es el caso del yacimiento al aire libre de La Macolla, que en línea recta se sitúa a 5 km de la cueva Oriental, cuyos materiales se sitúan entre el Neolítico final y el Eneolítico (Soler, 1981); de Casa de Lara, que cuenta con una importante colección de puntas de flecha foliáceas y de un puñal de cobre con lengüeta cuya tipología nos remiten al Horizonte Campaniforme (Fernández, 1999), o de Casa Corona que presenta estructuras arqueológicas y materiales de ocupación asociados al Horizonte Campaniforme (Fernández *et al.*, 2013).

La acusada pendiente de esta parte de la sierra y las culturas posteriores que se asentaron en este lugar, debieron destruir las evidencias constructivas de estos periodos prehistóricos, dejando, únicamente, los restos muebles y humanos que atestiguan la antigüedad prehistórica del asentamiento humano en la sierra de la Villa.

## III.2. Los restos humanos de la cueva Oriental y la cueva Occidental de Salvatierra (Villena, Alicante)

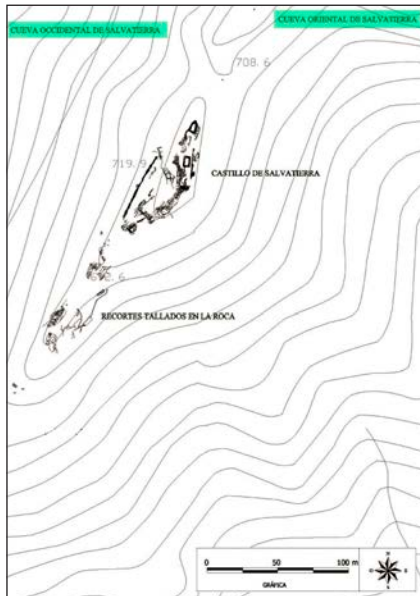
M.<sup>a</sup> Paz de Miguel Ibáñez

### III.2.1. Introducción

El interés por el estudio del conjunto de materiales procedentes de las cuevas de Salvatierra, nos ha permitido revisar los restos humanos recuperados desde una perspectiva osteoarqueológica.

De la cueva Occidental se conservan dos conjuntos de los que desconocemos el por qué se hizo esa diferenciación. No obstante, la hemos mantenido ante la posibilidad de que la división indicara bien niveles o zonas diferentes de concentración ósea. La misma circunstancia se da en la cueva Oriental con dos conjuntos que han sido estudiados de forma individualizada.

En general el estado de conservación de los materiales es muy fragmentado, con gran deterioro tafonómico. Hay algunos restos que muestran alteraciones debidas a su exposición al fuego, que en ningún caso parece que ocurriera antes de la total esqueletización. Por tanto, debemos considerarlo como un acontecimiento fortuito, sin que se puedan justificar acciones rituales vinculadas con ritos de cremación.



*Localización de la cueva Occidental y de la cueva Oriental de Salvatierra en relación con el castillo.*

### III.2.2. Las cuevas de Salvatierra

#### Cueva Occidental de Salvatierra

##### Conjunto 1:

- Primera costilla izquierda incompleta. Edad juvenil o adulta joven, grácil.
- Fragmento costal izquierdo, color oscuro; posiblemente de edad adulta.
- Costilla derecha; infantil o juvenil.
- Clavícula derecha, incompleta; posiblemente de edad adulta.
- Una falange de la mano; edad adulta.
- Fragmento de diáfisis tibial; infantil I (0-6 años; >1-2 años).
- Clavícula derecha completa. Longitud máxima: 43'7 mm (0-3 meses de vida)
- Segunda falange de pie; edad adulta.

##### Conjunto 2:

###### • Cráneo:

Doce fragmentos de calota craneal. Al menos siete están afectados por la acción del fuego, tras su esqueletización. El aspecto general es de marcada robustez, excepto dos fragmentos más gráciles. Los pequeños fragmentos que conservan las suturas craneales (coronal, sagital y lambdoidea) no presentan evidencias de sinostosis.

Se conserva una porción de temporal derecho, con apófisis mastoides pequeña; pudiera corresponder con un individuo infantil. Está parcialmente afectado por la acción del fuego. Aunque es difícil de precisar consideramos que están representados al menos dos individuos, uno adulto y otro infantil o juvenil.

- Fragmento de mandíbula afectado por el fuego.

El mentón parece muy pronunciado; pudiera corresponder con un hombre adulto.

Alvéolos: 31, 32, 33, 34 y 35; alguno de ellos fragmentado.

No se conservan dientes ni se observan signos patológicos.

- Fragmento de clavícula izquierda, su aspecto es robusto; edad adulta. Afectada por el fuego.

- Fragmento proximal del tercer metatarsiano izquierdo; edad adulta. Afectado por el fuego.

- Fragmento de diáfisis, pudiera ser de fauna.

- Falange de una mano; infantil. No hay signos de fuego.

- Falange del primer dedo de la mano; adulta. Signos de afectación por fuego.

- Fragmento de navicular, adulta. Signos de afectación por fuego.

- Fragmento proximal de fémur derecho, afectado por la acción del fuego. Por su gracilidad tendría una edad de entre 0-6 meses de vida.

A partir de los restos estudiados parecen estar representados al menos cuatro individuos de diferentes edades.

Uno entre los 0-3 meses, un infantil I (0-6 años, posiblemente mayor del año), un juvenil o adulto de aspecto grácil y un adulto robusto, probablemente hombre. Algunos de los fragmentos están parcialmente alterados por el fuego.



*Conjunto 1 (izqda.) y Conjunto 2 (dcha.) de la cueva Occidental de Salvatierra.*

### Cueva Oriental de Salvatierra

Se conservan dos conjuntos que describimos de forma individualizada.

#### Conjunto 1:

- Fragmento de calota craneana de pequeño tamaño. Pudiera corresponder con una persona adulta.
- Diente: 23; adulta. Ligero desgaste oclusal y sarro.
- Fragmento escapular. Adulta.
- Dos fragmentos diafisarios de huesos largos. Adulta.
- Fragmento de cabeza de fémur, la fosita del ligamento redondo está marcada. Persona adulta de sexo indeterminado.
- Fragmento de superficie articular sin determinar. Adulta.
- Fragmento de rótula, grácil. Edad juvenil-adulta.
- Segunda falange de la mano. Adulta.
- Dos primeras falanges del pie. Adulta.

#### Conjunto 2:

- Dientes:  
Fragmento de incisivo superior central, presenta desgaste oclusal. Adulta.



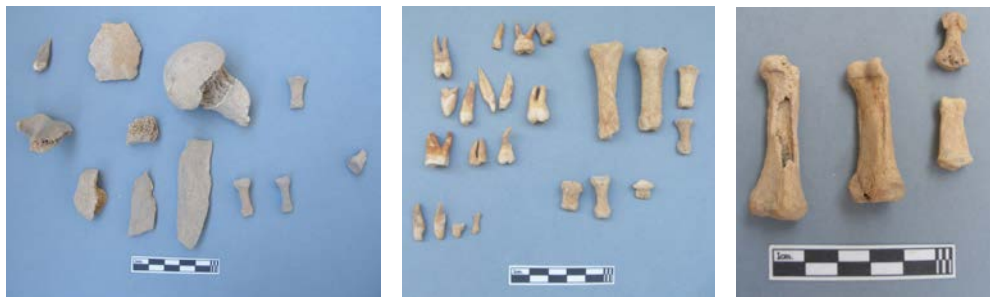
Dos incisivos inferiores, ligero sarro en los dos. Adulta.  
 Canino (¿13?) incompleto (falta la raíz por rotura). Sarro e hipoplasia del esmalte. Adulta.  
 Premolar superior. Adulta.  
 Premolar inferior, corona desaparecida por rotura. Adulta.  
 Fragmento de molar inferior con la raíz en formación. Infantil.  
 47 en formación, sin desgaste, edad: 11-12 años.  
 Incisivo inferior decidual, incompleto, con desgaste. Edad  $\pm$  4 años.  
 Molar inferior decidual (84), sin desgaste. Edad: 4-7 años.  
 Molar decidual en formación, sin desgaste. Edad: 18 meses-2 años.

• Manos:

Dos primeras falanges, adulta, aparentemente robustas. Ligeras señales de actividad en una de ellas, en la otra las alteraciones tafonómicas no permiten su valoración.  
 Una segunda falange.  
 Una falangeta.

El número mínimo de individuos identificado en esta cueva es de 4. Un adulto de sexo sin determinar y 3 infantiles. Las edades son variadas uno falleció entre los 18-24 meses, otro aproximadamente a los 4 años y el tercero en torno a los 11-12 años.

En este espacio se han identificado algunos signos patológicos como la presencia de sarro dental, hipoplasia del esmalte y entesopatía en una falange de la mano.



*Conjunto 1 (izqda.) y Conjunto 2 (centro y dcha.) de la cueva Oriental de Salvatierra.*

### *III.2.3. Los habitantes de Salvatierra*

Después de la descripción de los restos recuperados en las excavaciones de D. José María, queda clara la parcial conservación de los esqueletos que ocuparon inicialmente las cavidades funerarias. Sabemos de la minuciosidad de los trabajos de campo y de la recuperación exhaustiva de todos los materiales que eran identificados en los yacimientos en los que él excavó, por ello debemos hacer algunas reflexiones sobre la escasa representación ósea.

Parece un hecho común en las cuevas de enterramiento de nuestro entorno, que los esqueletos se conserven muy parcialmente representados, hecho que se ha constatado tanto en el entorno de Villena (Jover y De Miguel, 2002), como en otras cavidades estudiadas en la Comunidad Valenciana, circunstancia que parece puede ser extensible a otras áreas peninsulares (Utrilla *et al.*, 2007). Ya hace tiempo que desechamos la idea de que estos espacios funerarios fueran reflejo de depósitos secundarios, y los consideramos como lugares de reutilización, al igual que han propuesto otros equipos, con posibles reducciones y vaciados intencionales a lo largo del tiempo (De Miguel, 2000: 221-223; 2004: 225; 2008: 547; Lorrio y Montero, 2004: 110-113; Armendáriz e Irigaray, 2007: 75; Beguiristain, 2007: 79; Roca de Togores y Soler, 2012: 199-200). Por ello creemos que los restos recuperados han sufrido diferentes avatares que han hecho casi excepcional la conservación de tan escasos huesos y dientes. Hay que señalar que las cuevas han podido ser utilizadas tanto por humanos como por animales, por lo que las alteraciones son más que posibles. A ello se debe añadir la posibilidad de que los cadáveres fueran depositados en el interior de las cavidades sin estar cubiertas de tierra, lo que favorecería el mayor deterioro de los restos, siendo fácil el movimiento de los mismos e incluso el vaciado, intencional o accidental, de las cuevas.

El hecho de que el fuego haya afectado parcialmente a alguno de los huesos, es una realidad igualmente reiterada en diferentes cavidades funerarias, si bien consideramos que es un hecho fortuito ya que se produjo tras la total esquelización del cadáver y de forma irregular, tanto en la temperatura alcanzada como en las zonas afectadas por el mismo. No podemos descartar sin embargo, posibles usos rituales del espacio que conllevaran la realización de hogueras o quemas intencionadas de hierbas aromáticas, que indirectamente afectarían a los huesos superficiales más próximos.

En relación a las partes anatómicas representadas, no identificamos una intencionalidad conservadora como parece ocurrir en otras cuevas en las que se colocan los cráneos y huesos largos junto a las paredes en un aparente gesto de preservación o, al menos, de reconocimiento especial de esas partes anatómicas (Armendáriz e Irigaray, 2007: 75; Roca de Togores y Soler, 2012: 200).

La determinación de las edades de los individuos se ha realizado con cierta seguridad cuando se han conservado dientes, basándonos, en el caso de los infantiles, en las fases de desarrollo dental propuestas por Ubelaker (2007: 84). Es bien conocido que hay cierta fluctuación por lo que las edades siempre deberán ser consideradas como aproximadas, asumiendo los márgenes establecidos por el autor.

Igualmente, el esqueleto postcraneal permite hacer una aproximación a las edades de los individuos. No obstante, el hecho de que ninguno de los huesos estudiados, con excepción de algunas falanges, se encontraran completos, limita considerablemente la asignación de un margen etario preciso, si bien podemos proponer unos grupos de edad

que, aunque amplios, sí ofrecen información interesante. Es el caso de los restos pertenecientes a individuos infantiles, su clasificación debemos de hacerla a partir de grupos de edad demasiado amplios para ofrecer valores demográficos fiables.

En la cueva Occidental hemos identificado un número mínimo de 4 individuos. Uno con edad entre 0-3 meses, otro infantil I (0-6 años, posiblemente mayor de 1-2 años), uno juvenil o adulto (grácil) y un cuarto adulto, probablemente hombre. Entre los restos no hemos observado signos relacionados con alteraciones patológicas. Sí se ha evidenciado la presencia de algunos fragmentos alterados irregularmente por el fuego tras su esqueletización.



*Interior de la cueva Occidental vista desde la entrada.*

Procedentes de la cueva Oriental se conservan fragmentos de al menos 4 individuos. Tres de ellos infantiles fallecidos entre los 18-24 meses, los 4 años aproximadamente y los 11-12 años. Igualmente hay representado por lo menos un individuo adulto cuyas características no permiten su asignación a uno u otro sexo.

Entre los dientes y huesos conservados se han observado algunos signos patológicos como sarro dental, hipoplasia del esmalte y entesopatía en una falange de la mano. Ninguna de estas alteraciones tiene, en principio, entidad suficiente para poder ser relacionadas con la causa de la muerte.

El sarro suele ser frecuente entre las poblaciones con dietas ricas en hidratos de carbono, carnes y cuando las costumbres higiénicas no implican la adecuada limpieza bucal (Campillo, 2001: 340; Delgado, 2009: 310-314; Charlier y Tilotta, 2008: 473-476).

La hipoplasia del esmalte se relaciona con crisis de desarrollo durante la formación de la dentina. Las causas pueden ser variadas como malabsorción de nutrientes, quizás por infecciones gastrointestinales, parasitosis o periodos de fiebre relacionados con otras patologías (Campillo, 2001: 338; Charlier: 2008: 442-446; Delgado, 2008: 320-324).

La realización de ejercicios forzados de forma repetitiva hace que en las zonas de inserción muscular se produzcan microtraumatismos que dejen su huella en la zona. Es el caso de la entesopatía identificada en una de las falanges de persona adulta conservadas en la Cueva Oriental, que se suele relacionar con una actividad forzada realizada con las manos (Capasso *et al.*, 1998: 94).

Al margen de los restos óseos y dentales propiamente dichos, hay una cuestión de difícil resolución a partir de los datos disponibles, nos referimos a la posible cronología y adscripción cronocultural de los enterramientos. Por el momento no se disponen de dataciones absolutas que permitan dar fechas calibradas de los huesos recuperados. Dado que las características antropológicas son similares en nuestro entorno desde el Paleolítico superior hasta nuestros días, no disponemos de referentes anatómicos ni tipologías que nos definan a los individuos por épocas, como sí pasa con los restos materiales. De hecho la publicación de diferentes dataciones realizadas sobre restos humanos, nos indica que no todos los individuos representados en un espacio sepulcral, aunque sea de pequeño tamaño, coinciden o se aproximan cronológicamente entre ellos. Un ejemplo claro es el de la Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia) donde las dataciones han dado fechas del Neolítico antiguo, Calcolítico y andalusí (García *et al.*, 2012). Así mismo sucede con otros ejemplos disponibles, en la Coveta del Frare (La Font de la Figuera, Valencia) donde se han obtenido resultados de cuatro muestras, dos de ellas corresponden con el Calcolítico precampaniforme y las otras dos claramente de la Edad del Bronce (García *et al.*, 2013). Igualmente ocurre en la Cova d'En Pardo donde se han documentado dataciones tanto del Neolítico final como de la Edad del Bronce (Soler *et al.*, 2012: 253). Este patrón parece repetirse en otras zonas peninsulares (Lorrio y Montero, 2004: 107; Utrilla *et al.*, 2007: 67).

Lo que sí que parece que podemos indicar es la presencia de restos infantiles de forma significativa, teniendo en cuenta que de un número mínimo de individuos de 8 entre las dos cuevas (4 en cada una de ellas), 6 corresponden con infantiles, su representación es, por tanto, relativamente numerosa.

Si revisamos algunos de los datos disponibles para las tierras valencianas sobre la presencia de individuos infantiles en contextos prehistóricos (De Miguel, 2010: 162,

tabla 1; 163, tabla 2), es principalmente a partir del Campaniforme, y sobre todo durante la Edad del Bronce, cuando su presencia es numerosa, en relación con el número mínimo de individuos estudiados. A ello debemos añadir que son escasos los menores de un año en contextos arqueológicos previos a la Edad del Bronce donde sí queda clara su significativa presencia, sobre todo en periodos avanzados de este momento cronocultural (De Miguel, 2014: 236, tabla 3).

Ciertamente estos argumentos no excluyen la posibilidad de que los enterramientos sean diacrónicos, que estemos ante individuos depositados en diferentes momentos prehistóricos e incluso históricos, como parece que está constatándose en algunos trabajos realizados por otros equipos de investigación.

Por todo ello, consideramos interesante afrontar el estudio de todos los restos esqueléticos procedentes de cavidades funerarias con el fin de aumentar la muestra disponible y, de ese modo, aproximarnos con más base empírica a posibles interpretaciones rituales en su correspondiente contexto cronocultural.



*Interior de la cueva Occidental vista desde la entrada.*

### III.3. La Edad del Bronce en Salvatierra

Jesús García Guardiola

#### III.3.1. Estudio de la cultura material

Nos encontramos ante un lote de materiales procedentes de las intervenciones de José M.<sup>a</sup> Soler y su equipo de colaboradores en el castillo de Salvatierra, actualmente custodiados en los almacenes del Museo Arqueológico Municipal de Villena. Estos materiales han sido estudiados en un primer momento por Soler, quien publicó el análisis de estas evidencias (Soler, 1981: 114-121), siendo posteriormente incluidos en otros trabajos de conjunto sobre la prehistoria reciente valenciana (Simón, 1998: 81; Soler, 2002: 216).

A continuación presentamos el reestudio de estos materiales, que iniciamos con el siguiente catálogo.

En primer lugar, tenemos un conjunto de materiales procedentes del castillo de Salvatierra, pero sin asignación de fecha, intervención, ni tipo de depósito. El lote cerámico está formado por 25 bordes, uno de ellos con un cordón en relieve; 198 fragmentos de cuerpo, un fragmento de cuerpo con una lengüeta y una ficha. Por su parte, el lítico se compone de 4 dientes de hoz, 2 láminas, 2 lascas, 1 fragmento de hacha pulimentada, 2 núcleos de sílex, 78 nódulos, esquirlas y/o desechos de talla de sílex; 2 fragmentos de molino, 5 nódulos de cuarcita, 2 nódulos calizos, 1 bolita de ocre, 25 fragmentos de rocas y minerales diversos y 28 fósiles. El desglose y descripción de las piezas es el siguiente:

SAL-4000: Fragmento de borde cóncavo saliente y labio convexo, de cocción oxidante, superficies alisadas y desgrasante fino calizo.

SAL-4001: Fragmento de cuerpo de forma convexa saliente con una lengüeta al exterior, de cocción oxidante, superficies groseras y desgrasante fino y medio de caliza y cuarzo.

SAL-4002: Fragmento de borde perteneciente a un cuenco semiesférico de paredes de tendencia cóncavo entrantes y labio convexo, de cocción oxidante, superficies alisadas al exterior y groseras al interior y desgrasante de tamaño fino calizo. Diámetro de boca: 96 mm.

SAL-4003: Fragmento de borde recto y labio convexo, de cocción oxidante, superficies groseras y desgrasante fino calizo.

SAL-4004: Fragmento de borde recto y labio convexo, de cocción oxidante, superficies alisadas y desgrasante fino de caliza y cuarzo.

SAL-4005: Fragmento de borde cóncavo saliente y labio convexo engrosado al exterior, de cocción reductora al exterior y oxidante al interior, superficies groseras y desgrasante fino y medio calizo.

SAL-4006: Fragmento de borde cóncavo saliente y labio convexo, de cocción oxi-



*Cultura material procedente del castillo de Salvatierra.*

dante, superficies alisadas al exterior y bruñidas al interior y desgrasante fino calizo.

SAL-4007: Fragmento de borde recto saliente y labio convexo, de cocción oxidante exterior y reductora interior, superficies alisadas y desgrasante de tamaño fino y medio de caliza.

SAL-4008: Fragmento de borde recto saliente y labio convexo, de cocción oxidante, superficies alisadas y desgrasante de tamaño fino y medio de caliza.

SAL-4009: Ficha cerámica de bordes recortados, de forma redondeada, de cocción oxidante, superficies groseras y desgrasante fino a grueso calizo.

SAL-4010: Fragmento de borde recto saliente y labio convexo, de cocción oxidante

exterior y reductora interior, superficies alisadas y desgrasante de tamaño fino a medio de caliza.

SAL-4011: Fragmento de borde convexo saliente de labio convexo, cocción reductora, superficies alisadas y desgrasante fino a medio de caliza y cuarzo.

SAL-4012: Fragmento de borde cóncavo entrante y labio apuntado, de cocción reductora, superficies alisadas y desgrasante de tamaño fino y medio de caliza y cuarzo.

SAL-4013: Fragmento de borde convexo saliente y labio convexo, de cocción exterior oxidante e interior reductora, superficies erosionadas y desgrasante de tamaño fino a grueso de caliza.

SAL-4014: Fragmento de borde recto entrante y labio plano, de cocción reductora, superficies alisadas y desgrasante fino de caliza y cuarzo.

SAL-4015: Fragmento de borde convexo saliente y labio convexo engrosado al exterior, de cocción reductora, superficies alisadas y desgrasante fino de caliza.

SAL-4016: Fragmento de borde cóncavo entrante y labio aplanado, de cocción oxidante, superficies alisadas y desgrasante fino de caliza y cuarzo.

SAL-4017: Fragmento de borde convexo entrante y labio convexo, de cocción reductora, superficies alisadas y desgrasante fino de caliza.

SAL-4018: Fragmento de borde convexo entrante y labio biselado interior convexo, de cocción reductora, superficie exterior bruñida e interior alisada y desgrasante de tamaño fino a medio de caliza y cuarzo.

SAL-4019: Fragmento de borde recto saliente y labio convexo, de cocción oxidante exterior y reductora interior, superficies alisadas y desgrasante fino a grueso de caliza y cuarzo.

SAL-4020: Fragmento de borde recto saliente y labio convexo, de cocción mixta exterior y reductora interior, superficie exterior bruñida e interior alisada y desgrasante fino calizo.

SAL-4021: Fragmento de borde convexo saliente y labio convexo, de cocción oxidante exterior y mixta interior, superficies alisadas y desgrasante de tamaño fino a grueso de caliza y cuarzo.

SAL-4022: Fragmento de borde convexo saliente y labio ligeramente engrosado al exterior convexo, de cocción reductora, superficies alisadas y desgrasante fino a grueso de caliza y cuarzo.

SAL-4023: Fragmento de borde recto y labio convexo, con un pequeño estrangulamiento bajo el labio, de cocción reductora, superficie exterior alisada e interior grosera y desgrasante fino a grueso de caliza y cuarzo.

SAL-4024: Fragmento de borde recto saliente y labio convexo con un cordón en relieve aplicado al exterior, cocción reductora, superficie exterior alisada e interior erosionada y desgrasante fino a medio de caliza y cuarzo.

SAL-4025: Fragmento de borde cóncavo entrante y labio apuntado convexo, de cocción reductora, superficies alisadas y desgrasante fino calizo.

SAL-4026: Fragmento de cuerpo perteneciente a una posible vasija de perfil en "S" de borde convexo saliente y cuerpo de tendencia elipsoide vertical, de cocción reductora.



ra, superficie exterior bruñida e interior alisada y desgrasante fino a medio de caliza y cuarzo.

SAL-4034: Diente de hoz de sílex marrón sobre lasca, de sección transversal triangular.

SAL-4035: Diente de hoz de sílex melado sobre laminita, de sección transversal trapezoidal.

SAL-4036: Diente de hoz de sílex marrón sobre lasca, de sección transversal triangular.

SAL-4037: Diente de hoz de sílex gris sobre lasca, de sección transversal triangular.

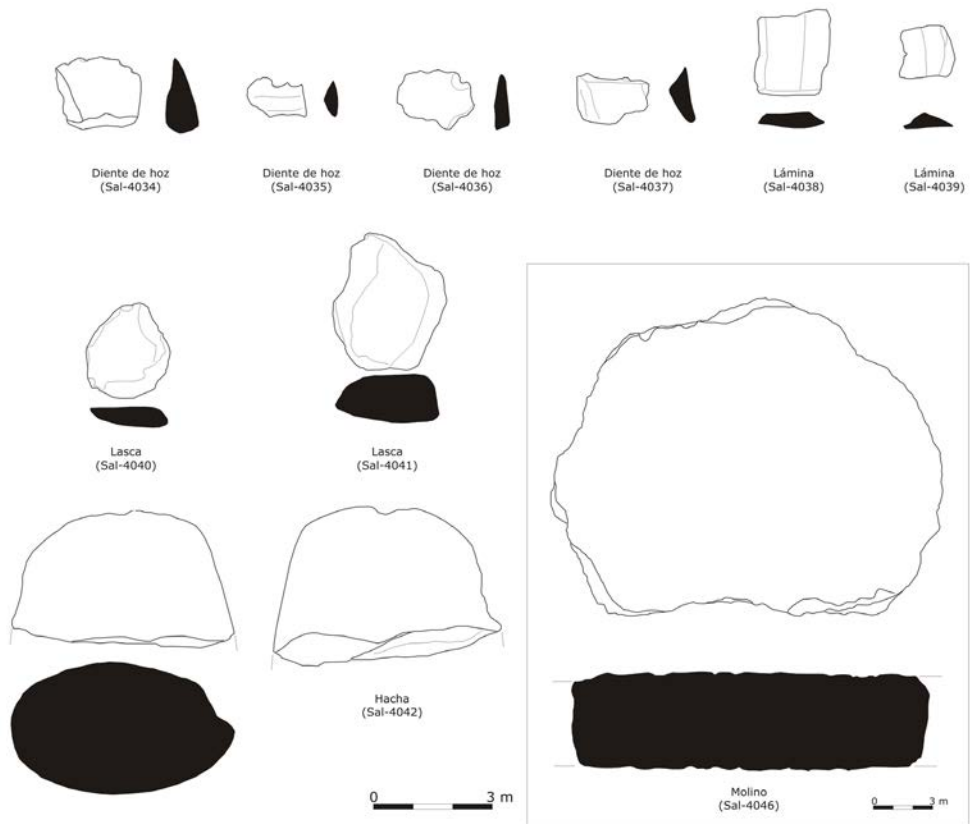
SAL-4038: Lámina de sílex cortical marrón, de sección transversal trapezoidal.

SAL-4039: Lámina de sílex marrón, de sección transversal triangular.

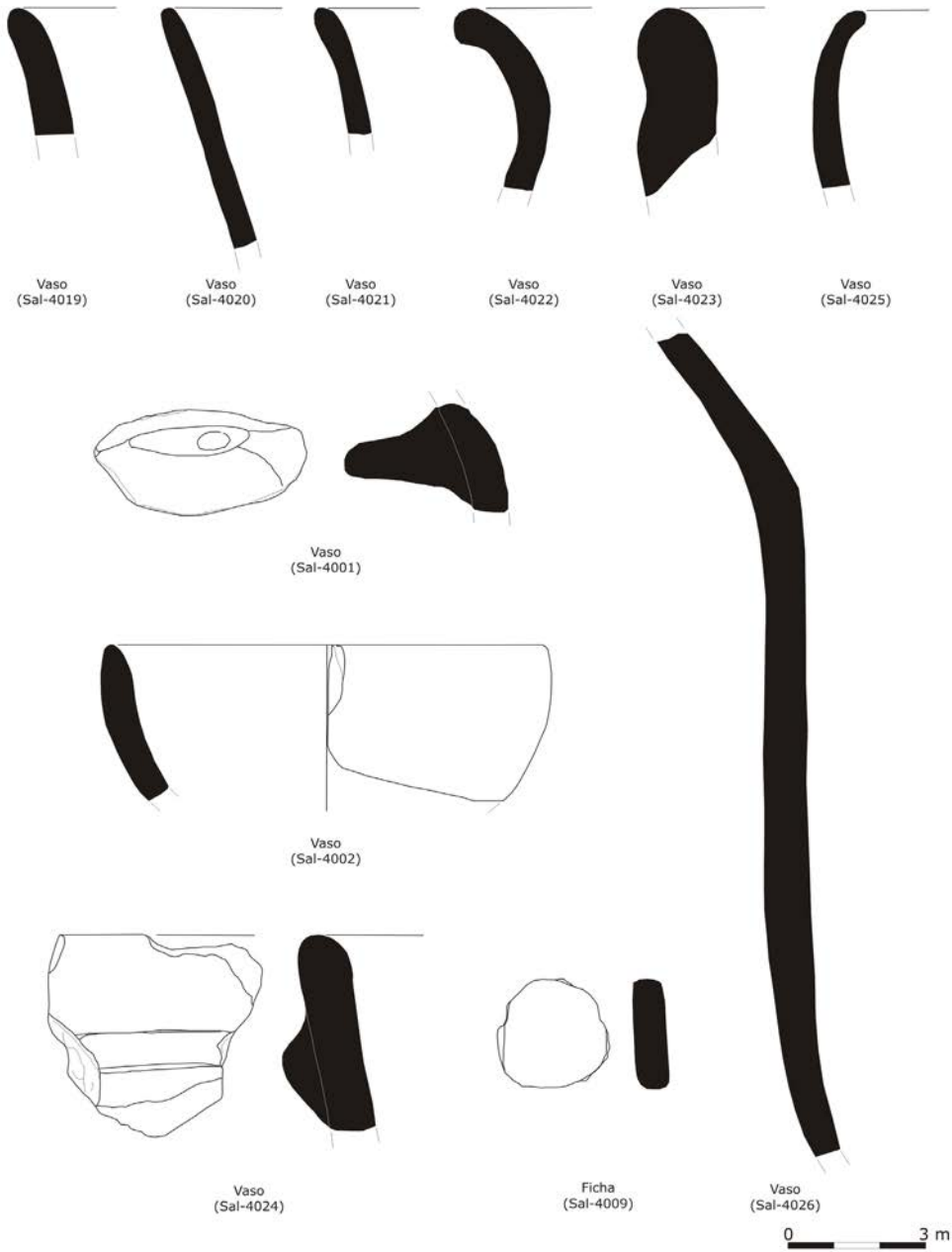
SAL-4040: Lasca de sílex blanco, con retoques marginales.

SAL-4041: Lasca de sílex melado.

SAL-4042: Fragmento del extremo distal de un hacha de ofita pulimentada de color verdoso, de sección transversal oval y con el extremo distal con filo cortante obtenido por abrasión en ambas caras.



*Cultura material procedente del castillo de Salvatierra.*



*Cultura material procedente del castillo de Salvatierra.*

Por otro lado, hay una bolsa con materiales procedentes de una intervención desarrollada en este lugar entre los años 1966 y 1967, con cinco fragmentos de borde y uno de cuerpo con carena. Estos materiales son los que desarrollamos a continuación:

SAL-4027: Fragmento de borde recto saliente y labio convexo, de cocción oxidante, superficie exterior bruñida e interior alisada y desgrasante fino de caliza.

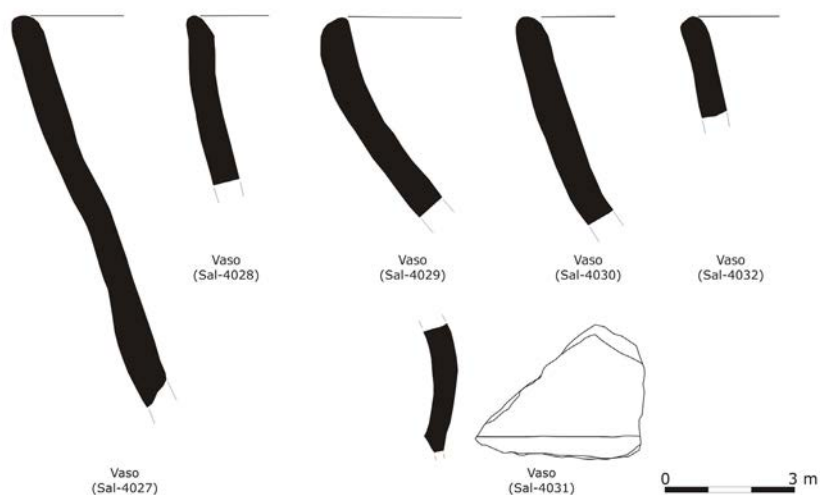
SAL-4028: Fragmento de borde recto y labio biselado al interior convexo, de cocción mixta exterior y oxidante al interior, superficies alisadas y desgrasante fino de caliza.

SAL-4029: Fragmento de borde cóncavo saliente y labio biselado al exterior convexo, de cocción reductora, superficies bruñidas y desgrasante fino calizo.

SAL-4030: Fragmento de borde recto saliente y labio convexo, de cocción reductora, superficies alisadas y desgrasante fino a medio de caliza y cuarzo.

SAL-4031: Fragmento de cuerpo con una carena, de cocción reductora, superficies bruñidas y desgrasante fino de caliza y cuarzo.

SAL-4032: Fragmento de borde recto saliente y labio convexo, de cocción reductora, superficies bruñidas y desgrasante fino a medio de caliza.



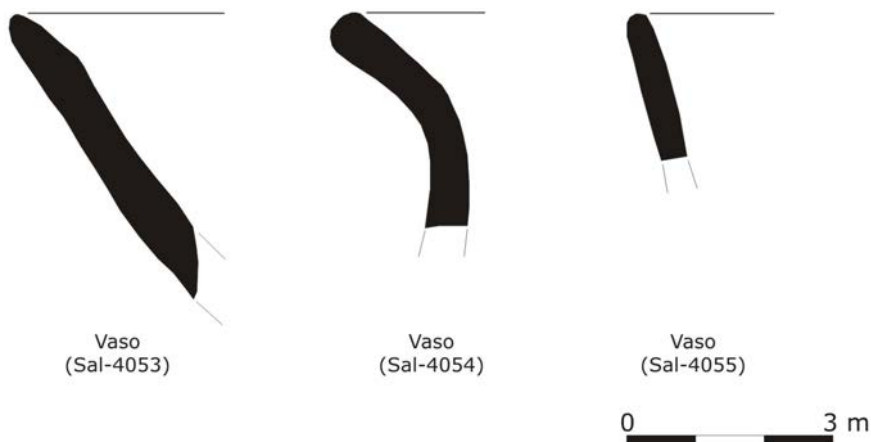
*Cultura material de "Salvatierra 1966-67".*

Además, también se presenta un pequeño lote procedente de una bolsa con una etiqueta que dice: "Sierra de la Villa frente a Salvatierra". Esta referencia tan poco concreta en lo referente al lugar del hallazgo de estos materiales nos hace tener cautela a la hora de estudiarlos, ya que podrían proceder del castillo de Salvatierra, o del yacimiento de la Edad del Bronce de Peñicas, situado en la misma Sierra de la Villa enfrente de Salvatierra. Este problemático conjunto está formado por tres fragmentos de borde y uno de cuerpo:

SAL-4053: Fragmento de borde cóncavo saliente y labio biselado al interior convexo, de cocción reductora, superficies alisadas y desgrasante fino a grueso de caliza y cuarzo.

SAL-4054: Fragmento de borde convexo saliente y labio convexo ligeramente engrosado al exterior, de cocción reductora, superficie exterior alisada e interior espatulada y desgrasante fino a medio de caliza.

SAL-4055: Fragmento de borde recto saliente y labio convexo, de cocción exterior reductora e interior mixta, superficies alisadas y desgrasante fino de caliza.



*Cultura material de “Sierra de la Villa frente a Salvatierra”.*

### III.3.2. Valoración del conjunto arqueológico

Este lote se nos muestra como un conjunto con cronología heterogénea. El grueso de materiales parece pertenecer a la Edad del Bronce. En este momento incluimos dos fragmentos de bordes pertenecientes a vasijas de perfil en “S” de borde convexo saliente (SAL-4011, SAL-4013), otras dos también de perfil en “S” pero de borde convexo entrante (SAL-4017 y SAL-4018), tres fragmentos de bordes pertenecientes a cuencos esféricos (SAL-4012, SAL-4016 y SAL-4025) y un fragmento de cuenco semiesférico (SAL-4002), así como los dientes de hoz y el fragmento de hacha sobre ofita pulimentada. Perteneciente también a este momento hay una ficha cerámica de forma circular recortada (SAL-4009), de similares características a las procedentes del yacimiento villenense de la Edad del Bronce del Cerro de la Escoba (García, 2006: fichas nº 1080 – 1083), un fragmento de cuerpo con lengüeta (SAL-4001), presente en la gran mayoría de yacimientos de la Edad del Bronce de la Cubeta de Villena.

El Bronce medio (1800 – 1500 Cal BC) quedaría definido a partir de la existencia de un fragmento de borde con un cordón en relieve paralelo (SAL-4024), similar a los procedentes de yacimientos del Bronce medio de Villena, como el Cerro de las Albarizas

(García, 2006: 62), Cerro de la Hiedra (García, 2006: ficha nº 110) y Cerro de la Escoba (García, 2006: fichas nº 945, 958, 965, 1065 y 1071). Y, por otro lado, hay dos láminas de sílex que podrían datarnos un momento anterior, ya sea Calcolítico y/o Bronce antiguo (2200-1800 Cal BC). Asimismo, también podría pertenecer a este último momento un fragmento de borde de fuente con labio de tipo almendrado (SAL-4005), similar a las piezas de los momentos calcolíticos de Macolla, Arenal de la Virgen y Casa de Lara (Guitart, 1989).

En esta muestra también hay otros restos de tipo cerámico que se podrían adscribir a otros momentos históricos: este sería el caso de las piezas SAL-4015, SAL-4022 y SAL-4023, cuya pasta y tipología del perfil del vaso -bordes de pico de ánade- podría darnos pistas de que nos encontramos ante fragmentos de bordes de cerámica ibérica de cocina realizada a mano.

Con los datos que hemos expuesto, pertenecientes a los restos materiales de la Edad del Bronce procedentes de Salvatierra, podemos sacar algunas conclusiones sobre las características que pudo tener la ocupación del yacimiento durante este periodo. Así, sobre el estudio del área de captación, se aprecia una amplia variedad de suelos en su entorno, con terrenos para el aprovechamiento de tipo forestal (caza y recolección), pero también zonas con posibilidades de explotación para pasto de ganado; y suelos de aprovechamiento agrícola. Este hecho nos evidencia que la elección de ubicación del yacimiento no fue aleatoria. Todo esto nos permitiría decir que nos encontramos ante un pequeño asentamiento ubicado sobre un espolón de la Sierra de la Villa que controla dos vertientes visuales: la Cubeta de Villena y el Valle de Biar. Además, este asentamiento estaría relacionado con el próximo de Peñicas (Jover et al., 1995) y, posiblemente también, con Barranco Tuerto (Jover y López, 2005).

Cerámica	
bordes	33
cuerpos	199
lengüeta	1
carena	1
ficha	1

Lítico	
dientes hoz	4
láminas	2
láscas	2
hacha pulim.	1
núcleos sílex	2
molinos	2
esquirlas sílex	78
nódulos cuarcita	5
nódulos caliza	2
rocas y minerales	25
bolita ocre	1
fósiles	28

### III.4. El poblamiento ibérico y romano en la sierra de San Cristóbal

Laura Hernández Alcaraz

#### III.4.1. Introducción

El poblado de Salvatierra es fundamental para conocer las etapas finales de la cultura ibérica y el inicio de la romanización en el término de Villena, máxime a la vista de la escasez de yacimientos conocidos de esa cronología. De hecho, únicamente cabe mencionar los hallazgos localizados por José M.<sup>a</sup> Soler en la Tejera, una finca que da nombre al yacimiento, actualmente casi destruido. El conjunto de materiales consiste en unos fragmentos de vajilla pintada con motivos geométricos y vegetales junto a algunos prismas cerámicos (Soler, 1989: 92).

En la campaña de prospecciones arqueológicas desarrolladas por el museo en el cuadrante nororiental del término de Villena durante el verano de 2006, se localizó un yacimiento en una suave loma de unas 2 ha, con restos de muros en superficie y materiales de los siglos II-I a. C. Cronológicamente, es un asentamiento coetáneo a Salvatierra y a la Tejera, por su situación y funcionalidad, aunque puede equipararse al de la Tejera ya que ambos se emplazan en el llano (Pérez y Hernández, 2006: 98 y ss.).

Estas escasas evidencias de las etapas finales de la cultura ibérica tienen similitud con lo que ocurre en los momentos iniciales, puesto que únicamente contamos en la zona con un único hallazgo: la arracada de la Condomina, una espléndida joya de oro descubierta al azar y sin contexto arqueológico conocido (Soler, 1990). Posteriormente a este hallazgo aislado, que poca información puede proporcionar, se documentan diversos asentamientos fechados en época ibérica plena repartidos entre el llano y las alturas más importantes que los circundan. Se trata de lo que podría definirse como un momento de esplendor de la cultura ibérica, constatado en un aumento considerable del número de yacimientos de ese momento. De ello son claro ejemplo varios asentamientos localizados en el territorio villenense y su entorno, como la necrópolis del Peñón del Rey, un conjunto de incineraciones colocadas en una oquedad del terreno y cubiertas con cuencos grises, fechada entre mediados y finales del siglo V a. C. (Hernández, 1997b; Sala, 2005: 51).

Algo posterior pero también de este momento es el poblado fortificado excavado por Soler en El Puntal (Salinas) y estudiado posteriormente (Hernández y Sala, 1996; Hernández, 1997a), con su necrópolis de tumbas principescas (Sala y Hernández, 1998; Hernández y Sala, 2000; Hernández, 2005). El Puntal, con su único momento de ocupación, podría pertenecer al grupo de asentamiento que en el siglo IV se fundan *ex novo* en elevaciones medias y altas (Bonet y Mata, 1994: 161).

Próximo al Puntal, situado al borde de la laguna de Salinas en la partida de La Molineta existe un asentamiento conocido únicamente por hallazgos superficiales. Tan solo conocemos un pequeño lote de materiales compuesto por cerámicas pintadas ibéricas e importaciones áticas (Hernández y Sala, 1996: 99-100). También situado en un entorno lagunar, pero en este caso de Villena, es el yacimiento de El Zaricejo. La ausencia de excavaciones arqueológicas y la fuerte roturación del terreno hacen que tengamos pocos datos de este lugar, únicamente la existencia de cerámicas pintadas y áticas, junto a un fragmento de escultura perteneciente a una leona, asociadas a manchas de cenizas, que fueron localizadas casualmente por el tractor que labraba el terreno (Hernández y Pérez, 1994: 199).

Recientes estudios de las áreas menos prospectadas por Soler, como son las zonas llanas de la cubeta de Villena, han proporcionado nuevos yacimientos de diversas épocas, confirmando que la zona de Villena ha sido intensamente habitada desde la prehistoria. En este sentido, y por lo que a las etapas iberorromanas se refiere, las prospecciones llevadas a cabo en el valle de los Alhorines, al norte de Villena, por Jesús García Guardiola, dieron a conocer la existencia de ocho nuevos yacimientos ibéricos asentados en el llano, y fechados época plena. Por lo que respecta a época romana, la dispersión de los nuevos hallazgos localizados jalonaban el trazado de la Vía Augusta, como el yacimiento de El Infierno 1, fechado del II a. C. al II d. C. y otros tres asentamientos, entre mediados del siglo I a. C. y mediados del I d. C. (García, 2006).

Más recientes son los hallazgos en el solar del antiguo Hotel Alicante, en la plaza Mayor de Villena, de cerámicas ibéricas asociadas a restos de estructuras, aunque la publicación está en preparación, a falta de un estudio en profundidad los materiales parecen fecharse en época plena (Hernández y Pérez, 2009).

Al parecer hubo un yacimiento que pervivió hasta época tardía, ya romana, tal y como indican los hallazgos localizados por Soler y recientemente por F. E. Tendero y J. M. Flor frente a la iglesia de Santa María, en pleno casco urbano de Villena. Los restos hallados en el solar revelan la existencia de materiales y estructuras ibéricas y romanas cuya cronología perdura hasta el siglo III d. C., siendo posiblemente el único yacimiento que sobrevivió al abandono generalizado de poblados pequeños tras la Segunda Guerra Púnica (218-202 a. C.) (Flor y Tendero, 2007: 77).

Quizás estos mismos pobladores fueron los que a partir de ese momento se encastillaron en la cima de la sierra de la Villa a partir del siglo II a. C., cuando la inestabilidad producida por la presencia romana en la península Ibérica obligó a los iberos a modificar su patrón de asentamiento y a reforzar sus sistemas de defensa.

### III.4.2. Restos inmuebles

En la actualidad son visibles los restos de varios torreones muy derruidos, junto a una cisterna de mampostería y algunos muros que pertenecen con toda probabilidad al siglo XI. Sin embargo, una de las características urbanísticas más interesantes del yacimiento -y a pesar de ello, poco conocidas- son una serie de elementos excavados en la roca natural extendidos por ambas laderas que han sido fechados en época ibérica (Soler, 1976), aunque existen dudas sobre su filiación (Hernández, 1995): se trata de escaleras, entalladuras allanadas para asentar viviendas y, sobre todo, grandes depósitos que Soler clasificó como aljibes. De estas últimas estructuras hemos podido constatar al menos cinco, tres en la ladera oriental y dos en la occidental. Algunas se encuentran semiocultas por sedimentos o por malezas, que dificultan su visión completa, sin embargo podemos describir con precisión dos de ellas:

- Cisterna oriental. Es ovalada con paredes ligeramente cóncavas y mide 6,85 m de longitud por 2 m de anchura máxima. Actualmente tiene una profundidad de 2,5 m pero existe un depósito de tierra que impide conocer su cota máxima. Presenta escalera de acceso en su ángulo SO y entalladuras para su cubierta. Junto a la cisterna se tallaron unos escalones que remontan la pendiente para acabar en la cima de la cresta.

Hasta ella llegan dos canales, también excavados en la roca, de recogida del agua de lluvia que discurren en el sentido de las curvas de nivel, ambos de sección en “U”, con 0,25 m aproximadamente de anchura y 0,15 m de altura máximas. El canal sur tiene una longitud de 8,40 m, el norte, que es más sinuoso, mide 27 m de longitud y pasa junto a otra gran cisterna situada unos metros más arriba. En este punto se une con otro canalillo que va a parar a este último depósito. Por lo tanto, el canal principal alimenta las dos cisternas pero, si la primera rebosa, el agua sobrante vuelve a él para recaer sobre la que está situada en la cota inferior. Este aprovechamiento del agua ha sido constatado en las cisternas rupestres de Castellar de Meca (Broncano, 1986: 23) y, más recientemente en el yacimiento de El Molón (Camporrobles), donde se documentaron dos cisternas prerromanas excavadas en la roca (Lorrio y Sánchez de Prado, 2008: 145).

- Depósito occidental. De forma rectangular y paredes rectas, es más pequeño que la anterior, con 3,30 m de largo por 2,5 m de ancho, con una profundidad máxima actual, desde el borde hasta el sedimento, de 3,70 m. Tiene idéntica orientación que la anterior, pero carece de escaleras de acceso y canal de alimentación, por lo que no podemos garantizar que se trate de una cisterna o de un depósito para almacenar algún bien colectivo. Presenta entalladuras triangulares en sus esquinas superiores para la cubrición, por lo que esta se efectuaba en sentido norte-sur (al contrario que la anterior, que era este-oeste) y dispone de escalones a modo de perforaciones tallados en uno de sus lados para facilitar el acceso en la inclinada pendiente.





*Cisterna Oriental (izqda.) y depósito Occidental (dcha.) (Archivo fotográfico del Museo Arqueológico José M.<sup>a</sup> Soler).*

- **Otras estructuras.** Además de las referidas, destaca una estructura que se encuentra muy cerca de este último depósito, está también excavada en la roca, y es de características similares a las anteriores, aunque solo se aprecia una esquina de 1 m de profundidad que presenta fragmentos de enlucido de unos 5 cm de espesor. El revestimiento solo se constata en esta estructura, aunque no se puede descartar que las dos cisternas anteriormente descritas lo tuvieran o todavía conserven parte de él en la zona que oculta el sedimento de tierra. La estructura tiene adosados en el borde superior unos grandes escalones tallados que, de igual modo que las anteriores, facilita la comunicación entre las terrazas del yacimiento.

Toda la obra rupestre de Salvatierra ha sido atribuida a época ibérica por su semejanza tipológica con la de Castellar de Meca (Soler 1976: 39 y 1989: 87), pero ya hemos manifestado las dudas que existen sobre su adscripción cultural debido, fundamentalmente a la dificultad de filiación que plantea este tipo de construcciones. Debemos, por lo tanto, manifestar cierta cautela, máxime si tenemos en cuenta que se han documentado estructuras de similar factura fechadas en época medieval (Pavón, 1990: 17). En este sentido hay que tener en cuenta que, aunque su origen fuera ibérico, pudieron ser reutilizadas en épocas romana y medieval. Además de estas estructuras, de difícil filiación como decimos, se aprecian en superficie alineaciones de muros de mampostería, muy posiblemente pertenecientes al castillo medieval construido entre finales del siglo X y principios del XI en el mismo lugar y ocupado hasta finales del siglo XIV.

### *III.4.3. Cultura material mueble*

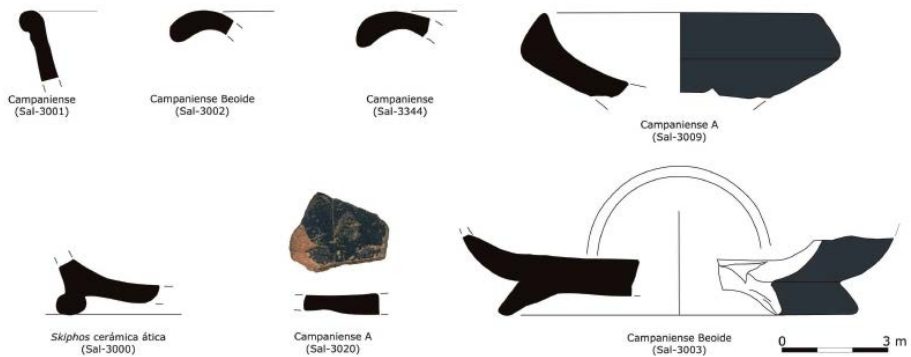
La mayor parte de los materiales iberorromanos recuperados en Salvatierra son fragmentos de cerámica. Más del 99 % de las piezas corresponden a este tipo de producciones, completado por un pequeño porcentaje de restos metálicos, dos monedas y un escaso conjunto de malacofauna.

Una de las mayores dificultades planteadas al abordar el estudio de la cerámica es que se encuentra sumamente fragmentada, de hecho únicamente un par de vasos de todo el conjunto ha podido reconstruirse a partir de varios fragmentos conservados, cuestión que, lógicamente, dificulta la identificación de algunos tipos. Desconocemos si el estado tan fragmentado del material está relacionado con el hecho de que los estratos arqueológicos se encontraban revueltos, algo que constató Soler en su excavación de 1951 y dejó patente cuando publicó una noticia de esa actuación: [...] los estratos se hallan removidos desde la superficie hasta el firme rocoso (Soler, 1976: 150).

### Vasos de barniz negro

Por lo que respecta a la vajilla de lujo importada, existe un pequeño lote de 61 fragmentos correspondientes a cerámica campaniense A, beoide y ática (de esta última solo un fragmento informe), que representan un 1,7 % del total de los restos cerámicos estudiados. De este lote 12 son bordes, 5 bases (una con seguridad perteneciente a un *skiphos* beoide); 2 son asas y el resto, es decir, 42 fragmentos, son informes.

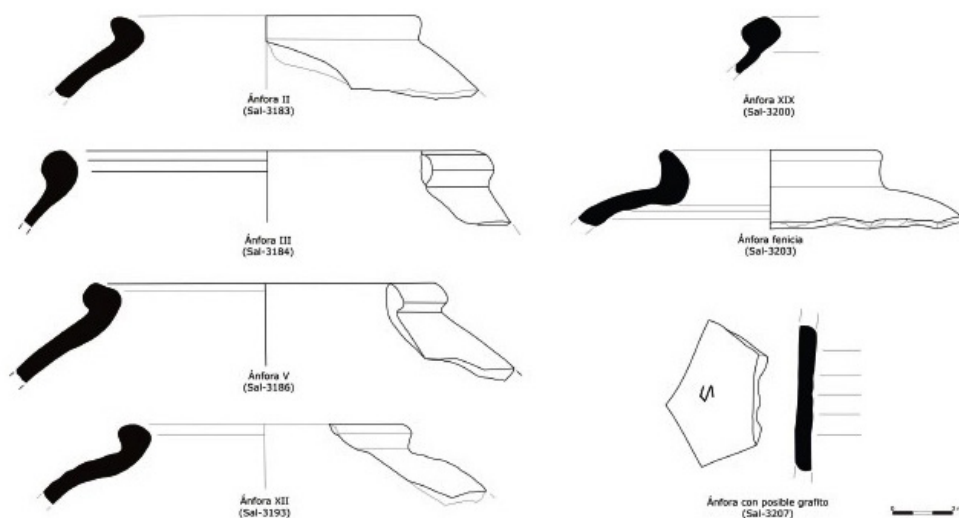
Como ya hemos manifestado para el conjunto general, también el grupo de vasos de barniz negro se conserva muy fragmentado, lo que ha imposibilitado la clasificación de algunas piezas. Con todo, aquellas que sí han sido catalogadas permiten conocer que el repertorio documentado en Salvatierra es el habitual en yacimientos de época tardía y pertenecen, en su mayoría, a la vajilla de mesa. Las más documentadas son las formas Lamboglia 1 y 5 de beoide, además de una forma 31 de campaniense A, lo que ofrece un panorama cronológico que abarca los siglos II-I a. C. Tres fragmentos de cuerpo contienen motivos decorativos impresos, dos de ellos con ruedecilla (Sal-3021 y Sal-3022) y otro con palmetas (Sal-3020). Hay otro fragmento informe que podría tener restos de decoración de figuras rojas (Sal-3023).



*Selección de la cerámica campaniense existente en Salvatierra.*

## Ánforas

Siguiendo la tónica habitual de la cerámica de este asentamiento, las ánforas también se encuentran muy fraccionadas. Suponen el 3 % del conjunto cerámico con un cómputo total de 118 fragmentos; de ellos, 36 son bordes, 9 asas, 2 bases (una de ellas es un resto de pivote) y 71 cuerpos. La diferencia formal que presentan los bordes de las ánforas ibéricas nos ha permitido hacer un intento de clasificación. Ahora bien, la ausencia de cuerpo en la mayor parte de los casos hace que se deba considerar provisional, en tanto futuros trabajos de campo ofrezcan fragmentos más completos, que puedan matizar adecuadamente esta tipología.

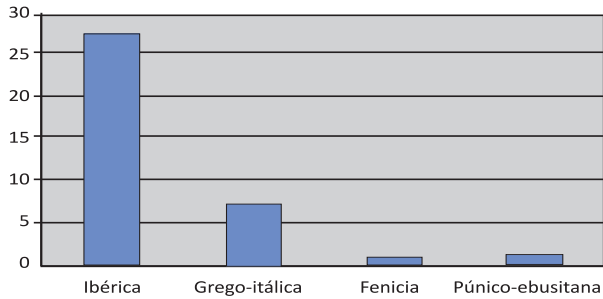


*Selección de la tipología anfórica ibérica y fenicia identificada en Salvatierra.*

La mayoría de las formas pertenecen a modelos ibéricos (36 fragmentos de borde). De procedencia itálica, tan solo se han contabilizado 6 bordes. Por otra parte, hay 7 fragmentos informes de ánfora ebusitana y 1 de borde con arranque del cuerpo de otra ánfora fenicia. La presencia de los distintos tipos de ánfora se representa en el gráfico adjunto. Casi todas presentan el borde engrosado por el exterior (tipos XI, XII, III, V, XIV, XVII, XIII, XIX, XXI, I, VII); por el exterior y el interior (tipos II, IV, X, VI, XVIII); recto (tipos XX, XVI) o aplanado (tipos VIII, IX, X y XV).

En general, estas ánforas se caracterizan por unas pastas duras y compactas, de muy buena cocción; presentan desgrasantes calizos de tamaño muy fino y, excepcionalmente, de grano medio. Los colores oscilan entre las de tipo sandwich, mayoritarias, a las que siguen con menor representación las de color castaño y tipo campana. Es básicamente la

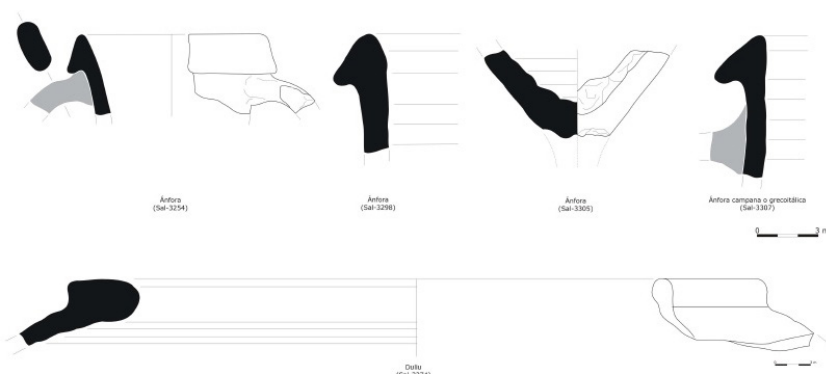
misma técnica y cocción con la que se fabrican los vasos finos, aunque con una calidad lógicamente más tosca puesto que se trata de recipientes de mayor tamaño y resistencia al transporte. En uno de los fragmentos de estas cerámicas ibéricas aparecen unas incisiones en la superficie que podrían corresponder a un grafito, aunque su significado no se ha podido identificar (Sal-3207).



*Procedencia de las ánforas documentadas en Salvatierra.*

En Salvatierra se encuentran 7 fragmentos de paredes acanaladas, del tipo ebusitano: un total que lleva a pensar en la existencia, a lo sumo, de una sola ánfora. El tratamiento externo acanalado y las características de la pasta confirman que se trata de recipientes púnicoebusitanos, pero desconocemos a qué tipo de ánfora corresponden ya que no se han hallado fragmentos de bordes, asas o bases.

Tan solo 5 fragmentos de bordes, uno de ellos con arranque del asa, corresponden a ánforas del tipo Dressel 1A. Por último, aparece en el conjunto anfórico un fragmento de borde y parte del cuerpo de un ánfora cuyo perfil corresponde a los tipos fenicios, con el borde triangular y la pasta color castaño con desgrasante oscuro. Se trata del único resto atribuible a una cronología que oscila entre los siglos VII y VI a. C., lo que supone un hallazgo aislado al margen de la tónica general de todo el conjunto (Sal-3203).



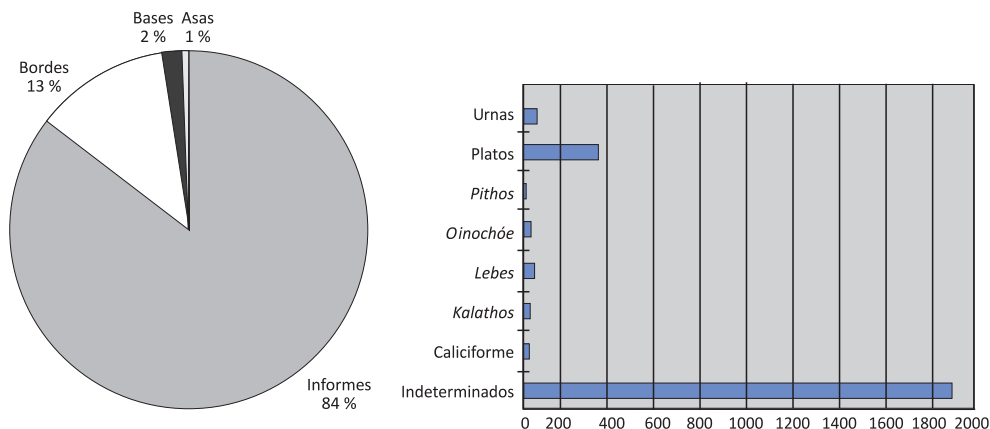
*Selección de ánforas y dolio romanas.*

## Cerámica pintada

Se incluyen en este apartado las producciones que presentan una superficie lisa, de gran calidad, muy cuidada y acabada con decoración pintada. Este tipo cerámico, con un 62 % de presencia en Salvatierra, supone el grupo mayoritario de toda la producción cerámica del yacimiento, algo por otra parte habitual en otros poblados ibéricos (Hernández y Sala, 1996).

Las tonalidades de la decoración son en su mayoría de color rojo, aunque también hay vasos decorados con pintura bícroma. Las pastas, muy depuradas, abarcan tonalidades que oscilan desde el castaño (las más abundantes) hasta el amarillo, pasando por el rojizo y el naranja, con gran abundancia de las de tipo sandwich, tan habituales en las producciones ibéricas.

Un rasgo a destacar es que las piezas aparecen tan fragmentadas que no se ha podido reconstruir ni un solo vaso completo, de ahí el alto porcentaje de fragmentos clasificados como “indeterminados”. Como se puede observar en la tabla de inventario, suponen más del 85 % del total. Por este motivo, la clasificación tipológica ha tenido que establecerse siguiendo el criterio de la forma del borde y los diámetros correspondientes, estos últimos obtenidos únicamente cuando la longitud conservada del borde lo permitía. No obstante, la tipología que ahora presentamos no tiene un carácter definitivo, ya que está basada en un registro incompleto del poblado cuyas excavaciones abarcaron una parte mínima del yacimiento. Por este motivo nuestra intención en este trabajo ha sido presentar y describir las formas que se han podido documentar claramente, evitando en lo posible la multiplicación de variantes y subtipos.



*Formas conservadas de cerámica pintada*

*Formas de cerámica ibérica pintada. Hay que destacar el alto índice de indeterminados.*

- *Píthoi*

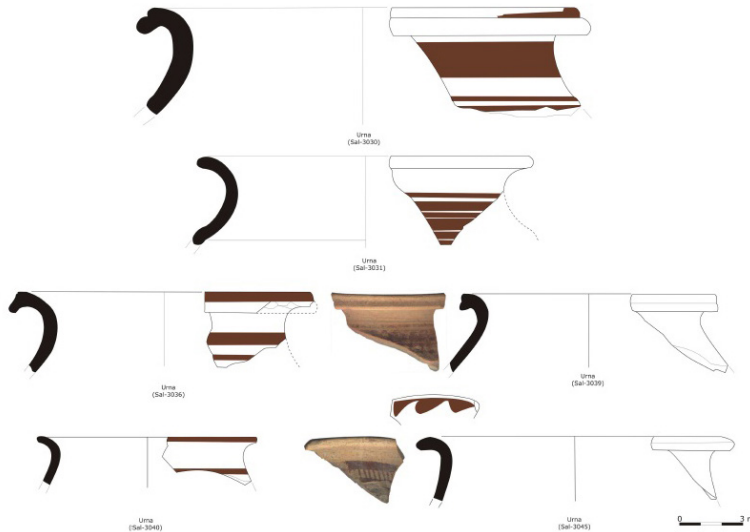
Se han clasificado bajo esta denominación 3 fragmentos de asa y 4 pertenecientes al borde de vasos caracterizados por su gran tamaño, cuerpo ovoide y borde amplio. Aunque en Salvatierra no se ha encontrado ningún fragmento, las bases de estas grandes producciones suele ser cóncavas. En el caso del yacimiento que nos ocupa, ninguno de los siete fragmentos conserva apenas el arranque del cuerpo, pero se advierte su forma en la tendencia de la curvatura. Asimismo, todos los restos conservados aparecen decorados por el exterior con de bandas y trazos de color rojizo. Los 7 fragmentos de *píthoi* suponen en Salvatierra algo más del 0,3 % del total de la producción cerámica del poblado.

- Urnas

Incluimos en este apartado los vasos de perfil en “S”, de tamaño mediano y sin asas, con base cóncava y borde saliente. A pesar de que los 53 fragmentos de urna contabilizados corresponden a formas (un asa y el resto bordes), la escasa amplitud de los mismos nos impide distinguir variaciones en función de la tendencia del cuerpo. La mayoría de los fragmentos conservan restos de bandas de color rojo, tan solo en algunos casos, estas aparecen asociadas a dientes de lobo y lengüetas.

- *Kálathoi*

Con un porcentaje del 1,2 % es un tipo de vaso poco abundante entre el conjunto de la cerámica pintada de Salvatierra, a pesar de ser una forma tan característica de la producción ibérica tardía. Aparecen un total de 19 bordes, algunos decorados con los clásicos dientes de lobo y 8 informes decorados con motivos vegetales, roleos y rombos.



*Selección de urnas de Salvatierra depositadas en el Museo Arqueológico José M.<sup>a</sup> Soler.*

El escaso tamaño que conservan los fragmentos limita el conocimiento del perfil de los vasos, imposibilitando la elaboración de una clasificación tipológica. Por lo que respecta a las pasta, predominan las arcillas de color castaño y las cocciones tipo sandwich, con pastas duras y compactas con un resultado de gran calidad.

- *Lebetes*

Incluimos en este apartado aquellos vasos de gran tamaño o de tamaño medio, en los que el diámetro de la boca es superior a la altura del cuerpo. Al igual que ocurre con el común de las producciones cerámicas, en Salvatierra tampoco existen vasos completos de esta forma, por lo que nuevamente la clasificación ha tenido que basarse en los escasos restos de borde que se han conservado y en la tendencia marcada por el arranque del cuerpo. Hay distintos tipos de *lebes*, según la diferencia observada en los bordes, en su mayoría decorados con bandas y filetes, o con motivos geométricos, como es el caso del ejemplar decorado con triángulos.

- Caliciformes

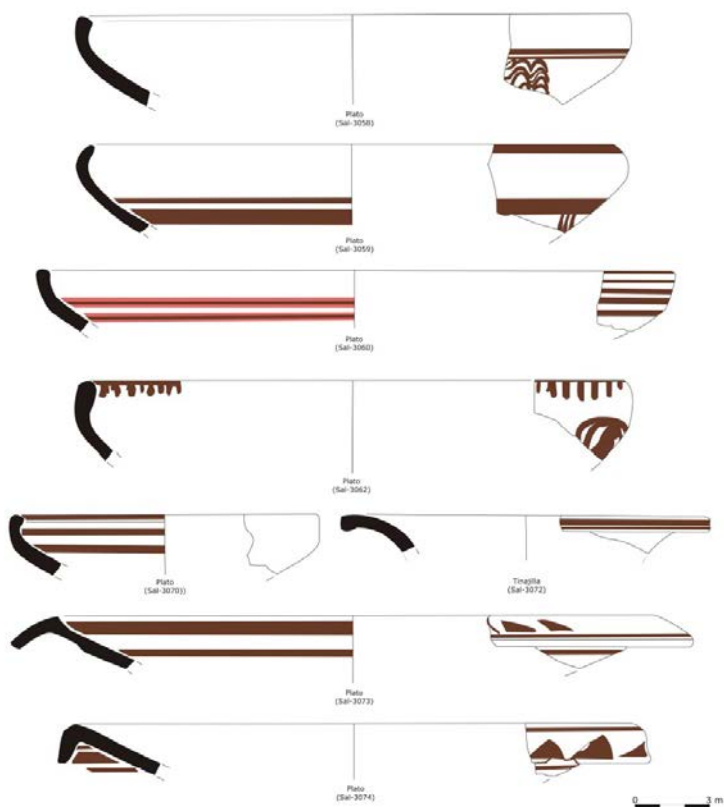
Esta forma agrupa los vasos abiertos, de tamaño mediano y con el perfil carenado. La gran variedad formal que presentan los caliciformes en los yacimientos ibéricos admite incluir en este conjunto 18 fragmentos de bordes. Por lo que respecta a la decoración, predomina en ellos el motivo de dientes de lobo, asociado generalmente a bandas y filetes y, en algún caso aislado a trazos, a círculos concéntricos y a posibles motivos vegetales.

- Platos y cuencos

Con un 7'3 % de presencia en el conjunto, los platos y cuencos pintados de Salvatierra son las formas reconocibles más representadas. Tienen una decoración pintada mayoritariamente monocroma, puesto que de los 163 fragmentos identificados con esta forma, tan solo 6 tienen decoración bícroma (roja y gris). Por lo que respecta a los motivos representados, las habituales bandas y filetes se acompañan de decoraciones complejas compuestas por roleos, zoomorfos, series de "eses", segmentos concéntricos, lengüetas y dientes de lobo, fundamentalmente. En el aspecto formal, lo característico en Salvatierra es el fuerte predominio de la forma reentrante -más del 90 %-, frente a la exvasada. Además de las formas mencionadas, que pueden considerarse las más representativas del ajuar, existen dos más inusuales que corresponden a formas que imitan los ejemplares de paredes finas de La Alcudia, fechados en el siglo I a. C. (Ramos, 1975). Las bases de estas formas son, por lo general, anulares y con pie indicado.

- *Oinokhóe*

La jarra ibérica supone la incorporación al ajuar doméstico de un elemento para contener y verter líquidos. En Salvatierra se contabilizan 30 fragmentos: 19 pertenecen a la parte del borde, que aparece generalmente lobulado, el resto son asas simples achatadas de sección longitudinal en simple arco horizontal. Los motivos que decoran estas producciones son líneas onduladas, trazos, arcos concéntricos, cuadrículas y roleos.



*Selección de platos y tinajilla de Salvatierra depositadas en el Museo José M.<sup>a</sup> Soler.*

### Los motivos decorativos

Como se aprecia en el gráfico, los fragmentos de cerámica decorada de Salvatierra corresponden mayoritariamente a galbos, por lo que ha sido imposible detallar cuál es la disposición temática en los distintos vasos hallados en el yacimiento, por tratarse de ejemplares muy incompletos. El tipo de decoración pintada más frecuente que se observa en la cerámica de Salvatierra es el estilo geométrico monocromo. Ahora bien, esta afirmación puede resultar engañosa, pues hay que tener en cuenta que muchos de los fragmentos con bandas y filetes que se han incluido en el recuento de la cerámica geométrica, podrían haber pertenecido a los frisos que enmarcan los motivos vegetales y figurados. Algo similar puede ocurrir con los círculos concéntricos, al estar utilizados para rellenar huecos. Sin embargo, aun teniendo en cuenta esta consideración, el porcentaje de motivos geométricos -segmentos, círculos concéntricos, etc.- en la decoración de la cerámica es bastante alto.



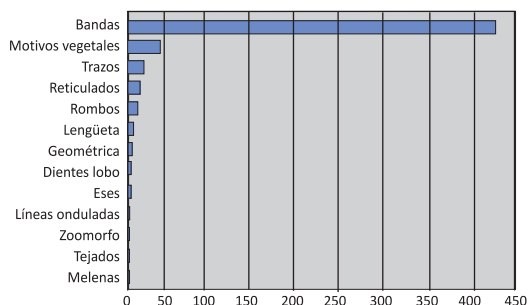
Al igual que ocurre en otros yacimientos ibéricos levantinos de épocas más antiguas, la decoración bícroma de la cerámica se desarrolla en formas abiertas (Abad y Sala, 1993; Hernández y Sala, 1996; Mata, 1991). En el caso concreto de Salvatierra todas las formas que presentan este tipo de decoración corresponden a platos. En general, los motivos geométricos de Salvatierra son múltiples y variados: bandas y filetes, trazos cortos paralelos en posición vertical, zigzag, reticulados, semicircunferencias concéntricas, segmentos de círculo, líneas onduladas, arcos secantes, eses, guiones o trazos y triángulos, dientes de lobo, roleos, melenas, tejados, rombos, flechas, espigas y lengüetas.

Los motivos vegetales se representan con multitud de tipos y decoraciones, con predominio de espigas, rosetas, así como gran variedad de tallos, motivos arboriformes, etc. Por otra parte, hemos podido comprobar que, por regla general, la decoración vegetal se combina con motivos geométricos, comúnmente con líneas, bandas y semicircunferencias. Los paralelos principalmente los hemos localizado en los yacimientos cercanos de La Alcudia de Elche (Ramos, 1975), Tossal de Sant Miquel de Liria (Bonet, 1995), El Monastil de Elda (Poveda, 1988), en el Tossal de Manises (La Albufereta, Alicante) (Llobregat, 1972) o El Puntal (Salinas) (Soler, 1992; Hernández y Sala, 1996).

Destaca sobre todos los motivos el único atribuido claramente a un zoomorfo. Se trata de la figura de un pez pintado de perfil sobre un fragmento informe, acompañado de motivos vegetales (Sal-3115). El pez se representa en la cultura material ibérica sobre diversos soportes, como monedas, piedra y cerámica, en este último mayoritariamente, con casi cien ejemplares supone una gran diferencia respecto a los demás.

La cerámica con motivos ictiológicos aparece, sobre todo, en el centro del levante peninsular en una franja situada entre el Ebro y el Segura, con mayor concentración en los yacimientos de la Alcudia de Elche, Edeta / Tossal de Sant Miquel de Liria y El Monastil de Elda, en unas producciones sobre todo de platos, tinajas, tinajillas y kalathoi, con una cronología situada entre los siglos III-I a. C. (Mata, 2014: 95 y ss.).

Se pueden citar multitud de ejemplos de esos vasos decorados con peces, como en el Corral de Saus (Mogente) (Fletcher, 1977); también figura un pez en un kalathos de Masies de Sant Miquel (Bonet, 1995: figs. 44 y 78; Adserias et al. 2001-2002: fig.9), aunque uno de los ejemplares más conocidos es el llamado “plato de los peces” del Tossal de la Cala (Benidorm) (Bayo, 2010: 103). La decoración con peces se considera una adopción de ciertas producciones áticas, que los iberos acompañan de motivos vegetales y signos astrales para darle su propia originalidad (Aranegui, 1997: 57 y ss.).



*Variación de motivos decorativos identificados en la cerámica pintada.*



*Ejemplos de los motivos decorativos en la cerámica ibérica de Salvatierra.*

### La cerámica común

Este grupo representa el 27 % de la cerámica del poblado y en él se incluyen los vasos de pastas claras, con acabado liso, que en algunos casos pueden presentar una superficie más cuidada y suave, y siempre sin ningún tipo de tratamiento decorativo. Suelen ser las mismas formas que aparecen con decoración pintada, pero también se dan algunos vasos que solo se fabrican en cerámica común.

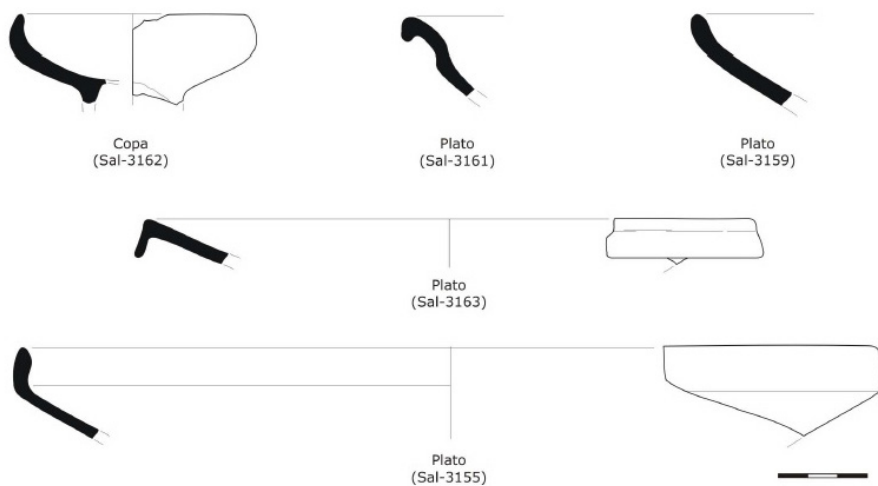
#### • Urnas y *lebetes*

Entre las formas que documentamos indistintamente en cerámica pintada y común, hablaremos en primer lugar de las urnas y los *lebes*. En este caso, el número de registros es menor en el caso de las primeras (30 ejemplares, frente a los 53 de la cerámica pintada); sin embargo, con los *lebes* ocurre lo contrario, son más numerosos los ejemplares sin decorar. Ahora bien, en cualquier caso los fragmentos conservados de ambas formas son tan reducidos que es imposible distinguir tipos.

#### • Platos

Los platos son otra de las formas que se fabrican tanto en cerámica pintada como en común, pero en este último grupo en una proporción menor: frente a los 130 ejemplares de platos pintados calculados, estimamos que en cerámica común se reduce a unos 100. Para la clasificación tipológica nos encontramos con los problemas habituales en el yacimiento, el reducido tamaño, no obstante ocurre algo similar a lo que se vio en los platos pintados, es decir, una abrumadora mayoría de platos de borde reentrante (107 fragmentos) frente a 10 exvasados, con un predominio de pastas de color castaño y las sandwich.

Según la tendencia del borde se distinguen distintos tipos de platos: exvasados, de perfil carenado, borde vuelto, borde pendiente, que consideramos una imitación de las



*Fragmentos de cerámica común ibérica.*

páteras de barniz negro de importación, tan habitual en muchos yacimientos de la Contestania (Bonet y Mata, 1988) y, los más numerosos, los reentrantes. Por su parte, estos últimos pueden marcar la tendencia del borde hacia adentro o, simplemente, continuar rectos sin diferenciar el borde, más similares a los de tipo escudilla. La tipología de las bases es anular.

- *Oinokhóe* o Jarras

Son recipientes profundos y muy cerrados con cuello más o menos destacado, boca generalmente más ancha que el cuello, en ocasiones polilobulada, con asas cuya funcionalidad, teniendo en cuenta el cuello estrecho que mantienen, está relacionada con el vertido de líquidos. Se incluyen en el servicio de mesa porque su tamaño medio las hace manejables y aptas para contener líquidos, no son recipientes útiles para almacenaje. Su cronología es amplia, abarcando desde el período ibérico antiguo hasta el horizonte iberorromano.

De los fragmentos recuperados en Salvatierra, 6 pertenecen al borde, uno de ellos trilobulado; 47 corresponden a asas de muy diversas formas: dobles, triples, trenzadas, con apéndice, etc., y 28 a bases, una anular y el resto indicadas. En este apartado se incluye también un fragmento de borde de *oinokhóe* fabricado en pasta de color castaño, que no conserva decoración (Sal-3173).

- Ollas

Son recipientes con un perfil de tendencia globular sin asas y de tamaños variados. En Salvatierra se encuentran 23 fragmentos de borde pertenecientes a distintas tipologías.

Dos de ellos son del tipo Vegas 2: ollas con ranura en el borde; otros dos, pertenecen al tipo 3 de esta misma clasificación, ollas de borde vuelto hacia adentro, y la mayoría -19 fragmentos- se clasifican dentro del tipo 1 ollas de borde vuelto hacia afuera y como ollas de borde horizontal (Vegas, 1973).

- Copas

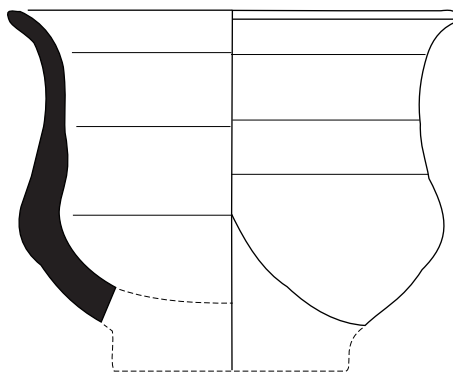
En este apartado consideramos los pequeños vasos conocidos en la bibliografía como pomos y copas; en el conjunto de este poblado solo se han recuperado dos bordes de sendas copitas de pasta color ocre y castaño respectivamente, ambas del tipo Vegas 21.7. Se trata de vasitos que imitan la vajilla de mesa importada, como una forma local asimilada de los vasos griegos (Vegas, 1973).

- *Kálathoi*

Aunque se trata de producciones generalmente pintadas, puede haber ejemplares fabricados sin decorar, como es el caso de los 5 fragmentos de borde de *kálatoi* hallados en Salvatierra por Soler (Sal-3175).

- Ungüentarios

Es un recipiente cerrado y profundo, diferenciado por el cuello destacado, y pie macizo, más o menos alto. Aunque pueden aparecer decorados, no es el caso de los que se han localizado en Salvatierra. Tanto los fragmentos de cuerpo como los 6 de borde y las bases estudiadas en Salvatierra, parecen corresponder al tipo fusiforme de Cuadrado (tipo B), cuya cronología abarca desde el siglo III al I a. C. (Cuadrado, 1977-1978). Hemos dejado para el final del apartado de la cerámica común dos bases de este tipo de producciones que imitan formas de campaniense B (Sal-3229 y Sal-3230).



Copita gris caliciforme  
(Sal-3314)



*Copita gris caliciforme (Sal-3314).*

## La cerámica gris

El repertorio de cerámica gris de Salvatierra se limita a una pieza casi completa a la que únicamente le falta la base (Sal-3314). Se trata de un vaso de pequeño tamaño con un cuello cilíndrico separado del cuerpo por un hombro redondeado, muy marcado. Está fabricado con una pasta gris homogénea, bien depurada y compacta, acabada con un buen alisado.

## La cerámica de cocina

Es fácilmente reconocible esta producción cerámica hecha a torno, de calidad grosera y superficies toscas aunque alisadas; las pastas, de colores oscuros, negros, grisáceos o castaños, destacan por el abundante desgrasante de grano medio y grande, principalmente cuarzo. El acabado final que reciben los vasos es un simple alisado y muy rara vez están decorados. El repertorio tipológico es bastante reducido, como corresponde a un tipo de cerámica que tradicionalmente se ha relacionado con la manipulación y cocción de los alimentos. Las más abundantes son las ollas, que están acompañadas en el ajuar con tapaderas, cazuelas, morteros y jarras.

### • Ollas

Las vasijas de forma cerrada y cuerpo globular se consideran de esta categoría. Con un total de 100 registros es la forma más utilizada, con diferencia.

Las más abundantes son las del tipo Vegas 1, características por tener el borde vuelto hacia afuera y que también están en el poblado fabricadas en cerámica común (Sal-3054). También se han documentado las ollas del tipo 2 y 4 de la misma autora: ollas de borde almendrado (Sal-3049) y de borde horizontal (Sal-3055), respectivamente. El resto presenta mayoritariamente el labio plano (Vegas, 1973).

### • Cazuela

Existen 2 bordes de cazuela fabricados en pasta de cocina de color anaranjada, del tipo Ostia III, 267/Hayes 197, un modelo frecuente en la segunda mitad del siglo II y durante la mitad del siglo III d. C. (Sal-3084).

### • Morteros

En Salvatierra se han encontrado 3 fragmentos de mortero, uno de ellos, que constituye una de las piezas más interesantes de todo el repertorio cerámico, ha podido ser reconstruido, por lo que conocemos su forma completa (Sal-3050). Se trata de un recipiente plano y abierto, con labio diferenciado, borde con pitorro vertedor y base anular. Lleva el fondo interior reforzado con piedras incrustadas. El pico vertedor pone en relación este mortero con algún tipo de preparado líquido o semilíquido.



*Mortero de pico vertedor (Sal-3050).*

- Jarras

Los ejemplares conocidos parecen datarse en época ibérica plena. Sin embargo, en Salvatierra se han documentado 3 bases de cerámica de cocina de color grisáceo pertenecientes a esta tipología (Sal-3066, Sal-3068 y Sal-3069).

- Platos y tapaderas

Estas formas, comunes a todas las producciones, son minoritarias en el conjunto de la cerámica de cocina de Salvatierra. De este tipo hay 3 bordes de platos con el borde bífido que incluimos en el tipo 14 de Vegas. Además, hay 6 bordes de tapaderas, de las cuales 1, como mínimo, es itálica de cocina.

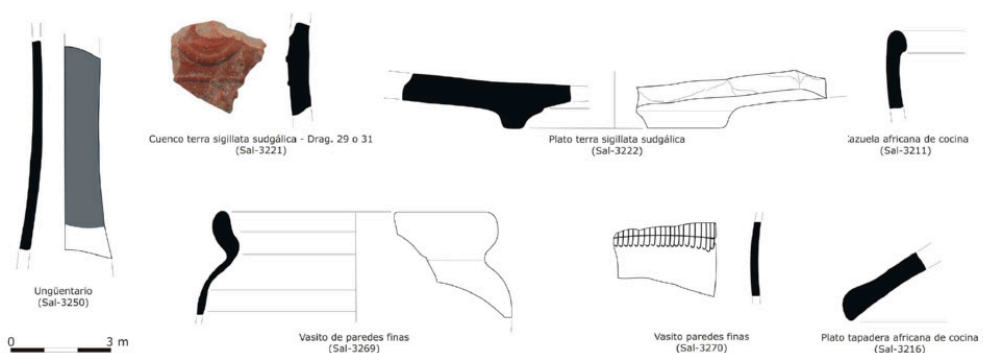
## Terra sigillata

Respecto a la vajilla fina de época romana destaca en primer lugar la escasez de hallazgos, pues el lote lo conforman tan solo 20 fragmentos: 3 bases, 9 bordes y 8 galbos o cuerpos. A ello hay que añadir la dificultad de su clasificación tipológica, dada la extremada fractura que presentan. No obstante se han distinguido diversas formas como 1 copa Lamboglia 3a/Hayes 14a (Sal-3275), típica de la primera mitad del siglo III; 2 cazuelas Lamb. 10b/Hayes 23b (Sal- 3277 y Sal-3278), de época flavia y, por lo tanto, frecuente entre la segunda mitad del siglo II y mediados del III, y 1 fuente Lamb. 9a (Sal-3276), que si bien se produce desde el siglo II hasta el V d. C., es más frecuente su aparición a mediados del siglo III d. C.

También presentes, pero con grandes dificultades para su clasificación dado su pequeño tamaño, son diversos fragmentos de borde y cuerpo de *sigillata* dudgálica e hispánica. Todo ello ofrece un marco cronológico que abarca desde mediados del siglo II hasta mediados del siglo III d. C.

## Paredes finas

Se engloban en este grupo las cerámicas finas de época romana destinadas al servicio de mesa cuya principal característica es la delgadez de sus paredes. Los 21 fragmentos procedentes de Salvatierra corresponden a 3 cubiletes de la tipología de Vegas (Sal-3238 a Sal-3240) y a varios vasitos de tipologías variadas (Sal-3268 a Sal-3270). Técnicamente presentan un tratamiento de las superficies muy cuidado, en algunos casos recubiertos por un engobe de naturaleza arcillosa. Todos ellos tienen la pasta dura, de color ocre-marrón, con señales de torno en el interior.



## *Material romano procedente del poblado de Salvatierra*

## Objetos de terracota

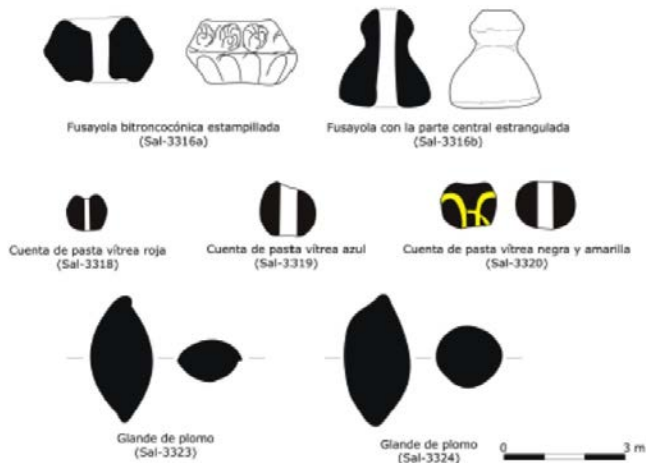
En Salvatierra aparecen tan solo 3 fusayolas similares a los tipos habituales en otros poblados de estas fechas. La más destacable es una con decoración mediante incisiones (Sal-3315).

## Objetos de metal

Los objetos metálicos encontrados en el poblado tienen evidentemente menor representación que otros, como los de cerámica, pero en algunos casos pueden llegar a ser instrumentos muy valiosos para establecer cronologías precisas, o para conocer mejor la vida cotidiana de una comunidad específica al utilizarse para funciones muy concretas. Los escasos objetos de este poblado están fabricados en su mayoría en bronce, como 3 varillas, 1 aguja, 3 plaquitas, 3 alfileres, 1 pequeño remate semiesférico, 1 fragmento de lo que podría ser un broche, y otro correspondiente al arco de una fíbula anular. En menor medida están presentes diversos objetos de hierro: 3 clavos y 3 varillas; y plomo: 2 glandes y 1 plaquita. De este conjunto alguno podría ser de periodos posteriores al iberorromano.

## Objetos varios

El ajuar doméstico de este poblado se completa con otros objetos fabricados en materiales diversos: en pasta vítrea tenemos 2 cuentas, 1 de color ámbar y la segunda azul; 1 cuenta de piedra negra; 6 fragmentos de tégula; 8 caracoles y 2 monedas de bronce de la ceca de Arse.



*Materiales variados de cronología iberorromana.*

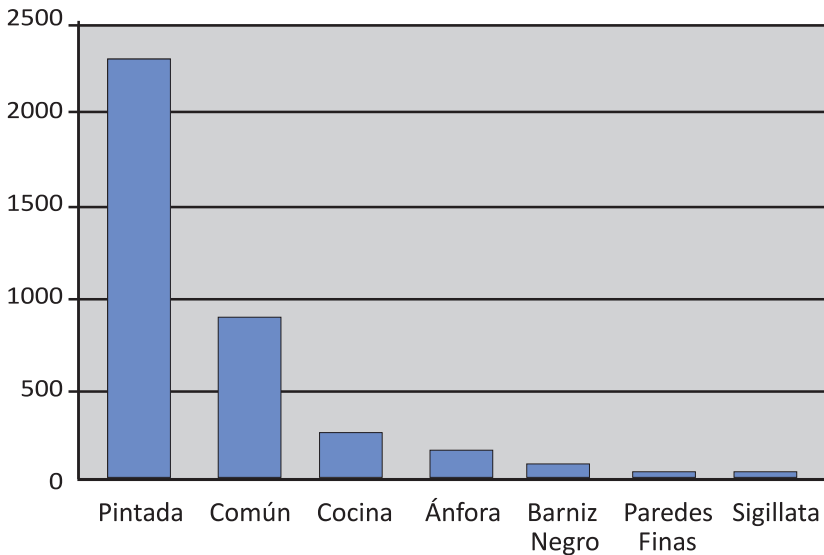


### III.4.4. Conclusiones

A modo de valoración de esta etapa histórica de Salvatierra podemos decir que, pese a las limitaciones provocadas por la ausencia de estratigrafía y por la extremada fragmentación de las piezas; y a pesar de que la información arqueológica no es aún suficiente para valorar de una manera global el conocimiento y desarrollo de la fase ibérica abordada en estas páginas, el estudio de los materiales obtenidos por Soler en su excavación y las prospecciones posteriores, nos ha permitido aproximar una serie de apreciaciones valiosas por lo que se refiere a la cronología del asentamiento.

Por lo que respecta a la ubicación del yacimiento, es probable que su elevada altura haya que ponerla en relación con la necesidad de un mayor control visual del territorio. Este patrón de asentamiento pudo tener su origen en la Segunda Guerra Púnica (218-208 a. C.) y la inestabilidad posterior como consecuencia de las Guerras Sertorianas. Ello está en consonancia con la secuencia cronológica de la cerámica iberorromana estudiada en este capítulo, que abarca desde el siglo II a. C. al II d. C.

Como se desprende del gráfico, el grupo cerámico más abundante es la cerámica pintada, a la que le sigue la común, y dentro de ellos, los platos de borde reentrante. Por lo que respecta a la decoración pintada, los motivos vegetales y figurados de la decoración pintada de los vasos de Salvatierra se sitúan en torno a la primera mitad del siglo II a. C.



*Distribución de las cerámicas de Salvatierra por grupos identificativos.*

Por su parte, las importaciones de barniz negro son formas de campaniense A y beoide, encuadradas en la fase tardoibérica de los siglos II a I a. C. Dejando al margen la intrusión esporádica del fragmento de ánfora fenicia de los siglos VII y VI a. C., el conjunto anfórico de Salvatierra está en consonancia con el marco establecido por las importaciones citadas, excepto los fragmentos de borde de las ánforas ibéricas, que no ofrecen valor cronológico, a tenor de la gran variedad que existe en ejemplares del mismo momento (Ribera, 1982: 122). Sí lo tienen las Dressel 1, fechadas desde el último cuarto del siglo II a. C. hasta principios del I a. C. El resto de los grupos cerámicos, esto es, cerámica importada, ánforas y cerámica de cocina, tienen escasa representación. Esta última destaca cronológicamente por una olla tipo Ostia III, 267 que tuvo su máxima frecuencia en la península entre la segunda mitad del siglo II y la mitad del III d. C.

Dentro de los contextos de las importaciones, la cerámica *sigillata* es de suma importancia, pues proporciona la fecha más tardía de la ocupación iberorromana del yacimiento. Las copas Lamb. 9 y 3 y las fuentes Lamb. 10 llegan hasta mediados del siglo III d. C. A pesar de que proceden de una excavación arqueológica realizada por Soler en 1951 con todas las garantías, la ausencia de niveles estratigráficos limita la posibilidad de establecer valoraciones firmes. No obstante, la patente homogeneidad del conjunto vascular lleva a plantear una cronología para la fase tardoibérica y romana desde el siglo II a. C. a mediados del III d. C.

No incluimos en esta estimación cronológica las estructuras descritas en el apartado de restos inmuebles de este capítulo, dada su difícil interpretación, especialmente las excavadas en la roca. Quizás futuros trabajos de campo puedan determinar con mayor exactitud su antigüedad.

### III.5. El periodo musulmán. Del califato a la conquista cristiana

Fernando E. Tendero Fernández

#### III.5.1. Evolución histórica del castillo

La descripción de los restos de la fortaleza ya se ha realizado en el capítulo correspondiente a la planimetría. Por ello, en este apartado, vamos a describir el periodo musulmán de Salvatierra basándonos en la cerámica recuperada en el castillo desde 1951 hasta el año 2005. Los materiales recuperados en la excavación del año 2006 también se han descrito en su capítulo correspondiente.

Después de varios siglos de abandono de esta posición estratégica, esta parte de la sierra de San Cristóbal se vuelve a ocupar con un castillo y un poblado, construyéndose en época califal, a finales del siglo X o comienzos del siglo XI, sobre los restos seguramente ya inexistentes de las viviendas del poblado iberorromano, salvo los recortes y aljibes tallados en la roca. Posiblemente estos nuevos habitantes reutilizaran los aljibes y recortes de las estancias para ubicar las nuevas dependencias, al tiempo que fortifican la cresta para reforzar su posición. La elección de esta posición para situar la fortaleza tiene un claro motivo estratégico, ya que desde este punto se tiene una amplia visibilidad de las vías de comunicación, controlándose la vía de la meseta hacia la costa, el camino de Valencia por el valle de Biar, y la ruta hacia el sur a través del altiplano Yecla-Jumilla.

El castillo es de origen califal, siendo uno de los pocos yacimientos que tiene una continuidad ininterrumpida en todo el periodo musulmán, pasando posteriormente a manos cristianas, casi con seguridad sin necesidad de combatir, cuando al tercer intento *Bilyana* (Villena) se rinda a las tropas aragonesas de Jaime I en 1240.

A los elementos militares del castillo es difícil otorgarles cronología, ya que en muchos casos están excavados clandestinamente hasta la cota de la roca, impidiendo conocer su estratigrafía. Con todo, pensamos que las estructuras visibles más importantes (torres del recinto superior y muralla) deben corresponder a los primeros momentos de ocupación de la fortaleza (finales s. X – principios s. XI) atendiendo a las analíticas de los morteros y a los datos de la excavación de 2006. En los periodos posteriores, seguramente no se realizarían notables ampliaciones y reformas, sino que se repararían y reutilizarían las edificaciones de los primeros momentos. Para explicar el proceso de asentamiento y evolución histórica del castillo de Salvatierra y su entorno seguiremos las teorías propuestas por Rafael Azuar, quien ha centrado su investigación en el poblamiento musulmán del Sarq al-Andalus, estudiado los castillos, los poblados fortificados y los registros materiales de los yacimientos del levante peninsular (1983, 1989, 1994, 1995, 2003 y 2005).



*Recreación hipotética del castillo de la Atalaya y de Salvatierra a finales del siglo XII (Archivo fotográfico Museo Arqueológico José M.ª Soler).*

Según este investigador, con la proclamación del califato independiente de Córdoba se agiliza la islamización de nuestras tierras creándose poblados fortificados (*husun*) en altura y nuevas ciudades. A este periodo corresponde la fundación del castillo de Salvatierra. Tras el primer cuarto del siglo XI, muchos de los poblados creados se abandonan, produciéndose una concentración en los que persisten, como es el caso de Salvatierra, y un fuerte crecimiento de las ciudades (Azuar, 2003: 164).

A finales del siglo XII se produce un aumento considerable de asentamientos, básicamente poblados fortificados, que se sitúan en zonas más bajas y cercanas a los lugares de producción agrícola, al contrario que ocurría en el periodo anterior. Salvatierra sigue existiendo, pero a partir de ahora comienza a perder importancia como núcleo urbano ante la fundación de *Bilyana* (Villena), con su fortaleza de la Atalaya. Esto hace que a partir de este momento dependa administrativamente de ella, que pasa a ser cabeza de la comarca (*iqlim*) hasta la conquista cristiana. A pesar de esta supeditación, en Salvatierra se seguiría viviendo en la parte superior y en la zona de la ermita, donde han aparecido muros que podrían interpretarse como habitaciones o casas. Esta zona, a medio camino entre el castillo de la Atalaya y el castillo de Salvatierra, no estaría protegida por ninguna muralla o tapia, por lo que en momentos de peligro, se protegerían en la parte alta de la fortaleza, que desde su posición seguiría siendo un refugio inexpugnable.

Esta situación defensiva en altura no sirvió de defensa ante el avance cristiano, ya que la entrega pactada de Villena en 1240 por parte de su aljama conllevó la entrega de las poblaciones y fortalezas que dependían de ella.

La población del castillo de Salvatierra basará su economía en la agricultura de las zonas próximas al río Vinalopó y en la cría y consumo del ganado ovicáprido, ya que el estudio faunístico ha proporcionado un elevado porcentaje de estos animales, en detrimento de otras especies. Con las ovejas y cabras los habitantes del castillo y del poblado tenían asegurada la alimentación y los productos básicos como son los tejidos y los cueros, como lo demuestra la existencia de varias agujas de peines para cardar la lana. Junto a esta actividad ganadera, hay que destacar la ausencia de animales salvajes cazados en los restos faunísticos recuperados en los sondeos arqueológicos de 2006 y que han sido estudiados por Cristina E. Rizo en la presente publicación.

### *III.5.2. Cultura material del periodo califal-taifal (finales s. X – finales s. XI)*

La cultura material, básicamente cerámica, nos permite valorar y establecer la secuencia cronológica del castillo a partir de “fósiles directores” como pueden ser los motivos decorativos de la “flor de loto entre metopas”, los atafiores vidriados en “verde y morado”, los candiles de piquera pintados en óxido de manganeso, los atafiores vidriados en cuerda seca total, los atafiores y jofainas con cubierta monocroma verde, los candiles de pie alto, las tinajas estampilladas, los *pitxers*, la cerámica bajomedieval con decoración en “verde y morado”, las piezas de la vajilla de mesa con cubierta vidriada en blanco y motivos en azul, procedente de Paterna, etc.

En total son más de 5000 fragmentos cerámicos, de metal y fauna existentes en los fondos del Museo Arqueológico José M.<sup>a</sup> Soler de Villena, recuperados entre otros que nos ayudan a entender mejor la evolución cronocultural del castillo de Salvatierra.

Para el estudio de la cultura material se ha optado por seguir la terminología y la clasificación tipológica propuesta por Guillermo Rosselló Bordoy (1978), adaptada por Rafael Azuar Ruiz para los yacimientos de la parte norte de la provincia de Alicante (1989) encuadrados en la taifa de Denia. La cultura material recuperada se ha dividido en cinco grupos atendiendo a su función o utilidad intrínseca. Esta clasificación se ha subordinado al criterio cronocultural, identificando en cada periodo histórico los distintos grupos funcionales que se utilizaban en el mismo. Los grupos funcionales que hemos establecido son los siguientes:

- Grupo funcional “Mesa-presentación”

Incluimos en este grupo las piezas que se utilizan para el servicio de mesa, bien para uso individual de los comensales o bien para uso compartido. En este grupo se encuentran los platos, atafiores, fuentes, jarritas, jofainas, escudillas, cuencos, cantarillos, etc. Este grupo es el que presenta una mayor variedad tipológica y decorativa con piezas vidriadas y pintadas con motivos simples como pinceladas y bandas o motivos complejos como geométricos, vegetales o figurativos.

- Grupo funcional “Cocina-fuego-otros”

A este grupo corresponden las piezas que se utilizarían para la transformación de los alimentos y su posterior elaboración culinaria. Ejemplos de estas piezas son las ollas, cazuelas, tapaderas, cuencos, morteros, etc. Junto a estas piezas, hemos incluido en el mismo grupo las piezas para contención de fuego como candiles, braseros, etc. Por último, también hay piezas de uso variado como los bacines, alcadafes, alfabegueres, barreños y lebrillos que se utilizan para lavar la ropa, el aseo doméstico y otros usos.

- Grupo funcional “Almacenamiento-transporte”

Se incluyen todo tipo de piezas que se utilizan para el almacenamiento de líquidos (agua, aceite, vino, etc.) o productos perecederos, así como para su transporte. Este grupo está formado básicamente por jarras, tinajas, cántaros, orzas, tapaderas, etc.

- Grupo funcional “Construcción”

El grupo funcional de los materiales de construcción está integrado por todo tipo de elementos que se utilizaron como elementos constructivos en las épocas pasadas como tejas, morteros, enlucidos, ladrillos, etc.

- Grupo funcional “Varios”

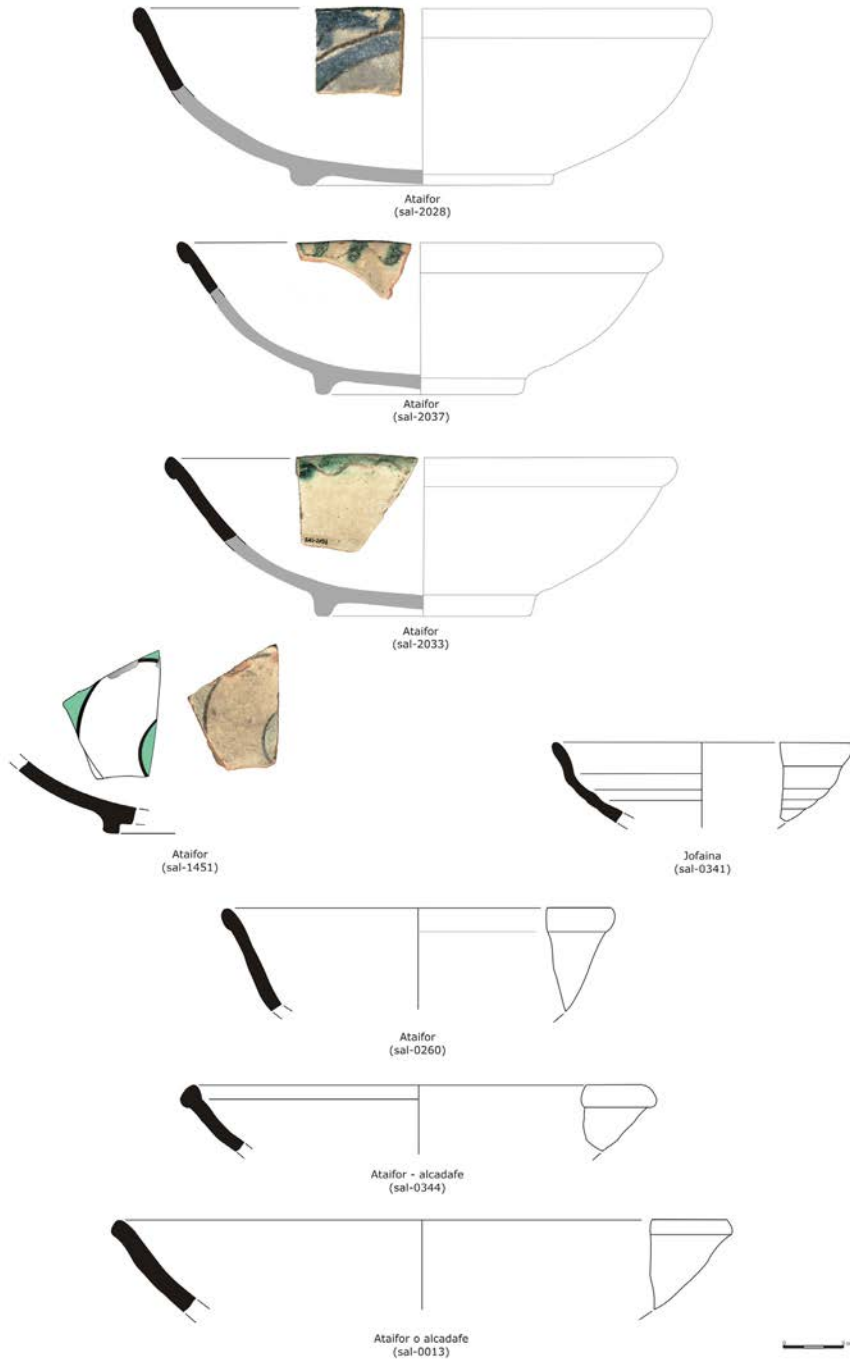
Este grupo es muy heterogéneo, ya que aquí es donde se agrupan los fragmentos que bien no se pueden incluir en los grupos anteriores. Así, hemos incluido restos de fauna y vidrio y junto con restos de metal.

El repertorio cerámico correspondiente a este periodo califal-taifal no es muy amplio tipológicamente hablando. En cambio, sí es numeroso, y así contamos con un elevado número de fragmentos de atafiores, jarritas y ollas.

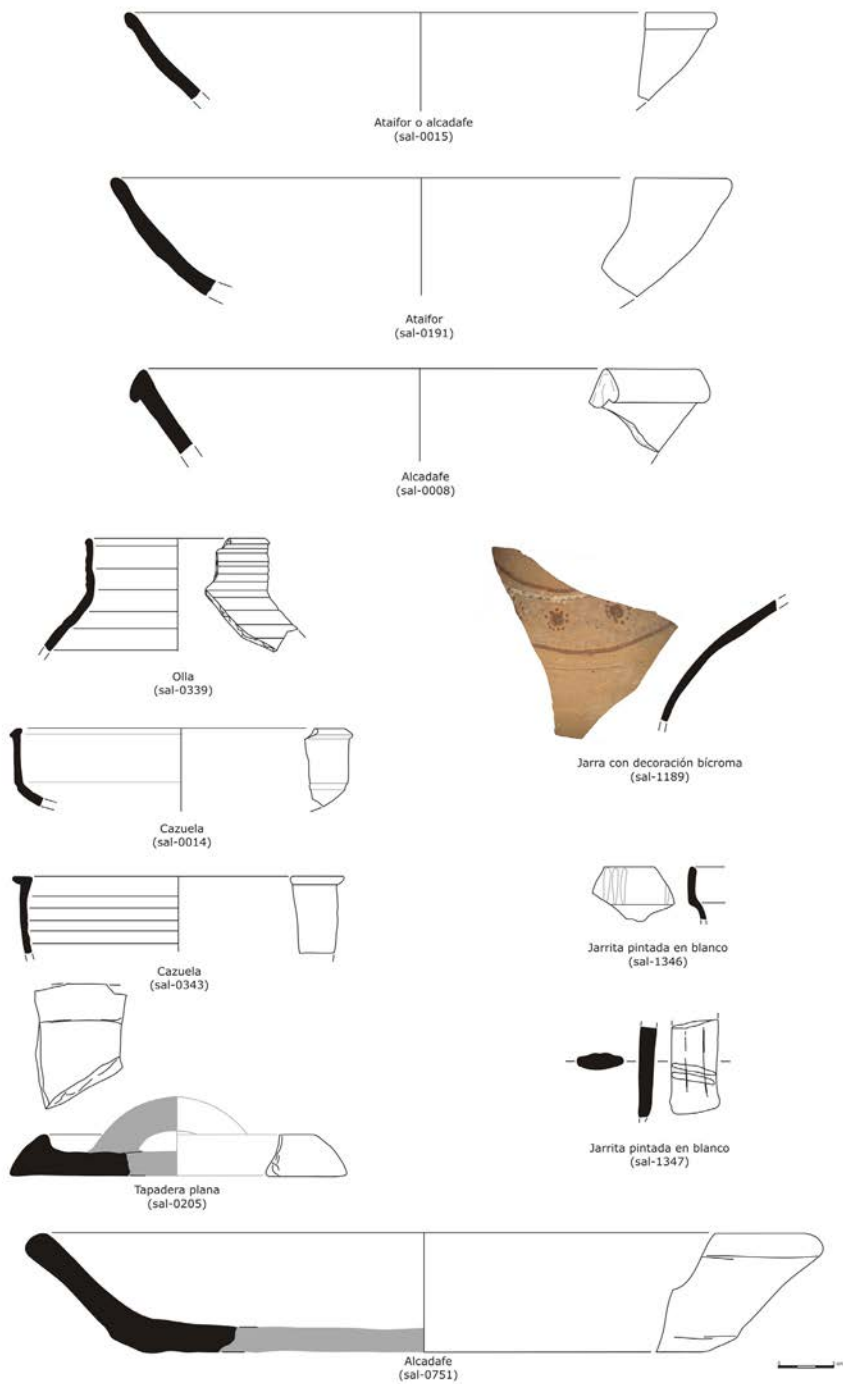
Los atafiores son los típicos de este periodo: fuentes de pie anular poco indicado, con el cuerpo abierto y borde engrosado al exterior. La decoración es la denominada “verde y morado” califal sobre cubierta blanca, con sencillos motivos, en la mayoría de los casos trazados en manganeso y los detalles en verde. En los bordes se pintan ovas también de estos colores. También contamos con varios fragmentos de atafiores que únicamente tienen la cubierta vidriada en blanco, sin ningún tipo de motivo decorativo.

Junto a estas piezas vidriadas, en el castillo de Salvatierra también se recuperaron atafiores o alcadafes-atafiores que no están vidriados, sino que únicamente tienen un engobe de color castaño.

Los motivos decorativos de las jarritas son más variados, y prácticamente la totalidad de los fragmentos conservados están pintados en óxido de hierro, salvo algunos que están pintados en blanco o presentan una decoración bícroma. Los motivos son los siguientes: flor de loto entre metopas, metopas, banda simple, bandas múltiples, aspas entre metopas, pinceladas gruesas, pinceladas finas y ondas



*Selección de materiales del grupo funcional de mesa del periodo califal-taifal.*



*Selección de materiales del grupo funcional de mesa y cocina del periodo califal-taifal.*



Del grupo funcional denominado “cocina-fuego-otros” se han recuperado ollas, cazuelas, alcadafes y candiles de piqueta pintados en óxido de manganeso, etc. El tipo de olla es una pieza con base de tendencia esférica, cuerpo globular y borde ligeramente exvasado, con dos asas de cinta vertical aplanadas que parten del cuello y llegan hasta el hombro de la olla. El cuello presenta unas características acanaladuras propias de las ollas de este periodo, pensando que puede alargarse su uso hasta época almorávide. Por tanto, la cronología de este tipo de olla se puede situar en todo el siglo XI.

Las cazuelas son piezas abiertas para la cocción de los alimentos, siendo su tipología la base de tendencia plana, las paredes rectas y el borde entrante.

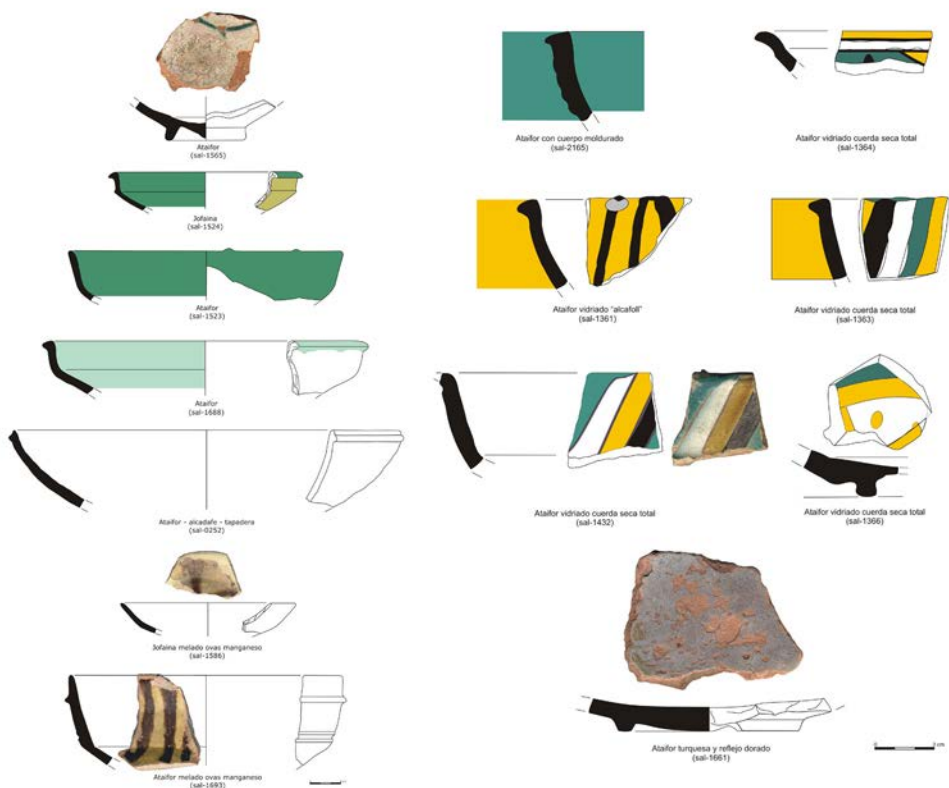
Una vez analizadas las escasas piezas de cocina, pasamos al grupo funcional “almacenaje-transporte”, representado por numerosos fragmentos de jarra, en ocasiones con decoración a bandas o pinceladas paralelas pintadas en blanco. Los fragmentos de estas piezas, tanto de cocina como de almacenaje, son de difícil adscripción cronológica debido a que son tipos que perduran durante muchas décadas, pudiendo incluso llegar a ser utilizadas e imitadas por los cristianos.

### *III.5.3. Cultura material del periodo almorávide-almohade (s. XII – ½ s. XIII)*

El conjunto perteneciente a las producciones de las dinastías africanas -almorávide y almohade- que dominaron al-Andalus desde finales del siglo XI hasta mediados del siglo XIII, es un grupo muy heterogéneo y numeroso, aunque en menor cantidad que los del periodo califal-taifal, momento en el que el castillo de Salvatierra tiene su mayor importancia. Como hemos realizado en el conjunto anterior, hemos dividido el repertorio de cultura material en cinco grupos funcionales.

El grupo de “mesa-presentación” está compuesto por una amplia representación de materiales cerámicos: atañifores, jofainas, jarritas y redomas. Los restos de atañifores pertenecen a los distintos tipos (I, II, III y IV) existentes en al-Andalus atendiendo a la tipología de Rosselló (1978) y Azuar (1989), con un abanico cronológico que abarca desde el último periodo taifa hasta la llegada de los conquistadores cristianos. Estos tipos establecidos, basados en sus características formales, tienen sus propios subtipos según la altura de la carena, la altura o dimensiones del pie anular, la forma del borde, o si su cuerpo es más o menos esférico.

En este grupo funcional hay varias piezas que destacan sobre el resto. En primer lugar, en las excavaciones de Soler se recuperaron varios fragmentos de una jarrita con una decoración mixta, bastante mal conservada, realizada con la técnica esgrafiada y la cuerda seca parcial en bandas y goterones. Este tipo de decoración es muy tardía, situándose en las postrimerías del periodo almohade (½ s. XIII) (Sal-1351).



*Selección de materiales del grupo funcional de mesa del periodo almorávide-almohade.*

La otra pieza en cuestión es un fragmento de borde y cuello de jarrita pintada en óxido de hierro con una decoración compleja de temática geométrica y zoomorfa. La cronología de este motivo, a falta de paralelos formales, es muy difícil de precisar pero, atendiendo a su ausencia tanto en las fases califales y taifales como almohade en yacimientos próximos excavados, proponemos una cronología almorávide (s. XII) para esta decoración en cuestión, aunque con todas las reservas posibles a falta de localizar algún paralelo en contextos estratigráficos identificables (Sal-1345).

Del mismo modo que tenemos representados todos los tipos formales de ataufores, encontramos una amplia variedad decorativa, tanto vidriada como pintada, que sirven para embellecer las piezas de la vajilla de mesa:

Vidriada: Monocroma verde, monocroma blanca, cuerda seca total, cuerda seca parcial, esgrafiada, esgrafiada – cuerda seca parcial, molduradas, manganeso-melado (*alcafol*), estampillado bajo cubierta.



Jarrita esgrafiada y cuerda seca parcial  
(sal-1351 y 1917)



Jarrita con decoración pintada geométrica y zoomorfa  
(sal-1345)



*Jarritas con decoración singular aparecidas en la excavación de Soler.*

Pintadas en óxido de manganeso : Geométrico, zoomorfo, bandas, ondas, pinceladas finas, pinceladas gruesas y goterones.

El grupo funcional de “cocina-fuego-otros” está compuesto por restos de ollas, de las que hay que destacar aquellas que tienen el cuerpo globular y el cuello, normalmente muy desarrollado, con contorno acanalado. En la mayoría de los casos estas piezas están vidriadas al interior en tonalidades marrones o meladas para que la cocción no se pegara en sus paredes internas.

Junto a estas piezas que servían para elaborar los alimentos, también se han documentado diferentes *tannures* u hornillos, que por su forma servía tanto para calentar las ollas como para adherir a sus paredes internas las tortas de pan, alimento básico en la dieta musulmana. Para ello en el interior hay incisiones tangenciales en las paredes para que se pegue la torta.

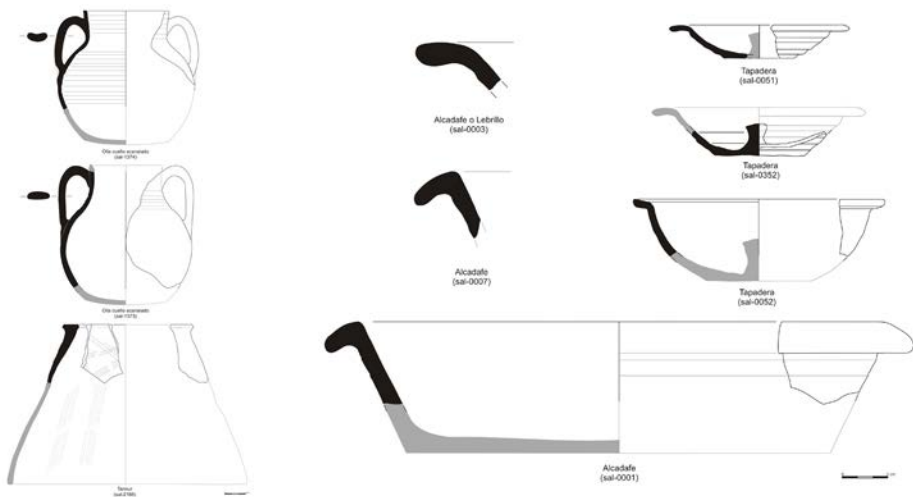
Otras piezas localizadas en el castillo que también pertenecen al grupo de “cocina-fuego-otros” son los alcadafes, recipientes generalmente de gran tamaño, de forma troncocónica invertida, amplia base, paredes rectas y boca muy abierta. Su función generalmente era para funciones culinarias, si bien también se podía utilizar como receptáculo para lavar los objetos cotidianos o la ropa.

El grupo funcional de “almacenaje-transporte” está representado básicamente por piezas de grandes y medianas dimensiones (tinajas y jarras) para el transporte de líquidos y alimentos y para el almacenamiento, básicamente de alimentos. Estas piezas, en la mayoría de los casos, presentan diferentes motivos decorativos, tanto incisos: curvos, ondulados o peinados; como impresos en relieve: digitaciones ovales, vegetales, esquemáticos, estampillados, ruedecilla, etc. De este grupo hay que reseñar los restos recuperados de una tinaja con decoración estampillada en buen estado de conservación y restaurada y completada en la actualidad, con motivos geométricos, vegetales, arquitectónicos (Sal-1377).

Si las tinajas tienen una decoración eminentemente plástica (cordones y unguilaciones), las jarras presentan una decoración pintada con goterones y pinceladas gruesas en óxido de manganeso (negro) en la zona del borde, cuello y el hombro.

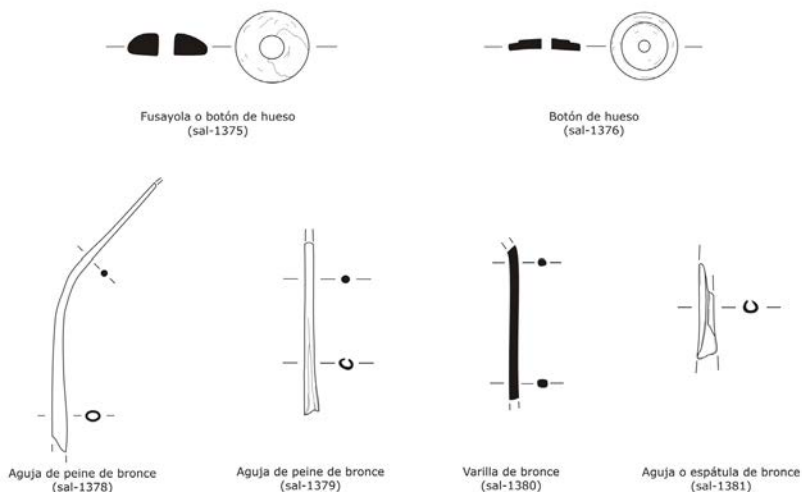
Dentro de este grupo también se han identificado restos de reposaderos, elementos utilizados, entre otras funciones, para el sustento de tinajas.

Las tapaderas de las jarras corresponden a las denominadas tapaderas cóncavas de base plana, cuerpo troncocónico invertido de paredes curvas, borde exvasado en ala y labio ligeramente biselado al interior, con un pedúnculo central en el interior. Su función consiste en tapar las jarras y las jarritas de boca ancha para que no caiga ningún elemento dentro de ellas.

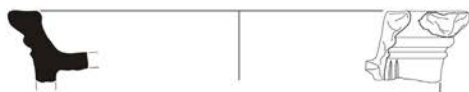


*Selección de materiales de los grupos funcionales de cocina y almacenamiento.*

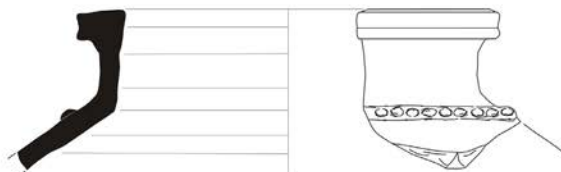
El último grupo funcional es el de “varios” y está caracterizado por la variedad tipológica y formal. En esta ocasión contamos con restos de fusayolas o botones realizados en hueso, agujas de peine, también conocidas como agujas de cabeza abierta, por su extremo ancho abierto para ser engarzadas en la madera, realizadas en bronce. Varillas de bronce, agujas o espátulas también de bronce, arandelas o planchas de plomo, diferentes tipos de clavos de hierro, pulseras de vidrio.



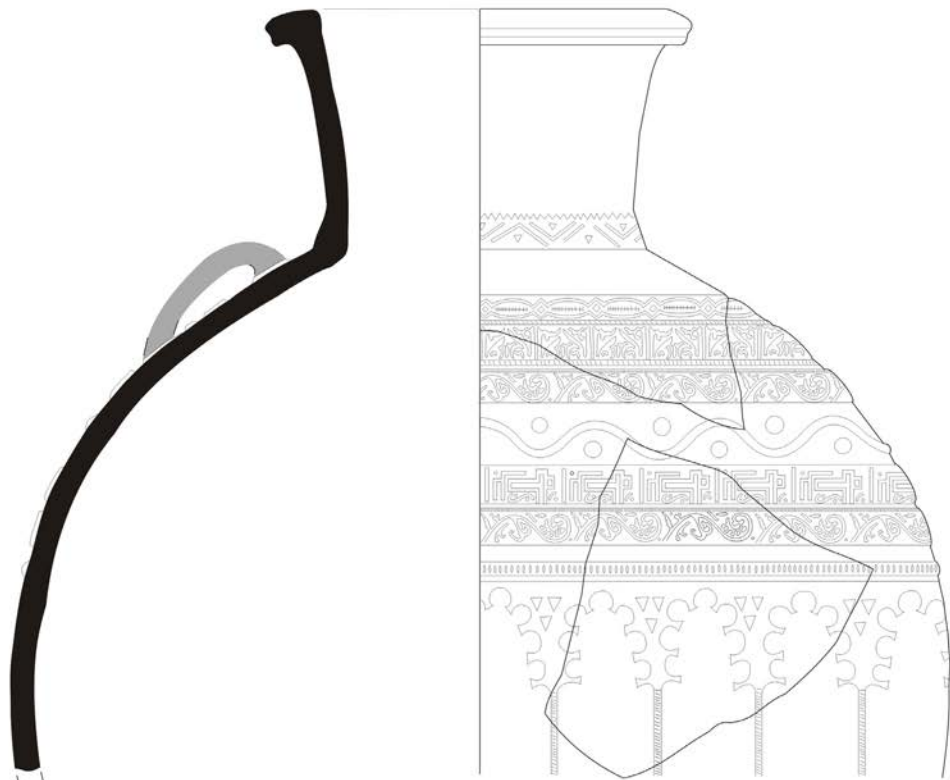
*Material variado como botones, agujas de bronce de cronología posiblemente almohade.*



Reposadero  
(sal-0010)



Tinjaja  
(sal-0302)



Tinjaja estampillada  
(sal-1377)

*Selección de materiales del grupo funcional de almacenamiento.*

### III.6. El periodo bajomedieval. De la conquista cristiana al abandono del castillo

Fernando E. Tendero Fernández

#### III.6.1. Evolución histórica del castillo

La conquista del castillo de Salvatierra por parte de las tropas aragonesas se produjo en 1240, al tercer intento. El primero, dirigido por don Ramón Folc, vizconde de Cardona, logró conquistar las dos terceras partes de la ciudad, aunque la reorganización de las defensas musulmanas rechazaron a los caballeros aragoneses. En esta expedición fue cuando murió Artal de Alagón en Sax. En el segundo intento las tropas cristianas disponían de un *fonévol* (tipo parecido a una catapulta) que fue destruido por una salida de los sitiados. El tercer y definitivo intento estaba dirigido por el comendador de Alcañiz, de la Orden de Calatrava. La aljama de Villena mandó emisarios para pactar personalmente con el rey Jaime I su rendición. Todos estos ataques y las circunstancias de la conquista los encontramos en el *Llibre dels Feys* de Jaime I.

La entrega pactada de Villena arrastró a las demás poblaciones de las que era cabeza de comarca (*iqlim*), entre las que se encontraba Salvatierra. Desde el primer momento, pensamos que en el castillo se asentó una población cristiana, no sabemos si compuesta por una guarnición militar o también civil, que ocupó la fortaleza y las casas de los musulmanes. Tampoco conocemos si los habitantes islámicos permanecieron en el castillo y poblado, o abandonaron este asentamiento para instalarse en la propia Villena o en poblaciones bajo dominio musulmán en el Reino de Murcia o Granada; pero si tomamos como paralelos los casos del castillo del Río (Aspe el Viejo) en Aspe y el castillo d'Ambra, en Pego, las investigaciones arqueológicas dirigidas por Rafael Azuar han demostrado cómo la llegada de los nuevos pobladores cristianos motivó el traslado de los antiguos habitantes hacia poblaciones creadas *ex-novo* como Aspe el nuevo y Pego en apenas unas décadas (Azuar, 1994 y 1999).

Por ello, consideramos que en Salvatierra debió de pasar lo mismo, que se produjera un abandono relativamente rápido de la población musulmana y la llegada de nuevos habitantes cristianos para ocupar las casas vacías, constituyendo un pequeño asentamiento independiente de la propia Villena, con castillo y villa/poblado, tal y como indican las referencias documentales de finales del siglo XIII y principios del siglo XIV, cuando en la correspondencia entre Jaime II y don Juan Manuel se cita inequívocamente los castillos y villas de Villena, Salvatierra y Sax (López, 1999: 119-126).

El abandono del castillo se llevó a cabo a finales del siglo XIV, atendiendo a los materiales arqueológicos o, mejor dicho, observando la falta de piezas decoradas en reflejo dorado y las azules de temática decorativa más compleja.

La última referencia conocida de Salvatierra corresponde a los sueldos de los alcaides de Salvatierra entre 1381 y 1388 (Pretel y Rodríguez, 1998), aunque estos cargos serían prácticamente honoríficos, en consonancia con los momentos de inestabilidad que estaba viviendo el marquesado de Villena, debido al intento y posterior logro de la corona de hacerse con él en detrimento de Alfonso de Aragón. Según A. Pretel, en 1395 las poblaciones más importantes del marquesado ya estaban en poder de la corona (Pretel, 1979).

En estas décadas de transición del siglo XIV al XV, pensamos que Salvatierra, como poblado primero y como castillo después, posiblemente dejó de existir.

### *III.6.2. Cultura material del periodo bajomedieval*

De época bajomedieval (½ s. XIII - finales s. XIV) hemos recuperado un conjunto con fragmentos pertenecientes a los grupos funcionales establecidos anteriormente al hablar del periodo musulmán. Estos fragmentos corresponden a producciones características de estos siglos, como son las piezas de mesa vidriadas en verde, “verde y morado” y vidriadas en azul propias de los alfares de Paterna del siglo XIV. En este periodo, los talleres de Paterna, y ya en el siglo XV Manises, abastecen las localidades del levante peninsular y la parte más oriental de La Mancha, produciendo en grandes cantidades piezas de la vajilla de mesa (platos y escudillas), piezas de cocina (morteros, ollas, lebrillos, etc.) y almacenamiento (cántaros y tinajas) con diversas técnicas decorativas, como pueden ser el vidriado y la pintura. La primera corresponde a las producciones vidriadas con los motivos realizados en verde, blanco y “verde y morado” o “verde y manganeso” propios del siglo XIV y los motivos en azul y reflejo dorado, ya del siglo XV. Las piezas pintadas con pinceladas negras (óxido de manganeso) son básicamente jarritas, cántaros y lebrillos.

El volumen de estas producciones no es muy abundante teniendo en cuenta el número total de fragmentos de cronología bajomedieval. Así solo se han documentado en los fondos del Museo Arqueológico de Villena 49 fragmentos con la técnica del “verde y manganeso”; 29 fragmentos con motivos en “azul” y únicamente dos fragmentos, meramente testimoniales y muy rodados, de reflejo dorado. Este escaso conjunto de mesa, completado con las piezas vidriadas monocromas se puede explicar debido a que Salvatierra era una población de escasa entidad, y a pesar de estar en una posición estratégica y muy bien comunicada, su ubicación en alto no facilitaba el intercambio comercial, quedándose este en el llano, en la ciudad de Villena. Estos hechos (situación elevada y proximidad de Villena), son los que provocarán el progresivo abandono de la fortificación.

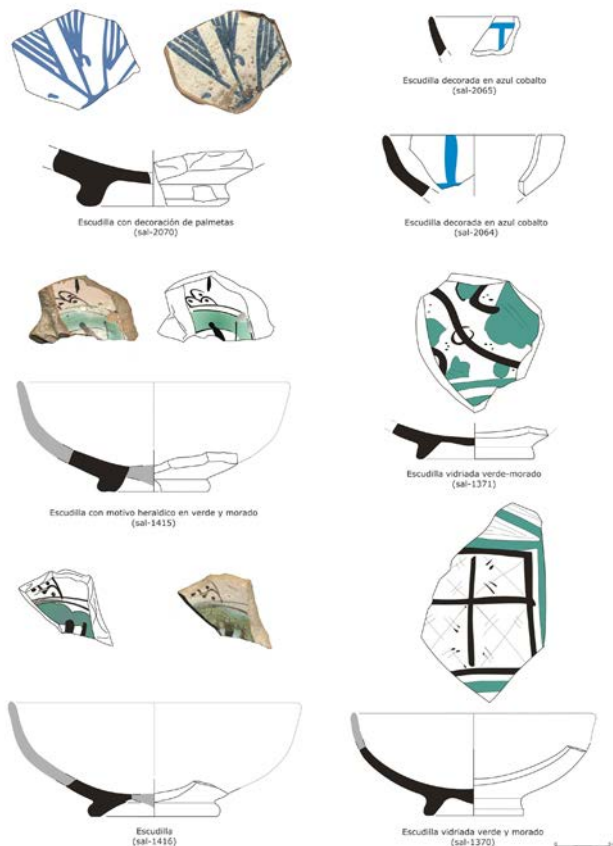
Las primeras piezas cristianas recuperadas del castillo corresponden básicamente a escudillas, cuencos y *pitxers* con una pasta gris propia de la cocción reductora, y un vidriado monocromo verde oliva, así como ollas de borde vuelto y pasta muy basta, vidriadas al interior en color marrón. El origen de estas piezas se remonta a las producciones



catalanas de cocción reductora, aunque pronto son imitadas por los talleres valencianos conforme avanza la conquista cristiana por tierras musulmanas. Su cronología se sitúa entre mediados del siglo XIII y comienzos del siglo XIV.

De las primeras producciones en azul de los talleres de Paterna, tenemos varios fragmentos de escudillas con motivos geométricos de palmetas, bandas y segmentos de círculos. Estas producciones están realizadas en grandes talleres especializados de Paterna, con una producción muy abundante para abastecer a los mercados de la corona aragonesa (Aragón e Italia) y a los estados vecinos como Castilla y Francia.

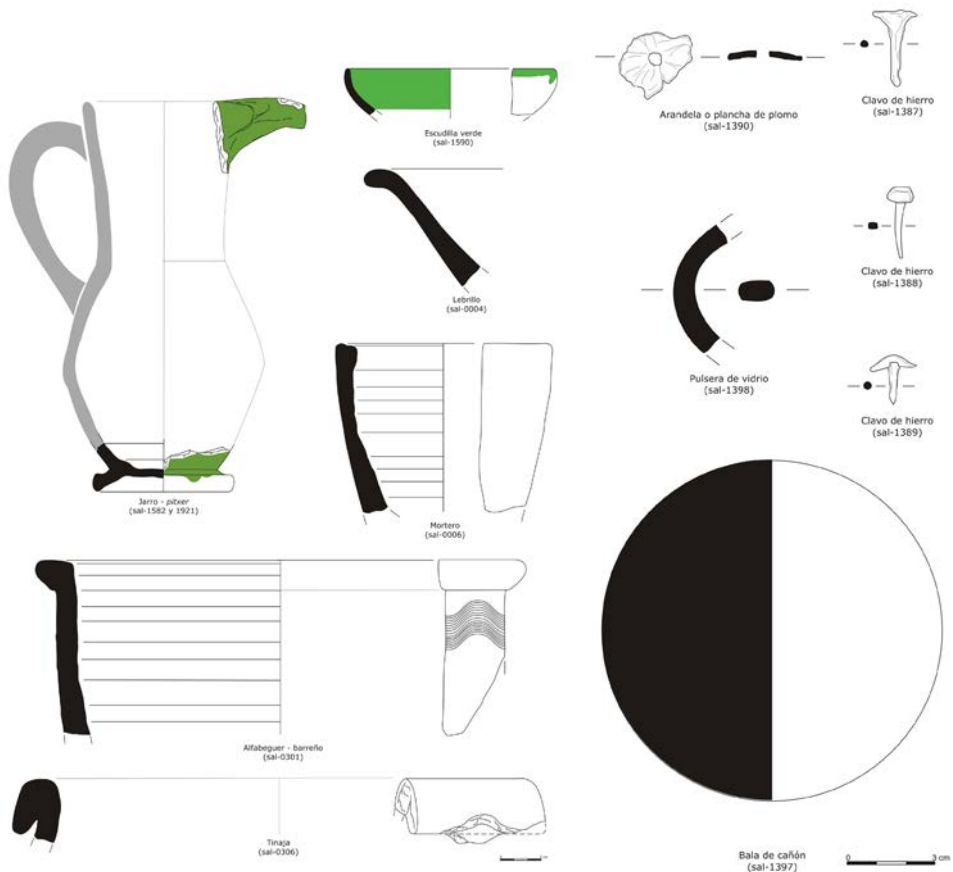
Del grupo “cocina-fuego-otros” tenemos lebrillos y morteros; ollas y cazuelas, en la mayoría de los casos vidriados en verde o marrón en el interior. Las zonas de producción de las piezas de cocina también se centran en el entorno de Valencia (Manises, Paterna y la propia Valencia). La cronología de estas piezas abarca desde mediados del siglo XIII hasta finales del siglo XV.



*Selección de vajilla de mesa de época bajomedieval.*

Dentro del grupo “almacenaje-transporte” tenemos numerosos fragmentos de cántaros, algunos pintados con óxido de manganeso con motivos de pinceladas gruesas paralelas, y tinajas.

Por último, una pieza completa que se recuperó del castillo es una bala de hierro macizo de cañón (Sal-1397). Esta pieza es indudablemente de cronología bajomedieval, ya que el uso de la pirobalística o la utilización de armas de fuego en las contiendas militares está documentado desde la segunda mitad del siglo XIII y generalizado en el siglo XIV. El hecho de que se haya documentado una bala de cañón en Salvatierra indica que, posiblemente, existiese un cañón que defendería la fortaleza.



*Selección de vajilla de mesa, cocina, almacenaje y varios de época bajomedieval.*

### III.7. La ermita de San Cristóbal en época moderna y contemporánea

**Fernando E. Tendero Fernández**

De la ermita de San Cristóbal poco más podemos añadir a lo expuesto en el capítulo de la historiografía; a la descripción de los restos conservados observados en la planimetría, y a los resultados del sondeo realizado en el espacio ocupado antiguamente por la ermita.

Como se ha expuesto anteriormente, la edificación de la ermita de San Cristóbal se produjo entre la segunda mitad del siglo XIII y mediados del siglo XVI. Esta cronología tan poco precisa para datar su construcción no ha podido comprobarse con el sondeo V realizado en el año 2006, ya que únicamente se ha identificado el momento final del edificio que se produjo a raíz de las desamortizaciones que se realizaron en España a mediados del siglo XIX. A partir de ahí la ermita abandonada se va arruinando y, posiblemente, es utilizada por los vecinos de Villena como cantera de donde acarrear piedra para las construcciones realizadas a los pies de la sierra.



*Fotografía aérea de 1956 de la zona antigua de Villena, el santuario de “Las Cruces” y la zona donde estaba la ermita, en la cresta de la sierra.*

El acceso a la ermita se realizaba desde la población villenense por la cresta de la sierra, donde se observa, prácticamente perdida, una senda que, partiendo de las últimas casas del barrio de Las Cruces, asciende por la montaña entre las casas construidas (muchas de ellas viviendas trogloditas) en las faldas de la sierra de San Cristóbal. Otro sendero iría desde el monasterio del Santo Sepulcro o “Las Cruces” salvando la pendiente de la montaña. Todo este espacio se transformó en la década de los ochenta y noventa al construir la autovía A-31 y los túneles que traspasan esta parte de la sierra. Esta obra destruyó el monasterio y muchas de las casas próximas.

En la fotografía aérea de 1956, denominada “el vuelo americano”, apenas se observa el posible sendero que enlazaría la ciudad con la ermita, pero, después de prácticamente un siglo de no utilizarse, apenas se identifica.

Volviendo al origen de la ermita de San Cristóbal, hemos planteado dos hipótesis:

- La primera, que sea un edificio religioso construido por los primeros habitantes cristianos de Salvatierra, concretamente en la zona del hipotético poblado musulmán (atendiendo a los restos constructivos identificados en el sondeo VI y al amplio registro material recuperado en esta zona), para tener un lugar de culto donde realizar las celebraciones religiosas. La cronología de esta hipótesis planteada sería la construcción de la misma entre mediados del siglo XIII a mediados del siglo XIV.

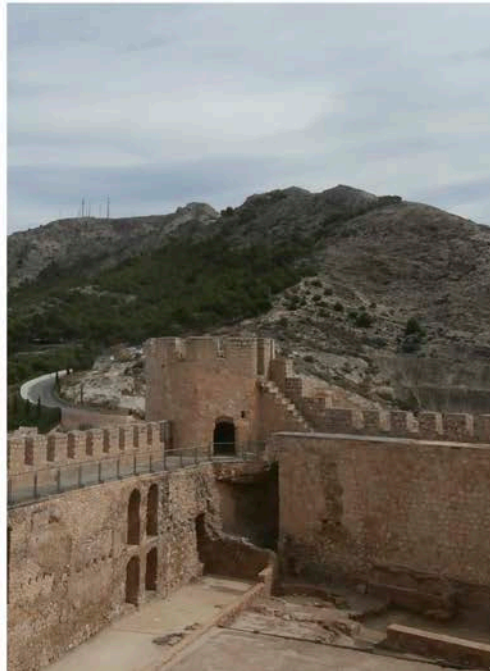
- La segunda hipótesis sería que la ermita fuera construida por los villenenses con los restos de las casas de los habitantes cristianos del poblado de Salvatierra que se abandonó a finales del siglo XIV o principios del siglo XV. La cronología, por tanto, estaría entre finales del siglo XIV y mediados del siglo XVI, ya que la primera referencia de la ermita la encontramos en la relación topográfica de Villena de 1575, cuestionario mandado realizar por Felipe II para conocer el estado de los pueblos y ciudades de España. José M.<sup>a</sup> Soler se inclinó por el siglo XVI para datar el momento de su construcción.





#### IV.- VALORACIONES FINALES DEL ASENTAMIENTO HUMANO AL SUR DE LA SIERRA DE SAN CRISTÓBAL

Fernando E. Tendero Fernández



Este proyecto realizado con una de las ayudas de la Fundación José M.<sup>a</sup> Soler ha permitido ampliar la documentación que existía de Salvatierra, corroborando las fases históricas ya enumeradas por el ilustre arqueólogo villenense. Para ello se recopiló la historiografía del yacimiento, con las fuentes documentales existentes y los estudios llevados a cabo sobre el mismo. Se inventarió y analizó la cultura material depositada en el Museo de Villena de los distintos periodos prehistóricos e históricos de Salvatierra, en el que han participado especialistas de cada uno de los periodos. Se excavó en el castillo, aportando nuevos elementos para el mejor conocimiento del yacimiento. Y, por último, se efectuó la planimetría y la descripción de los restos constructivos que todavía quedan del castillo.

	Prehistoria	Iberorromano	Islámico	Bajomedieval	Contemporáneo	TOTAL
Fondos antiguos	482	3693	2772	1851	386	9184
Prospección 1999	6	24	40	44	4	118
Excavación 2006	13	91	830	730	73	1737
<b>TOTAL</b>	<b>501</b>	<b>3808</b>	<b>3642</b>	<b>2625</b>	<b>463</b>	<b>11039</b>

*Cultura material recuperada de Salvatierra, tanto en las excavaciones antiguas como en la realizada en la prospección del año 1999 y en la excavación de 2006.*

El inicio de la ocupación del espolón sur de la sierra de San Cristóbal se remonta al Eneolítico (III milenio a. C.), con las cuevas Occidental y Oriental de Salvatierra, cuevas que contenían al menos cuatro individuos enterrados en cada una, con la particularidad de que seis son de edad infantil, según ha puesto de relieve el estudio antropológico de M.<sup>a</sup> Paz de Miguel. Como indica la investigadora, bien pudieran corresponder a este periodo, pero también a momentos posteriores como el Campaniforme o, sobre todo, la Edad del Bronce, atendiendo a la mayor proporción de enterramientos infantiles. Incluso plantea como hipótesis que estos restos óseos sean diacrónicos y que se hayan depositado en diferentes momentos prehistóricos e históricos dada la variedad cronológica de los materiales aparecidos en las cuevas.

Se han identificado en las cuevas materiales pertenecientes a este momento como una punta de flecha de sílex y algunas formas cerámicas hemiesféricas que se encuentran revueltos junto con los de épocas más recientes (ibéricos, medievales y contemporáneos), ya que estas oquedades han sido utilizadas en épocas posteriores y han sufrido las remociones de tierra por parte de clandestinos antes de la intervención arqueológica de Soler.



Javier Fernández indica que si son cuevas de enterramiento múltiple del III milenio a. C., deberían estar relacionadas con poblados en llanura próximos a áreas lacustres y relativamente cercanos, como La Macolla (3,6 km), datado entre el Neolítico final y el Eneolítico; Casa de Lara (4,5 km) con materiales asociados al Horizonte Campaniforme de Transición (HCT); o Casa Corona (8 km), también con una fase de este periodo campaniforme.



*Vista del castillo de Salvatierra desde la cueva Oriental*

Posteriormente hay una ocupación de esta zona en época de la Edad del Bronce, existiendo materiales tanto del periodo antiguo (2000 - 1800 Cal BC) como del Bronce medio (1800 - 1300 Cal BP), según expone Jesús García. Así, de este periodo contamos con un repertorio vascular compuesto por pequeños recipientes para uso individual, ollas y cuencos de mediano tamaño y grandes recipientes, a modo de tinajas u orzas, para el almacenamiento de los productos perecederos. Junto a estas piezas cerámicas se han documentado dientes de hoz realizados en sílex que nos hablan de una ocupación agrícola, seguramente en los campos próximos al río Vinalopó. Estaría situado donde está actualmente el castillo, apenas unas cabañas y con una extensión calculada, atendiendo a la dispersión de los restos cerámicos recuperados, de menos de 0,2 ha, sin que queden restos inmuebles conservados. La actividad principal sería la ganadería, básicamente ovina y caprina, de la que obtendrían sus recursos alimenticios y de vestimenta, aunque también tenían una actividad agrícola como lo demuestran los dientes de hoz.



*Selección de vasos cerámicos de la Edad del Bronce.*

En la sierra de la Villa, junto a Salvatierra, hay otros dos asentamientos de este periodo prehistórico: Barranco Tuerto, del Bronce antiguo (Jover y López, 2005), y Las Peñicas (Hernández, Pérez y Menargues, 2004), del Bronce medio llegando hasta el Bronce tardío, estando separados el primero por 1,7 km y el segundo por menos de 1 km.

Tras unos siglos en los que esta parte de la sierra estaría deshabitada, en época ibérica se vuelve a ocupar esta cresta, construyéndose un poblado -que también es denominado San Cristóbal en anteriores estudios (Grau y Moratalla, 1998)-, con gentes que vendrían de otros asentamientos más o menos lejanos como El Zaricejo (a 7,5 km) o Santa María (en el actual núcleo urbano de Villena), ocupados en la época plena y que se abandonaron a finales del siglo III a. C. seguramente a consecuencia de la Segunda Guerra Púnica. A pesar de existir algunos materiales puntuales con una cronología más antigua (s. VIII - IV a. C.), el momento de mayor importancia del poblado ibérico, atendiendo nuevamente a la abundante y variada cultura material estudiada por Laura Hernández, corresponde al periodo iberorromano o ibérico final (s. II a. C. - I a. C.), prologándose hasta el periodo altoimperial (II - III d. C.), momento en el que el poblado se abandona, pasando esta población posiblemente a las villas romanas próximas situadas en el llano como Candela o Casa de Nazario, entre otras. Este poblado, atendiendo a la dispersión de los restos recuperados (con la precaución necesaria debido a la fuerte pendiente) y a la distribución de las construcciones talladas en la propia sierra (si consideramos que son de este periodo), podemos calcularla en algo más de 1 ha, ocupando la parte superior de cresta rocosa, desde el espolón del castillo hasta la zona donde se sitúa la ermita de San Cristóbal.

Queda la duda de si los recortes antrópicos en la roca para construir aljibes, canales, entalladuras, habitaciones y rellanos donde habitar son de este periodo o son de culturas posteriores. Tomando en consideración los paralelos existentes en Castellar de Meca (Ayora), donde existen numerosos recortes en la roca formando habitaciones y aljibes, de cronología ibérica, es muy factible que los nuestros puedan situarse en este momento. Pero también hay que indicar que en los poblados más próximos y contemporáneos como son El Monastil (Elda), Cabeço de Mariola (Bocairent) o Serreta (Alcoi), aun estando en la cresta de la sierra como ocurre en Salvatierra, no presentan ninguna estructura tallada en la roca. El único poblado que tiene el foso recortado en la roca es El Puntal (Salinas) (Hernández y Sala, 1996), estando ocupado en el siglo IV a. C. y, por tanto, anterior a Salvatierra.



*Escalones (UR 204) y recorte en la roca reutilizado para construir el aljibe (UUMM 137,138 y 139).*

La intervención arqueológica de 2006 se planificó para intentar resolver varias cuestiones cronológicas, y una de ellas era documentar el origen de los aljibes tallados. La excavación del aljibe mixto tallado y de obra, nos marcó el momento final de su uso (s. XIV), aunque no ha sido posible determinar si su origen fue ibérico o islámico. Del mismo modo, el sondeo arqueológico realizado en la esquina de la muralla para lograr resolver si existía un acceso al castillo o no por este punto, nos mostró cómo se construyó sobre unos escalones tallados, lo que nos indica una diacronía entre los recortes en la roca y la construcción de la muralla.

Si consideramos, atendiendo a los restos materiales recuperados, que la muralla y el resto del sistema defensivo es califal (finales s. X - principios s. XI), debemos pensar que los recortes son anteriores, seguramente ibéricos. Y si extendemos el trabajo de cantería de estos escalones al resto de los elementos tallados: habitaciones, aljibes, canaletas, etc., sí que podríamos defender la hipótesis de que estos elementos seas ibéricos. Tal vez nuevas intervenciones arqueológicas pudieran resolver esta cuestión, aunque, como ya se ha dicho, fechar estas estructuras rupestres *per se* es muy difícil.

El abandono del poblado se produjo progresivamente entre los siglos II y III d. C., según las evidencias arqueológicas, y debió de producirse atendiendo a una reorganización del territorio, bajándose los habitantes a las zonas llanas existentes junto a los terrenos centuriados y organizados en torno a villas agrícolas, siendo el núcleo urbano más importante de la comarca el poblado de El Monastil - *Elo* (Elda). En el entorno de Salvatierra existen las villas de Candela (Canyada), la Casa de Nazario, y Casas del Campo y Casas Juntas (Villena) entre los núcleos urbanos de Villena y Caudete.

El siguiente periodo documentado en Salvatierra corresponde al momento de construcción del castillo. En época califal (finales s. X – principios s. XI), se produce el asentamiento de una población estable y de relativa importancia, dado el volumen de los restos materiales recuperados, para controlar las vías de comunicación existentes entre la costa y la meseta y desde el sur peninsular y la zona valenciana, ya que desde aquí se controla el corredor del Vinalopó y el corredor del altiplano Yecla-Jumilla. Además, la población que vivía aquí también sería campesina, cultivando las fértiles tierras próximas al río Vinalopó que discurre a los pies de la sierra. Junto a Salvatierra se fundan otros asentamientos o *husun* como Sax, Petrer, Novelda o Castalla, teniendo unas características similares: ubicación elevada y difícil acceso, recursos hídricos próximos y semejante repertorio cerámico (piezas decoradas en verde y manganeso, jarritas pintadas en óxido de hierro con motivos de flor de loto, aspas, metopas, etc, procedentes del alfar de Elche, ollas globulares, etc.). Como indica Azuar, la fundación de todos estos asentamientos pudiera ser una estrategia estatal para poblar estas tierras que hasta entonces estaban despobladas para que las comunidades las pusieran en explotación y, de este modo, desarrollar un comercio supralocal, teniendo en la recién creada Elche el núcleo urbano más importante de la zona (Azuar, 1994).

Las analíticas de los morteros y enlucidos realizadas por Romualdo Seva han indicado que las tres torres del castillo y la muralla que lo defiende por su parte occidental son del mismo momento constructivo, mientras que la excavación efectuada en 2006 ha datado la muralla en el periodo califal, por lo que debemos plantearnos que es en este momento cuando se construye el castillo tal y como ha llegado a nosotros, con una zona superior en la cresta del espolón rocoso defendida por tres torres, una en cada extremo de la fortaleza y otra en la parte central, unidas entre sí por sendas murallas en ambas laderas, dejando un reducido espacio seguramente ocupado por la dotación militar que

viviría en estancias o habitaciones identificadas en la excavación arqueológica. En la parte inferior, protegida por la muralla, también podría existir un pequeño contingente poblacional, sin que podamos afirmar si era militar o civil. En este momento, el actual núcleo urbano de Villena y el castillo de la Atalaya todavía no existen, ya que con los datos de los que disponemos por ahora, los primeros indicios de poblamiento en el centro histórico los tenemos a partir del siglo XII.



*Vista general del castillo desde el norte.*

Lo que sí que se ha puesto en evidencia es que la ocupación islámica de Salvatierra no se reduce a la parte del castillo, sino que -atendiendo a los materiales recuperados y a los restos inmuebles (muros) que se conservan todavía-, podemos plantear que fuera de la parte amurallada existiera una amplia zona poblada a una cota a mitad de camino entre el castillo y la parte baja de la sierra, en la actual zona de La Losilla. Aquí existía un manantial que recogía el agua de la sierra, construyéndose en los siglos posteriores la fuente de El Bordoño.

En esta misma zona, en 1956 Soler realizó una excavación de urgencia que abarcó una superficie de 150 m<sup>2</sup> y documentó 24 individuos enterrados siguiendo el ritual islámico, en estrechas zanjas paralelas de una anchura media de 0,5 m y la longitud dependiendo de la altura del difunto. Solo dos sepulturas estaban cubiertas con tejas curvas. Los cadáveres estaban colocados en posición decúbito lateral derecho. Únicamente tres enterramientos de la necrópolis de la Losilla aportaron ajuar funerario o algún resto ar-

queológico como un conjunto de 7 colgantes de plata, 1 pequeño objeto cónico de vidrio verde y 1 fragmento cerámico vidriado en blanco (Soler, 1989: 114-115).

El hecho de estar situada en esta parte de sierra, desde donde la accesibilidad al poblado de Salvatierra es más cómoda, nos puede indicar uno de los caminos de acceso a la parte superior de la población. Además, la necrópolis está situada también a las afueras del núcleo urbano de la Villena islámica y bajomedieval, en el camino natural hacia Biar. Por ello, este cementerio al que Soler le otorga una extensión de 500 m<sup>2</sup>, nos hace plantearnos que estuviera vinculado a la población de Salvatierra, aunque también podría haber sido utilizado por la de Villena en los siglos XII y XIII. Próximas investigaciones podrían resolver esta cuestión.



*Proceso de excavación de la necrópolis de la Losilla en el año 1956 (Archivo fotográfico del Museo Arqueológico José M.ª Soler).*

El castillo y la población de Salvatierra, tras la descomposición del califato, continuará ocupado durante todo periodo taifal (s. XI), teniendo una función militar y poblacional que se verá reforzada al desaparecer el resto de poblados existentes hasta ese momento como el castillo de Sax, el de Biar, el núcleo urbano de Petrer y Els Castellarets (Petrer). Es en este momento cuando el castillo y la población de Salvatierra tiene su mayor expansión poblacional, ocupando el castillo y la zona donde posteriormente se construiría la ermita de San Cristóbal, siendo, además, la única fortaleza de nuestra comarca que se convertirá en cabeza administrativa de este territorio castral, como ocurre en otras zonas de la provincia (Azuar, 1994).

Con la llegada de los contingentes almorávides a finales del siglo XI, y durante todo este periodo (finales s. XI – ½ s. XII), el castillo de Salvatierra continúa controlando el Alto Vinalopó, tal y como lo atestigua la cultura material de este momento: entre ellas, piezas decoradas con la técnica de cuerda seca total y parcial, candiles de piquera, ollas globulares, etc. No se ha evidenciado ninguna construcción nueva en el castillo, aunque sí se han documentado pequeñas reformas o arreglos, como los vistos en el sondeo II, donde se superponen varios pavimentos. Es ahora cuando se produce el episodio del Cid Campeador, el rey Alfonso VI y el sitio de Aledo (1089), quedando ambos personajes en *Belliana/Villena*, debiendo de hacer mención a Salvatierra, ya que la actual ciudad y la Atalaya no existían.

Con el dominio almohade (finales s. XII – ½ s. XIII), y tras las luchas desencadenadas en las segundas taifas, se produce un cambio en el patrón de asentamiento en el que se crean nuevos núcleos urbanos, o núcleos donde anteriormente había poblados a unas cotas más bajas que los previamente existentes, como es el castillo de la Atalaya y la población de Villena, Biar o Sax.

En relación con Salvatierra, el núcleo habitado y el castillo todavía se mantienen sin que se realicen obras importantes, conviviendo con el de la Atalaya, si bien progresivamente va perdiendo importancia con respecto al núcleo villenense, al amparo del castillo recién construido, siguiendo a Azuar, por el tercer califa almohade Abu Yusuf Ya'qub al-Mansur, entre 1195 y 1199, mejor comunicado y más accesible, sobre todo cuando este último se convierte en cabeza de distrito agrícola (*iqlim*) de un territorio más extenso que el del Alto Vinalopó y con límites poco precisos, abarcando las poblaciones de Biar, Benejama, El Negret (Benejama), Sax, Salvatierra, Almizra, Bogarra, Caudete, Yecla (Ruiz, 2000), mientras que otras poblaciones del Medio Vinalopó podrían ser del *iqlim* de Alicante o de Villena (*Bilyana*).

Esta situación cambia radicalmente con el avance cristiano y la toma de Villena por la Orden de Calatrava, bajo la soberanía aragonesa, en 1240, aunque posteriormente es traspasada a la corona castellana cumpliendo los tratados fronterizos de Cazola (1179) y Almizra (1244).

La toma de Villena supuso la sumisión de todas las poblaciones y fortalezas asociadas a la misma, incluyendo la conquista también de Salvatierra, que pronto quedaría integrado en el señorío de la familia Manuel. El repertorio de cultura material recuperado de este periodo abarca desde el momento de la conquista, con piezas traídas por las tropas cristianas y de clara influencia aragonesa, hasta las producciones típicamente valencianas, realizadas en Paterna y otros lugares que se distribuyen por prácticamente todas las poblaciones, como las cerámicas decoradas en verde y manganeso, producciones en azul cobalto (siendo estas muy escasas), cántaros y jarras pintadas en óxido de manganeso, etc.

Este asentamiento, en época bajomedieval está considerado en los documentos de finales del siglo XIII y principios del XIV como villa y castillo independiente de Villena, lo que indica su autonomía al ser, todavía, un lugar de hábitat y control del territorio gracias a su posición elevada controlando el valle de Biar, que desde ese momento será un territorio de frontera entre los reinos de Castilla y Aragón. Tal vez como un intento de reparación de la muralla oriental, se ha constatado la construcción de un refuerzo interno de la muralla fechado a mediados del siglo XIV.



*Vista del castillo de Salvatierra desde la Atalaya.*



A mediados del siglo XIV este asentamiento va perdiendo eficacia defensiva y poco a poco se va despoblando en beneficio de la villa de Villena. La última referencia escrita de Salvatierra que conocemos es la de los salarios anuales de 2000 maravedíes que tenían dos alcaides de Salvatierra: Rui Sánchez Cadalso en 1381 y Fernán García de Burgos en 1387 y 1388 (Pretel y Rodríguez, 1999). A finales del siglo XIV, ya no quedaría nadie ni en el castillo ni en el poblado, considerando los cargos municipales de Villena, ya en 1575, que en la peña hay otro castillejo muy antiguo que se llama el castillo de Salvatierra. Esto se constata gracias a la práctica inexistencia de producciones de reflejo dorado en los miles de fragmentos recuperados en el castillo.

El final del castillo y del poblado de Salvatierra no conllevó el fin de la ocupación humana del espolón sur de la sierra, ya que en la zona donde pudo estar el hábitat ibérico e islámico se construyó la ermita de San Cristóbal, aunque no sabemos en qué momento, ya que pudo ser entre el siglo XIV y el siglo XVI. La advocación del santo patrono de los viajeros es muy apropiada para una ermita que se sitúa en una de las confluencias de ejes de comunicación más importantes de la zona. Esta ermita está en uso hasta la desamortización de mediados del siglo XIX, cuando son requisadas las propiedades de la Iglesia para ponerlas en venta.

A modo de reflexión final, queda decir que el castillo de Salvatierra es un monumento catalogado como Bien de Interés Cultural, la máxima figura de protección que contempla la legislación española. El hecho de que sea una ruina progresiva, debe llevar a los organismos e instituciones públicas a evitar, con todos los medios que tienen a su alcance, que esta fortaleza continúe deteriorándose, a causa de tres factores principales: el paso del tiempo; la acusada pendiente de la sierra; y la acción humana que, con actos ilícitos, destruye la información histórica que contienen los rellenos arqueológicos.

Hay que tener en cuenta que toda esta información aportada, -y toda la que pensamos que queda en el subsuelo del castillo y la recogida en los archivos en espera de ser sacada a la luz-, no sirve de nada si no se emplea para divulgar este importante yacimiento arqueológico villenense.

Por ello, desde estas páginas animamos a las autoridades a completar la presente documentación histórico-arqueológica con una propuesta arquitectónica y de restauración con la que conocer de primera mano cuáles son las patologías que presentan los restos arqueológicos para evitar su degradación. De esta manera se podrá planificar una actuación de consolidación de las estructuras dirigido a proteger estos restos para las próximas generaciones. Del mismo modo, es necesario crear una infraestructura sencilla de acceso e información para explicar los restos visibles, pues durante los días que estuvimos realizando la planimetría y la excavación los numerosos excursionistas que cruzaban la sierra sentían curiosidad por conocer la historia de los restos, ya que ellos solo veían “piedras” y “ruinas”.

Esta propuesta de consolidación y valorización del yacimiento no es una petición reciente, sino que hace cuarenta y cinco años, el pionero de la arqueología villenense, como era su costumbre, utilizaba las páginas de la revista *Villena* para explicar sus descubrimientos arqueológicos y sus investigaciones históricas al tiempo que pretendía concienciar a sus convecinos de la importancia de conocer, valorar y conservar nuestro patrimonio. En relación al castillo de Salvatierra, Soler escribía unos deseos que hoy siguen teniendo plena vigencia y pueden suscribirse punto por punto:

*Hoy no quedan en la sierra ni chozas de la Edad del Bronce, ni viviendas ibéricas, y de la ermita de San Cristóbal apenas pueden rastrearse los cimientos. Únicamente el “castillico” de Salvatierra conserva su torre, ya muy rebajada, “ençima el altura de un tajo de peña”, tal y como se conservaba en el siglo XVI.*

*Si nos los propusiéramos podría consolidarse y conservarse indefinidamente esta vieja reliquia del siglo XIII, ya que no se vislumbra por ahora la posibilidad de edificar rascacielos en tales parajes. Deberían bastar para ello razones de tipo histórico y cultural, que no parecen tener mucha fuerza en la época tecnológica y materialista que nos ha tocado vivir”. (Soler, 1970).*

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2007): Curso de restauración, Universidad de Granada (<http://www.ugr.es/~agcasco/personal/restauracion/teoria/TEMA04.htm>) [Consulta marzo 2015].
- Abad Casal, L. y Sala Sellés, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Serie Trabajos Varios, 90, Servicio de Investigación Prehistórica, Excma. Diputación de Valencia, Valencia.
- Adserias Sans, M.; Cela Espín, X.; Marí i Saá, Ll. (2001-2002): “El poblado ibérico fortificado de Masies de Sant Miquel (Banyeres del Penedès, Tarragona)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 11-12, 255-275.
- Alonso Vargas, M.<sup>a</sup> A. (1996): *Flora y vegetación del valle de Villena (Alicante)*, Alicante.
- Altuna Echave, J. (1980): “Historia de la domesticación animal en el País Vasco, desde sus orígenes hasta la romanización”, *Munibe*, 32, fasc. 1-2.
- Aranegui Gascó, C. (1997): “La decoración figurada en la cerámica de Lliria”. C. Aranegui Gascó (ed.), C. Mata Parreño y J. Pérez Ballester: *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*, 49-109.
- Armendáriz Martija, J. y Irigaray Soto, S. (2007): “El sepulcro megalítico de Longar (Viana)” en *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, 73-77, Gobierno de Navarra.
- Azuar Ruiz, R. (1981): *Castellología medieval alicantina. Área meridional*, Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante.
- Azuar Ruiz, R. (1983): “Panorama de la arqueología medieval en los valles Alto y Medio del Vinalopó (Alicante)”, *Lucentum II*, Universidad de Alicante, pp. 349-383.
- Azuar Ruiz, R. (1985): “Arqueología medieval en el País Valenciano y Murcia”, en *I Jornadas de Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, Universidad de Alicante, Alicante.
- Azuar Ruiz, R. (1989): *Denia islámica*, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante.
- Azuar Ruiz, R. (1994): “Formación y consolidación de los territorios cástrales en época islámica. Los husun del Vinalopó (Alicante)”, *II Jornadas de Fortificaciones y castillos de Alicante*, Ed. Asociación Española de Amigos de los Castillos - Caja de Ahorros de Petrer, Petrer, pp. 67-102.

- Azuar Ruiz, R. (coord.) (1994): *El castillo del Río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XII-XIII)*, Excavaciones arqueológicas nº 2, Excma. Diputación Provincial de Alicante, Alicante.
- Azuar Ruiz, R. (1998): “Fortificaciones de taifas en el Sarq al-Andalus”, en *Castillos y territorio en al-Andalus*, Universidad de Granada y Ayuntamiento de Berja, pp. 116-140.
- Azuar Ruiz, R. (2003): “Castillos de la provincia de Alicante”, *Castillos de la Comunidad Valenciana*, Aula de Humanidades y Ciencias, Serie Histórica, número 25, Real Academia de Cultura Valenciana, pp.163-179.
- Azuar Ruiz, R. (2004): “Campesinos fortificados frente a conquistadores feudales en los valles del Vinalopó” en *II Jornadas de Arqueología Medieval. De la medina a la vila*, Centre d’Estudis Locals del Vinalopó – Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Alicante, pp. 263-291.
- Azuar Ruiz, R. y Menéndez Fueyo, J.L. (1999): “El alfar islámico de Elche (Alicante) (siglos XI-XIII)”, *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Fundación Rei Afonso Henriques,, Zamora, pp. 679-670.
- Barciela González, V. (2008): *Adorno y simbolismo. Los adornos personales del Neolítico y Enelolítico en Villena (Alicante)*, Fundación José M.<sup>a</sup> Soler, Villena.
- Bayo Fuentes, S. (2010): *El yacimiento ibérico de “El Tossal de la Cala”. Nuevo estudio de los materiales depositados en el MARQ correspondientes a las excavaciones de José Belda y Miquel Tarradellm*, MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, Trabajos de Arqueología, 1. Alicante.
- Bazzana, A., Cressier, P. y Guichard, P. (1988): *Les Châteaux ruraux d’al-Andalus. Historie et Archéologie des husūn du Sud-Est de l’Espagne*, Madrid, Publications de la Casa de Velázquez, Série Archéologie XI, pp. 326.
- Beguiristain Gúrpide, M. A. (2007): “El dolmen de Aizibita (Cirauqui)” en *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra: 78-83*, Gobierno de Navarra.
- Boessneck, J. (1980): “Diferencias osteológicas entre ovejas (*Ovis aries* Linné) y cabras (*Capra hircus* Linné)”. *Ciencia en Arqueología*, Brothwell y Higgs compiladores, 338-366, Madrid. Resumen del trabajo de este autor con Müller, H. H. Y Teichert, M.: “Osteologische unterscheidungsmerkmale zwischen SCAF (*Ovis aries*, Linné) und Ziege (*Capra hircus*, Linné)”. *Kühn-Archiv*, 78, 1-2, 1- 129, 1964.

- Bonet Rosado, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, Servicio de Investigación Prehistórica, Excma. Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- Bonet Rosado, H. y Mata Parreño, C. (1988): “Imitaciones de cerámica campaniense en Edetania y Contestania”, *Archivo Español de Arqueología*, 61. Madrid, pp. 5-39.
- Bonet Rosado, H. y Mata Parreño, C. (1994): “La cultura ibérica en el país valenciano: estado de la investigación en la década 1983-1993”, *Jornadas d’Arqueologia Valenciana*, pp. 12-13.
- Box Amorós, M. (1987): *Humedales y áreas lacustres de la provincia de Alicante*, Instituto Juan Gil Albert, Excma. Diputación de Alicante, Alicante, 290 pp.
- Broncano Rodríguez, S. (1986): *El Castellar de Meca, Ayora (Valencia). Textos, Excavaciones Arqueológicas en España*, nº 147, Ministerio de Cultura.
- Candelas Orgilés, R. (2004): *Las ermitas de la provincia de Alicante*, Excma. Diputación Provincial de Alicante, Alicante.
- Capel Martínez, J. et al. (1986): “Contribución de la geoquímica al estudio de la investigación prehistórica”, *Homenaje a Luis Siret*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 119-129.
- Campillo Valero, D. (2001): *Introducción a la paleopatología*, Ed. Bellaterra, Barcelona.
- Capasso, L., Kennedy, K.A.R. y Wilczak, C.A. (1998): *Atlas of occupational markers on human remains*, Edigrafital S.P.A. Teramo, Italy.
- Castañeda y Alcocer, V. (1998): *Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia*, volumen I; edición facsímil de 1919, Generalitat Valenciana.
- Cebrián Abellán, A. y Cano Valero, J. (1999): *Relaciones topográficas de los pueblos del Reino de Murcia*, Universidad de Murcia.
- Conca Hernández, J. (1980): “Aportación histórico-cultural del poblado ibérico de Salvatierra (Villena)”, *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 29, Excma. Diputación Provincial de Alicante, Alicante, pp. 113-135.
- Cuadrado Díaz, E. (1977-1978): “Ungüentarios cerámicos en el mundo ibérico. Aportación cronológica”, *Archivo Español de Arqueología*, 50-51, Madrid, pp. 389-404.
- Charlier, P. 2008. “Les lésions de stress et carenciales. Analyse critique et réévaluation”. En P. Charlier (coord.), *Ostéo-archéologie et techniques médico-légales tendances et perspectives. Pour un «Manuel pratique de paléopathologie humaine*: 437-448. De Boccard. Paris.

- Charlier, P.; Tilotta, F. 2008. “Méthodologie de la paléodontologie”. *Ostéo-archéologie et techniques médico-légales tendances et perspectives. Pour un «Manuel pratique de paléopathologie humaine*: 463-490. De Boccard. Paris.
- De Miguel Ibáñez, M.<sup>a</sup> P. (2000): *Contribución al estudio osteoarqueológico de la Prehistoria Reciente en las comarcas meridionales valencianas (Colecciones del Museo Arqueológico provincial de la Excma. Diputación Provincial de Alicante)*, Memoria de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Alicante. Inédita.
- De Miguel Ibáñez, M.<sup>a</sup> P. (2004): “El Fontanal (Onil, Alicante): Aspectos antropológicos, paleopatológicos y rituales”, en M.S. Hernández Pérez y J.A. Mira Rico (coord.) *I Congrès d’Estudis de la Foia de Castalla*: 219-228. M.I. Ajuntament de Castalla.
- De Miguel Ibáñez, M.<sup>a</sup> P. (2008): “Estudio antropológico y paleopatológico”, en A. J. Lorrio *El grupo de Qurénima. El Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica. La colección Siret*: 545-573, Biblioteca Archaeologica Hispana 27, Real Academia de la Historia. Madrid.
- De Miguel Ibáñez, M.<sup>a</sup> P. (2010): “La infancia a través del estudio de los restos humanos desde el Neolítico a la Edad del Bronce en tierras valencianas”, en A. Pérez y B. Soler (coord.): *Restos de vida, Restos de muerte*, Museo de Prehistoria - Diputación de Valencia: 155-166. Diputación de Valencia, Valencia.
- De Miguel Ibáñez, M.<sup>a</sup> P. (2014): “Una inhumación perinatal argárica en Alicante. La tumba 3 de Cabezo Pardo”, en J. A. López Padilla (coord.), *Cabezo Pardo. Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce (San Isidro / Granja de Rocamora, Alicante)*, Excavaciones Arqueológicas, Memorias, 6: 231–240. MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, Diputación de Alicante. Alicante.
- Delgado Arias, T. (2008): *Los antiguos canarios a través de sus dientes*. Colección Viera y Clavijo, El Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria.
- Doménech Belda, C. (2003): *Dinares, dirhames y felusus. Circulación monetaria islámica en el País Valenciano*, Serie Arqueología, Publicaciones Universidad de Alicante, pp. 306.
- Dotor Muncio, A. (1961): *Castillos de Levante o del Antiguo Reino de Valencia (provincias de Valencia, Alicante y Castellón)*, Revista Geográfica Española, 41, Arte-Historia y Viajes, Madrid.
- Driesch, A.v.d. (1976): *A guide to the measurement of animal bones from Archaeological sites*, Peabody Museum Bulletins, Bulletin 1, Harvard University.

- Ewbank, Phillipson, Whitehouse, Higgs, (1964): “Sheep in the Iron Age: a Method of Study”. *Proc. Prehistory Soc.* (N.S.), 30, pp. 423-6.
- Espinalt y García, B. (1980): *Atlante español, o descripción general de todo el Reyno de España. Reyno de Murcia*, reproducción facsímil de la edición de Madrid, 1778, Biblioteca murciana de bolsillo nº 26, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.
- Falque Rey, Emma (1982): “Traducción de la Historia Roderici”, *Boletín de la Institución Fernán González*, Vol. 201, pag. 339-375.
- Fernández, J.; Salazar-García, D. C.; Subirà, M. E.; Roca, C.; Gómez, M.; Richards, M. P. y Esquembre, M. A. (2013): “Late Mesolithic burials at Casa Corona (Villena, Spain): direct radiocarbon and palaeodietary evidence of the last forager populations in Eastern Iberia”, *Journal of Archaeological Science* 40 (1), 671-680.
- Fernández López de Pablo, J. (1999): *El yacimiento prehistórico de Casa de Lara (Villena, Alicante). Cultura material y producción lítica*, Fundación José M.<sup>a</sup> Soler, Villena.
- Fernández Mateu, G. (2000): *El kalathos “sombbrero de copa” ibérico en el País Valenciano. El kalathos “de cuello estrangulado” del Museo Arqueológico de Villena. Dos bases para un sistema métrico ibérico*, Fundación José M.<sup>a</sup> Soler de Villena, Villena, pp. 125.
- Flor Francés, J. M. y Tendero Fernández, F. E. (2007): “La historia bajo nuestros pies: nuevos datos arqueológicos del subsuelo villenense”, *Villena*, 57, p. 71-80.
- Flor Tomás, M.<sup>a</sup> T. (1988): “Yacimientos líticos de superficie en la comarca de Villena”, *Ayudas a la Investigación del instituto Juan Gil-Albert*, Excma. Diputación Provincial de Alicante.
- Figueras Pacheco, F. (1914): *Provincia de Alicante*, en *Geografía General del Reino de Valencia*, coordinada por F. Carreras y Candi.
- Fletcher Valls, D. (1977): *La necrópolis Ibérica del Corral de Saus (Mogente, Valencia)*, Valencia.
- García Borja, P.; Pérez Fernández, A.; Biosca Cirujeda, V.; Ribera i Gomes, A. y Salazar-García, C. D. (2013): “Los restos humanos de la Coveta del Frare (La Font de la Figuera, Valencia)”, en P. García Borja; E. Revert Francés; A. Ribera i Gomes; V. Biosca Ciirujeda (ed. Científics), *El naiximent d’ un Poble. Història i Arqueologia de la Font de la Figuera*: 47-59, Ajuntament de la Font de la Figuera.
- García Borja, P.; Salazar García, D.C.; Martins, H.; Pérez Jordá, G. y Sanchis Serra, A. (2012): “Dataciones radiocarbónicas de la Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia)”, *Recerques del Museu d’ Alcoi*, 21: 21-24.

- García Guardiola, J. (2006): *Arqueología, patrimonio y paisaje: el Valle de los Alhorines (Villena, Alicante)*, colección Vestigium, 2, Monografías del Museo Arqueológico de Villena, M.I. Ayuntamiento de Villena.
- Gil Olcina, A. (1972): “El régimen de los ríos alicantinos”, en *Estudios Geográficos*, nº 128, pp. 425-455.
- Gil Olcina, A. (dir.) (2000): *Cartografía temática de las tierras alicantinas*, Universidad de Alicante, 119 pp.
- Grau Mira, I. y Moratalla Jávega, J. (1998): *El poblamiento de época ibérica en el Alto Vinalopó*, Fundación José M.<sup>a</sup> Soler, Villena, pp. 139.
- Chichard, P. (2001): *Al-Andalus frente a la conquista*, Universidad de Valencia, Valencia.
- Guitart Peranau, I. (1989): “El Neolítico final en el Alto Vinalopó (Alicante): Casa de Lara y Macolla”, *Saguntum*, 22. Valencia.
- Gutiérrez Lloret, S. (1988): *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*, Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante, nº 147. Caja de Ahorros Provincial de Alicante. Alicante.
- Gutiérrez Lloret, S. (1996): *La cora de Tudmir. De la antigüedad tardía al mundo islámico*, Casa de Velázquez – Instituto Juan Gil-Albert, Madrid, pp. 476.
- Habermehl, K. H., (1975): *Altersbestimmung bei Haus und Labortieren*, 2. Auflage, Berlin-Hamburg.
- Hayes, J. W. (1972): *Late Roman Pottery*, Londres.
- Hernández Alcaraz, L. (1997a): “La iberización en el Alto Vinalopó: Novedades urbanísticas”, *XXIII Congreso de Arqueología* (Elche, 1995), Secretaría General de los Congresos Nacionales, Zaragoza, pp. 407-414.
- Hernández Alcaraz, L. (1997b): “La necrópolis ibérica del Peñón del Rey (Villena, Alicante)”. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 6, Ajuntament d’Alcoi, pp. 99-107.
- Hernández Alcaraz, L. (2005a): “Origen y desarrollo del Museo Arqueológico José María Soler” en *Villena. Arqueología y Museo*, Ayuntamiento de Villena – Diputación Provincial de Alicante, Alicante, pp. 66-99.



- Hernández Alcaraz, L. (2005b): “Una panoplia ibérica con armamento decorado de la necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante)”, L. Abad, F. Sala e I. Grau (eds.). *La Contestania ibérica, treinta años después*, Universidad de Alicante, Alicante.
- Hernández Alcaraz, L. y Pérez Amorós, M.<sup>a</sup> L., (1994): ”Aportación al estudio de los asentamientos con escultura ibérica al noroeste de la Contestania”, *Fortificaciones y castillos de la provincia de Alicante. Valles del Vinalopó*, Petrer, 187-207.
- Hernández Alcaraz, L. y Pérez Amorós, M.<sup>a</sup> L. (1997): “Consideraciones sobre Villena en época medieval” en *I Jornada de Arqueología Medieval de la Comunidad Valenciana - Boletín de Arqueología Medieval*, 9, Madrid, pp. 215-222.
- Hernández Alcaraz, L. y Pérez Amorós, L. (2009): “Hotel Alicante. Plaza Mayor – plaza Rollo, 2”, *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante - 2009*, Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias de Alicante, edición digital, Alicante.
- Hernández Alcaraz, L. y Sala Sellés, F. (1996): *El Puntal de Salinas. Un hábitat ibérico del siglo IV a. C en el Alto Vinalopó*, Fundación Municipal José María Soler, Villena.
- Hernández Alcaraz, L. y Sala Sellés, F. (2000): “Una punta de lanza decorada de la necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante)”, *Gladius XX*, pp. 179-190.
- Hernández Hernández, M.<sup>a</sup> y Mejías Martínez, P. (2004): “Áreas con riesgo de anegamiento en el Alto Vinalopó”, en Gil Olcina, A.; Olcina Cantos, J. y Rico Amorós, A.M. (eds.): *Aguaceros, aguaduchos e inundaciones en áreas urbanas alicantinas*, Universidad de Alicante, pp. 351-385.
- Hernández Pérez, M. S. (1997): “Agua, río, camino y territorio. A propósito del Vinalopó”, en *Agua y territorio. I Congreso de Estudios del Vinalopó*, Ed. Ayuntamiento de Petrer, pp. 17-34.
- Hinojosa Montalvo, J. (1995): *Biar. Un castillo de la frontera valenciana en la Edad Media*, Excma. Diputación de Alicante, Alicante.
- Inventario de Yacimientos Arqueológicos – Inventario de los Bienes de Interés Cultural de la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano. Edición digital. (www.cult.gva.es).
- Jover Maestre, F.J. y De Miguel Ibáñez, M.<sup>a</sup> P. (2002): “Peñón de la Zorra y Puntal de los Carniceros (Villena, Alicante): revisión de dos conjuntos de yacimientos campaniformes en el corredor del Vinalopó”, *Saguntum*, 32: 59-73.

- López Serrano, A. (1999): *Jaime II, don Manuel y el señorío de Villena*, Ayuntamiento de Villena – Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, pp. 183.
- Lorrio Alvarado, A. J.; Montero Ruiz, I. (2004). “Reutilización de sepulcros colectivos en el Sureste de la Península Ibérica: La Colección Siret”, *Trabajos de Prehistoria* 61, nº 1: 99-116.
- Lorrio Alvarado, A. y Sánchez De Prado, M.<sup>a</sup> D., (2008): “El Molón Camporrobles, Valencia). Un poblado de primera época islámica”, *Lycetum*, XXVII, Universidad de Alicante, Alicante, 141-164.
- Llobregat Conesa, E. A. (1972): *Contestania Ibérica*, Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante.
- Madoz Ibáñez, P. (1845-1850): *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, volumen XVI.
- Marco Amorós, M. (1998): “Venida de agua de 1581. Endorreísmo y avenamiento precario en el término de Villena”, en *Investigaciones Geográficas*, nº 20, pp. 163-180.
- Mariezkurrena, K., (1983): “Contribución al conocimiento del desarrollo de la dentición y el esqueleto postcranial de *Cervus elaphus*”, *Munibe*, 35, 149-202.
- Mata Parreño, C. (1991): *Los Villares: (Caudete de Las Fuentes, Valencia): origen y evolución de la cultura ibérica*. Valencia, Excma. Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- Mata Parreño, C. (coord.) (2014): *Fauna ibérica. De lo real a lo imaginario*. II, Serie de Trabajos Varios, n. 117, S.I.P. Diputación de Valencia.
- Matarredona Coll, E. (1982): *Estudio geográfico del Alto Vinalopó*, Instituto de Estudios Alicantinos, Excma. Diputación Provincial de Alicante, 370 pp.
- Mateo Box, J. (1987): *Castillos de la provincia de Alicante*, Banco de Alicante, Alicante, pp. 195.
- Navarro Mederos F. (1983): “La explotación del territorio en la Península Ibérica durante la Bronce Pleno”, en *Tabona*, nº 4, pp. 29-93.
- Navarro Poveda, C. (1985): “Excavaciones en el castillo de La Mola”, *Betania* nº 33, Junta Central de Fiestas, Novelda.
- Navarro Poveda, C. (1988): “Excavaciones en el castillo de Petrer”, *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*, Petrer.

- Nordstrom, S. (1967): *Le ceramique peinte de la province d'Alicante*, Almqvist and Wis-  
kel, Estocolmo.
- Pavón Maldonado, B. (1990): *Tratado de arquitectura hispano-musulmana. I Agua*,  
CSIC, Madrid.
- Pérez Amorós, L. y Hernández Alcaraz, L., (2006): “Noticia sobre las prospecciones  
arqueológicas realizadas en la partida de El Campo (Villena, Alto Vinalopó)”, *Recerques  
del Museu d'Alcoi*, 15, Alcoi, 93-102.
- Perez Arantegui, J., et al. (1996): “Arqueometría y caracterización de materiales ar-  
queológicos”, *Cuadernos del Instituto Aragonés de Arqueología*, IV, Teruel.
- Pérez Cueva, A. (1994): *Atlas climático de la Comunidad Valenciana, 1961-1990*, Conse-  
lleria d'Obre Públiques i Transport, Generalitat Valenciana, 205 pp.
- Pérez Ripoll, M., (1992): *Marcas de carnicería, fracturas intencionadas y mordeduras de  
carnívoros en huesos prehistóricos del Mediterráneo español*, Instituto de Cultura Juan Gil  
Albert. Alicante.
- Poveda Navarro, A. M. (1986): “Transformación y romanización del hábitat ibérico  
contestano de las cuencas alta y media del Vinalopó (provincia de Alicante): del final de  
la República al Alto Imperio”, *Ayudas a la investigación*, Instituto Juan Gil-Albert de la  
Excma. Diputación Provincial de Alicante.
- Poveda Navarro, A. M. (1988): *El poblado ibero-romano de El Monastil*, Ayuntamiento  
de Elda - Universidad de Alicante, Alicante.
- Pretel Marín, A. y Rodríguez Llopis, M. (1998): *El Señorío de Villena en el siglo XIV*,  
Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, Excma. Diputación de Albacete,  
Albacete, p. 287.
- Puga Ortiz, J. M.<sup>a</sup> (1992): *Castillos, torres y fortificaciones de la provincia de Alicante*,  
Asociación Española de Amigos de los Castillos – Delegación de Alicante, Alicante, pp. 192.
- Ramos Fernández, R., (1975): *La ciudad romana de Illici*, Instituto de Estudios Alican-  
tinos, Alicante
- Ramos Hidalgo, A.; Rico Amorós, A. M.; Olcina Cantos, J. y Taltavull de la Paz, P.  
(1996) (eds.): *Ordenación del territorio y planificación estratégica en el eje de desarrollo  
económico del Vinalopó (Alicante)*, Universidad de Alicante, pp. 191.

- Reynolds, P. (1993): *Settlement and pottery in the Vinalopó valley (Alicante, Spain) AD. 400-700*, BAR Internacional, series 588.
- Ribera Lacomba, A., (1982): *Las ánforas prerromanas valencianas. Fenicias, ibéricas y púnicas*, Trabajos Varios del S.I.P., 73, Valencia.
- Rico Amorós, A. M. (1994): *Sobreexplotación de aguas subterráneas y cambios agrarios en el Alto y Medio Vinalopó (Alicante)*, Universidad de Alicante, pp. 276.
- Rigual Magallón, A. (1984): *Flora y vegetación de la provincia de Alicante (El paisaje vegetal alicantino)*, Instituto de Estudios Alicantinos.
- Roca de Togores Muñoz, C. y Soler Díaz, J. A. (2012): “Restos humanos en la Cova d’En Pardo (Planes). Problemática y avance de resultados de la investigación antropológica en una cavidad de inhumación múltiple excavada en dos etapas: 1961-1965 y 1993-2007”, en J. A. Soler Díaz (coord.) *Cova d’En Pardo. Arqueología en la Memoria: 191-204*. Fundación C.V. MARQ y Ayuntamiento de Alcoi. Alcoi.
- Rubiera Mata, M.<sup>a</sup> J. (1985): *Villena en las calzadas romana y árabe*, Ayuntamiento de Villena y Universidad de Alicante, Alicante, pp. 57.
- S.A. (1997): *Villena 1900, Catálogo de la exposición*, Museo Etnográfico Jerónimo Ferriz, Ayuntamiento de Villena, Villena, pp. 96.
- Sala Sellés, F. (2005): “La Cultura Ibérica en el Museo Arqueológico Municipal de Villena”, *Villena. Arqueología y Museo*. Diputación Provincial de Alicante - Ayuntamiento de Villena, pp 42-65.
- Sala Sellés, F. y Hernández Alcaraz, L. (1998): “La necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante): aspectos funerarios ibéricos del siglo IV aC en el corredor del Vinalopó”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 19, pp. 221-266.
- Sánchez Jiménez, M. (1995): *Castillos, torres y fortalezas de la Comunidad Valenciana*, Diario Levante, pp. 700.
- Sarthou Carreres, Carlos (1932): *Castillos de España*, tipografía del Carmen (Valencia).
- Schmid, E. (1972): *Atlas of Animals Bones*. Amsterdam – London – New York.
- Seva Román, R. (2002): *Caracterización cerámica y relaciones culturales en la Prehistoria Reciente de Alicante*. Universidad de Alicante, Ed. Digital, Alicante.

- Seva Román, R., Landete Ruiz, M.<sup>a</sup> D. y Vidal Bernabeu, G. (2006): Memoria arqueométrica de Pompeya (Regio VII, Insula III), Soprintendenza archeologica di Pompei. Official site [en línea]. Dirección URL: “<http://www.pompeisites.org/database/pompei/pompei2.nsf?OpenDatabase>”/http://www.Pompeisites.org/database/pompei/pompei2.nsf?OpenDatabase [Consulta: Marzo 2015].
- Silver, I. A. (1980): “La determinación de la edad en los animales domésticos”, *Ciencia en Arqueología*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, pp. 289-309.
- Simón García, J. L. (1998): *La metalurgia prehistórica valenciana*, Trabajos Varios del SIP, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- Simón García, J. L. (2004): “Alquerías fortificadas del Vinalopó” en *II Jornadas de Arqueología Medieval. De la medina a la vila*, Centre d’Estudis Locals del Vinalopó – Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Alicante, pp. 107-138.
- Soler Díaz, J. A. (2002): *Las cuevas de enterramiento múltiple en la Comunidad Valenciana*, Real Academia de la Historia, dos tomos, Madrid.
- Soler Díaz, J. A.; García Atienzar, G.; Ferrer García, C. y Roca de Togores Muñoz, C. (2012): “Dataciones absolutas de la Cova d’En Pardo sobre muestras de sedimento y hueso extraídas entre 1994 y 2006”, e En J.A. Soler Díaz (coord.) *Cova d’En Pardo. Arqueología en la Memoria*: 249-256. Fundación C.V. MARQ y Ayuntamiento de Alcoi, Alcoi.
- Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1951): *Diario de excavación del Castillo de Salvatierra*, original inédito, Fundación José M.<sup>a</sup> Soler, Villena, pp. 26.
- Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1956): *El yacimiento musteriense de la Cueva del Cochino (Villena, Alicante)*, Serie de Trabajos Varios del SIP nº 19, Valencia, pp. 124.
- Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1967): “La romanización de la comarca villenense”, *Villena*, Ayuntamiento de Villena, Villena.
- Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1969): “La “Cueva Pequeña de la Huesa Tacaña” y el “Mesolítico” villenense”, *Zephyrus* 19, pp. 33-60.
- Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1969): *La relación de Villena de 1575*, Instituto de Estudios Alicantinos, 610 pp.
- Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1970): “El castillo de Salvatierra”, revista *Villena*, Ayuntamiento de Villena, Villena.

- Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1974): *La relación de Villena de 1575*, 2ª edición, Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante, pp. 610.
- Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1976): “Salvatierra de Villena”, *Castillos de España*, nº 80, Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid, pp. 34-48.
- Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1976): *Villena: Prehistoria, historia y monumentos*, Excma. Diputación Provincial de Alicante, Alicante.
- Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1978): “Notas sobre la Villena musulmana”, revista anual *Villena*, M.I. Ayuntamiento de Villena, Villena.
- Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1981): *El Eneolítico en Villena (Alicante)*, Universidad de Valencia – Conselleria de Cultura, Valencia, pp. 137.
- Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1981-89): “Historia de Villena”, en revista *Villena*, Ayuntamiento de Villena.
- Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1986): “La Edad del Bronce en la comarca de Villena”, *Congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 381-404.
- Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1989): *Guía de los yacimientos y del Museo de Villena*, Ed. Generalitat Valenciana, Valencia, pp. 132.
- Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1990): “La arracada de la Condomina”, *Villena*, nº 40, Ayuntamiento de Villena, s/p
- Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1992): “El poblado ibérico del Puntal de Salinas”, en *Homenaje a Enrique Pla*, Serie Trabajos Varios nº 89, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
- Soler García, J. M.<sup>a</sup> (1994): “Cerámica medieval de Villena (Alicante)”, *IV Congreso de Arqueología Medieval (CAME)*, tomo III, Asociación Española de Arqueología Medieval – Diputación Provincial de Alicante, Alicante, pp 817-823.
- Tarruella Rodenas, M.<sup>a</sup> J. (1997): “Villena, ciudad lacustre: problemática de sus aguas y singularidad del Vinalopó”, en *Agua y territorio. I Congreso de Estudios del Vinalopó*, Ayuntamiento de Petrer, pp.359-373.
- Tintero Fernández, F. E. (2001): “Castillo de Salvatierra”, en *Castillos y torres en el Vinalopó*, Col.lecció Alcoleja, 4, Centre d’Estudis Locals del Vinalopó, Petrer.

- Tintero Fernández, F. E. (2001): “Castillo de Salvatierra”, en VV.AA. *Actuaciones Arqueológicas en la provincia de Alicante – 2000*, Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias de Alicante, edición digital, Alicante.
- Tintero Fernández, F. E. (2007): “El castillo de Salvatierra. Nuevos datos para su conocimiento”, *Villena*, Villena, pp. 60-70.
- Tintero Fernández, F. E. (2008): “Castillo de Salvatierra”, en VV.AA. *Actuaciones Arqueológicas en la provincia de Alicante – 2006*, Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias de Alicante, edición digital, Alicante.
- Vegas, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Universidad de Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona.
- Ubelaker, D. H. (2007): *Enterramientos humanos: excavación análisis interpretación*, Munibe suplemento 24, Gehigarria, Sociedad de Ciencias Aranzadi.
- Utrilla Miranda, P.; Mazo Pérez, C.; Lorenzo Lizalde, I. (2007). “Enterramientos humanos en el Calcolítico de Abautz”, en *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*: 66-72. Gobierno de Navarra.
- Willoyghby, D. P. (1974): *The empire of Equus*. Nueva York, Barnes.





*Vestigium*  
**Monografías del Museo  
Arqueológico de Villena**

*1.- Barranco Tuerto y el proceso histórico durante el II milenio BC en el Corredor del Vinalopó.*

Fco. Javier Jover Maestre y Juan A. López Padilla

*2.- Arqueología, patrimonio y paisaje: El Valle de los Alhorines (Villena, Alicante).*

Jesús García Guardiola

*3.- Salvatierra de Villena. Arqueología e historia en la sierra de San Cristóbal.*

Fernando E. Tintero Fernández (coord.)



*M.I. Ayuntamiento de Villena  
Concejalía de Cultura*

